



Estudios  
de población

....

# APUESTA POR EL EMPODERAMIENTO

# adolescente

CONEXIONES CON LA SALUD SEXUAL  
Y REPRODUCTIVA Y LA VIOLENCIA EN EL NOVIAZGO

Irene Casique

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

Dr. Enrique Graue Wiechers

*Rector*

Dr. Leonardo Lomelí Vanegas

*Secretario General*

Dr. Domingo Alberto Vital Díaz

*Coordinador de Humanidades*

Dra. Margarita Velázquez Gutiérrez

*Directora del Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias (CRIM)*

COMITÉ EDITORIAL

CRIM

Dra. Margarita Velázquez Gutiérrez

PRESIDENTA

Lic. Mercedes Gallardo Gutiérrez

*Secretaria Técnica del CRIM*

SECRETARIA

Dra. Luciana Gandini

*Investigadora del Instituto de Investigaciones Jurídicas, UNAM*

Dra. Verónica Vázquez García

*Profesora-investigadora del programa de Postgrado en Desarrollo Rural,  
Colegio de Postgraduados*

Dra. Elsa María Cross y Anzaldúa

*Profesora de la Facultad de Filosofía y Letras, UNAM*

Dr. Carlos Javier Echarri Cánovas

*Profesor-investigador del Centro de Estudios Demográficos,  
Urbanos y Ambientales, El Colegio de México*

Dra. Maribel Ríos Everardo

*Secretaria Académica del CRIM*

INVITADA PERMANENTE

Mtra. Yuriria Sánchez Castañeda

*Jefa del Departamento de Publicaciones del CRIM*

INVITADA PERMANENTE

**APUESTA**

**POR  
EL EMPODERAMIENTO**

**adolescente**



# APUESTA POR EL EMPODERAMIENTO

# adolescente

CONEXIONES CON LA SALUD SEXUAL  
Y REPRODUCTIVA Y LA VIOLENCIA EN EL NOVIAZGO

Irene Casique



Universidad Nacional Autónoma de México  
Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias  
Cuernavaca, 2018

Casique, Irene, autor.

Apuesta por el empoderamiento adolescente : conexiones con la salud sexual y reproductiva y la violencia en el noviazgo / Irene Casique. -- Primera edición.

232 páginas

ISBN: 978-607-30-0482-4

1. Adolescentes -- México. 2. Adolescentes -- Conducta sexual. 3. Violencia en el noviazgo -- México. I. Título.

HQ799.M4C37 2018

LIBRUNAM 1987174

Este libro fue sometido a un proceso de dictaminación por pares académicos externos al CRIM, de acuerdo con las normas establecidas en los Lineamientos Generales de la Política Editorial del Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias de la Universidad Nacional Autónoma de México

Investigación apoyada por el programa PASPA-DGAPA (UNAM) y Conacyt

Diseño de forros: Karen Mejía Cabrera

Primera edición: 28 de mayo de 2018

D.R. © 2018 Universidad Nacional Autónoma de México  
Ciudad Universitaria, delegación Coyoacán, 04510, Ciudad de México

Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias  
Av. Universidad s/n, Circuito 2, colonia Chamilpa  
62210, Cuernavaca, Morelos  
[www.crim.unam.mx](http://www.crim.unam.mx)

ISBN: 978-607-30-0482-4

Esta edición y sus características son propiedad  
de la Universidad Nacional Autónoma de México

Prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio  
sin la autorización escrita del titular de los derechos patrimoniales

Impreso y hecho en México

# ÍNDICE

CAPÍTULO 1	
Relevancia del empoderamiento adolescente	11
CAPÍTULO 2	
Diseño y levantamiento de la Encuesta sobre Noviazgo, Empoderamiento y Salud Sexual de Adolescentes Estudiantes de Preparatoria (ENESSAEP 2014)	17
Diseño del cuestionario	17
Determinación de la muestra	19
Entidades federales elegidas	19
Selección de las escuelas	21
Selección de los estudiantes	25
Tamaño de la muestra	25
Aplicación de la encuesta	28
Selección y capacitación de encuestadores	28
Materiales empleados por los encuestadores para la aplicación de la encuesta a los estudiantes	29
Condiciones durante la aplicación de la encuesta	30
Primera revisión de los cuestionarios después de la aplicación	31
Características generales de la muestra	32
Tamaño final de la muestra	32
Características sociodemográficas de los jóvenes de la muestra	33
CAPÍTULO 3	
Empoderamiento de las y los adolescentes. Propuesta de medición	37
Naturaleza y características del empoderamiento	37
Empoderamiento adolescente	42
Dimensiones del empoderamiento adolescente	44
Propuesta de instrumento para medir el empoderamiento de las y los adolescentes	46
Dimensiones de empoderamiento incluidas en la escala	47

Estimación y validación de la escala global de empoderamiento de las y los adolescentes	52
Niveles de empoderamiento adolescente en Jalisco, Morelos y Puebla	72

#### CAPÍTULO 4

Magnitud, características y factores asociados a la violencia en el noviazgo adolescente	79
Introducción	79
¿Qué entendemos por violencia en el noviazgo?	81
Características de las relaciones de noviazgo adolescente según datos de la ENESSAEP	83
Violencia recibida y violencia ejercida. Prevalencias y diferencias por sexo	91
Bidireccionalidad de la violencia en el noviazgo	104
Motivaciones y respuestas a la violencia en el noviazgo	108
Severidad, consecuencias y valoración de la violencia en el noviazgo	113
Severidad de la violencia en el noviazgo	113
Consecuencias de la violencia en el noviazgo	117
Valoración de la violencia en el noviazgo	121
Factores de riesgo de la violencia en el noviazgo y papel del empoderamiento de las y los adolescentes	124

#### CAPÍTULO 5

Elementos de salud sexual y reproductiva adolescente	135
Definiciones de salud sexual y reproductiva	135
Salud sexual y reproductiva en la adolescencia	137
Elementos de salud sexual y reproductiva a partir de la ENESSAEP 2014	138
Sexualidad como un elemento válido en la vida de las y los adolescentes	139
Edad y condiciones del inicio sexual	141
Conocimiento de anticonceptivos	145
Actitudes hacia el uso del condón	147
Uso del condón. Factores asociados al uso del condón entre las y los adolescentes	154
Sexo forzado	167

Embarazo adolescente	169
Infecciones de transmisión sexual (ITS)	177
CAPÍTULO 6	
Aportes y conclusiones	181
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	191
ANEXO	
Cuestionario de la ENESSAEP 2014	215



## CAPÍTULO 1

# Relevancia del empoderamiento adolescente

Este libro presenta los primeros hallazgos del proyecto de investigación “Adolescentes al margen de la salud sexual y reproductiva. Género, poder y violencia”, financiado por el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (Conacyt). El proyecto se planteó tres objetivos generales: *a*) elaborar y validar un instrumento para la medición del empoderamiento de las y los adolescentes en México, *b*) estimar el nivel de empoderamiento de las y los adolescentes, y *c*) explorar las vinculaciones que se establecen entre dicho proceso de empoderamiento, la violencia en el noviazgo, y algunos aspectos de su vida sexual y reproductiva.

El supuesto fundamental de este trabajo de investigación es que el empoderamiento de los adolescentes —varones y mujeres— es una herramienta privilegiada, que puede contribuir por sí misma al desarrollo pleno y al bienestar de las y los adolescentes, y que adicionalmente puede servir como mecanismo para prevenir y erradicar la violencia en el noviazgo, así como para optimizar la salud sexual y reproductiva de los jóvenes mexicanos. En el caso de las adolescentes mujeres, el proceso de empoderamiento representa, además, la posibilidad de transformar y eliminar las condiciones de desigualdad de género y de subordinación de éstas respecto de los hombres en todas y cada una de las esferas de la vida.

Para el desarrollo de la investigación se diseñó una amplia encuesta, en la que se incluyeron los tres grandes temas que nos ocupan y que fue aplicada a más de 13,000 adolescentes escolarizados, estudiantes de preparatoria, en tres distintas entidades del país: Morelos, Jalisco y Puebla. La encuesta es representativa a nivel estatal. Los datos recabados en ella nos proporcionan abundante información para revisar cada una de las tres temáticas, al tiempo de ir revisando los vínculos que se entretienen entre ellas.

Con base en dichos vínculos, esta investigación intenta explorar un camino no recorrido previamente en la agenda investigativa de México: la medición del nivel de empoderamiento de las y los adolescentes, no sólo de las mujeres, sino también de los varones, y la revisión del papel que este proceso de empoderamiento juega como mediador frente a la violencia en el noviazgo y frente a diversos aspectos de la salud sexual y reproductiva de los jóvenes.

La búsqueda de un nuevo escenario, en el que tanto los adolescentes varones como las mujeres puedan mantener relaciones de igualdad, con valoración y respeto de las desigualdades entre unos y otros, y con un conocimiento y ejercicio pleno de su sexualidad, pasa por muchas tareas —como la prevención de la violencia, la procuración de relaciones de género equitativas, y el empoderamiento— que involucran no sólo a los jóvenes, sino a la sociedad en general. Una herramienta particularmente valiosa radica en el empoderamiento de los adolescentes, varones y mujeres, en tanto que les permite entender y desarrollar sus vidas desde una perspectiva de equidad, acceso y control de éstas.

Por otra parte, la adolescencia es una etapa especialmente importante teniendo en cuenta su papel fundamental en el desarrollo de hábitos y competencias que pueden afectar el bienestar de los jóvenes y su capacidad de afrontar las diversas circunstancias que se presenten a lo largo de la vida (Kia-Keating et al., 2011). Nos parece evidente entonces que cualquier esfuerzo orientado a la ampliación y maximización de las capacidades de las y los adolescentes y de su bienestar constituye una opción que merece ser explorada.

Nuestro planteamiento es que el empoderamiento es un proceso pertinente para el acceso de todos los adolescentes —varones y mujeres— a una vida más plena y de mayor bienestar, libre de violencia y con la posibilidad real de lograr una salud sexual y reproductiva plena, en la medida en que todos, como grupo, han sido marginados por la sociedad de la posibilidad de un ejercicio informado, libre y responsable de sus derechos y en particular de su propia sexualidad (WHO, 2015; Svanemyr et al., 2015). El empoderamiento implicaría, en este contexto, fortalecer su acceso a la participación y al control de la toma de decisiones sobre sus propias vidas y sobre la propia sexualidad (OPS y OMS, 2006). Pero al mismo tiempo, no podemos ignorar que son las mujeres adolescentes las que ocupan la posición más desventajada en un marco de marginación e inequidad, condición que además no es temporal ni se modifica con

la entrada a la edad adulta, como sí ocurre en el caso de los varones. Y en esa medida deben ser ellas, las mujeres, el sujeto primario de toda política de empoderamiento, no sólo como instrumento para el fortalecimiento de su salud sexual y reproductiva, sino también como meta deseable en sí misma.

Por otro lado, la mayor parte de los instrumentos desarrollados para la medición y análisis del empoderamiento ha tomado como sujeto de análisis a las mujeres casadas o en unión, planteando diversos indicadores que toman como contexto de referencia a la relación de pareja. Por lo que no deja de ser un reto la adopción de esta perspectiva de empoderamiento para el abordaje de problemáticas como la salud y la sexualidad de adolescentes.

A nivel internacional, se han impulsado ya importantes iniciativas para medir el empoderamiento de las y los adolescentes y para incorporar este proceso en los programas de procuración de bienestar para este sector de la población (Wang, Wang y Hsu, 2007; OPS y OMS, 2006; UNICEF, 2003), pero hasta ahora, muy poco o nada se ha hecho en países como México para avanzar en la adopción del empoderamiento de las y los adolescentes como estrategia privilegiada para el logro de metas sociales y demográficas, en particular orientadas a la prevención y erradicación de la violencia en el noviazgo y al desarrollo de una agenda de salud sexual y reproductiva adolescente acorde con dichas metas.

En las últimas décadas, las altas tasas de fecundidad adolescente en la mayoría de los países de América Latina han atraído la atención de organismos internacionales, autoridades públicas e investigadores. La ampliación del uso de anticonceptivos por parte de esta población, y de manera particular el uso consistente del condón (masculino), ha sido planteado como el factor clave no sólo para la prevención de embarazos adolescentes, sino también para la prevención de infecciones de transmisión sexual (ITS) (Manning et al., 2007; Gayet et al., 2003). Sin embargo, y a pesar de incontables esfuerzos e iniciativas, los jóvenes en la región continúan haciendo un uso escaso e inconsistente del condón.

México no es la excepción en este panorama. Las tasas de uso de anticonceptivos, aunque ya son relativamente altas, coexisten con elevadas tasas de embarazo adolescente (González Garza et al., 2005; Núñez-Urquiza et al., 2003; Walker et al., 2004) y, en paralelo, los jóvenes entre 18 y 24 años de edad emergen como el grupo de población más afectado en el país por infecciones de transmisión sexual (ITS) (Madrado et al., 2007).

La agenda de investigación e intervención en torno al tema ha centrado su atención en las altas tasas de embarazo adolescente y en la elevada prevalencia de infecciones sexualmente transmitidas entre este grupo de la población y ha prevalecido una aproximación al tema desde una perspectiva de riesgo, fundamentalmente epidemiológica. Las soluciones propuestas, y aparentemente obvias, se han pronunciado en su mayor parte en dirección de la expansión del conocimiento y uso de anticonceptivos entre las y los adolescentes, con particular énfasis en el uso del condón. No obstante, si bien el conocimiento y uso de anticonceptivos son claramente elementos centrales para la disminución del número de embarazos y de infecciones sexualmente transmitidas entre los jóvenes, es obvio que el logro de estas metas requiere de un abordaje más integral de la problemática.

Las dificultades de salud sexual y reproductiva de las y los adolescentes son expresión de una problemática sustancialmente más profunda: el débil reconocimiento, por parte de la sociedad, de los derechos sexuales y reproductivos de dicha población, que se refleja en múltiples obstáculos planteados desde las normas e instituciones sociales al ejercicio sexual de las y los adolescentes, y que afectan profundamente la manera en que éstos entienden y viven su sexualidad. En este sentido, es posible ubicarlo como un grupo particularmente desempoderado frente a esta dimensión de sus vidas.

Incuestionablemente, también las diferencias de género ejercen un papel complejo y determinante respecto a la manera en que las y los adolescentes asumen su sexualidad, dificultando el desarrollo de una vida sexual plena y controlada, y de manera muy particular en el caso de ellas (Tolman, 2005; Impett, Schooler y Tolman, 2006). Las mujeres —no sólo las jóvenes— enfrentan un marco normativo mucho más censurador y controlador de su sexualidad y del ejercicio de ésta que los varones, lo que propicia el desarrollo de un menor control de esta dimensión de la vida (Szasz, 1998; Lamas, 2000; Impett, Schooler y Tolman, 2006).

De forma análoga, el poder de negociación en la pareja es un aspecto que limita de manera clara la posibilidad de uso de anticonceptivos en ambos miembros de la pareja joven, pero primordialmente en el caso de las mujeres, para quienes el modelo dominante de feminidad y las normas socioculturales reservan un papel pasivo, inocente y casi opuesto al deseo sexual (Suarez-Al-Adam, Raffaelli y O’Leary, 2000; Kumar, Larkin y Mitchell, 2001; Amaro, 1995). Algunos estudios han encontrado que

las jóvenes mujeres con mayor poder de decisión en la pareja tienen una probabilidad cinco veces mayor de reportar un uso consistente del condón que aquellas jóvenes con bajo poder de decisión (Pulerwitz et al., 2002), y que las desigualdades de poder incrementan significativamente el riesgo de contraer ITS, incluyendo VIH (Jewkes et al., 2010).

Por otra parte —y estrechamente ligada a todos estos elementos—, encontramos la violencia en el noviazgo como otro factor que afecta de manera directa las posibilidades del establecimiento de relaciones de igualdad y confianza entre los miembros de la pareja, limitando por ende las posibilidades de establecer interacciones sexuales libres y satisfactorias. Estudios existentes sobre el tema en diversos países le adjudican a la violencia en el noviazgo una prevalencia similar o mayor a la correspondiente a la violencia conyugal (Hird, 2000; Follingstad et al., 1991), con estimaciones que señalan que entre 12 y 87% de los jóvenes habría sufrido algún tipo de violencia en el marco de una relación de noviazgo (Chung, 2005; Archer y Ray, 1989). En México, datos provenientes de la Encuesta Nacional sobre Violencia en el Noviazgo (ENVINOV, 2007), aplicada a jóvenes —hombres y mujeres— entre 15 y 24 años arrojaron prevalencias de 39.38% de violencia emocional, 6.79% de violencia física y 8.16% de violencia sexual (esta última sólo examinada en las mujeres en dicha encuesta) (Castro y Casique, 2011).

La violencia en el noviazgo afecta también, de manera significativa, la salud sexual y reproductiva de las y los adolescentes. La literatura internacional señala abundante evidencia de que los jóvenes que han experimentado violencia en el noviazgo están en mayor riesgo de contraer infecciones de transmisión sexual, de embarazo, y de presentar comportamientos de riesgo tales como relaciones sexuales sin protección (Ellickson et al., 2005; Howard y Wang, 2003; Hovsepian et al., 2010; Silverman et al., 2010; Raj et al., 2007; Roberts, Auinger y Klein, 2005; Teitelman et al., 2008).

Pulerwitz, Gortmaker y Jong (2000) encontraron que las mujeres latinas (residentes en Estados Unidos) con bajos niveles de poder en las relaciones sexuales, tenían mayor riesgo de experimentar violencia física y sexual en sus relaciones. Concluyen que la ausencia de este poder puede inhibir en algunas mujeres la habilidad de evitar relaciones violentas y puede determinar cómo, cuándo y bajo qué circunstancias las mujeres buscan negociar el uso del condón y de otras prácticas para tener sexo seguro (Buelna, Ulloa y Ulibarri, 2009). Aun así, el análisis de los vínculos entre

las experiencias de violencia en el noviazgo y el uso de preservativos entre los jóvenes permanece poco explorado en México. Sin embargo, ya se tienen algunas evidencias del vínculo entre violencia en el noviazgo y salud reproductiva de los jóvenes: datos de la Encuesta Nacional de Violencia en el Noviazgo (ENVINOV) arrojan que el riesgo de nunca usar condón es 1.5 veces mayor entre los jóvenes varones que sufren violencia emocional en el noviazgo respecto de aquellos que no sufren violencia emocional, y entre las mujeres jóvenes el riesgo de nunca usar condón es 7.5 veces mayor cuando sufren violencia física en el noviazgo (Casique, 2011).

Los datos y resultados que presentamos a lo largo de este trabajo permiten visualizar elementos que podrían jugar un papel clave en la resolución de algunas de las problemáticas que afectan el bienestar de la población. Aspiramos con ello a contribuir con la tarea de crear un mundo más igualitario y pleno para las nuevas generaciones.

## CAPÍTULO 2

# **Diseño y levantamiento de la Encuesta sobre Noviazgo, Empoderamiento y Salud Sexual de Adolescentes Estudiantes de Preparatoria (ENESSAEP 2014)**

### **Diseño del cuestionario**

**D**ado que uno de los objetivos de este proyecto es analizar los vínculos existentes entre el empoderamiento adolescente, la violencia en el noviazgo y su salud sexual y reproductiva, el cuestionario pretende recoger información relevante sobre cada uno de dichos temas, además de indagar sobre algunas características sociodemográficas básicas de los jóvenes encuestados y de sus padres. Por la naturaleza privada de algunas de las temáticas abordadas, se planteó una encuesta de autollenado.

Para la elaboración de las diversas secciones y preguntas de esta encuesta hicimos, en primer lugar, una revisión bibliográfica exhaustiva de encuestas aplicadas a adolescentes que incluyeran al menos una de las tres grandes temáticas planteadas en este proyecto: empoderamiento adolescente, violencia en el noviazgo, y salud sexual y reproductiva.

En el proceso de diseño del cuestionario se realizaron dos versiones previas y una definitiva. Las dos primeras versiones del cuestionario se diseñaron teniendo como objetivo central la identificación de reactivos válidos para medir diversos aspectos del empoderamiento adolescente, incluyendo casi exclusivamente preguntas orientadas a la medición de elementos de empoderamiento de los jóvenes, en virtud de que es prácticamente inexistente cualquier investigación previa en México sobre este tema y, por ende, no se contaba con una experiencia acumulada.

La primera versión del cuestionario incluyó preguntas sobre: empoderamiento social (8 reactivos), autoestima (10 reactivos), agencia personal (10 reactivos), influencia en la pareja (8 reactivos), inequidad de normas de género (5 reactivos) y poder en la relación sexual (8 reactivos). Este cuestionario se aplicó en dos grupos de jóvenes estudiantes de preparatoria en la ciudad de Cuernavaca y en Cuautla, en el estado de Morelos, con un total de 136 cuestionarios aplicados.

Con base en los resultados obtenidos, y una vez realizado el análisis de validación de cada escala o conjunto de reactivos, se realizaron las modificaciones y agregados al cuestionario que se consideraron pertinentes, dando por resultado una segunda versión de éste. En esta versión del cuestionario, las preguntas quedaron establecidas de la siguiente manera: justificación de la violencia (10 reactivos), roles de género (14 reactivos), empoderamiento social (10 reactivos), autoestima (8 reactivos), agencia personal (12 reactivos), validación del condón (12 reactivos), poder en la relación de noviazgo (10 reactivos), influencia en la pareja (8 reactivos) y validación de las relaciones sexuales (5 reactivos). La segunda prueba piloto se realizó entre estudiantes de una escuela técnica en Cuernavaca con un total de 112 cuestionarios aplicados.

Finalmente, y con base en el análisis de los resultados obtenidos en la segunda prueba piloto, se realizó la selección de los reactivos válidos y el diseño y valoración del cuestionario final, ampliado, incluyendo ahora muchas más preguntas sobre los otros dos grandes temas de la encuesta: violencia en el noviazgo y salud sexual y reproductiva de las y los adolescentes. El cuestionario final quedó estructurado en 12 secciones: datos generales del encuestado, datos del esposo/pareja o ex pareja, datos de la familia, datos de autopercepción del joven/la joven, roles de género, noviazgo y características de la pareja, características de la relación de noviazgo o de pareja, conflictos en el noviazgo, salud sexual y reproductiva, conocimiento de ITS y de anticonceptivos, uso de anticonceptivos y fecundidad.

Esta versión final del cuestionario se sometió a revisión por parte de investigadores expertos en alguna de las temáticas incluidas (seis investigadores con experiencia en el tema de violencia en el noviazgo o salud sexual y reproductiva de las y los adolescentes) que proporcionaron observaciones y sugerencias útiles para su mejoramiento. Con base en ello se realizaron nuevos ajustes para que el instrumento resultase más sencillo en su aplicación.

Antes de la aplicación final se realizó una tercera prueba piloto en dos escuelas públicas de Jiutepec y de Cuautla, con una muestra de 126 jóvenes, y se realizaron algunas pequeñas correcciones adicionales fundamentalmente de clarificación de los pases de una pregunta a otra, obteniendo ya la versión final del cuestionario (véase anexo).

## **Determinación de la muestra<sup>1</sup>**

### *Entidades federales elegidas*

El presupuesto disponible para este proyecto nos permitía aplicar la encuesta en tres entidades distintas (con muestra representativa en cada una de ellas). Desde el inicio se contempló incluir en la muestra a Morelos, por ser el estado sede de esta investigación. Se procuró seleccionar otras dos entidades que difiriesen un poco de Morelos y entre sí, en términos de las condiciones de salud sexual de la población adolescente en cada una de ellas.

Para este fin, nos apoyamos en el trabajo de Villagómez, Mendoza y Valencia (2011a, 2011b, 2011c), donde se clasifican las diversas entidades mexicanas en seis grupos que van desde una situación muy favorable en salud sexual y reproductiva de las mujeres hasta una situación muy desfavorable. Para ello, Villagómez, Mendoza y Valencia (2011a, 2011b, 2011c) seleccionan nueve indicadores de salud sexual y reproductiva relacionados con el objetivo de “Favorecer el ejercicio libre, responsable e informado de los derechos de las personas en los ámbitos de la sexualidad y la reproducción”, establecido en el Programa Nacional de Población (PNP, 2008-2012): *a*) el porcentaje de mujeres en edad fértil unidas (MEFU) que usan métodos anticonceptivos o declaran prevalencia de uso de métodos anticonceptivos; *b*) el porcentaje de MEF usuarias de métodos anticonceptivos que iniciaron el uso de éste en el parto; *c*) el porcentaje de MEFU que no usan anticonceptivos a pesar de manifestar su deseo expreso de no querer tener hijos por un tiempo (necesidad para espaciar) o nunca más; *d*) el porcentaje de adolescentes unidas de 15 a 19 años de edad que

---

<sup>1</sup> Para la determinación de la muestra y todos los cálculos al respecto, se contrató a un muestrista profesional, Javier González Rosas, quien es el autor de todos los planteamientos y cuadros incluidos en los puntos “Determinación de la muestra” y “Tamaño de la muestra” de este capítulo.

no usan anticonceptivos a pesar de manifestar su deseo expreso de no querer tener hijos, fundamentalmente por un tiempo; *e*) el porcentaje de MEFU en zonas rurales que no usan anticonceptivos a pesar de manifestar su deseo expreso de no querer tener hijos por un tiempo o nunca más; *f*) la probabilidad acumulada de tener el primer hijo en la adolescencia (porcentaje de mujeres nacidas entre 1980 y 1984 que tuvieron a su primer hijo antes de cumplir 20 años de edad); *g*) la Tasa Específica de Fecundidad Adolescente (TEFA), que representa el número de nacidos vivos por mil mujeres de 15 a 19 años de edad; *h*) la Tasa Global de Fecundidad (TGF), que representa el número promedio de hijos que tendría una mujer durante su periodo fértil, e *i*) la Razón de Muertes Maternas (RMM), que se refiere al número de mujeres fallecidas por problemas relacionados con el embarazo, el parto y puerperio por cien mil nacimientos estimados.

A partir de los valores de estos nueve indicadores, Villagómez, Mendoza y Valencia (2011a, 2011b y 2011c) presentan un Índice Resumen de Ordenamiento (IRO), a partir del cual distinguen seis grupos de entidades en México:

- *Estados en situación muy favorable* (Colima, Distrito Federal, Nuevo León, Sonora y Sinaloa).
- *Estados en situación favorable* (Morelos, Coahuila, México, Yucatán y Baja California Sur).
- *Estados en situación intermedia favorable* (Tamaulipas, Querétaro, Baja California, Nayarit y Chihuahua).
- *Estados en situación intermedia desfavorable* (Campeche, Quintana Roo, Tabasco, Veracruz, San Luis Potosí, Durango, Guanajuato e Hidalgo).
- *Estados en situación desfavorable* (Tlaxcala, Zacatecas, Aguascalientes, Michoacán y Jalisco).
- *Estados en situación muy desfavorable* (Oaxaca, Puebla, Chiapas y Guerrero).

Además de Morelos, que en dicho análisis es clasificada como una de las entidades en situación favorable, se seleccionó Jalisco como uno de los estados en situación desfavorable y Puebla como una entidad en situación muy desfavorable, lo que las situaría, inicialmente, como tres entidades con algunas diferencias en torno al panorama de salud sexual y reproductiva. Es importante destacar

que la clasificación realizada por Villagómez, Mendoza y Valencia (2011a, 2011b, 2011c) no se basa únicamente en la situación de las adolescentes, sino de todas las mujeres en edad fértil; sin embargo, al considerar en su análisis tres indicadores específicos para la población adolescente en cada una de ellas, asumimos que la situación de éstas tiene un peso relativamente importante en el conjunto de indicadores analizados.

De hecho, y de acuerdo con los datos planteados por Villagómez, Mendoza y Valencia (2011a, 2011b, 2011c), de las tres entidades seleccionadas, Puebla presenta una mayor probabilidad de tener el primer hijo durante la adolescencia (con un valor de 32.6 frente a 32 en Morelos y 26.3 en Jalisco); Jalisco presenta la más elevada tasa específica de fecundidad adolescente (con un valor de 68.9, frente a 64.3 en Puebla y 65 en Morelos), y Morelos arroja la más baja necesidad insatisfecha de anticonceptivos entre las y los adolescentes (20.3 frente a 37.7 en Puebla y 32.3 en Jalisco).

El porcentaje de mujeres en edad fértil que se encuentra en el grupo de edad de 15 a 19 años varía también ligeramente en las tres entidades seleccionadas: 17.6% en Morelos, 17% en Jalisco, y 18.9% en Puebla (Villagómez, Mendoza y Valencia, 2011a, 2011b, 2011c).

Es importante aclarar que si bien las diferencias en algunos aspectos de salud sexual y reproductiva entre los adolescentes de las tres entidades seleccionadas nos proporcionan una justificación inicial y una potencial diferenciación entre los adolescentes residentes en ellas, el foco del análisis que desarrollamos en este trabajo es la comparación entre las condiciones y características de los adolescentes varones y las adolescentes mujeres, no las diferenciaciones por entidad federativa.

### *Selección de las escuelas*

Dado que la encuesta está dirigida a adolescentes, se adoptó como estrategia la captación de éstos en sus escuelas, táctica que favorece la aplicación simultánea del cuestionario a números relativamente grandes de jóvenes. Y en tanto que el grupo objetivo era de individuos entre 15 y 19 años de edad, la selección de los planteles se enfocó en escuelas preparatorias (correspondientes al bachillerato en México). Estas decisiones

limitan, de entrada, la representatividad de la muestra a jóvenes escolarizados que se encontraban estudiando para el momento de levantamiento de la encuesta.

La unidad de observación o elemento de medición de la ENESSAEP se definió entonces como la persona matriculada en alguna escuela pública o privada de bachillerato en el ciclo escolar 2014-1 de los estados de Morelos, Jalisco y Puebla. De acuerdo con esto, el universo de estudio de la encuesta se definió entonces como el total de estudiantes de bachillerato matriculados de los estados de Morelos, Jalisco y Puebla. Además, dado que el objetivo de la encuesta es obtener también información de los estudiantes de bachillerato confiable y precisa en cada una de estas tres entidades, se definió a cada una de ellas como un dominio de estudio.

Las escuelas se seleccionaron mediante un muestreo aleatorio simple, de tal manera que la probabilidad de selección se calculó considerando el número de escuelas de cada municipio en cada entidad. En total se aplicaron encuestas en 77 escuelas en Morelos (38 públicas y 39 privadas) y al interior de cada escuela se seleccionó también de manera aleatoria el grupo (o grupos) de estudiantes de preparatoria a los que se les aplicó la encuesta, de manera de incluir al menos 70 estudiantes de cada escuela (siempre y cuando el tamaño de la escuela lo permitiese).

De acuerdo con ello, el dominio de estudio Morelos se integró por todos los alumnos de las 323 escuelas de nivel bachillerato que existían en el estado de Morelos en 2013, de las cuales 97 (30%) son públicas y 226 (60%) son privadas. De acuerdo con el tipo de escuela, se tiene que 132 son de bachillerato general (40.9%), 64 de bachillerato técnico (19.8%) y 127 de profesional técnico (39.3%) (cuadro 2.1).

**Cuadro 2.1**  
**Morelos. Distribución de escuelas de bachillerato según**  
**tipo de escuela y sector, 2013**

<i>Sector</i>	<i>Bachillerato general</i>	<i>Bachillerato técnico</i>	<i>Profesional técnico</i>	<i>Total</i>
Pública	51	35	11	97
Privada	81	29	116	226
Total	132	64	127	323

Fuente: Secretaría de Educación Pública, Sistema Nacional de Información de Escuelas, México.

Por su parte, el dominio de estudio Puebla quedó integrado por todos los alumnos de las 1,302 escuelas de nivel bachillerato del estado en 2013, de las cuales 850 (65.3%) son públicas y 452 (34.7%) privadas. La distribución por tipo de escuela indica que la mayoría es de bachillerato general (84.2%), seguidas por las de profesional técnico (11.2%) y las de bachillerato técnico (4.5%) (cuadro 2.2).

**Cuadro 2.2**  
**Puebla. Distribución de escuelas de bachillerato**  
**según tipo de escuela y sector, 2013**

<i>Sector</i>	<i>Bachillerato general</i>	<i>Bachillerato técnico</i>	<i>Profesional técnico</i>	<i>Total</i>
Pública	777	38	35	850
Privada	320	21	111	452
Total	1,097	59	146	1,302

Fuente: Secretaría de Educación Pública, Sistema Nacional de Información de Escuelas, México.

Finalmente, el dominio de estudio Jalisco quedó constituido por todos los alumnos de las 563 escuelas de nivel bachillerato del estado en 2013, de las cuales 270 (47.96%) son públicas y 293 (52.04%) son privadas. La distribución por tipo de escuela indica que la mayoría es de bachillerato general (68.382%), seguidas por las de bachillerato técnico (22.91%) y por las de profesional técnico (8.70%) (cuadro 2.3).

**Cuadro 2.3**  
**Jalisco. Distribución de escuelas de bachillerato**  
**según tipo de escuela y sector, 2013**

<i>Sector</i>	<i>Bachillerato general</i>	<i>Bachillerato técnico</i>	<i>Profesional técnico</i>	<i>Total</i>
Pública	142	86	42	270
Privada	243	43	7	293
Total	385	129	49	563

Fuente: Secretaría de Educación Pública, Sistema Nacional de Información de Escuelas, México.

De esta manera, el universo de estudio se integró por el total de alumnos de las 2,188 escuelas de los tres dominios de estudio, distribuidos en 1,217 del sector

público y 971 del privado. Según el tipo de escuela, se tiene que 1,614 son escuelas de bachillerato general, 252 escuelas de bachillerato técnico y 322 escuelas de profesional técnico (véase cuadro 2.4).

**Cuadro 2.4**  
**Distribución de escuelas de bachillerato según**  
**tipo de escuela y sector en las tres entidades federativas, 2013**

<i>Sector</i>	<i>Bachillerato general</i>	<i>Bachillerato técnico</i>	<i>Profesional técnico</i>	<i>Total</i>
Pública	970	159	88	1,217
Privada	644	93	234	971
Total	1,614	252	322	2,188

Fuente: Secretaría de Educación Pública, Sistema Nacional de Información de Escuelas, México.

El nivel socioeconómico de los jóvenes está directamente vinculado con el carácter privado o público de la escuela a la que asisten, por lo que con base en esta información adicional y con el fin de reducir la variabilidad y obtener estimaciones más precisas (Dueck y Lohr, 2005), al interior de cada dominio de estudio se definieron dos estratos de alumnos: el público y el privado.

La tarea de selección de las escuelas concretas a visitar fue realizada por el mismo muestrista contratado, quien elaboró un listado de escuelas seleccionadas aleatoriamente en cada entidad. Una vez seleccionadas las escuelas de cada entidad, establecimos contacto con las autoridades de las oficinas estatales de la Secretaría de Educación Pública (SEP) para presentarles el proyecto y solicitar su apoyo para su realización, mediante el envío de un oficio (desde las oficinas estatales de la SEP) a cada una de las escuelas seleccionadas en la muestra. En dicho oficio se les planteaba a los directores de las escuelas los objetivos y relevancia de esta investigación, y se les pedía que brindasen las facilidades necesarias para la aplicación de la encuesta. Posteriormente, luego del primer contacto con las escuelas por medio de dicho oficio, llamamos o acudimos a cada una de ellas para confirmar su apoyo, obtener la información sobre el número de grupos y estudiantes de preparatoria en cada una de ellas y acordar una fecha para llevar a cabo la aplicación de la encuesta.

En algunos casos fue necesario sustituir algunas escuelas cuando, al visitarlas, constatábamos que los estudiantes no eran adolescentes, sino adultos, o cuando

las autoridades de la escuela se negaron rotundamente a permitirnos aplicar la encuesta. Los reemplazos en esos casos fueron seleccionados mediante procesos aleatorios.

### *Selección de los estudiantes*

La selección de la muestra en cada escuela siguió también un proceso aleatorio. Si bien la meta era aplicar la encuesta a por lo menos 70 estudiantes en cada escuela para alcanzar el tamaño de muestra necesario en cada entidad, en algunos planteles no logramos completar esta cuota dado que el número total de estudiantes de preparatoria estaba por debajo (a veces muy por debajo) de la meta. En esos casos aplicamos la encuesta a toda la matrícula de preparatoria de la escuela en cuestión.

En los planteles en que el número de estudiantes de preparatoria sobrepasaba 70, se realizó un proceso de selección aleatoria de los grupos o secciones —y por ende, de los estudiantes— que serían encuestados en cada una. Se seleccionaron en cada escuela uno, dos, tres o cuantos grupos fuesen necesarios para alcanzar o sobrepasar la cuota mínima establecida. Este proceso lo realizó, siempre que fue posible y antes del día de la aplicación, el coordinador de trabajo de campo de cada entidad, haciendo uso del listado con los grupos o secciones existentes previamente solicitado vía telefónica o en la primera visita. Sin embargo, también los encuestadores fueron capacitados para realizar dicha selección de manera aleatoria (empleando una hoja de números aleatorios) para que ante la eventualidad de tener que hacerlo el mismo día de la aplicación, pudiesen realizarla de manera correcta.

### **Tamaño de la muestra**

El tamaño de muestra de la ENESSAEP se calculó con el fin de garantizar estimaciones confiables y precisas para cada uno de los estados (Morelos, Puebla y Jalisco) y para los tres estados en su conjunto, así como para los sectores público y privado de cada una de las tres entidades federativas y del universo de estudio. Esto debido, por un lado, a que el universo de estudio, los dominios y los estratos, constituyen

poblaciones muy grandes, y por otro, a que el objetivo de la encuesta es estimar porcentajes. El cálculo se hizo según Snedecor y Cochran (1980), Lohr (2005), Hansen et al. (1953) y Scheaffer et al. (1986) con base en la siguiente fórmula:

$$n = P Q \left( \frac{Z_{\alpha/2}}{D} \right)^2$$

Donde:

$P$  es un porcentaje que se desea estimar en el universo de estudio, en algún dominio o en algún estrato,

$D$  representa la precisión del estimador de  $P$  o el error de muestreo admisible,

$Z_{\alpha/2}$  es un número de la distribución normal estándar asociado con una confiabilidad de  $(100-\alpha)\%$ ,

$Q$  es el complemento de  $P$ , y

$n$  es el tamaño de muestra requerido para estimar  $P$ .

Algunos de los porcentajes de interés para el cálculo del tamaño de muestra de cada uno de los estados o dominios se tomaron de la Encuesta Nacional de Juventud (Enjuve, 2010), que captó información con base en una muestra representativa de los jóvenes de 12 a 29 años de edad de cada una de las entidades federativas o dominios de estudio de la ENESSAEP. Para el cálculo de todos los tamaños de muestra se consideró una confiabilidad fija de 95%, mientras que el error muestral cambió según el porcentaje estimado por la Enjuve en las diferentes entidades federativas.

El tamaño de muestra final para el universo de estudio fue de  $n= 13,544$  estudiantes de bachillerato, de los cuales 6,772 son del sector público y 6,772 del sector privado. A nivel de dominio de estudio se tiene que 5,448 corresponden a Morelos, 4,184 a Jalisco y 3,912 para Puebla. El tamaño de muestra a nivel del universo de estudio garantiza estimaciones con una confiabilidad de 99% y un error muestral de máximo 1.1%. A nivel de estrato (público o privado), las estimaciones tienen una confiabilidad de 99% y un error muestral máximo de 1.6 por ciento.

**Cuadro 2.5**  
**Tamaño de muestra del universo de estudio distribuida**  
**por tipo de sector y dominio de estudio, 2013**

<i>Dominio de estudio</i>	<i>Tamaño de muestra sin ajuste</i>	<i>Tamaño ajustado por no respuesta</i>	<i>Tamaño ajustado por efecto del diseño sector público</i>	<i>Tamaño ajustado por efecto del diseño sector privado</i>	<i>Total</i>
Morelos	1,297	1,362	2,724	2,724	5,448
Jalisco	996	1,046	2,092	2,092	4,184
Puebla	933	978	1,956	1,956	3,912
<b>Total</b>	<b>3,226</b>	<b>3,386</b>	<b>6,772</b>	<b>6,772</b>	<b>13,544</b>

Fuente: cálculos del muestrista (Javier González).

Para determinar el tamaño de muestra de municipios y escuelas, se consideró seleccionar 70 alumnos por escuela en cada uno de los dominios y estratos. De acuerdo con este criterio, tanto en el estrato público como en el privado del dominio de estudio Morelos, se requirió visitar 39 escuelas para completar la muestra de 2,724 alumnos por estrato. Para el dominio Jalisco se requirieron 30 planteles para el estrato público y 30 en el privado, para recolectar la muestra de 2,092 alumnos por estrato, y para el dominio Puebla era necesario visitar 28 escuelas tanto para el sector público como para el privado.

En el dominio de estudio Morelos la selección de municipios en el sector público se hizo con base en un muestreo aleatorio proporcional al número de escuelas y considerando que el número de éstas que es necesario visitar para recolectar la muestra de alumnos en este sector es de 39. De acuerdo con estos criterios, en el dominio de estudio Morelos se seleccionaron 9 municipios de un total de 33. En el sector privado, los municipios de Cuernavaca, Cuautla y Temixco fueron considerados como subestratos con el fin de evitar que la muestra se concentrara en uno o dos de sus municipios, por lo que la probabilidad de selección de éstos fue de 1. De entre los 17 municipios restantes se seleccionaron 5 de acuerdo con un muestreo aleatorio proporcional al número de escuelas.

En el dominio de estudio Jalisco, en el sector público, los municipios de Guadalajara y Zapopan tienen 28 y 13 escuelas en total, respectivamente, lo que implicó

que su probabilidad de selección fuera 1, esto con el fin de evitar que la muestra se concentrara sólo en dos municipios. El resto de los 53 municipios fue expuesto a un muestreo aleatorio proporcional al número de escuelas, resultando seleccionados 4. En el sector privado, los municipios de Guadalajara, Zapopan y Tlaquepaque tienen 105, 63 y 26 escuelas en total, respectivamente, por lo que para evitar la concentración de la muestra en uno o dos municipios, éstos se consideraron con probabilidad de selección 1. De los 46 municipios restantes de este sector, se seleccionaron 4 por medio de un muestreo aleatorio proporcional a su número de escuelas.

Finalmente, en el dominio de estudio Puebla, en el sector público, los municipios de Puebla, Zacatlán y Tehuacán fueron considerados con probabilidad de selección 1, ya que tienen un total de escuelas de 110, 24 y 21, respectivamente. Los 203 municipios restantes se sometieron a un muestreo proporcional al número de escuelas, resultando seleccionados 6 de ellos. En el sector privado, los municipios de Puebla, Tehuacán, San Martín y San Pedro, por su número total de escuelas (241, 38, 30 y 20, respectivamente), fueron considerados con probabilidad de selección 1, en tanto que de los 38 municipios restantes 3 fueron seleccionados mediante un muestreo aleatorio proporcional al número de escuelas.

## **Aplicación de la encuesta**

### *Selección y capacitación de encuestadores*

En cada entidad fue preciso conformar un equipo de encuestadores amplio (entre 20 y 30 encuestadores). Se contactó con diversas instituciones educativas en cada caso para conseguir estudiantes de carreras afines al proyecto que estuvieran próximos a realizar su servicio social. Posteriormente, se seleccionó entre los interesados en participar a los de mejor historial académico. En Morelos y Puebla establecimos acuerdos con las universidades para incorporación en el proyecto de estudiantes universitarios como encuestadores a cambio de la liberación de su servicio social (UPEMOR en Morelos y TEC en Puebla). En Jalisco, también recurrimos a estudiantes universitarios (de la UDG) como encuestadores, pero en este caso no fue posible liberarles el servicio social a cambio, por lo que fue planteado como un trabajo remunerado.

Elaboramos materiales para la preparación de estos encuestadores e impartimos talleres de capacitación a cada grupo, no sólo en términos de la aplicación de la encuesta, sino también en cuanto a conocimiento sobre violencia en el noviazgo y sobre salud sexual y reproductiva de los jóvenes.

Previo a las aplicaciones de la encuesta, se realizaron sesiones de trabajo con los encuestadores para tener un segundo filtro en el proceso de selección. En dichas sesiones se hicieron simulacros de aplicación, revisión de las encuestas y de devolución de éstas para detectar posibles errores. Se practicó continuamente con los encuestadores cómo deberían motivar a los jóvenes a responder con veracidad, así como resolver las dudas de los adolescentes sin interferir o sugerir alguna respuesta.

En esta etapa se diseñó un método específico de aplicación que consistió en organizar parejas de encuestadores a fin de que la aplicación de la encuesta en cada grupo o sección elegida estuviese atendida por al menos dos personas para poder dar mejor atención al grupo durante la aplicación del instrumento.

En total, conformamos un equipo de 31 encuestadores en Morelos, 28 encuestadores en Jalisco y 20 encuestadores en Puebla, además de dos coordinadores de trabajo de campo en cada entidad.

### *Materiales empleados por los encuestadores para la aplicación de la encuesta a los estudiantes*

Se elaboró un manual para el encuestador que se les entregó desde la primera reunión de capacitación. Este manual incluye en primer lugar una breve introducción a las temáticas y conceptos básicos en torno al empoderamiento adolescente, la violencia en el noviazgo y la salud sexual y reproductiva de los jóvenes. Después se detallan todos los criterios, pasos y procedimientos a seguir para la aplicación de la encuesta.

También se proporcionó a cada encuestador un gafete de identificación, una bolsa para llevar las encuestas, así como los siguientes materiales de apoyo:

- *Hoja de reporte de levantamiento de encuestas* (para llenar una hoja de reporte por cada grupo o sección) que debía ser llenada por los encuestadores después de la aplicación en cada escuela, y en la que se recoge información

general sobre la escuela, además de un resumen del número de encuestas aplicadas, las llenadas correctamente, las incompletas y las preguntas dejadas en blanco por los encuestados. Esta revisión continua de las encuestas aplicadas nos permitía notar si había preguntas que consistentemente tendían a ser dejadas en blanco y tomar previsiones en las futuras aplicaciones.

- *Hoja de números aleatorios.*
- *Hoja de selección aleatoria de grupos.* En esta hoja se listaban los grupos o secciones de preparatoria de cada escuela y el número de estudiantes en cada uno de ellos y se anotaban los que, aleatoriamente, quedaban seleccionados.
- *Cuestionarios* (al menos 80) para cada aplicación.
- *Juego de carteles.* Se imprimieron cinco carteles para cada pareja de encuestadores, que contenían ejemplos de preguntas para explicar a los estudiantes, previo a la aplicación de la encuesta, cómo debían ser respondidos los distintos tipos de preguntas en la encuesta. Se incluyó en estos ejemplos de los carteles dos preguntas que en las pruebas pilotos se habían identificado como de difícil comprensión y/o mal respondidas.
- *Bolígrafos.* A cada pareja de encuestadores se le proporcionaron 100 bolígrafos que entregaban junto con las encuestas a los jóvenes y que luego recogían al finalizar la aplicación.

### *Condiciones durante la aplicación de la encuesta*

Para la aplicación de las encuestas se solicitó a las escuelas tener una hora de tiempo frente a cada grupo y se procuró tener presentes en los salones, durante la aplicación del instrumento, sólo al grupo y a los dos encuestadores. Sin embargo, en algunas escuelas, los profesores responsables de esa hora de clases permanecían en el salón. Si bien en algunos casos esta presencia nos ayudaba a mantener el control de los estudiantes y preservar una atmósfera de silencio durante el llenado de la encuesta, también somos conscientes de que la presencia de algún profesor podía imprimirle a la aplicación de la encuesta una connotación de “actividad escolar” y/o inhibir de alguna manera las respuestas a ciertas preguntas. Es por ello que siempre que estuvo en nuestras manos evitamos esta situación, procurando que sólo estuviesen presentes los encuestadores y los estudiantes.

Una vez que los estudiantes terminaban de contestar el cuestionario, los encuestadores los recibían y revisaban de manera rápida y general, frente al encuestado, explicándole que sólo querían identificar si habían dejado —erróneamente— preguntas o secciones sin llenar; en ese caso, el encuestador le indicaba amablemente al estudiante que le faltaban algunas preguntas por responder y le pedía que por favor completase la encuesta. Debido a que el cuestionario de autollenado era anónimo, consideramos sumamente importante que esta revisión se realizase frente a la persona que lo contestaba y que no se le permitiese salir del aula hasta completar esta breve revisión. Con ello procuramos minimizar la ocurrencia de no respuestas, que eventualmente podrían afectar la calidad y la validez de la información.

La población objetivo de esta encuesta eran adolescentes, pero con relativa frecuencia nos encontramos personas adultas o jóvenes mayores de 19 años como parte de algunos grupos seleccionados. En esos casos simplemente se les entregó, como al resto del grupo, la encuesta para su llenado (a sabiendas de que posteriormente podríamos descartar estas encuestas por exceder la edad de los adolescentes) procurando no establecer ninguna diferencia al interior del grupo.

En ocasiones, los encuestadores podían identificar a simple vista a estas personas mayores, pero en otras ocasiones era sólo al revisar las encuestas en sus casas que las identificaban.

### *Primera revisión de los cuestionarios después de la aplicación*

De manera posterior, ya en sus casas, los encuestadores revisaron a detalle los cuestionarios aplicados y llenaban una hoja de reporte de levantamiento por cada grupo atendido. En esta primera revisión se examinaban uno a uno los cuestionarios, identificando si había inconsistencias en las respuestas, así como preguntas que se hubiesen contestado de manera incorrecta o que se hubiesen dejado incorrectamente en blanco. Identificar estas preguntas nos proporcionaba información útil para las siguientes aplicaciones, ya sea para hacer énfasis en la manera apropiada de contestar algunas preguntas durante la presentación previa a cada aplicación, o bien, para revisar de manera consciente algunas preguntas que los encuestados pudiesen tender a saltarse.

Durante el levantamiento de la encuesta registramos algunos pocos casos en que algún estudiante manifestaba su no deseo de contestar la encuesta. En tal situación siempre prevaleció el respeto por los estudiantes y simplemente no la llenaban.

Distintas condiciones nos llevaron a clasificar algunos cuestionarios como no válidos:

- Aquellos cuestionarios con la mitad o más preguntas dejadas sin contestar.
- Que faltase la información sobre sexo del encuestado.
- Que faltase la información sobre edad y año de nacimiento del encuestado.
- Cuando al revisarlo se hiciese evidente que el encuestado(a) tomó a juego el llenado de la encuesta y suministró respuestas evidentemente falsas.
- Cuando la revisión arrojaba serias incoherencias internas que no podían integrarse de manera consistente en una misma historia personal.

## **Características generales de la muestra**

### *Tamaño final de la muestra*

El levantamiento de la encuesta se realizó de manera progresiva, iniciando en marzo de 2014 en Morelos, el cual se extendió hasta septiembre de 2014: en mayo de 2014 se inició el levantamiento en Jalisco, el cual se extendió hasta diciembre de 2014; y el levantamiento de Puebla inició en agosto de 2014 y concluyó en enero de 2015.

Como era de preverse, en cada una de estas entidades se presentaron problemas con algunas escuelas seleccionadas que podían ya no existir, o eran para población adulta (no adolescente) o que simplemente se negaron participar en la encuesta, por lo que hubo que realizar selecciones aleatorias posteriores para completar el tamaño de muestra de las escuelas en cada entidad. Por otra parte, algunas de las escuelas seleccionadas en la muestra eran bastante pequeñas y no nos permitieron siempre completar la cuota mínima de 70 encuestas por plantel; en esos casos, la encuesta se aplicó a todos los estudiantes de preparatoria.

Finalmente, al concluir el levantamiento, se habían aplicado 13,698 encuestas (cuadro 2.6). Un porcentaje de ellas (0.02%) fue descartado antes de su captura, la mayoría

debido a que no habían sido completadas por los encuestados, aunque también algunas fueron descartadas porque evidenciaban que habían sido llenadas a manera de juego (con muchos datos inverosímiles, por ejemplo: 200 compañeros sexuales) y algunas pocas porque faltaba el dato sobre el sexo o la edad del joven encuestado.

**Cuadro 2.6. Tamaño final de la muestra por entidad**

	<i>Encuestas aplicadas</i>	<i>Encuestas descartadas</i>	<i>Encuestas capturadas</i>
Morelos	5,460	173	5,287
Jalisco	4,526	36	4,490
Puebla	3,712	62	3,650
Total	13,698	271	13,427

Fuente: ENESSAEP, 2014.

Los municipios que quedaron incluidos en la muestra fueron, en Morelos: Altavista, Amacuzac, Chalchomula, Coatlán del Río, Cuautla, Cuernavaca, Jiutepec, Mazatepec, Puente de Ixtla, Temixco, Xochitepec, Yautepec y Zacualpan; en Jalisco: Arandas, Encarnación de Díaz, Guadalajara, Ocotlán, Poncitlán, Puerto Vallarta, Sayula, Tlajomulco de Zúñiga, Tlaquepaque y Zapopan; y en Puebla: Ixtepec, Puebla, San Martín Texmelucan, Tehuacán, Tetela, Teziutlán y Zacatlán.

### *Características sociodemográficas de los jóvenes de la muestra*

A lo largo del libro iremos revisando distintas características de las y los adolescentes, de su contexto familiar y de diversos elementos relacionados con su nivel de empoderamiento, sus noviazgos y la violencia que experimentan en el marco de estas relaciones, así como diversos elementos de su actividad sexual y reproductiva.

Presentamos aquí, sólo para ir ubicando al lector, algunas características sociodemográficas básicas de las y los adolescentes que integraron esta muestra (véase cuadro 2.7).

Si bien formalmente se establece que la adolescencia incluye a jóvenes de entre 15 y 19 años, en la muestra de la ENESSAEP quedaron incluidos algunos —muy pocos— jóvenes de entre 20 y 22 años. Al aplicar la encuesta en escuelas, entre estudiantes de

preparatoria, ocurrió que algunos tenían 14 años (0.45%) y otros sobrepasaban los 19 años (1.38% de la muestra). La edad promedio de los encuestados es de 16.5 años para el conjunto y alrededor de 80% está entre 15 y 17 años.

En este trabajo optamos por no excluir del análisis a aquellos jóvenes de la muestra con edades fuera del rango oficial de 15 a 19 años de edad, que constituyen menos de 2% de la muestra, pero que de alguna manera ilustran la heterogeneidad presente entre los estudiantes de preparatoria en México. Por ello, y aunque nuestro trabajo está ciertamente centrado en la población adolescente, usamos también el término jóvenes a lo largo del documento, intentando con ello reducir en alguna medida la constante repetición del término adolescente.

La encuesta, como ya se ha dicho, fue levantada en Morelos, Jalisco y Puebla. El tamaño de muestra en cada entidad estuvo basado en el universo de escuelas preparatorias existentes; de ahí que el tamaño de muestra no es el mismo en cada entidad y el mayor porcentaje de encuestados corresponde a Morelos (39%).

La encuesta abarcó estudiantes de escuelas tanto públicas como privadas, siendo algo más elevado el porcentaje encuestado en las escuelas públicas (57%). Se incluyeron también estudiantes de turnos matutinos y vespertinos, aunque la mayoría correspondió al turno matutino (78%).

Un porcentaje muy pequeño de la muestra (2.7%) habla alguna lengua indígena, y de éste, la mayoría reside en Puebla (75%).

El estrato socioeconómico de las y los adolescentes encuestados es una variable que estimamos a partir del promedio de dos índices: el índice de bienes en el hogar y el índice de nivel educativo del jefe del hogar. Los distintos estratos quedan determinados a partir de los cuartiles del indicador promedio obtenido. Se puede observar que si bien el total de adolescentes queda distribuido de manera homogénea en los cuatro estratos socioeconómicos identificados, la distribución porcentual de las mujeres adolescentes se concentra un poco más en los dos estratos más bajos, mientras que los varones están ligeramente más concentrados en los dos estratos más altos.

La mayoría de los jóvenes encuestados (98%) son solteros, pero algunos ya estaban en unión o incluso separados. Más de dos terceras partes de la muestra viven con ambos padres (69%) y casi una cuarta parte vive sólo con la madre (23%).

Finalmente, un porcentaje elevado (77%) de los encuestados tiene o tuvo novio(a) o pareja en el último año y la duración promedio del último noviazgo era de 7.5 meses.

**Cuadro 2.7. Características sociodemográficas de la muestra de adolescentes de la ENESAEP 2014**

	<i>Varones</i> (n= 6,366)	<i>Mujeres</i> (n= 7,061)	<i>Total</i> (n= 13,427)
<i>Edad (Media)</i>	<b>16.53</b>	<b>16.48</b>	<b>16.50</b>
<i>Entidad federativa</i>			
Morelos	37.76	40.83	39.38
Jalisco	34.23	32.73	33.44
Puebla	28.01	26.44	27.18
<i>Tipo de escuela</i>			
Pública	58.02	55.18	56.68
Privada	41.98	44.82	43.32
<i>Turno</i>			
Matutino	78.73	76.48	77.55
Vespertino	21.27	23.52	22.45
<i>Grado de preparatoria que cursa</i>			
Primero	44.97	45.38	45.19
Segundo	30.07	28.14	29.06
Tercero	24.96	26.47	25.76
<i>Habla alguna lengua indígena</i>			
No	97.17	97.33	97.26
Sí	2.83	2.67	2.74
<i>Estrato socioeconómico</i>			
Alto	28.10	22.28	24.97
Medio	26.11	24.09	25.03
Bajo	24.20	25.81	25.07
Muy bajo	21.59	27.81	24.94
<i>Situación conyugal</i>			
Soltero	98.58	97.66	98.10
Divorciado(a) o separado(a)	0.22	0.27	0.25
Casado(a) o en unión libre	1.20	2.07	1.66
<i>Con quién vive</i>			
Vive con ambos padres	70.30	67.34	68.74
Vive sólo con el padre	3.80	2.96	3.36

(continúa)

**Cuadro 2.7. Características sociodemográficas de la muestra de adolescentes de la ENESSAEP 2014 (continuación)**

	<i>Varones</i> (n= 6,366)	<i>Mujeres</i> (n= 7,061)	<i>Total</i> (n= 13,427)
Vive sólo con madre	21.02	24.39	22.79
No vive con padres	4.89	5.31	5.11
<i>Nivel educativo del jefe(a) de hogar</i>			
Ninguno	0.63	0.87	0.75
Primaria	14.47	18.02	16.37
Secundaria	27.15	29.74	28.54
Preparatoria	27.72	25.90	26.75
Licenciatura o más	30.03	25.48	27.59
<i>Ha tenido novio en el último año</i>			
No	26.02	19.47	22.55
Sí	73.98	80.53	77.45
<i>Duración del último noviazgo (meses) (Media)</i>	<b>6.34</b>	<b>8.66</b>	<b>7.55</b>

Fuente: ENESSAEP 2014. Cálculos propios.

## CAPÍTULO 3

### **Empoderamiento de las y los adolescentes.**

### **Propuesta de medición**

#### **Naturaleza y características del empoderamiento**

Las primeras referencias al empoderamiento parecen haber sido originadas en las organizaciones feministas en los años setenta, cuando se planteó el empoderamiento como mecanismo para la lucha por la justicia social y la igualdad de las mujeres (Bisnath y Elson, 1999) ligado a demandas en el área de la educación popular y de los derechos políticos de las poblaciones negras, entre otras (Martínez et al., 2016). Desde la psicología social, el término empoderamiento se empleó también desde principios de la década de los ochenta como una perspectiva alternativa para el cambio social y político (Russell et al., 2009).

Desde entonces, el uso del término se ha ido extendiendo cada vez más entre diferentes espacios y actores vinculados a la investigación social, política y de salud, el diseño y aplicación de políticas públicas y en particular en las agencias internacionales (Martínez et al., 2016). Lamentablemente, esta expansión de su uso no ha ido ligada a una mayor claridad o comprensión de su significado (Wagaman, 2011; Malhotra y Schuler, 2005; Mosedale, 2005; Martínez et al., 2016). Por el contrario, la popularización del término ha conducido con frecuencia a una sobresimplificación de éste, igualándolo a menudo con procesos como capacitación y participación que, si bien son elementos importantes del empoderamiento, no dan cuenta por sí solos de la magnitud y profundidad de las transformaciones que éste supone y tienden a velar y omitir otros aspectos del proceso, como la reconfiguración radical de las estructuras sociales y las transformaciones desde abajo hacia arriba que le son inherentes (Mohanty, 1995).

En gran medida, los planteamientos y propuestas del empoderamiento —como proceso y como estrategia— han emergido del reconocimiento de los problemas, carencias y/o vulnerabilidades que enfrentan determinados grupos poblacionales socialmente marginados tales como pobres, las mujeres, las minorías étnicas, entre otros (Becker et al., 2002). El empoderamiento, desde esta matriz, se plantea como una estrategia para transformar dichas situaciones desventajosas, y como tal, fue promovido desde la perspectiva feminista: como un elemento central para el logro de la igualdad de género y la búsqueda del desarrollo pleno de las mujeres en todas las sociedades (Batliwala, 1994; Bisnath, 2001).

¿Qué es empoderamiento? En un sentido amplio, el empoderamiento es entendido como un proceso a través del cual las personas adquieren control sobre sus propias vidas (Rappaport, 1984) o, con mayor claridad, como una expansión en la capacidad de las personas para tomar decisiones estratégicas en sus vidas *en un contexto en el cual esta habilidad les era anteriormente negada* (Kabeer, 2001). Pero es importante aclarar que no se trata simplemente de un tema de acceso a recursos o desarrollo de capacidades, sino también de derechos, ya que de manera constante los derechos fundamentales de estos grupos marginados son negados e irrespetados (Brown, 2004).

De ahí que el proceso de empoderamiento resulta particularmente relevante y necesario para todo grupo social vulnerable al cual sus características específicas —como edad, género o etnia— le han sido socialmente transformadas en limitaciones, impidiéndoles desarrollarse con las mismas posibilidades que otros grupos.

En los estudios y propuestas desarrolladas en torno al empoderamiento, el abordaje del tema se ha dado fundamentalmente vinculado a tres conceptos subyacentes: poder, participación y educación (Martínez et al., 2016). Desde esta perspectiva, el empoderamiento es entendido como la experiencia de uno o varios de los siguientes procesos: aumento o ganancias de poder (o control) en los distintos aspectos de la vida; participación en diferentes espacios (actividades comunitarias, sociales, políticas) y capacidad de influir en ellos; y adquisición e incremento de conocimientos, capacidades, recursos y conciencia.

Cochran (2008) plantea tres atributos que definen o caracterizarían al empoderamiento: la conciencia interior, el potencial habilitado y las actividades orientadas a la obtención de resultados. La conciencia interior estaría definida por diversos

aspectos de la conducta que se vinculan a la autoestima y el autoconcepto que tienen los individuos. El potencial habilitado se refiere a las acciones que se van desarrollando movilizadas muchas veces por estímulos externos y que están vinculadas a aspectos como la autonomía, la autodeterminación, competencia (o capacidades) y las relaciones con los otros, y las actividades orientadas a la obtención de determinados resultados o metas son el resultado de individuos empoderados, con autoestima positiva y con potenciales habilitados.

Si bien estos tres aspectos del empoderamiento enfatizan las transformaciones vinculadas a éste desde una perspectiva individual, diversos autores han destacado también su dimensión social (Zimmerman, 1990). Por ejemplo, Wallerstein (2002) rescata el concepto de empoderamiento comunitario, refiriéndose a la capacidad de los individuos de trabajar en conjunto con otros miembros de la comunidad y de lograr transformaciones en ésta, planteándolo entonces como una poderosa herramienta para la reducción de desigualdades sociales y para el logro de metas específicas comunitarias, tales como mejoras en la salud.

Es importante destacar la vinculación inherente del empoderamiento con el entorno social, ya que muchas veces se manejan ideas bastante individualistas del empoderamiento que ignoran su esencia política: el reconocimiento o identificación de desigualdades sociales y la acción colectiva necesaria para modificar esas condiciones de desigualdad (Bay-Cheng, 2012; Cornwall y Rivas, 2015).

Ligada a esta dimensión social, la teoría del empoderamiento plantea una vinculación entre el individuo y el contexto, asumiendo que el poder puede ser generado no exclusivamente, pero también a través del proceso de interacción social; se trata de incrementar tres tipos de poder: el poder personal, referido a la experiencia de los individuos como seres efectivos y capaces; el poder interpersonal, entendido como la capacidad de influir en otros; y el poder político, como la capacidad de influir en la distribución de los recursos en una comunidad (Gutiérrez, 1990).

En síntesis, el empoderamiento efectivo debe ocurrir en cada uno de los siguientes niveles: interfaz (actitud, sentimientos y habilidades), micro (participación y acción inmediatamente alrededor del individuo) y macro (creencias, acción y efectos) (Albertyn, 2001).

El concepto de empoderamiento de la mujer es propuesto oficialmente en el marco de la III Conferencia Mundial de la Mujer en Nairobi, en el año 1985, y

replanteado en posteriores conferencias internacionales, y está estrechamente vinculado a las propuestas y esfuerzos para potenciar la situación social de las mujeres y promover una mayor participación de éstas en ámbitos públicos como el laboral y el político (Masa, 2009), al tiempo de reposicionarlas en el ámbito privado con igualdad de derechos frente a los hombres.

El empoderamiento femenino ha probado ser un factor central para el logro de numerosas metas demográficas y socialmente deseables, tales como mejoras en la salud sexual y reproductiva de las mujeres y en la reducción del riesgo de violencia de pareja en contra de la mujer y de sus hijos, y reducción de la fecundidad en diversas regiones (Malhotra y Schuler, 2005; Grown, Gupta y Pande, 2005; Kar et al., 1999; Schuler, Hashemi y Riley, 1997; Jejeebhoy, 1995; Caldwell y Caldwell, 1993; Mason, 1993; Das Gupta, 1990). En muchos países, incluyendo a México, se ha documentado que las mujeres con mayor poder incrementan sus probabilidades de búsqueda de atención prenatal adecuada, son más capaces de evitar o rechazar relaciones sexuales no deseadas (Dixon-Mueller y Germain, 2000), y con mayor frecuencia pueden superar dificultades para el uso de métodos anticonceptivos, como la oposición de los esposos o su propia falta de conocimiento sobre métodos anticonceptivos (Casique, 2003). Las desigualdades de poder entre los sexos exponen a las mujeres al riesgo de experimentar sexo forzado, embarazos no deseados y enfermedades de transmisión sexual (Ashford, 2001), y el empoderamiento es visualizado como una estrategia para revertir estas desigualdades, además del riesgo de violencia sexual (Jewkes, 2002).

Hablar del empoderamiento de las mujeres va más allá de extender de manera automática o simplista la noción de empoderamiento para cualquier grupo socialmente en desventaja. En la raíz del empoderamiento de las mujeres está el reconocimiento de las desigualdades de género y la necesidad y búsqueda de acciones para revertir ese orden social desigual. Mosedale (2005) lo define como el proceso por el cual las mujeres redefinen los roles de género de manera tal que amplían sus posibilidades de *ser* y de *hacer* (Mosedale, 2005).

Revisando la definición del empoderamiento de las mujeres (Malhotra, 2003), destacan dos rasgos fundamentales que distinguen a este concepto:

1. Su naturaleza de *proceso* (a diferencia de otros conceptos similares, frecuentemente confundidos con éste, como el estatus de las mujeres o la equidad

de género, el empoderamiento de las mujeres supone la evolución de un estado de desigualdad de género a otro de igualdad de género). La mayoría de autores sobre el tema ha hecho énfasis en este carácter procesual del empoderamiento (Gutiérrez, 1994; Zimmerman, 1995; Carr, 2003). Desde esta última perspectiva, el empoderamiento es concebido como una condición dinámica, como un proceso permanente, sin un definitivo punto de llegada.

2. La *agencia*, entendida como lo que una persona es libre de hacer o realizar en la búsqueda de cualquier meta que él o ella valora (Sen, 1992) y que implica que las propias mujeres tienen que ser sujetos activos —no objetos— de este proceso de empoderamiento. Desde esta característica de agencia, se plantea que el empoderamiento no puede ser transferido desde afuera, o de arriba hacia abajo (Malhotra, 2003; Mosedale, 2005). Se trata más bien de un proceso que si bien puede ser facilitado por terceros o por determinadas experiencias, a través del establecimiento de ciertas condiciones o la provisión de acceso o recursos, requiere que el individuo se convierta en agente de su propio cambio. No obstante, es preciso reconocer que el rol de agentes externos que actúen como facilitadores muchas veces es necesario en la medida en que las mujeres nos vemos muchas veces envueltas en roles e ideas que facilitan nuestra propia opresión, y la intervención de terceros externos podría ofrecer nuevas ideas y alternativas de cambio (Batliwala, 1994).

El empoderamiento ha sido descrito además como un proceso multinivel y multidimensional. El carácter multinivel reconoce los diferentes niveles en que este proceso ocurre, que serían básicamente el individual, el interpersonal y el social o comunitario (Malhotra, 2003; Zimmerman, 2000; Schulz et al., 1993). La multidimensionalidad, por su parte, se refiere a los distintos espacios o dimensiones en que se desarrolla la vida de una persona y al nivel de empoderamiento (relativamente independiente) que se va logrando o se presenta en cada uno de ellos —en un determinado momento—, tales como el empoderamiento psicológico, sexual, económico, político, por mencionar algunos. Por ende, un individuo puede experimentar empoderamiento en algunos aspectos o áreas y desempoderamiento en otros, y esto puede ir cambiando a lo largo de la vida (Peterson, 2010).

Por otra parte, cualquier propuesta para medir el empoderamiento debe partir de la idea de que éste es un proceso estrechamente vinculado al contexto social y cultural en que ocurre (Zimmerman, 2000; Trickett, 1994; Oladipo, Adenaike y Ojewumi, 2010; Malhotra, Schuler y Boender, 2002; OPS, 2010; Peterson, 2010). Lo que en un determinado contexto y momento constituye una posibilidad o condición generalizada para toda o la mayoría de la población (por ejemplo, el acceso a la escuela o el acceso a anticonceptivos), en otras sociedades y/o periodos puede representar un recurso sólo disponible para algunos pocos o estar estrictamente restringido a personas de cierto sexo, estrato social o etnicidad. Lo que implica que el significado de una determinada meta o resultado del proceso de empoderamiento va inextricablemente vinculado a las características de la población o grupo que se busca empoderar, así como a su contexto y momento histórico inmediato. Esto plantea una importante dificultad para la realización de estudios comparativos del empoderamiento de un determinado grupo o sector de la población entre diversos contextos o momentos.

## **Empoderamiento adolescente**

Aun cuando existe una literatura relativamente abundante sobre el tema, el empoderamiento adolescente permanece como un concepto bastante difuso, que requiere todavía de mayor claridad y revisión (Martínez et al., 2016). Con frecuencia se emplea el término como sinónimo o equivalente de nociones como participación social de los jóvenes, liderazgo juvenil, autoeficacia, entre otras (Russell et al., 2009), pero no hay un significado consensado de lo que entenderíamos por empoderamiento adolescente ni tampoco, en el fondo, sobre su pertinencia.

En la medida en que podemos reconocer a las y los adolescentes como un grupo social vulnerable, con limitadas opciones de control sobre sus vidas y cuyos derechos —aunque teóricamente reconocidos— son fácil y constantemente ignorados y vulnerados por la sociedad (Rosato, 2002; Hartman, 2000), resulta relevante plantear y procurar el proceso de empoderamiento de las y los adolescentes, aunque esto resulte a veces controversial (Úcar et al., 2016). Es innegable que existe una cierta “incomodidad” social en torno al reconocimiento del papel de esta población en la sociedad occidental, así como respecto a la afirmación y respeto de sus derechos

como individuos, más allá de lo que se afirma desde un discurso oficial, particularmente cuando se trata de reconocer sus derechos sexuales (Aggleton y Campbell, 2000; Harden, 2014).

En sus trabajos, Krauskopf habla de la invisibilización de los jóvenes como sujetos sociales, quienes desde una visión adulto-céntrica son visualizados como sujetos en transición y carentes de madurez social (Krauskopf, 2004; 2011). Esta visión ha llevado a plantear ideas como el concepto de “moratoria psicosocial” (Erikson, 1974) —entendiendo la adolescencia como un periodo de búsqueda de la identidad, se les concibe como individuos que aún no están listos para contraer obligaciones—, noción que termina por facilitar la discriminación de los jóvenes (Krauskopf, 2011). Esta discriminación tiene expresiones como el no reconocimiento de su aporte social, o la negativa de sus derechos políticos y sexuales, entre muchas otras. En años recientes, se ha dado una aparente revalorización del papel y significado social de las y los adolescentes, y se ha impulsado desde las agencias internacionales una mirada más ligada a la promoción de sus derechos y su participación social, que ha sido plasmada en convenciones y propuestas como la Convención Iberoamericana de Derechos de los Jóvenes en 2008; sin embargo, su efectiva adopción y materialización es todavía una tarea pendiente.

La adolescencia es entendida como un periodo de desarrollo personal clave, en el que los individuos pueden adquirir conocimientos, habilidades y desarrollar actitudes que potencialmente moldean su evolución personal presente y futura. Por lo que resulta particularmente relevante asegurar, en esta etapa de desarrollo personal, el acceso a determinadas capacitaciones y recursos. En palabras de Chinman y Linney (1998: 397), “tanto el empoderamiento como el desarrollo adolescente implican la experiencia de una crisis, la toma de acciones frente a la misma y el crecimiento”.

¿Qué se pretende o se lograría al empoderar a las y los adolescentes? No sólo el reconocimiento de los derechos individuales y sociales de este sector de la población, sino también el proveerlos de la posibilidad de tener un mayor control de sus vidas, mediante la dotación y acceso a recursos que les permitan el logro de un bienestar emocional, físico, económico y social, así como una más plena inclusión social y ciudadana (OPS, 2010). En el caso de las y los adolescentes, la experiencia de un proceso de empoderamiento va ligada al desarrollo de su identidad, la adopción de roles significativos, el desarrollo de lazos sociales, así como el desarrollo de la autoestima y

de sentimientos de autoeficacia, elementos que además de contribuir a la definición de la propia identidad y del desarrollo personal, dotarían a esta población con herramientas para prevenir o afrontar situaciones de riesgo o problemáticas (Wilson et al., 2007; Chinman y Linney, 1998; Wagaman, 2011).

Buena parte de las investigaciones e intervenciones sobre empoderamiento adolescente existentes ha sido enfocada de manera particular —desde una perspectiva de género— al empoderamiento de las adolescentes, con base en el reconocimiento de las diferencias marcadas en las experiencias de unos y otras y de las particulares vulnerabilidades que ellas experimentan —a causa de las desigualdades de género— (UNFPA, 2006; OPS, 2010). En este sentido, el empoderamiento de las adolescentes ha sido planteado como una estrategia central para la superación de las importantes desigualdades en las experiencias de vida de varones y mujeres que obedecen a asimetrías de poder (OPS, 2010).

Desde un marco de respeto y promoción de los derechos de los jóvenes, entendemos el empoderamiento adolescente como *el proceso de dotarlos de herramientas que les permitan el desarrollo pleno de sus capacidades y aspiraciones, promoviendo su participación plena en el entorno familiar, escolar y social, procurando su salud física y mental y protegiéndolos contra la violencia y la discriminación.*

### *Dimensiones del empoderamiento adolescente*

Las dimensiones o elementos del empoderamiento adolescente que se han planteado en la literatura e investigación empírica son bastante diversas y claramente están vinculadas a la situación o problemática específica con la cual se busca vincularlo y a la disciplina desde la cual se aborda. Por ejemplo, desde los estudios psicológicos se ha dado amplio énfasis a elementos como la autoestima, la agencia, y elementos en general asociados al bienestar emocional de los jóvenes como dimensiones del empoderamiento de éstos. Mientras que desde disciplinas como la salud pública se han enfatizado otros aspectos del empoderamiento como la autoeficacia y el poder sexual de los jóvenes, por ejemplo.

Entre los aspectos más recurrentemente destacados en la literatura como elementos centrales del empoderamiento adolescente se encuentran: la autoestima, la

autoeficacia o la agencia, el poder en las relaciones interpersonales y de pareja, el empoderamiento social o participación en el contexto social, el empoderamiento político y el poder sexual (Wang, Wang y Hsu, 2007; Chinman y Linney, 1998; Tolman, 2005; Angeliqúe et al., 2002; Wong et al., 2010; Morton y Montgomery, 2013).

Martínez et al. (2016), en su revisión de 297 trabajos publicados sobre empoderamiento adolescente, identifican seis grandes dimensiones abordadas en la literatura: *a)* dimensión de bienestar y crecimiento personal; *b)* dimensión relacional; *c)* dimensión educativa; *d)* dimensión política; *e)* dimensión transformadora, y *f)* dimensión emancipadora.

En su propuesta de modelo de empoderamiento adolescente, Chinman y Linney (1998) planteaban la participación activa, la conciencia del mundo que los rodea y la identificación de las propias fortalezas como los tres componentes claves de éste.

Desde la experiencia y percepciones de los propios adolescentes, Russell et al. (2009) identifican tres grandes áreas que los propios adolescentes asocian con la experiencia de empoderamiento: *a)* empoderamiento como experiencia de tener y usar conocimiento (acceso al conocimiento y saber cómo emplearlo); *b)* empoderamiento como experiencia de un sentimiento personal de empoderamiento (sentirse bien respecto de sí mismos, sentir que tienen voz y que tienen agencia), y *c)* empoderamiento relacional o interpersonal, que los vincula y conecta con jóvenes como ellos y los hace sentir parte de un grupo o comunidad.

De manera similar, Bay-Cheng (2012) identifica tres componentes del empoderamiento: el interpersonal (autoeficacia), el intrapersonal (posibilidad de encuentros con otras personas similares y de identificar de manera conjunta desigualdades de poder) y el conductual (tomar acciones para eliminar esas desigualdades de poder). El empoderamiento es entonces planteado como un proceso continuo de interacción entre estos tres componentes y en el cual ninguno de ellos puede estar ausente (Bay-Cheng, 2012).

Por otra parte, enfocándose en el empoderamiento de las adolescentes, la Organización Panamericana de la Salud plantea este proceso como la propuesta para realizar cambios en las asimetrías de poder entre géneros e identifica los siguientes aspectos asociados con él: inclusión social, autonomía, visibilidad y movilidad, agenciamiento (agencia) y autoeficiencia (OPS, 2010).

Diversos estudios enmarcados en las ciencias sociales, desde campos como el trabajo social y la sociología, enfatizan las vinculaciones entre la participación social y el empoderamiento de las y los adolescentes. La idea central es que la participación en actividades sociales les beneficia de manera directa, al reafirmarles su propia valía, sus talentos y capacidades. Silva y Martínez (2007) identifican dos dimensiones del proceso de empoderamiento de las y los adolescentes chilenos en la escuela: el clima de respeto y la disposición a la acción. Wagaman (2011), basado en una revisión de la literatura sobre programas de empoderamiento adolescente, plantea la empatía como una herramienta clave vinculada a la adquisición de mayor conciencia, responsabilidad social y acción social, elementos todos ellos del empoderamiento adolescente.

Finalmente, desde los estudios feministas, los psicológicos y los de salud pública, se plantea el empoderamiento sexual (fundamentalmente aplicado a las adolescentes) como una dimensión esencial del proceso de empoderamiento. Siguiendo la propuesta de Zimmerman (1995) de que el empoderamiento ocurre en tres niveles: personal, interpersonal y conductual, Peterson (2010) identifica los siguientes elementos vinculados al empoderamiento sexual: sentimientos de auto-eficacia sexual, consciencia sobre opciones, consciencia de los recursos necesarios para alcanzar determinadas metas (por ejemplo, en el caso de las adolescentes, conocimiento sobre cómo lograr el placer sexual y cómo comunicarle a su pareja sus necesidades y deseos sexuales), habilidades para la toma de decisiones y la resolución de problemas, así como acciones emprendidas explícitamente para influir en el resultado de un acto (Peterson, 2010).

### **Propuesta de instrumento para medir el empoderamiento de las y los adolescentes**

La mayor parte de los instrumentos desarrollados para la medición y análisis del empoderamiento ha tomado como sujeto de análisis a la población adulta (Russell et al., 2009; Prilleltensky et al., 2001) y más concretamente a las mujeres casadas o en unión, planteando diversos indicadores que toman como contexto de referencia a la relación de pareja. Por lo que no deja de ser un reto la adopción de la perspectiva de empoderamiento para el abordaje de condiciones y problemas de las y los adolescentes —como

la salud y la sexualidad, por ejemplo— y la necesidad de adecuar los modelos y herramientas disponibles a esta población.

Existen diversas propuestas para medir el empoderamiento adolescente en distintos contextos y regiones (Leffert et al., 1998; Chinman y Linney, 1998; Oman et al., 2002; Reininger et al., 2003; Paxton, Valois y Drane, 2005; Silva y Martínez, 2007, entre otros). Por lo general, en estos esfuerzos los diversos elementos del empoderamiento adolescente como autoestima, agencia, autoconcepto, integración social, por ejemplo, han sido abordados por separado, sin pretender incorporarlos a todos en un único instrumento de medición.

Nuestra propuesta en este trabajo es la construcción de una escala global que permita una mirada comprensiva e integral de diversos elementos del empoderamiento adolescente. Esta escala, al incluir diversos aspectos del empoderamiento de los jóvenes, podría resultar un instrumento útil para la evaluación y análisis de los vínculos entre el empoderamiento de los jóvenes y diversas situaciones y experiencias que se identifican con esta etapa de la vida, pero que pueden diferir de manera significativa entre individuos con menor y con mayor nivel de empoderamiento, tales como la experiencia de violencia en el noviazgo, o el riesgo de un embarazo no deseado.

### *Dimensiones de empoderamiento incluidas en la escala*

Si bien aspiramos a la construcción de un instrumento versátil, para el diseño de esta escala nos enfocamos en seis aspectos centrales que nos parecen particularmente relevantes para el análisis de conductas y actitudes de las y los adolescentes vinculadas tanto con su salud sexual y reproductiva como con la problemática de violencia en el noviazgo: empoderamiento social, autoestima, agencia, actitudes frente a los roles de género, poder en la relación de pareja y poder en la relación sexual.

#### EMPODERAMIENTO SOCIAL

En esta dimensión intentamos dar cuenta de los vínculos con el vecindario o la comunidad de referencia de los jóvenes, y el sentido de identificación y de pertenencia a

ella que éstos poseen (Peterson, Speer y McMillan, 2008; Zimmerman y Rappaport, 1988), así como su capacidad de organizarse con otros miembros de la comunidad y de influir en la organización de ésta. Tal como Oliva, Antolín y López (2012) señalan, los recursos o características de la comunidad incluyen elementos tales como seguridad, disponibilidad de actividades extracurriculares estructuradas o refuerzo positivo y asignación de responsabilidades y roles para las y los adolescentes en la comunidad. Tales elementos pueden facilitar la madurez de los jóvenes, su empoderamiento, su sentido de utilidad e importancia para la comunidad y su deseo de contribuir activamente a la mejora de ésta.

Las personas con una participación social activa experimentan un desarrollo positivo de su autoconcepto, en términos de atributos como competencia, madurez emocional, confianza en sí mismos, persistencia, empatía y coraje (Singer et al., 2002). Un mayor empoderamiento social de la población adolescente implicaría un mayor capital social de las comunidades, mayor compromiso social de los jóvenes durante sus vidas adultas y la prevención de conductas de riesgo en el presente (Silva y Martínez, 2007).

De manera particular, las preguntas que planteamos para dar cuenta de esta dimensión del empoderamiento procuran evidenciar la vinculación o sentido de pertenencia de los jóvenes con su comunidad y de la confianza que tienen en su propia capacidad y posibilidad de hacer cosas para mejorarla.

## AUTOESTIMA

Una segunda dimensión que incorporamos en la propuesta de escala es la autoestima de los jóvenes. En general, suele pensarse en la autoestima como la evaluación general que hacen los individuos de sí mismos y, por tanto, nos refiere al nivel de aprobación o desaprobación que tienen los individuos de sí mismos y de su valor como personas (Zimmerman et al., 1997; Bednar, Wells y VandenBoss, 1991).

Mucho se ha estudiado sobre el papel que esta característica desempeña en los comportamientos adolescentes. Una alta autoestima a menudo refiere a principios y valores positivos y está asociada con la percepción positiva de los padres. Con frecuencia, el éxito de un adolescente en la escuela, durante la secundaria, predice

también una alta autoestima. Por otra parte, las intervenciones que favorecen una alta autoestima ayudan a las adolescentes a rechazar planteamientos patriarcales (Davidson, 1995). Mientras que una baja autoestima ha sido asociada con problemas de bajo rendimiento escolar, depresión, suicidio, delincuencia, reducido uso del condón, violencia en el noviazgo y abuso de alcohol y/o drogas (Puja et al., 2009; Salazar et al., 2005; Sterk, Klein y Elifson, 2003; Caso, Hernández-Guzmán y González-Montesinos, 2011; Pflieger y Vazsonyi, 2005; Foshee et al., 2004; Lewis y Fremouw, 2001).

#### AGENCIA (O AUTOEFICACIA PERCIBIDA)

Una primera aproximación al concepto de agencia proviene del concepto de autoeficacia (*self-efficacy*) propuesto por Bandura (1997) como “la creencia de las personas en sus propias capacidades para ejercer control sobre sus propias acciones y sobre los eventos que afectan sus vidas” (Bandura, 1997: 447).

Otra aproximación a este concepto de agencia presente en la literatura va más ligada a la noción de actuar libremente de acuerdo con las propias ideas o valores, la cual es expresada como la capacidad de las personas de actuar en función de las cosas que valoran (Malhotra, Schuler y Boender, 2002) o como la habilidad de las personas de actuar libremente en función de las metas que son importantes para ellas (Sen, 1999).

La autoeficacia debe ser distinguida de otras construcciones como la autoestima, el control y las expectativas de resultado. La agencia o eficacia percibida es un juicio de capacidad, mientras que la autoestima es un juicio de autovaloración. Adicionalmente, es importante reconocer que la agencia o autoeficacia no es una característica única y global, sino un conjunto diferenciado de distintas creencias de eficacia en diversas esferas o áreas de la vida de cada persona (Bandura, 2006). Es decir, una persona puede tener una alta agencia en una determinada área (por ejemplo, los estudios o el trabajo) y muy baja agencia en otra área (por ejemplo, las relaciones personales).

Se asume que la percepción que tienen las personas sobre su autoeficacia constituye un elemento clave para la motivación, el nivel de esfuerzo y la perseverancia que

despliegan para lograr una meta (Bandura, 2001). Se ha encontrado además que altos niveles de agencia favorecen la comunicación sobre temas sexuales y sobre el uso del condón entre los adolescentes (Halpern-Felsher et al., 2004).

## ACTITUDES FRENTE A LOS ROLES DE GÉNERO

Consideramos también importante valorar las actitudes de los jóvenes respecto a los roles de género en cuanto a las expectativas y normas compartidas dentro de la sociedad sobre las características y comportamientos considerados como apropiados para hombres y para mujeres.

El género claramente marca diferencias importantes en la conducta sexual de hombres y mujeres. Los roles de género pueden influir en el comportamiento sexual en el nivel de relación definiendo el comportamiento general de uno hacia el otro género en las relaciones y desempeñando un papel en la manera en que el comportamiento sexual es negociado y finalmente desempeñado (Ehrhardt y Wasserheit, 1991; Grose, Grabe y Kohfeldt, 2014).

La premisa es que aquellas actitudes frente a los roles de género más tradicionales dan pie a relaciones desbalanceadas entre hombres y mujeres, inhibiendo una participación plena e igualitaria de las mujeres tanto en el marco de una relación de pareja como a nivel social. Una actitud más apegada a los planteamientos tradicionales de roles de género y de tratamiento desigual para hombres y mujeres propicia el riesgo de violencia en el noviazgo (Foshee et al., 2004) y de conductas riesgosas en torno a la sexualidad, como el rechazo de una actitud sexual proactiva por parte de las mujeres y la adopción de métodos de prevención de embarazos y de infecciones de transmisión sexual.

En el caso de las mujeres, resulta muy claro que las normas de género tradicionales limitan su posibilidad de usar métodos anticonceptivos, de negociar prácticas seguras en las relaciones sexuales y de determinar el número de hijos que tendrán (Waszack et al., 2001; Higgins, Hoffman y Dworkin, 2010), pero en general, para ambos sexos, las normas de género moldean las probabilidades de relaciones sexuales sin protección y el uso del condón (Hellweg-Larsen y Collins, 1994). Pero en general, ambos sexos, cuando mantienen creencias y actitudes tradicionales sobre los roles

de género, reportan mayores riesgos de contraer ITS, menor satisfacción y asertividad sexual y más bajos niveles de uso de anticonceptivos y del condón (Sánchez, Crocker y Boike, 2005; Kalichman et al., 2005).

## PODER EN LA RELACIÓN DE PAREJA

El poder en una relación de pareja suele ser conceptualizado como poder de decisión en distintas esferas de la relación (Neff y Suizzo, 2006). De acuerdo con la teoría de género y poder (Gender and Power Theory), las mujeres poseen menos poder en una relación de pareja que los hombres (Wingood y DiClemente, 2000); desde esta perspectiva, los varones tienden a desarrollar comportamientos en contra de los deseos de las chicas, tienen más control en la toma de decisiones y tienen un mayor control sobre el comportamiento de las niñas (Pulerwitz, Gortmaker y Jong, 2000).

Cuando las personas sienten que no son capaces de tomar sus propias decisiones en una relación, o si tienen miedo de las repercusiones de expresar sus deseos por los efectos que ello pueda propiciar en su pareja, serán menos propensos a comunicarse libremente o a involucrarse en comportamientos que reflejen auténticamente sus pensamientos y deseos (Kernis y Goldman, 2005; Ryan, 1993).

El poder de negociación es un aspecto que limita de manera clara la posibilidad de uso de anticonceptivos en ambos miembros de la pareja joven, pero primordialmente en el caso de las mujeres, para quienes el modelo dominante de feminidad y las normas socioculturales reservan un papel pasivo, inocente, y casi opuesto al deseo sexual (Amaro y Raj, 2000; Suarez-Al-Adam, Raffaelli y O'Leary, 2000; Kumar, Larkin y Mitchell, 2001; Heise y Elias, 1995; Amaro, 1995). Algunos estudios han encontrado que aquellas jóvenes mujeres con mayor poder de decisión en la pareja tienen una probabilidad 5 veces mayor de reportar un uso consistente del condón que las jóvenes con bajo poder de decisión (Pulerwitz et al., 2002), y que las desigualdades de poder incrementan significativamente las posibilidades de negociar conductas de protección durante las relaciones sexuales (Harvey et al., 2003) y, por tanto, el riesgo de contraer ITS, incluyendo VIH (Jewkes et al., 2010). Adicionalmente, las mujeres

con mayor poder de negociación en la pareja están menos sujetas a las normas sociales en cuanto a roles de género y sexualidad (Greig y Koopman, 2003).

#### PODER EN LA RELACIÓN SEXUAL (O ASERTIVIDAD SEXUAL)

El poder en la relación sexual se refiere a la capacidad de un miembro de una pareja sexual de actuar de manera independiente, no sujeta al control (permanente) del otro/otra (Pulerwitz, Gortmaker y Jong, 2000; Peterson, 2010; Tolman, 2005). Algunos autores se refieren a dicha dimensión como *asertividad sexual*, entendiendo que ésta se refiere a la habilidad de iniciar las relaciones sexuales, de rechazar relaciones sexuales no deseadas y de usar métodos anticonceptivos (Sierra et al., 2011).

Como bien plantea Blanc (2001), el poder en las relaciones sexuales está vinculado con la salud sexual y reproductiva en tres formas principales: (1) directamente; (2) a través de su relación con violencia entre los miembros de la pareja; y (3) a través de su influencia sobre el uso de los servicios de salud. Las relaciones de poder pueden tener un efecto directo sobre la capacidad de los jóvenes de adquirir información sobre su salud reproductiva, en su capacidad para tomar decisiones relacionadas con su salud y su habilidad para tomar acciones para proteger o mejorar su salud o la salud de quienes dependen de ellos. Un mayor nivel de poder sexual de las adolescentes hispanas y afroamericanas se ha visto asociado con mayor consistencia en el uso del condón (Pulerwitz, Gortmaker y Jong, 2000). Los desequilibrios de poder sexual influyen en la capacidad de las mujeres para negociar el uso del condón con sus parejas (Blanc, 2001). Por otra parte, las adolescentes con menor poder sexual tienen mayor probabilidad de sufrir violencia en el noviazgo (Teitelman et al., 2008).

#### *Estimación y validación de la escala global de empoderamiento de las y los adolescentes*

Estimamos la escala global de empoderamiento a partir de una serie de preguntas vinculadas a las seis dimensiones previamente descritas del empoderamiento de

la población adolescente que, al combinarse, puedan proporcionarnos una visión exhaustiva de las condiciones de control y confianza de los jóvenes respecto de sus propias vidas: el empoderamiento social, la autoestima, la agencia, las actitudes frente a los roles de género, el poder en las relaciones de noviazgo y el poder sexual.

La naturaleza de las distintas dimensiones del empoderamiento incluidas en el instrumento propuesto responde a diversos elementos validados en otros países como aspectos centrales para un desarrollo y desempeño activo, integrado y saludable de las y los adolescentes, que con frecuencia han sido extendidos a éstos a partir de su planteamiento para poblaciones adultas. Por otra parte, si bien partimos de la revisión de propuestas previamente desarrolladas en otros países para evaluar estos distintos aspectos del empoderamiento, procuramos adaptar los elementos que retomamos a la realidad de los jóvenes latinoamericanos, particularmente mexicanos, bajo el entendido de que el empoderamiento es un proceso específico de cada contexto (Oladipo, Adenaike y Ojewumi, 2010).

La expectativa subyacente es que aquellos jóvenes con puntuaciones más elevadas en esta escala de empoderamiento tendrán actitudes y desempeños significativamente diferentes a los que obtengan puntuaciones bajas, más apegados los primeros a una conducta orientada por sus propias motivaciones, con decisiones informadas y de mayor control sobre sus acciones. En concreto, en el ámbito de sus vidas sexuales, esperaríamos que los jóvenes con mayor nivel de empoderamiento presenten —en comparación con los menos empoderados— mayores conocimientos y actitudes de cuidado sexual y reproductivo, así como un mayor nivel de conocimiento de uso de anticonceptivos, actitudes más favorables hacia el uso del condón, mayores prevalencias de uso del condón en la primera y en la última relación sexual, menores frecuencias de experiencia de embarazos no deseados y menores frecuencias de infecciones sexuales. Y respecto de la violencia en el noviazgo, presumimos que los jóvenes con menores niveles de empoderamiento tienen mayores probabilidades de ser víctimas y perpetradores de violencia en el noviazgo.

El conjunto completo de preguntas aplicadas constó inicialmente de 62 ítems, distribuidos inicialmente así: 10 ítems para medir empoderamiento social, 10 ítems para medir autoestima, 12 ítems para medir agencia (o autoeficacia), 14 ítems sobre roles de género, 7 ítems sobre poder en la relación de pareja y 9 sobre poder en la relación sexual (véase cuadro 3.1).

**Cuadro 3.1. Dimensiones del empoderamiento adolescente  
y preguntas planteadas**

<i>Dimensión</i>	<i>Ítem</i>	<i>Pregunta</i>
Empoderamiento Social	1	Creo que podría trabajar con otros(as) jóvenes y adultos de mi localidad o colonia para hacer que las cosas mejoren.
	2	Los/las jóvenes de mi edad podemos hacer que nuestra comunidad o colonia sea mejor.
	3	Los/las jóvenes de mi edad podemos hacer que la escuela sea mejor.
	4	Siento que podría trabajar con maestros y directores de mi escuela para lograr una mejoría en ella.
	5	Los/las jóvenes podemos participar en la política y construir un mejor país.
	6	Tengo algo que aportar a la sociedad.
	7	Me siento miembro de mi colonia o comunidad.
	8	Me siento orgulloso(a) de ser parte de mi colonia o comunidad.
	9	Creo que tengo capacidad para ayudar a otros que tienen problemas.
	10	Si me sintiese muy interesado(a) en algún tema podría hablar sobre éste con la gente que tiene poder para hacer algo.
Autoestima	11	En general estoy satisfecho(a) conmigo mismo(a).
	12	Pienso que valgo tanto como cualquier otra persona.
	13	Desearía sentir más respeto por mí mismo(a).
	14	Creo que tengo varias cualidades buenas.
	15	Me inclino a pensar que soy un fracaso.
	16	Creo que tengo muchos motivos para estar orgulloso(a) de mí.
	17	A veces pienso que no soy bueno(a) para nada.
	18	Tengo una actitud positiva hacia mí mismo(a).
	19	No me gusta mi apariencia física.
	20	Me siento a gusto con mi cuerpo.
Agencia	21	Me es difícil expresar mi opinión públicamente.
	22	Pienso que mi opinión es tan importante como la de los/las demás.
	23	Tengo iniciativa para hacer las cosas.
	24	Exijo siempre mis derechos aunque otros no estén de acuerdo.
	25	Me gusta planear mis actividades.
	26	Siento que tengo poco control sobre lo que me pasa.
	27	Hago menos cosas de las que soy capaz.
	28	Le doy demasiada importancia a la opinión de los demás.
	29	Es mejor actuar que esperar a ver lo que pasa.
	30	Me es fácil tomar decisiones.
	31	Hago lo que creo que es mejor para mí sin importar lo que otros piensen.
	32	Siento que controlo mi vida.

(continúa)

### Cuadro 3.1. Dimensiones del empoderamiento adolescente y preguntas planteadas (continuación)

<i>Dimensión</i>	<i>Ítem</i>	<i>Pregunta</i>
Roles de género	33	Es responsabilidad de la mujer evitar un embarazo.
	34	Sólo hasta que tiene hijos, una mujer es mujer de verdad.
	35	Cuidar a los hijos es principalmente responsabilidad de la mujer.
	36	El hombre debe tener siempre la última palabra.
	37	Una mujer tiene derecho a escoger y salir con sus amigos aunque no le gusten a su pareja.
	38	Una buena mujer no cuestiona nunca la opinión de su pareja.
	39	Hombres y mujeres deben compartir las tareas del hogar.
	40	El hombre debe responsabilizarse de los gastos de la familia.
	41	La mujer tiene tanta responsabilidad como el hombre de traer dinero a la casa.
	42	Las mujeres deben trabajar fuera de la casa y ganar dinero.
	43	Los hombres necesitan tener más sexo que las mujeres.
	44	Es peor para una mujer tener relaciones sexuales con muchos hombres, que para un hombre tener relaciones con muchas mujeres.
	45	Los hombres están siempre dispuestos a tener sexo.
	46	La mujer no debe ser quien inicie la relación sexual.
Poder en la pareja	47	Tengo menos contacto con algún(a) amigo(a) porque a mi novio(a) no le gusta.
	48	Cuando no estamos de acuerdo en algo, hacemos lo que yo quiero.
	49	Puedo influir en las decisiones que toma mi novio(a).
	50	Puedo expresar libremente mis ideas y opiniones cuando estoy con mi novio(a).
	51	Hago caso a lo que me pide mi novio(a) aunque no esté de acuerdo.
	52	Me siento inseguro(a) de mí mismo(a) cuando estoy con mi novio(a) o pareja.
	53	Puedo hacer lo que yo quiero cuando estoy con mi novio(a).
Poder sexual	54	¿Esperas a que tu pareja inicie el acercamiento sexual, como por ejemplo acariciar tu cuerpo?
	55	¿Tienes relaciones sexuales si tu pareja lo desea, incluso si tú no quieres?
	56	¿Tomas la iniciativa cuando deseas tener relaciones sexuales con tu pareja?
	57	¿Le has dicho a tu pareja que no te toque los genitales u otras partes íntimas si no lo deseas o te hace sentir incómodo(a)?
	58	¿Tienes relaciones sexuales sin protección porque tu pareja prefiere no usarlos?
	59	¿Te aseguras de comprar los condones?
	60	¿Te sientes seguro(a) y en control durante las relaciones sexuales?
	61	¿Usas algún método anticonceptivo para prevenir infecciones de transmisión sexual?
	62	¿Usas algún método anticonceptivo para evitar un embarazo?

Fuente: elaboración propia.

Para la validación del instrumento planteado desarrollaremos las siguientes pruebas (Labrador et al., 2013; Lamprea y Gómez-Restrepo, 2007):

- a) Primero, la estimación de seis subíndices específicos de empoderamiento, orientado cada uno a explorar el proceso de empoderamiento en un área o dimensión particular de la vida de las y los adolescentes.
- b) Análisis de la confiabilidad de cada subíndice y de cada ítem. La confiabilidad nos refiere a la certeza de que el instrumento produce resultados consistentes y de que su aplicación repetida en la misma muestra llevaría a resultados similares. Este análisis de fiabilidad se realizó por dos vías: examinando primero tanto la consistencia interna de cada índice específico (o subescala) como la del índice global a través del cálculo del estadístico alfa de Cronbach y, adicionalmente, examinando también la fiabilidad de cada ítem (su contribución específica al subíndice en que se sitúa como al índice global) mediante la revisión de los cambios que se producen en los valores de alfa de Cronbach cuando cada ítem es excluido tanto del subíndice al que pertenece como en la escala global.
- c) Análisis de la validez convergente —que hace referencia a la expectativa de que el instrumento pueda medir con precisión el concepto que pretende representar— mediante el análisis de correlación de cada ítem con el subíndice al que pertenece y con el índice global, así como de las correlaciones de cada subíndice con el índice global.
- d) Exploración de la validez de constructo, evaluada a través de análisis factorial mediante el método de componentes principales. Para la preservación de los ítems en los factores y en la escala global se establecieron los siguientes criterios: *i*) que las puntuaciones de “unicidad” (*uniqueness*) de cada pregunta o ítem propuesto no sea mayor a 0.8; *ii*) que cada ítem o pregunta tuviese un peso factorial de al menos 0.4 en algún factor y suficientemente distinto del peso en los otros factores; *iii*) que la prueba de consistencia (alfa de Cronbach) de cada dimensión (o subconjunto de ítems), así como del conjunto total de ítems, tuviese un valor  $\geq 0.7$ . Se valora además la adecuación de la muestra y confiabilidad del análisis factorial mediante la aplicación de la prueba de Kaiser-Meyer-Olkin (KMO) y la prueba de esfericidad de Bartlett.

- e) Comprobación del cumplimiento de las asociaciones esperadas entre el nivel de empoderamiento de las y los adolescentes y diversas variables sociodemográficas y vinculadas a su sexualidad como uso del condón en la primera y en la última relación sexual, experiencia de embarazos no deseados y de infecciones sexuales. Para ello realizamos en primer lugar la comparación de la distribución de frecuencia de diversas variables según el nivel de empoderamiento de las y los adolescentes usando la prueba Chi cuadrada. Adicionalmente, realizamos la comparación del valor medio en la escala global de empoderamiento adolescente de jóvenes con diversas condiciones o características.

Desarrollamos a continuación cada una de estas pruebas y etapas de la validación.

### 1. ESTIMACIÓN DE ÍNDICES ESPECÍFICOS (O SUBÍNDICES)

Como primer paso, con el subconjunto de preguntas referidas a cada dimensión particular del empoderamiento adolescente se estimó, mediante análisis factorial con el método de Componentes Principales, un índice específico de cada dimensión del empoderamiento (cálculos no incluidos).

En el cálculo de los índices específicos se identificaron los factores subyacentes y cada índice es resultado de la sumatoria ponderada de estos factores, empleando como pesos o ponderadores la proporción de varianza explicada por cada factor. Una vez calculados, todos los índices se estandarizaron, por lo que sus valores van de 0 a 1. Valores más cercanos a 1 indican mayor empoderamiento de los jóvenes en esa dimensión (autoestima, agencia, poder sexual); en el caso del índice de roles de género, los valores más cercanos a 1 denotan actitudes más igualitarias, mientras que los valores más cercanos a cero sugieren actitudes más tradicionales frente a los roles de género.

### 2. ANÁLISIS DE LA CONFIABILIDAD DE CADA SUBÍNDICE Y DE CADA ÍTEM

En el cuadro 3.2 presentamos los valores medios de los distintos índices específicos y se incluye el valor de alfa de Cronbach como indicador de la consistencia interna de cada uno de ellos.

**Cuadro 3.2. Consistencia de índices específicos de empoderamiento de los adolescentes**

	<i>Alfa de Cronbach</i>
Empoderamiento social	0.78
Autoestima	0.78
Agencia	0.73
Actitudes frente a roles de género	0.70
Poder en la pareja	0.40
Poder sexual	0.62
Escala global de empoderamiento	0.84

Fuente: ENESSAEP 2014. Cálculos propios.

Dado que todos los índices están estandarizados, sus valores medios nos proporcionan información sobre en cuáles de estas dimensiones los adolescentes en conjunto están mejor posicionados y en cuáles áreas muestran más debilidades; el empoderamiento social y la autoestima aparecen como los aspectos más fuertes y en los que los jóvenes de la muestra tendrían relativamente mayores habilidades, mientras que el poder en la pareja y en particular el poder sexual aparecen como las dimensiones menos desarrolladas y consolidadas por ellos.

La consistencia interna del índice global de empoderamiento ( $\alpha = 0.84$ ) es muy satisfactoria. Por otra parte, se puede observar que la mayoría de los índices específicos estimados arroja también una buena consistencia (alfa de Cronbach  $> 0.70$ ). No obstante, el índice de poder en la pareja y el índice de poder sexual presentan consistencias bajas (inaceptable en el caso de este último índice), lo que podría estar sugiriendo que las preguntas referidas a estas dimensiones que fueron incluidas en el instrumento no logran captar de manera apropiada o suficiente, como conjunto, estos dos aspectos del empoderamiento de los jóvenes.

Para completar el análisis de fiabilidad examinamos el efecto específico de cada ítem en la consistencia de la escala global y de la subescala a la que pertenece. Los valores de alfa de Cronbach al excluir cada ítem se presentan en el cuadro 3.3.

**Cuadro 3.3. Índices de fiabilidad de la escala global y subescalas**

<i>Dimensión</i>	<i>Ítem</i>	<i><math>\alpha</math> de escala global sin ítem</i>	<i><math>\alpha</math> de subescala sin ítem</i>
Empoderamiento social	1	0.8367	0.7540
	2	0.8367	0.7483
	3	0.8373	0.7584
	4	0.8366	0.7585
	5	0.8370	0.7623
	6	0.8351	0.7567
	7	0.8366	0.7587
	8	0.8376	0.7636
	9	0.8359	0.7606
	10	0.8355	0.7585
Autoestima	11	0.8352	0.7439
	12	0.8353	0.7565
	13	0.8399	<b>0.8027</b>
	14	0.8355	0.7594
	15	0.8346	0.7490
	16	0.8345	0.7449
	17	0.8338	0.7439
	18	0.8338	0.7433
	19	0.8360	0.7584
	20	0.8364	0.7539
Agencia	21	0.8354	0.7046
	22	0.8332	0.6965
	23	0.8348	0.6928
	24	0.8339	0.6894
	25	0.8369	0.7115
	26	0.8367	0.7235
	27	0.8364	0.7157
	28	0.8367	0.7182
	29	0.8379	0.7212
	30	0.8382	0.7152
	31	0.8369	0.7008
	32	0.8359	0.6953

(continúa)

**Cuadro 3.3. Índices de fiabilidad de la escala global y subescalas (continuación)**

<i>Dimensión</i>	<i>Ítem</i>	<i>α de escala global sin ítem</i>	<i>α de subescala sin ítem</i>
Roles de género	33	0.8388	0.6845
	34	0.8373	0.6797
	35	0.8370	0.6991
	36	0.8369	0.6660
	37	<b>0.8395</b>	0.7051
	38	0.8377	0.6720
	39	0.8387	0.6939
	40	0.8390	0.6733
	41	<b>0.8399</b>	0.6965
	42	<b>0.8402</b>	<b>0.7014</b>
	43	0.8378	0.6750
	44	0.8393	0.6804
	45	<b>0.8396</b>	0.6928
	46	0.8388	0.6828
Poder en la pareja	47	0.8387	0.3614
	48	<b>0.8407</b>	0.3870
	49	<b>0.8420</b>	<b>0.4020</b>
	50	0.8365	<b>0.4149</b>
	51	0.8391	0.3633
	52	0.8375	<b>0.4204</b>
	53	0.8379	<b>0.4503</b>
Poder sexual	54	<b>0.8396</b>	<b>0.5830</b>
	55	0.8384	<b>0.5884</b>
	56	<b>0.8394</b>	<b>0.5816</b>
	57	<b>0.8397</b>	<b>0.5842</b>
	58	0.8373	0.5461
	59	0.8374	0.4697
	60	0.8366	0.5029
	61	0.8367	0.4153
	62	0.8374	0.4361

Fuente: ENESSAEP 2014. Cálculos propios.

En la medida en que cada ítem contribuya de manera significativa a la consistencia de la escala a la que pertenece y al índice global, se esperaría que el valor de alfa de Cronbach disminuyese cuando el ítem no es incluido. En el cuadro 3.3 resaltamos en negritas los valores de alfa de Cronbach iguales o mayores a los valores de este indicador cuando el ítem sí es incluido, que sugieren que el ítem correspondiente no está contribuyendo a la fiabilidad de la escala o subescala.

Se puede observar que, en el caso de las subescalas de empoderamiento social, de agencia y de autoestima, todos los ítems contribuyen a la fiabilidad de las subescalas, así como a la de la escala global. En el conjunto de ítems de la subescala de actitudes frente a roles de género, la exclusión del ítem 37 (“Una mujer tiene derecho a escoger y salir con sus amigos aunque no le gusten a su pareja”) y del ítem 41 (“La mujer tiene tanta responsabilidad como el hombre de traer dinero a la casa”) mejoraría la fiabilidad de la escala global; por otra parte, la exclusión del ítem 42 (“Las mujeres deben trabajar fuera de la casa y ganar dinero”) mejoraría la fiabilidad tanto de esa subescala de roles de género como de la escala global.

En el caso de la subescala de poder en la pareja hay cinco ítems que no contribuyen a mejorar la fiabilidad de esta subescala y/o de la escala global. Se observa que el ítem 48 (“Cuando no estamos de acuerdo en algo, hacemos lo que yo quiero”) reduce la fiabilidad de la escala global, que los ítem 50 (“Puedo expresar libremente mis ideas y opiniones cuando estoy con mi novio(a)”), 52 (“Me siento inseguro(a) de mí mismo(a) cuando estoy con mi novio(a) o pareja”) y 53 (“Puedo hacer lo que yo quiero cuando estoy con mi novio(a)”) reducen la fiabilidad de la subescala y que el ítem 49 (“Puedo influir en las decisiones que toma mi novio(a)”) reduce la fiabilidad tanto de la subescala como de la escala global.

Finalmente, entre los ítems de la subescala de poder sexual aparecen cuatro ítems que no contribuyen a la fiabilidad de una o ambas escalas: el ítem 55 (“¿Tienes relaciones sexuales siempre que tu pareja lo desea, incluso si tú no quieres?”) reduce la fiabilidad de su subescala, mientras que los ítems 54 (“¿Esperas a que tu pareja inicie el acercamiento sexual, como por ejemplo acariciar tu cuerpo?”), 56 (“¿Tomas la iniciativa cuando deseas tener relaciones sexuales con tu pareja?”) y 57 (“¿Le has dicho a tu pareja que no te toque los genitales u otras partes íntimas si no lo deseas o te hace sentir incómodo(a)?”) reducen la fiabilidad tanto de la subescala como de la escala global.

## 3. VALIDEZ CONVERGENTE

Para evaluar la validez convergente del instrumento revisamos las correlaciones entre las distintas subescalas y con la escala global. El cuadro 3.4 presenta los valores encontrados. Las correlaciones entre las distintas subescalas son todas significativas a excepción de las correlaciones entre la subescala de poder sexual y la del empoderamiento social y la correlación entre la subescala de poder sexual y la de roles de género. Podemos notar además que las correlaciones de las distintas subescalas con el índice global oscilan entre 0.33 (subescala de roles de género) y 0.75 (subescala de poder sexual), siendo todas significativas.

**Cuadro 3.4. Correlaciones entre las distintas subescalas y la escala global**

	<i>Empoderamiento social</i>	<i>Autoestima</i>	<i>Agencia</i>	<i>Roles de género</i>	<i>Poder pareja</i>	<i>Poder sexual</i>
Empoderamiento social						
Autoestima	0.2674					
Agencia	0.3314	0.5914				
Roles de género	0.1551	0.0975	0.1229			
Poder pareja	0.0628	0.0877	0.1258	0.0585		
Poder sexual	-0.0104	0.0572	0.1029	-0.0075	0.2058	
Escala global	<b>0.3742</b>	<b>0.4721</b>	<b>0.5378</b>	<b>0.3345</b>	<b>0.4903</b>	<b>0.7467</b>

Fuente: ENESSAEP 2014. Cálculos propios.

Adicionalmente, realizamos el análisis de la correlación de cada ítem con la subescala a la que pertenece para dar cuenta de la validez convergente del instrumento, asumiendo el criterio de que estas correlaciones deberían ser de al menos 0.4 y que para cada ítem la correlación con su subescala debe ser mayor que las que registra con las otras subescalas.

En el cuadro 3.5 se puede observar que efectivamente para todos los ítems es mayor la correlación con la subescala a la que pertenece que con las otras subescalas. No obstante, se observa que 11 ítems (destacados con fondo gris en el cuadro 3.5) arrojan valores de correlación con sus subescalas menores a 0.4: el ítem 26 de la subescala de agencia; los ítems 37, 39, 41 y 42 de la subescala de roles de género; los ítems 48 y 49 de la subescala de poder en la pareja, y los ítems 54, 55, 56 y 57 de la subescala de poder sexual.

**Cuadro 3.5. Correlaciones de cada ítem con las distintas subescalas y la escala global de empoderamiento**

Ítem	Empoderamiento social	Autoestima	Agencia	Roles de género	Poder pareja	Poder sexual	Escala global
1	<b>0.5998</b>	0.1211	0.1533	0.0784	0.0341	-0.0053	0.2005
2	<b>0.6370</b>	0.1111	0.1470	0.0748	0.0340	-0.0184	0.1947
3	<b>0.5589</b>	0.0898	0.1138	0.0997	0.0279	-0.0224	0.1696
4	<b>0.5772</b>	0.0981	0.1561	0.1239	0.0191	-0.0060	0.1985
5	<b>0.5660</b>	0.0788	0.1459	0.1166	0.0220	0.0248	0.2098
6	<b>0.5794</b>	0.1485	0.2269	0.1866	0.0312	0.0196	0.2605
7	<b>0.5942</b>	0.2212	0.2124	-0.0317	0.0232	-0.0450	0.1757
8	<b>0.5731</b>	0.2088	0.1750	-0.0584	-0.0106	-0.0679	0.1294
9	<b>0.5445</b>	0.1640	0.2421	0.1164	0.0738	0.0209	0.2559
10	<b>0.5703</b>	0.1543	0.2480	0.1293	0.0720	0.0384	0.2746
11	0.2067	<b>0.6578</b>	0.4134	-0.0627	0.0481	0.0257	0.2780
12	0.2444	<b>0.5591</b>	0.3681	0.0626	0.0628	0.0261	0.2910
13	-0.0436	<b>0.3456</b>	0.1419	0.1175	0.0162	0.0152	0.1350
14	0.2637	<b>0.5388</b>	0.3781	0.0553	0.0545	0.0539	0.3073
15	0.1028	<b>0.6275</b>	0.3436	0.1126	0.0449	0.0384	0.2868
16	0.2608	<b>0.6536</b>	0.4334	0.0028	0.0669	0.0374	0.3214
17	0.1248	<b>0.6646</b>	0.3922	0.0942	0.0564	0.0465	0.3133
18	0.2651	<b>0.6603</b>	0.4574	0.0086	0.0594	0.0455	0.3335
19	0.0716	<b>0.6151</b>	0.3149	0.0407	0.0714	0.0432	0.2651
20	0.1551	<b>0.6022</b>	0.3274	-0.0615	0.0386	0.0215	0.2328
21	0.1428	0.2932	<b>0.5177</b>	0.1080	0.1152	0.1094	0.3320
22	0.2665	0.4089	<b>0.5654</b>	0.1399	0.0692	0.0586	0.3510
23	0.2691	0.3283	<b>0.5918</b>	0.0293	0.0757	0.0475	0.3081
24	0.2567	0.3063	<b>0.6118</b>	0.0926	0.0737	0.0739	0.3381
25	0.2073	0.2318	<b>0.4656</b>	-0.0120	0.0507	0.0167	0.2113
26	0.0880	0.3094	<b>0.3878</b>	0.1018	0.0207	0.0055	0.1985
27	0.1019	0.3314	<b>0.4465</b>	0.0563	0.0609	0.0134	0.2240
28	0.0311	0.3386	<b>0.4485</b>	0.0682	0.0882	0.0615	0.2547
29	0.1544	0.1465	<b>0.4136</b>	0.053	0.0426	0.0342	0.1976
30	0.1150	0.1879	<b>0.4516</b>	-0.0045	0.0374	0.0669	0.2126
31	0.1130	0.2594	<b>0.5427</b>	-0.0122	0.0841	0.0874	0.2715
32	0.1858	0.3626	<b>0.5764</b>	-0.0054	0.0384	0.0505	0.2781

(continúa)

**Cuadro 3.5. Correlaciones de cada ítem con las distintas subescalas y la escala global de empoderamiento (continuación)**

Ítem	Empoderamiento social	Autoestima	Agencia	Roles de género	Poder pareja	Poder sexual	Escala global
33	0.0385	0.0718	0.0560	<b>0.4696</b>	0.0442	0.0546	0.1959
34	0.0780	0.0923	0.0925	<b>0.4764</b>	0.0405	0.0170	0.1913
35	0.0810	0.0653	0.0822	<b>0.5529</b>	0.0519	0.0166	0.2055
36	0.1067	0.0202	0.0354	<b>0.5906</b>	0.0717	-0.0068	0.1903
37	0.0870	0.0316	0.0918	<b>0.3324</b>	0.0149	-0.0198	0.1143
38	0.0814	0.0264	0.0385	<b>0.5357</b>	0.0466	-0.0040	0.1688
39	0.1182	0.0184	0.0481	<b>0.3184</b>	0.0583	0.0122	0.1386
40	0.0390	-0.0122	0.0078	<b>0.5345</b>	0.0202	-0.0155	0.1303
41	0.0844	-0.0155	0.0318	<b>0.3724</b>	0.0289	0.0047	0.1210
42	0.0702	-0.0088	0.0383	<b>0.3360</b>	0.0334	0.0244	0.1267
43	0.0916	0.0271	0.0162	<b>0.5101</b>	0.0414	-0.0692	0.1150
44	0.0413	0.0451	0.0480	<b>0.5193</b>	-0.0112	-0.0070	0.1443
45	0.0434	0.0621	0.0475	<b>0.4273</b>	-0.0436	-0.0996	0.0551
46	0.0278	0.0636	0.0723	<b>0.4748</b>	-0.0104	0.0284	0.1639
47	0.0456	0.0707	0.0788	0.1323	<b>0.5236</b>	-0.1242	0.0469
48	0.0130	0.0535	0.0277	0.0740	<b>0.2598</b>	-0.0429	0.0383
49	0.0444	0.0364	0.0777	-0.0704	<b>0.2544</b>	0.0728	0.0983
50	0.1492	0.1683	0.2185	0.1702	<b>0.5680</b>	0.0641	0.2739
51	0.0704	0.0518	0.0292	0.1527	<b>0.4561</b>	-0.0875	0.0608
52	0.0822	0.1856	0.1656	0.1300	<b>0.5038</b>	0.0420	0.2174
53	0.1010	0.1012	0.1693	0.1902	<b>0.5369</b>	0.0959	0.2624
54	0.0101	0.0397	0.0573	-0.0231	-0.0062	<b>0.1691</b>	0.0774
55	0.0530	0.0164	-0.0034	0.1963	0.1921	<b>0.2585</b>	0.2020
56	0.0401	0.0832	0.0951	-0.0220	0.0202	<b>0.2413</b>	0.1376
57	0.0769	-0.0294	-0.0244	0.2230	0.1321	<b>0.3600</b>	0.2217
58	0.0749	0.0850	0.0656	0.1662	0.1341	<b>0.4806</b>	0.3003
59	0.1103	0.1540	0.1763	0.0173	0.0737	<b>0.6569</b>	0.3594
60	0.1099	0.1617	0.2072	0.1094	0.1842	<b>0.4898</b>	0.3666
61	0.0988	0.1233	0.1194	0.0901	0.0933	<b>0.7333</b>	0.3834
62	0.0696	0.0796	0.0908	0.0912	0.0747	<b>0.6902</b>	0.3376

Fuente: ENESAEP 2014. Cálculos propios.

Con base en los resultados encontrados hasta aquí, revisamos la conveniencia de eliminar algunos ítems. Para ello revisamos cuáles ítems mostraron algún resultado conflictivo en las distintas valoraciones de confiabilidad y validez hasta aquí realizadas. Los ítems pertenecientes a la escala de empoderamiento social no evidencian ningún problema; en las escalas de autoestima y de agencia sólo un ítem en cada caso arroja problema en una de las pruebas, pero en las subescalas de roles de género, poder en la pareja y poder sexual diversos ítems evidencian problemas en dos o en tres de las pruebas (fondo gris) (véase cuadro 3.6).

**Cuadro 3.6. Resumen de problemas identificados en los ítems a partir de pruebas de validez y confiabilidad**

<i>Dimensión</i>	<i>Número del ítem</i>	<i>Alfa de Cronbach de la subescala</i>	<i>Cambios en alfa de Cronbach al sacar el ítem</i>	<i>Cambios en alfa de Cronbach de la escala global al sacar el ítem</i>	<i>Correlación con la subescala &lt; 0.4</i>	<i>Ítems con tres o más problemas</i>	<i>Ítems con dos o más problemas</i>
Autoestima	13						
Agencia	26						
Roles de género	37						X
	40						
	41						X
	42					X	X
	45						
Poder en la pareja	47						
	48					X	X
	49					X	X
	50						X
	51						
	52						X
	53						X
Poder sexual	54					X	X
	55						X
	56					X	X
	57					X	X

Fuente: elaboración propia.

Inicialmente, consideramos la posibilidad de adoptar como criterio de decisión la eliminación de aquellos ítems que en tres o más de las pruebas realizadas evidenciaron alguna debilidad o comportamiento problemático, lo que habría implicado la eliminación de seis ítems y contrastamos los valores de alfa de Cronbach que en ese escenario arrojan las distintas subescalas y la escala global de empoderamiento con los resultados que se producen cuando el criterio es, alternativamente, eliminar todos los ítems que arrojan problemas en dos o más de las pruebas. Finalmente, optamos por este último criterio (que nos lleva a eliminar un total de 12 de los ítems originales) dado que con ello se producen mejoras en los valores de alfa de Cronbach de dos subescalas (roles de género y poder sexual) (véase cuadro 3.7).

**Cuadro 3.7. Consistencia de índices específicos de empoderamiento de los adolescentes**

	<i>Alfa de Cronbach con todos los ítems</i>	<i>Alfa con eliminación de ítems con 3 o más problemas</i>	<i>Alfa con eliminación de ítems con 2 o más problemas</i>
Empoderamiento social	0.78	0.78	0.78
Autoestima	0.78	0.78	0.78
Agencia	0.73	0.73	0.73
Actitudes frente a roles de género	0.70	0.70	<b>0.73</b>
Poder en la pareja	0.40	<b>0.46</b>	<b>0.41</b>
Poder sexual	0.62	<b>0.66</b>	<b>0.72</b>
Escala global de empoderamiento	0.84	0.84	0.84

Fuente: ENESAE 2014. Cálculos propios.

Por otra parte, tras la eliminación de los 12 ítems problemáticos, nos quedan incluidos sólo dos ítems en la subescala de poder en la pareja, por lo cual consideramos apropiado descartar por completo el conjunto de ítems orientados a valorar el poder en la pareja. Esta subescala desde el principio se mostró como la más débil del conjunto, con valores inaceptables de consistencia (alfa de Cronbach original de 0.40). Quedamos así entonces con un conjunto preliminar de 48 ítems (que mantienen el valor de 0.84 de alfa de Cronbach en la escala global) y es con este conjunto que hacemos el análisis de la validez de constructo de la escala.

#### 4. VALIDACIÓN DE CONSTRUCTO

Se realizó análisis factorial empleando el método de componentes principales y con rotación varimax al conjunto de 48 ítems pertenecientes a las cinco subescalas que permanecen en la propuesta de instrumento (empoderamiento social, autoestima, agencia, roles de género y poder sexual). El análisis factorial arroja 10 factores con autovalores mayores a 1 y que explican en conjunto 48.45% de la varianza. Sin embargo, la solución muestra que algunos de estos 10 factores retienen sólo dos o tres ítems.

Ante esto, decidimos realizar nuevamente el análisis factorial limitando a cinco los factores retenidos (considerando que son cinco las dimensiones de empoderamiento que hemos mantenido). Revisamos entonces los resultados del análisis factorial a la luz de los criterios establecidos para la selección de ítems: *a*) que las puntuaciones de “unicidad” (*uniqueness*) de cada pregunta o ítem propuesto no sea mayor a 0.8; *b*) que cada ítem o pregunta tuviese un peso factorial de al menos 0.4 en algún factor, y *c*) que la prueba de consistencia (alfa de Cronbach) de cada dimensión (o subconjunto de ítems), así como del conjunto total de ítems, tuviese un valor de  $\geq 0.7$ .

Se encuentra que tres ítems tienen cargas factoriales menores a 0.4 y valores de unicidad que sobrepasan el límite de 0.8 (ítem 13 “Desearía sentir más respeto por mí mismo(a)” de la subescala de autoestima, y los ítems 39 “Hombres y mujeres deben compartir las tareas del hogar” y 45 “Los hombres están siempre dispuestos a tener sexo”, de la subescala de roles de género). Extraemos también esos tres ítems del conjunto y una vez más repetimos el análisis factorial para los 45 ítems restantes reteniendo cinco factores, que explican ahora 37% de la varianza del conjunto (véase cuadro 3.8).

**Cuadro 3.8. Factores retenidos en AF y varianza explicada**

<i>Factor</i>	<i>Varianza</i>	<i>Proporción</i>	<i>Acumulada</i>
Factor1	4.11968	0.0936	0.0936
Factor2	3.38294	0.0769	0.1705
Factor3	3.24601	0.0738	0.2443
Factor4	3.09678	0.0704	0.3147
Factor5	2.45983	0.0559	0.3706

Fuente: ENESAEP 2014. Cálculos propios.

No se observan ya cargas factoriales menores a 0.4 ni valores de unicidad mayores de 0.8 en ningún ítem, por lo que queda la selección final con estos 44 ítems integrando la escala general (véase cuadro 3.9).

**Cuadro 3.9. Cargas factoriales de los 44 ítems finales en los cinco factores**

Ítem	<i>Factor1</i>	<i>Factor2</i>	<i>Factor3</i>	<i>Factor4</i>	<i>Factor5</i>
	<i>Autoestima</i>	<i>Empoderamiento social</i>	<i>Roles de género</i>	<i>Agencia</i>	<i>Poder sexual</i>
1	0.0832	<b>0.6227</b>	0.0311	0.0193	0.0304
2	0.0409	<b>0.6718</b>	0.0220	0.0369	0.0146
3	0.0141	<b>0.5885</b>	0.0757	0.0555	0.0114
4	0.0036	<b>0.5826</b>	0.1416	0.0845	0.0532
5	-0.0300	<b>0.5222</b>	0.0954	0.1639	0.0269
6	-0.0065	<b>0.4857</b>	0.2030	0.2764	0.0768
7	0.2932	<b>0.5470</b>	-0.1564	-0.0400	0.0475
8	0.2729	<b>0.5392</b>	-0.1931	-0.0857	0.0465
9	-0.0248	<b>0.4818</b>	0.0587	0.3214	0.0445
10	0.0284	<b>0.5089</b>	0.1079	0.2987	0.0585
11	<b>0.6527</b>	0.1270	-0.1341	0.1779	0.0480
12	<b>0.4884</b>	0.1877	0.0239	0.2303	0.0181
14	<b>0.3989</b>	0.1904	0.0325	0.3496	-0.0084
15	<b>0.5787</b>	-0.0184	0.1642	0.0977	0.0275
16	<b>0.5914</b>	0.1813	-0.0422	0.2809	0.0044
17	<b>0.6274</b>	-0.0178	0.1514	0.0942	0.0509
18	<b>0.5901</b>	0.1520	-0.0262	0.2888	0.0715
19	<b>0.5623</b>	-0.0782	0.0561	0.0178	0.0563
20	<b>0.5799</b>	0.0762	-0.1346	0.0676	0.0442
21	<b>0.3984</b>	-0.0290	0.1795	0.2804	0.0725
22	0.3093	0.1469	0.1312	<b>0.5180</b>	0.0599
23	0.2099	0.1494	0.0012	<b>0.5996</b>	0.0053
24	0.1597	0.0939	0.0793	<b>0.6720</b>	0.0608
25	0.1142	0.1309	-0.1065	<b>0.4644</b>	0.0636
27	<b>0.5006</b>	0.0087	0.0821	-0.0604	0.0491
28	<b>0.5148</b>	-0.0933	0.1082	0.0111	0.0726

(continúa)

**Cuadro 3.9. Cargas factoriales de los 45 ítems finales en los cinco factores (continuación)**

Ítem	<i>Factor1</i>	<i>Factor2</i>	<i>Factor3</i>	<i>Factor4</i>	<i>Factor5</i>
	<i>Autoestima</i>	<i>Empoderamiento social</i>	<i>Roles de género</i>	<i>Agencia</i>	<i>Poder sexual</i>
29	0.0046	0.0412	0.0202	<b>0.5081</b>	0.0526
30	0.1274	-0.0316	-0.0902	<b>0.4692</b>	0.0474
31	0.2215	-0.0161	-0.0666	<b>0.5166</b>	0.0335
32	0.3541	0.0532	-0.0868	<b>0.4447</b>	0.0852
33	0.0898	0.0031	<b>0.5401</b>	-0.0132	0.0829
34	0.0782	0.0102	<b>0.6058</b>	0.0416	0.0510
35	0.0590	0.0248	<b>0.6314</b>	0.0452	0.0447
36	-0.0375	0.0619	<b>0.6921</b>	0.0104	-0.0109
38	-0.0420	0.0485	<b>0.6324</b>	0.0384	-0.0014
40	-0.0863	0.0136	<b>0.4680</b>	0.0232	0.0585
43	-0.0121	0.0985	<b>0.5441</b>	-0.0765	-0.0441
44	0.0457	0.0253	<b>0.4837</b>	-0.0394	0.0327
46	0.0858	-0.0510	<b>0.4153</b>	-0.0039	0.0658
58	0.0552	0.0604	0.1445	-0.0739	<b>0.4955</b>
59	0.0837	0.0409	-0.0637	0.1015	<b>0.7326</b>
60	0.1012	0.0059	0.0885	0.1930	<b>0.4346</b>
61	0.0348	0.0376	0.0289	0.0220	<b>0.8554</b>
62	0.0050	0.0190	0.0330	0.0030	<b>0.8125</b>

Fuente: ENESAEP 2014. Cálculos propios.

Los cinco factores retenidos corresponden con mucha claridad a las cinco subescalas propuestas para medir autoestima, empoderamiento social, roles de género, agencia y poder sexual. Es interesante notar que tres ítems (21 “Me es difícil expresar mi opinión públicamente”, 27 “Hago menos cosas de las que soy capaz” y 28 “Le doy demasiada importancia a la opinión de los demás”), originalmente propuestos para medir la agencia de las y los adolescentes, quedan ahora cargados en el factor correspondiente a la subescala de autoestima (véase cuadro 3.9). Dada la naturaleza de los ítems que se conservaron en el factor 5, la subescala de empoderamiento sexual quedó exclusivamente enfocada al poder de usar protección durante las relaciones sexuales.

La adecuación de la muestra y confiabilidad del análisis factorial se valoró mediante la aplicación de la prueba de Kaiser-Meyer-Olkin (KMO), que arroja un valor para el conjunto de 0.8727. Al mismo tiempo, la prueba de esfericidad de Bartlett da valores significativos (menores a 0.001) al contrastar el modelo saturado vs. el modelo con cinco factores retenidos, lo que confirma la fiabilidad de aplicar el análisis factorial.

La propuesta final del instrumento de Escala Global de Empoderamiento Adolescente, compuesta por 44 preguntas y cinco dimensiones, se presenta en el cuadro 3.10.

Los resultados aquí obtenidos son consistentes estadísticamente y nos permiten validar el constructo propuesto para medir el empoderamiento adolescente.

**Cuadro 3.10. Conformación y consistencia final de subescalas y escala global de empoderamiento adolescente**

<i>Dimensión</i>	<i>Preguntas (ítems)</i>	<i>Alfa de Cronbach</i>
Empoderamiento social	Creo que podría trabajar con otros(as) jóvenes y adultos de mi localidad o colonia . . .	0.78
	Los/las jóvenes de mi edad podemos hacer que nuestra comunidad o colonia sea mejor.	
	Los/las jóvenes de mi edad podemos hacer que la escuela sea mejor.	
	Siento que podría trabajar con maestros(as) y directores(as) de mi escuela para lograr. . .	
	Los/las jóvenes podemos participar en la política y construir un mejor país.	
	Tengo algo que aportar a la sociedad.	
	Me siento miembro de mi colonia o comunidad.	
	Me siento orgulloso(a) de ser parte de mi colonia o comunidad.	
	Creo que tengo capacidad para ayudar a otros(as) que tienen problemas.	
	Si me sintiese muy interesado(a) en algún tema podría hablar sobre éste con la gente. . .	
Autoestima	En general estoy satisfecho(a) conmigo mismo(a).	0.79
	Pienso que valgo tanto como cualquier otra persona.	
	Creo que tengo varias cualidades buenas.	
	Me inclino a pensar que soy un fracaso.	
	Creo que tengo muchos motivos para estar orgulloso(a) de mí.	
	A veces pienso que no soy bueno(a) para nada.	
	Tengo una actitud positiva hacia mí mismo(a).	
	No me gusta mi apariencia física.	
	Me siento a gusto con mi cuerpo.	

(continúa)

**Cuadro 3.10. Conformación y consistencia final de subescalas y escala global de empoderamiento adolescente (continuación)**

<i>Dimensión</i>	<i>Preguntas (ítems)</i>	<i>Alfa de Cronbach</i>
Agencia	Me es difícil expresar mi opinión públicamente.	0.73
	Pienso que mi opinión es tan importante como la de los/las demás.	
	Tengo iniciativa para hacer las cosas.	
	Exijo siempre mis derechos aunque otros no estén de acuerdo.	
	Me gusta planear mis actividades.	
	Hago menos cosas de las que soy capaz.	
	Le doy demasiada importancia a la opinión de los demás.	
	Es mejor actuar que esperar a ver lo que pasa.	
	Me es fácil tomar decisiones.	
	Hago lo que creo que es mejor para mí sin importar lo que otros piensen.	
Siento que controlo mi vida.		
Roles de género	Es responsabilidad de la mujer evitar un embarazo.	0.72
	Sólo hasta que se tiene hijos, se es una mujer de verdad.	
	Cuidar a los hijos es principalmente responsabilidad de la mujer.	
	El hombre debe tener siempre la última palabra.	
	Una buena mujer no cuestiona nunca la opinión de su pareja.	
	El hombre debe responsabilizarse de los gastos de la familia.	
	Los hombres necesitan tener más sexo que las mujeres.	
	Es peor para una mujer tener relaciones sexuales con muchos hombres, que para un hombre	
La mujer no debe ser quien inicie la relación sexual.		
Poder sexual	¿Tienes relaciones sexuales sin protección porque tu pareja prefiere no usarlos?	0.72
	¿Te aseguras de comprar los condones?	
	¿Te sientes seguro(a) y en control durante las relaciones sexuales?	
	¿Usas algún método anticonceptivo para prevenir infecciones de transmisión sexual?	
	¿Usas algún método anticonceptivo para evitar un embarazo?	
ESCALA GLOBAL	Todos los ítems	0.84

Fuente: elaboración propia.

## Niveles de empoderamiento adolescente en Jalisco, Morelos y Puebla

En esta sección examinaremos los niveles de empoderamiento de las y los adolescentes en las tres entidades incluidas en la encuesta. Aun cuando entendemos que el empoderamiento es un proceso permanente, consideramos informativo revisar las evidencias de empoderamiento —parciales y cambiantes— de la muestra en un determinado momento de la vida, e intentar identificar tanto aquellas características y condiciones que la propician como aquellas otras que son favorecidas o inhibidas por un determinado nivel de empoderamiento.

Los valores de la Escala Global de Empoderamiento Adolescente (EGEA) están estandarizados entre 0 y 1. El valor medio para el total de la muestra de adolescentes es de 0.71, siendo esta media de 0.722 para los varones y de 0.706 para las mujeres. La diferencia en el nivel de empoderamiento entre ambos sexos es estadísticamente significativa mayor para los varones, de acuerdo con los resultados de la prueba t-test (véase cuadro 3.11).

En el cuadro 3.11 revisamos los valores medios de empoderamiento global según otras características sociodemográficas de los jóvenes. Para aquellas variables con más de dos categorías se emplea análisis de varianza (ANOVA) y la prueba de Bartlett para determinar la significancia de las diferencias en los valores de la media de la EGEA entre cada par de categorías. Para simplicidad del cuadro sólo incluimos los valores de la prueba de significancia de cada categoría respecto de la inmediatamente anterior.

**Cuadro 3.11. Valores medios en la EGEA según características sociodemográficas**

<i>Variable</i>	<i>n</i>	<i>Media en EGEA</i>	<i>Significancia (t-test o ANOVA)</i>
<i>Sexo</i>			
Varones	6,366	0.7222	
Mujeres	7,061	0.7059	0.000
<i>Edad</i>			
14	61	0.6870	

(continúa)

**Cuadro 3.11. Valores medios en la EGEA según características sociodemográficas (continuación)**

<i>Variable</i>	<i>n</i>	<i>Media en EGEA</i>	<i>Significancia (t-test o ANOVA)</i>
15	2,851	0.6869	ns
16	4,312	0.7021	0.0000
17	3,595	0.7258	0.0000
18	1,890	0.7414	0.0000
19	532	0.7564	0.0270
20	179	0.7608	ns
<i>Entidad</i>			
Morelos	5,287	0.7224	
Jalisco	4,490	0.7143	0.000
Puebla	3,650	0.7001	0.000
<i>Habla alguna lengua indígena</i>			
No	13,049	0.7140	
Sí	368	0.6997	0.002
<i>Tipo de escuela</i>			
Pública	7,610	0.7083	
Privada	5,817	0.7206	0.000
<i>Estado civil</i>			
Soltero	13,149	0.7127	
Casado(a) o en unión libre	222	0.7612	0.000
Divorciado(a) o separado(a)	33	0.7502	ns
<i>Vive con padre y/o madre</i>			
Ninguno	686	0.7236	
Sólo con el padre	451	0.7231	ns
Sólo con la madre	3,060	0.7214	ns
Vive con ambos padres	9,230	0.7098	0.000

Fuente: ENESSAEP 2014. Cálculos propios.

Se puede observar que, en general, el valor en la escala de empoderamiento va incrementando a medida que aumenta la edad de las y los adolescentes, aunque no hay diferencias significativas de los valores medios entre jóvenes de 14 y 15 años, ni entre los jóvenes de 19 y 20 años (es posible que estos resultados hayan sido influidos por los relativamente pequeños tamaños de muestras de adolescentes de 14 y de 20 años de edad).

Por entidad, se observa que los encuestados de Morelos son los que arrojan el mayor nivel de empoderamiento, mientras que los de Puebla detentarían el más bajo (de estas tres entidades). Las diferencias, de acuerdo con los resultados de ANOVA, son significativas en todos los casos.

Según el estado civil, se aprecia que la mayoría de la muestra es soltera, pero hay algunos individuos casados (o en unión libre) y algunos —muy pocos— ya separados o divorciados. Los solteros presentan el menor nivel de empoderamiento, mientras que los casados el más alto, siendo esta diferencia estadísticamente significativa. La diferencia en el valor medio de empoderamiento global entre los separados y solteros y entre los separados y los casados no son significativas; estos resultados probablemente están influidos por el muy pequeño número de casos de adolescentes separados.

Finalmente, se aprecia que los jóvenes que viven con ambos padres tienen el más bajo nivel de empoderamiento y la diferencia respecto de las otras tres categorías es significativa. En cambio, no hay diferencias significativas en los valores de empoderamiento de aquellos que viven sólo con el padre, sólo con la madre o con ninguno de los dos.

Es importante considerar que puede haber variaciones en los valores de empoderamiento según cada una de estas características entre las tres entidades que conforman la muestra. Por lo que si se desea conocer con precisión los resultados para una determinada entidad, estos cálculos tendrían que repetirse restringiéndolos a los casos pertinentes. Como un ejemplo de estas diferencias entre las tres entidades revisamos las diferencias de empoderamiento por sexo distinguiendo a la vez por entidad (véase cuadro 3.12). Se puede observar que, en general, las y los adolescentes de Morelos arrojan mayores niveles de empoderamiento que los de Jalisco y éstos que los de Puebla. En cada entidad, los varones detentan mayor nivel de empoderamiento que las mujeres, pero las mujeres de Morelos evidencian mayor nivel de empoderamiento que los varones de Puebla.

**Cuadro 3.12. Valores medios en la EGEA según entidad y sexo**

<i>Entidad</i>	<i>Varones</i>	<i>Mujeres</i>	<i>Sig. (t-test)</i>
Morelos	0.7325	0.7139	0.000
Jalisco	0.7219	0.7071	0.000
Puebla	0.7085	0.6920	0.000

Fuente: ENESSAEP 2014. Cálculos propios.

Para cerrar este capítulo, exploramos las diferencias de nivel de empoderamiento entre varones y mujeres en cada una de las cinco dimensiones de empoderamiento que quedaron integradas en la escala global (cuadro 3.13). Si bien resulta práctico manejar los valores de la EGEA como un todo integrado, no deja de ser interesante explorar con más detalle las diferencias entre sexos en las distintas dimensiones de empoderamiento incluidas, que resultan ser bastante elocuentes.

Un primer resultado que llama la atención es la consistencia que se observa entre entidades de la “ventaja relativa” de un sexo respecto del otro en cada una de las dimensiones específicas del empoderamiento; esto es, cuando en una determinada dimensión del empoderamiento el valor medio es más elevado, por decir, entre los varones que entre las mujeres —como ocurre con la autoestima—, esto sucede de la misma manera en las tres entidades.

Los varones, que tienen un mayor valor medio de la EGEA, aventajan a las mujeres en sus puntuaciones medias en tres dimensiones del empoderamiento: autoestima, agencia y poder sexual. Estos resultados confirman hallazgos previos en diversos países que muestran, consistentemente, que los varones adolescentes tienen mayor autoestima que las mujeres adolescentes (Wissink, Dekovic y Meijer, 2009; Quatman y Watson, 2010; Demarest y Allen, 2000; Pastor, Balaguer y García-Merita, 2003). En la muestra de la ENESSAEP, los varones encuestados tienen valores promedio de autoestima y de agencia entre 2 y 3 puntos por encima de las mujeres.

Por otra parte, es notable que, en el caso del poder sexual, la diferencia a favor de los varones es bastante más amplia, pero además se observa que el valor medio en esta dimensión se sitúa en valores sustancialmente más bajos para ambos sexos respecto de los valores medios en los otros elementos, evidenciando con claridad que la sexualidad es la dimensión en la que las y los adolescentes encuestados gozan de menor apropiación y empoderamiento.

**Cuadro 3.13. Valores medios en las subescalas de empoderamiento según entidad y sexo**

<i>Subescala de empoderamiento social</i>			
	<i>Varones</i>	<i>Mujeres</i>	<i>Sig. (t-test)</i>
Morelos	0.794	<b>0.811</b>	0.000
Jalisco	0.806	<b>0.825</b>	0.000
Puebla	0.798	<b>0.814</b>	0.000
<i>Subescala de autoestima</i>			
	<i>Varones</i>	<i>Mujeres</i>	<i>Sig. (t-test)</i>
Morelos	<b>0.799</b>	0.770	0.000
Jalisco	<b>0.794</b>	0.761	0.000
Puebla	<b>0.782</b>	0.758	0.000
<i>Subescala de agencia</i>			
	<i>Varones</i>	<i>Mujeres</i>	<i>Sig. (t-test)</i>
Morelos	<b>0.800</b>	0.762	0.000
Jalisco	<b>0.811</b>	0.778	0.000
Puebla	<b>0.774</b>	0.741	0.000
<i>Subescala de actitudes frente a roles de género</i>			
	<i>Varones</i>	<i>Mujeres</i>	<i>Sig. (t-test)</i>
Morelos	0.787	<b>0.822</b>	0.000
Jalisco	0.771	<b>0.826</b>	0.000
Puebla	0.769	<b>0.821</b>	0.000
<i>Subescala de poder sexual</i>			
	<i>Varones</i>	<i>Mujeres</i>	<i>Sig. (t-test)</i>
Morelos	<b>0.378</b>	0.280	0.000
Jalisco	<b>0.306</b>	0.205	0.000
Puebla	<b>0.296</b>	0.178	0.000

Fuente: ENESSAEP 2014. Cálculos propios.

Por otra parte, las adolescentes de la muestra arrojan mayores niveles de empoderamiento social y actitudes más igualitarias frente a los roles de género que los varones. Este resultado coincide con hallazgos previos con base en otras encuestas mexicanas que muestran a las adolescentes con actitudes más igualitarias que

los varones (Castro y Casique, 2011; Casique, 2014), lo que también se observa en otros países (Grose, Grabe y Kohfeldt, 2014; Amurrio et al., 2009).

En conclusión, es relevante tener presentes las diferencias por sexo en cuanto a las mayores y menores fortalezas que potencialmente emergen de la integración de distintas dimensiones en los niveles de empoderamiento respectivos. Es previsible pensar que, frente a situaciones como la violencia en el noviazgo, las actitudes más igualitarias de las mujeres las sitúan en posición de relativa ventaja frente a sus parejas, protegiéndolas de aceptar situaciones o tratos que replican la subordinación patriarcal de las mujeres. Pero al mismo tiempo, una menor autoestima que los varones y un menor poder sexual las hace más vulnerables que ellos frente a posibles agresiones de la pareja. Sólo un análisis detallado y a profundidad, que examine las vinculaciones particulares entre el empoderamiento de dicha población y distintas situaciones o problemas tales como la violencia en el noviazgo, los embarazos no deseados, las actitudes frente al uso del condón, entre otras, puede ayudarnos a vislumbrar con mayor claridad la manera en que se articulan todos estos aspectos en la vida de las y los adolescentes. A ello nos abocamos en los siguientes capítulos.



## CAPÍTULO 4

# Magnitud, características y factores asociados a la violencia en el noviazgo adolescente

### Introducción

La violencia en el noviazgo es, infortunadamente, una experiencia relativamente común entre adolescentes mexicanos. Las conductas de abusos —a veces unidireccionales y a veces recíprocas—, entre las parejas jóvenes tienen una amplia gama de efectos negativos: no sólo el potencial daño físico, o incluso la muerte, sino también problemas como disminución de la autoestima, problemas cognitivos, dificultades para realizar tareas y actividades, depresión, ansiedad, enojo, adicciones y embarazos no deseados, entre otros.

La mayoría de las encuestas sobre este tema ha centrado la captura de información en torno a la violencia ejercida en contra de las mujeres, a excepción de algunas encuestas —fundamentalmente realizadas en países anglosajones— que también han incluido preguntas sobre violencia en contra de los varones. Diversos temores y prejuicios han limitado en México, como en muchos otros países, la posibilidad de una mirada más amplia y exhaustiva de la dinámica de la violencia en las parejas, donde los roles de agresor y víctima no sean planteados de manera excluyente y donde estos roles, además, no se asuman como prefijados por el sexo o género de manera unívoca. Una importante fuente de resistencia a la inclusión de la temática de violencia desplegada por mujeres hacia sus parejas y de preguntas en las encuestas que den cuenta de ésta proviene de la preocupación —no fácilmente descartable— de los grupos feministas que argumentan que, después de todos los años de lucha que ha tomado poder plantear y reconocer la violencia contra las mujeres

como una problemática de derechos y de salud pública que requiere atención, visualizar los datos de la violencia de mujeres hacia sus parejas tendería a normalizar y reducir la atención hacia la violencia de pareja y a diluir el importante fundamento de género que caracteriza la violencia hacia las mujeres.

Sin embargo, consideramos que al hacer este planteamiento de la necesidad de que las encuestas aborden no sólo violencia contra la mujer, sino también contra los varones, y por ende, no sólo la violencia recibida, sino también la violencia ejercida, no estamos ignorando o negando las importantes diferencias de género que prevalecen en torno a la violencia de pareja ni el hecho indudable de que la violencia contra las mujeres (incluyendo la violencia de pareja, pero también otras expresiones de violencia) es una problemática generalizada en todas las culturas y regiones —derivada de la estructura patriarcal que prevalece en prácticamente todas las sociedades— que ha otorgado a las mujeres espacios y roles diferenciados y subordinados tanto en la vida pública como en la vida privada.

No escapa tampoco a nuestra comprensión que la magnitud y las consecuencias de la violencia de pareja hacia la mujer son cualitativamente distintas de la violencia de pareja hacia el hombre, con abrumadoras evidencias empíricas de que las consecuencias son significativamente más serias para las mujeres (Thompson et al., 2006; Archer, 2000; Holtzworth-Munroe, Smutzler y Bates, 1997; Tjaden y Thoennes, 2000; Vivian y Langhinrichsen-Rohling, 1994; Hamberger, 2005); dar cuenta de la violencia que también ejercemos las mujeres es reconocer la bireccionalidad que con relativa frecuencia puede tener la violencia de pareja, pero esto no equivale a plantear que ésta sea simétrica.

El análisis de la violencia recibida y ejercida tanto por hombres como por mujeres puede ampliar nuestra comprensión del problema. Mientras no amplíemos el registro de la violencia de pareja, incluyendo también la violencia que experimentan algunos hombres, no podremos entender ni evidenciar en qué medida se entrelazan y en qué medida se diferencian una y otra. Y el análisis de sólo una parte de la dinámica de violencia en las parejas limita de manera profunda la comprensión de las causas, significados y consecuencias de ésta, al tiempo que restringe las posibilidades de plantear políticas públicas e intervenciones frente al problema que resulten completas y eficientes (Langhinrichsen-Rohling et al., 2012).

Disponer de información sobre violencia ejercida y recibida también permite acercarnos a la violencia de pareja analizando en qué medida agresor y víctima se traslapan, mediante la distinción de aquellos casos en que conviven la violencia ejercida y la violencia recibida —conocida también como violencia bidireccional— y en qué casos sólo se recibe o sólo se ejerce sin que haya una respuesta violenta en la víctima, que es llamada violencia unidireccional.

### **¿Qué entendemos por violencia en el noviazgo?**

Cuando hablamos de violencia en el noviazgo no necesariamente estamos todos refiriéndonos a lo mismo (Rubio-Garay et al., 2015; Lewis y Fremouw, 2001). Dada la amplia diversidad de conceptualizaciones y propuestas de medición, resulta importante establecer qué entendemos por violencia y qué entendemos por noviazgo.

La violencia en el noviazgo puede ir desde agresiones verbales leves, como comentarios hirientes, hasta el asalto físico o sexual de la otra persona. ¿Cuándo una conducta o acción puede ser considerada violenta y cuándo no? ¿Esta interpretación varía en función del contexto cultural?

Las distintas definiciones planteadas tienden a convergir en la adopción del criterio del daño causado como elemento para distinguir una agresión (Heise y García-Moreno, 2002). Se trataría no sólo del daño efectivamente causado, sino también del daño potencial, el que podría resultar de la acción o conducta. Éste puede referirse a afectaciones a la psique y/o al cuerpo de la persona, pero también puede tratarse de alteraciones desfavorables de su evolución como persona, sus planes de vida y de su bienestar presente y futuro. Algunas propuestas de definición de la violencia también destacan como criterio la intención de causar un daño a la otra persona que habría acompañado al acto o actitud (Lewis y Fremouw, 2001).

En concreto, se distinguen tres tipos de violencia en el noviazgo: emocional, física y sexual. La violencia emocional (a veces llamada psicológica o verbal) se refiere a agresiones verbales, intimidaciones y amenazas, y en general actos de dominación

y control. La violencia física se refiere a agresiones que atentan sobre el cuerpo o la integridad física de la pareja. La de tipo sexual se refiere a cualquier aproximación sexual no consentida o deseada por el otro miembro de la pareja, incluyendo cualquier acercamiento físico o verbal con connotación sexual, así como el acoso y el hostigamiento sexual (Teten et al., 2009).

Mucha de la investigación sobre violencia en el noviazgo, y más generalmente sobre violencia de pareja, se ha centrado en la de tipo físico. Las agresiones sexuales y emocionales en el noviazgo han captado menor atención. Desde nuestra perspectiva, resulta preocupante este abordaje parcializado de la violencia que parece restar importancia sobre todo a la violencia emocional. Innumerables estudios han constatado que ésta es con mucho la expresión más diseminada de la violencia (Arriaga y Foshee, 2004; Taylor y Mumford, 2016; Castro y Casique, 2011) y dan cuenta de los estrechos vínculos que hay entre ésta y cualquier otra expresión de violencia hacia la pareja, y en general, entre los tres tipos aquí analizados. Por lo que consideramos que, para poder avanzar en una comprensión y explicación global de la violencia de pareja, en este caso en el noviazgo, es necesario abordar todas sus expresiones y no sólo algunas o de manera aislada unas de otras.

En un sentido amplio, el noviazgo supone una relación afectiva e íntima entre dos personas (del mismo o distintos sexos), por lo general, jóvenes, que se sienten mutuamente atraídos a niveles físico y emocional, y que sin vivir en el mismo hogar buscan compartir sus experiencias de vida (Castro y Casique, 2011). En este trabajo estamos incluyendo todas las relaciones afectivas que los propios jóvenes reconocen como noviazgo o como pareja, independientemente de si los llaman novios o *free*, amigos con derechos, mi chavo(a), o de cualquier otra manera.

Es importante aclarar que en este trabajo sólo analizamos las relaciones de noviazgo entre parejas heterosexuales. Si bien es absolutamente necesario abordar y documentar la violencia entre parejas con otras orientaciones y/o identidades sexuales, creemos que su abordaje requiere de un análisis que se fundamente en premisas teóricas particulares, y no necesariamente compartiendo el mismo marco de análisis de las parejas heterosexuales. Por ello decidimos identificar a los jóvenes con parejas del mismo sexo y excluirlos de este análisis (n= 279 en esta muestra).

Para este trabajo adoptamos como definición de la violencia en el noviazgo a todo acto, omisión, actitud o expresión que genere —o tenga el potencial de generar— daño emocional, físico o sexual a la pareja íntima afectiva (Castro y Casique, 2011).

### **Características de las relaciones de noviazgo adolescente según datos de la ENESSAEP**

En este apartado queremos describir, brevemente y con base en los datos de la encuesta, cómo son las relaciones de noviazgo de las y los adolescentes encuestados: cuándo inician, cuánto duran, cómo les hacen sentir, entre otras características.

Podemos comenzar afirmando que la experiencia de noviazgo es bastante común y empieza desde bastante temprano entre los jóvenes mexicanos: más de 90% de las y los adolescentes encuestados ha tenido al menos un novio (92% de los varones y 91% de las mujeres) y la edad promedio en que tuvieron el primer novio es 12 años para los varones y 13 años para las mujeres.

En el último año antes de la aplicación de la encuesta, 77% de la muestra encuestada habría tenido algún novio (81% de las mujeres y 74% de los varones). La mayoría de estas parejas sería heterosexual: del grupo de jóvenes con parejas actuales o recientes, sólo 2.3% declaró tener una pareja de su mismo sexo (1.9% de las mujeres y 2.8% de los varones).

Los noviazgos tienen una duración promedio relativamente breve de 7.5 meses (6.3 meses para los varones y 8.7 meses para las mujeres), lo que representa, sin embargo, una fracción sustancial de tiempo para personas tan jóvenes. Naturalmente, a medida que aumenta la edad de los jóvenes, se incrementa la duración de los noviazgos; de esta manera, para los jóvenes de 15 años, la duración promedio del último noviazgo es de 5.5 meses y para los jóvenes de 19 años de edad esta duración es de 12 meses.

La escuela es el lugar en donde con mayor frecuencia las y los adolescentes conocen a su novio o novia (60% en el caso de las mujeres y 48% para los varones). Pero también las fiestas y las calles son escenarios en los cuales con relativa frecuencia

conocen a sus parejas: 11% y 10%, respectivamente (véase cuadro 4.1). La primacía de la escuela como espacio para conocer a potenciales parejas está claramente asociada con la condición de escolaridad de los jóvenes que fueron encuestados; en este caso, se trata de jóvenes que aún están estudiando, y la escuela representa el lugar en que se mueven de manera más cotidiana y por mayor número de horas, después del hogar. Pero obviamente, para aquellos que ya no estudian, la escuela no representaría el más importante espacio de encuentro.

**Cuadro 4.1. Lugar donde conocieron al actual/último novio/pareja**

	<i>Varones</i>	<i>Mujeres</i>	<i>Total</i>
En la escuela	60.01	48.16	53.74
En una fiesta	10.69	11.82	11.29
En la calle	9.94	10.51	10.24
En el trabajo	2.07	3.25	2.69
En un antro	1.02	0.62	0.81
En internet	4.07	4.53	4.31
En la casa de un amigo	4.59	7.42	6.09
En la casa de un familiar	2.91	7.31	5.24
Otro	4.71	6.38	5.59

Fuente: ENESSAEP 2014. Cálculos propios.

La experiencia de noviazgo abre un espacio de relación afectiva y para la mayoría también de encuentro físico con otra persona: 32% declara que están permitidos abrazos y besos, 31% todo tipo de caricias (sin llegar al acto sexual) y 35% valida explícitamente las relaciones sexuales en el noviazgo (46% de los varones y 26% de las mujeres) (cuadro no incluido).

¿Qué tan satisfactorias encuentran los encuestados sus relaciones de noviazgo, y qué tanto se comprometen unos con otros en el marco de éstas? De acuerdo con los datos de la ENESSAEP, 82% considera que su actual relación de noviazgo es buena o muy buena, 16% regular y sólo 2% mala o muy mala, y no se observan diferencias estadísticas significativas por sexo en esta apreciación (véase cuadro 4.2).

**Cuadro 4.2. Evaluación de la relación de noviazgo por sexo**

	<i>Varones</i>	<i>Mujeres</i>	<i>Total</i>
Muy buena	34.22	36.00	35.20
Buena	47.11	46.03	46.52
Regular	16.33	15.68	15.98
Mala	1.66	1.60	1.63
Muy mala	0.68	0.69	0.69
Total	100.00	100.00	100.00

Fuente: ENESSAEP 2014. Cálculos propios.

Por otra parte, los niveles de compromiso entre ellos parecen bastante altos desde la percepción de los propios jóvenes; alrededor de 62% piensa que el nivel de compromiso de su pareja es alto o muy alto y un porcentaje similar piensa que el nivel de compromiso de ellos hacia sus parejas es también alto o muy alto. Sin embargo, se observa una ligera diferencia por sexos respecto de la valoración del compromiso de la pareja y del propio, que tienden a ser valorados como más elevados entre las mujeres que entre los varones (véase cuadro 4.3).

**Cuadro 4.3. Nivel de compromiso hacia la pareja por sexo**

	<i>Nivel de compromiso de mi pareja</i>			<i>Nivel de compromiso propio</i>		
	<i>Varones</i>	<i>Mujeres</i>	<i>Total</i>	<i>Varones</i>	<i>Mujeres</i>	<i>Total</i>
Muy bajo	2.68	2.50	2.58	3.69	2.54	3.06
Bajo	5.80	3.72	4.65	5.90	5.47	5.66
Mediano	31.42	28.50	29.82	30.35	30.56	30.46
Alto	41.19	41.42	41.32	39.32	39.90	39.64
Muy alto	18.92	23.86	21.63	20.74	21.52	21.17

Fuente: ENESSAEP 2014. Cálculos propios.

Este rasgo de mayor valoración por parte de las mujeres del nivel de compromiso de ellas y de sus parejas, encuentra eco en la evaluación que hacen hombres y mujeres del apoyo que reciben por parte de sus novios(as). Con base en un conjunto

de preguntas en las que se plantean afirmaciones que describen situaciones o actitudes que pueden ocurrir en las relaciones de noviazgo, se estimó un índice aditivo de apoyo de la pareja (los cuadros de la construcción del índice fueron omitidos). Presentamos aquí solamente las distribuciones de frecuencias de los ítems incluidos en dicho índice (véase cuadro 4.4).

**Cuadro 4.4. Distribución de ítems vinculados con el apoyo que ofrece la pareja por sexo**

<i>Tu novio(a) o pareja. . .</i>	<i>Siempre</i>	<i>Algunas veces</i>	<i>Nunca</i>	<i>Chi<sup>2</sup></i>
<i>a) Es un apoyo para ti en todo lo que haces.</i>				
Varones	47.45	48.02	4.53	
Mujeres	54.36	41.61	4.02	0.000
<i>b) Critica la manera en que te vistes.</i>				
Varones	1.62	16.43	81.95	
Mujeres	1.37	11.35	87.28	0.000
<i>c) Comparte ideas y gustos similares a los tuyos.</i>				
Varones	41.15	55.90	2.95	
Mujeres	42.11	55.58	2.31	ns
<i>d) Te acepta como eres.</i>				
Varones	88.30	10.28	1.41	
Mujeres	89.62	9.18	1.20	ns
<i>e) Te hace reclamos todo el tiempo.</i>				
Varones	4.96	45.17	49.87	
Mujeres	3.41	34.37	62.22	0.000
<i>f) Está dispuesto(a) a ayudarte en cualquier problema.</i>				
Varones	73.52	23.76	2.72	
Mujeres	80.59	17.28	2.13	0.000
<i>g) Critica constantemente lo que dices o haces.</i>				
Varones	3.91	30.36	65.73	
Mujeres	2.71	19.47	77.82	0.000
<i>h) Te escucha cuando le hablas sobre las cosas que te preocupan o interesan.</i>				
Varones	79.89	17.35	2.76	
Mujeres	85.20	13.25	1.55	0.000
<i>i) Se molesta si tú opinas distinto que él/ella frente a los amigos(as).</i>				
Varones	5.87	33.86	60.28	
Mujeres	2.75	12.99	84.26	0.000

(continúa)

**Cuadro 4.4. Distribución de ítems vinculados con el apoyo que ofrece la pareja por sexo (continuación)**

<i>Tu novio(a) o pareja...</i>	<i>Siempre</i>	<i>Algunas veces</i>	<i>Nunca</i>	<i>Chi<sup>2</sup></i>
<i>j) Te brinda confianza.</i>				
Varones	81.68	16.20	2.13	
Mujeres	82.63	15.52	1.85	ns
<i>k) Te expresa su amor.</i>				
Varones	80.79	17.01	2.20	
Mujeres	84.03	14.75	1.21	0.000
<i>l) Te interrumpe y no te escucha.</i>				
Varones	2.46	19.67	77.88	
Mujeres	1.40	11.75	86.85	0.000

Fuente: ENESSAEP 2014. Cálculos propios.

Se observa que en todos aquellos ítems positivos (que expresan un rasgo o actitud positiva por parte de la pareja) son más elevados los porcentajes de respuestas de mujeres en la categoría de “siempre” y, complementariamente, menos elevados para ellas los porcentajes que corresponden a la categoría de “nunca”. Y, al mismo tiempo, en todos los ítems negativos se observan mayores porcentajes en la categoría de “siempre” para los varones, y menores porcentajes de “nunca”. Si bien estas diferencias no son estadísticamente significativas para todos los ítems, sí lo son para la mayoría, y en todos estos casos apuntan a una percepción de mayor apoyo recibido por parte de la pareja entre las mujeres.

El índice de apoyo estimado con base en estas variables confirma esta idea. Dicho índice tiene valores estandarizados que van de 0 a 1, y arroja un valor medio para ambos sexos de 0.79, significativamente más alto entre las mujeres (0.80) que entre los varones (0.77), lo que sustenta que de manera típica las mujeres reportan recibir más apoyo de sus parejas que los varones. Este hallazgo parecería contradecir la idea pre-valectante de que las mujeres, más que los hombres, son socializados para ejercer un rol de apoyo y de cuidado a los otros. Pero en realidad, es difícil poder concluir sólo con base en estos datos si efectivamente ocurren en mayor medida actitudes de comprensión, soporte y apoyo de los varones hacia sus parejas que de las mujeres hacia sus

parejas o, si lo que ocurre —en cambio o de manera simultánea—, es una mayor idealización por parte de las mujeres de las relaciones de noviazgo y de sus parejas.

Por ahora, sólo planteamos esta interrogante, pero no podemos afirmar nada concluyente. En cualquier caso, los datos evidencian que las adolescentes otorgan una más elevada evaluación en comparación con los varones —tanto del nivel del compromiso de ellas y de sus parejas en el noviazgo como del grado de apoyo que reciben de sus parejas.

Finalmente, nos interesa revisar —en la medida en que los datos nos lo permiten— qué tan igualitarias son estas relaciones de noviazgo entre las y los adolescentes y si puede hablarse o no de un mayor control ejercido por los varones sobre sus parejas en el marco de estas relaciones. Esta discusión es pertinente en tanto que existe un debate de larga data sobre el papel de género en las relaciones de pareja durante la adolescencia; algunos autores plantean que los patrones de violencia entre los jóvenes aparecen menos diferenciados por género que entre los adultos (Martin, 1996; Wekerle y Wolf, 1999; Mulford y Giordano, 2008).

Para adentrarnos un poco en esta discusión, incluimos en la encuesta algunas preguntas que fueron aplicadas con la intención de estimar un índice de poder en las parejas, pero cuya simple distribución parece ser suficientemente elocuente, sugiriendo que son las adolescentes —y no los varones— quienes con mayor frecuencia se sienten con mayor capacidad de decidir frente a diversas situaciones y de influir sobre sus parejas.

El cuadro 4.5 presenta la distribución de respuestas a diversas situaciones vinculadas al poder de cada miembro sobre la pareja. La comparación entre las respuestas de mujeres y varones de cada una de estas variables sistemáticamente ofrece la misma imagen: son las mujeres —y no los varones— las que reportan con mayor frecuencia tener más control de hacer “siempre” lo que quieren, de expresar lo que piensan, de poder influir en las decisiones de sus parejas y de poder hacer lo que quieren cuando están con sus novios. Mientras que los varones arrojan frecuencias más altas de siempre o casi siempre tener menos contacto con sus amigos, de hacer caso a la novia cuando no están de acuerdo en algo y de sentirse inseguros cuando están con sus parejas. Todas estas diferencias resultan estadísticamente significativas. Los datos obtenidos parecen desafiar una vez más la tendencia a extender, de manera simple y automática, el marco interpretativo feminista de inequidades de género a las relaciones

de pareja entre adolescentes, al menos parecen alertar de diferencias importantes entre las ideas preconcebidas y lo que los datos empíricos revelan, que de menos sugieren heterogeneidad en las condiciones de poder entre las parejas.

**Cuadro 4.5. Distribución de frecuencias de preguntas sobre poder en la pareja**

<i>Cómo se dan las cosas en tu pareja. . .</i>	<i>Siempre</i>	<i>Casi siempre</i>	<i>Pocas veces</i>	<i>Nunca</i>	<i>Chi<sup>2</sup></i>
<i>a) Tengo menos contacto con algún(a) amigo(a) porque a mi novio(a) no le gusta.</i>					
Varones	4.08	11.66	39.29	44.97	
Mujeres	4.14	8.02	32.47	55.37	0.000
<i>b) Cuando no estamos de acuerdo en algo, hacemos lo que yo quiero.</i>					
Varones	2.21	7.60	34.81	55.37	
Mujeres	5.42	17.14	36.23	41.21	0.000
<i>c) Puedo influir en las decisiones que toma mi novio(a).</i>					
Varones	10.13	26.42	46.40	17.04	
Mujeres	12.09	27.02	43.30	17.59	0.000
<i>d) Puedo expresar libremente mis ideas y opiniones cuando estoy con mi novio(a).</i>					
Varones	65.15	24.76	7.53	2.57	
Mujeres	77.60	15.84	5.34	1.23	0.000
<i>e) Hago caso a lo que me pide mi novio(a) aunque no esté de acuerdo.</i>					
Varones	7.18	16.37	46.06	30.39	
Mujeres	1.49	4.71	27.22	66.58	0.000
<i>f) Me siento inseguro(a) de mí mismo(a) cuando estoy con mi novio(a) o pareja.</i>					
Varones	3.37	4.59	23.20	68.84	
Mujeres	2.95	2.53	17.18	77.34	0.000
<i>g) Puedo hacer lo que yo quiero cuando estoy con mi novio(a).</i>					
Varones	22.15	32.35	30.07	15.43	
Mujeres	41.69	28.20	19.59	10.52	0.000

Fuente: ENESAEP 2014. Cálculos propios.

Examinando también el balance de influencia en la pareja y quién perciben los encuestados que tiene mayor influencia en diversas circunstancias, los datos confirman los hallazgos previos: las mujeres —no los varones— tienen mayor influencia que sus parejas.

En el cuadro 4.6 podemos observar que, en todas las circunstancias o aspectos explorados, varones y mujeres coinciden en señalar que en un alto porcentaje (entre

62% y 85%) ambos influyen de manera similar en las decisiones o acciones, éste es un dato importante en tanto que existe una estrecha coincidencia entre los porcentajes reportados por ellas y por ellos de escenarios en que ambos influyen de la misma manera o con igual peso, que expresan equidad de poder entre los miembros de la pareja. Pero además, si comparamos los porcentajes de las respuestas “él/ella” (la pareja) y “yo”, los datos también resultan elocuentes: los varones invariablemente otorgan mayor frecuencia a la respuesta de “ella” que a la de “yo” (con excepción de quién influye más respecto de cuándo verse o salir), mientras que las mujeres consistentemente arrojan frecuencias más altas a la respuesta “yo” que a la de “él”.

**Cuadro 4.6. Influencia de los miembros de la pareja frente a distintas situaciones**

	Él/Ella	Los dos igual	Yo	Chi <sup>2</sup>
<i>a) En general, ¿quién tiene/tenía más influencia acerca de cuándo salir o verse?</i>				
Varones	13.70	71.31	14.99	
Mujeres	11.78	71.97	16.25	0.002
<i>b) En general, ¿quién tiene/tenía más influencia acerca de qué actividades hacer juntos?</i>				
Varones	13.10	74.63	12.28	
Mujeres	9.08	77.09	13.83	0.000
<i>c) En general, ¿quién tiene/tenía más influencia para decidir con qué amigos salir?</i>				
Varones	11.14	79.10	9.76	
Mujeres	9.36	80.64	10.00	ns
<i>d) En general, ¿quién tiene/tenía más influencia al hablar de cosas serias?</i>				
Varones	17.04	62.44	20.52	
Mujeres	15.70	62.55	21.75	ns
<i>e) En general, ¿quién se preocupa(ba) más por complacer al otro?</i>				
Varones	12.28	68.28	19.44	
Mujeres	24.83	65.16	10.01	0.000
<i>f) En general, ¿quién se beneficia(ba) más de la relación?</i>				
Varones	9.00	84.94	6.06	
Mujeres	9.20	85.53	5.27	ns
<i>g) En general, ¿quién tiene/tenía más poder sobre el otro?</i>				
Varones	10.80	80.58	8.62	
Mujeres	7.43	81.14	11.43	0.000

Fuente: ENESAEP 2014. Cálculos propios.

Es decir, en general, prevalecen condiciones de igualdad de influencia entre los miembros de la pareja, pero cuando alguno de los dos influye más que el otro, los varones reportan que son más las ocasiones en que ellas influyen más que ellos y las mujeres —coincidiendo con ello— reportan que son más las ocasiones en que ellas influyen más que ellos. Estos resultados confirman hallazgos previos de mayor nivel de dominación de las mujeres adolescentes mexicanas que de los varones en sus relaciones de noviazgo; en su trabajo, Straus (2008) emplea la Escala de Dominación del Perfil Personal y de Relaciones, y encuentra un valor de dominación de los varones de 2.03, mientras que las mujeres arrojan un valor de 2.10 (Straus, 2008).

### **Violencia recibida y violencia ejercida. Prevalencias y diferencias por sexo**

Los datos dan cuenta de que tanto hombres como mujeres somos susceptibles de recibir y de ejercer violencia de pareja, y esto es cierto también cuando se analizan las relaciones de noviazgo entre adolescentes; aún más, numerosos estudios desde los años ochenta han arrojado evidencias de que la prevalencia de la violencia de pareja es similar entre ambos sexos o incluso superior para los hombres (Kimmel, 2002; Archer, 2000; Dobash et al., 1992; Castro y Casique, 2011). Los hombres tienden en mayor proporción que las mujeres a declararse víctimas de violencia (Bowen y Walker, 2015; Kimmel, 2002). Los porcentajes de agresor/agredido son similares respecto a la violencia emocional y a la económica entre hombres y mujeres; pero respecto a la violencia física y a la sexual, los hombres, en mayor medida que las mujeres, se declaran sólo víctimas: 9.5 vs. 2.7% (Zamorski y Wiens-Kinkaid, 2013).

Examinamos ahora la ocurrencia de actos de violencia en el marco de las relaciones de noviazgo entre adolescentes mexicanos. Para ello, en primer lugar, y considerando la dirección del acto de violencia en la pareja, distinguimos entre violencia recibida y violencia ejercida. Como estrategia analítica encontramos muy relevante distinguir (e incluir) tanto la violencia recibida por una determinada persona y que es infligida por su pareja, como la violencia que la persona ejerce sobre su pareja. Obviamente, no se trata de eventos o condiciones excluyentes (más adelante analizaremos las importantes intersecciones que tienen lugar entre recibir y ejercer

violencia y el frecuente doble rol de ser víctima y victimario a la vez), pero por el momento, hacemos una primera revisión de manera relativamente separada, enfocada de manera fundamental en visualizar la violencia de pareja que ocurre tanto en contra de la mujer como en contra del hombre.

La mayoría de las encuestas mexicanas sobre violencia de pareja en general, o en específico en el noviazgo, han abordado exclusivamente la violencia recibida y en su mayoría han mirado sólo la ejercida en contra de las mujeres. Esta decisión no ha sido arbitraria, en tanto que existen abundantes evidencias acumuladas, a nivel internacional, de la violencia contra las mujeres como un problema ampliamente presente en casi todas —si no en todas— las sociedades. Su ocurrencia ha sido vinculada a las estructuras patriarcales que caracterizan a la mayoría de sociedades, consustancial a normas culturales que afirman la primacía de los hombres sobre las mujeres y que encuentran en la violencia un mecanismo para mantenerla, lo que dota a esta violencia de un manto de naturalidad e invisibilidad que no ocurre frente a otras violencias, y ciertamente no caracteriza a la violencia de las mujeres contra los hombres (Langhinrichsen-Rohling et al., 2012). Adicionalmente, las evidencias sustentan las graves consecuencias y efectos de la violencia de pareja contra las mujeres, mucho más severas que las ocasionadas por la ejercida contra varones (Archer, 2000; Tjaden y Thoennes, 2000; Caldwell et al., 2012), y que la probabilidad de ser lastimadas o asesinadas por su pareja es mucho mayor para las mujeres que para los hombres (Szinovacz y Egley, 1995; Thompson et al., 2006).

Sin embargo, en nuestra opinión, el examinar la violencia de pareja contra los hombres no supone negar la veracidad de la gravedad de la agresión contra las mujeres (Kimmel, 2002); en la medida en que se encuentran evidencias de que una y otra violencia divergen en motivaciones, significados, severidad y consecuencias (Swan y Snow, 2002; Barnett et al., 1997; Archer, 2000; Langhinrichsen-Rohling, Neidig y Thorn, 1995), es posible entender que se trata de problemas distintos, aunque no necesariamente desvinculados. Y ambos requieren ser analizados y atendidos.

Aún más, reconocer que las mujeres también ejercemos violencia hacia nuestras parejas no implica desconocer la relevancia de atender la violencia contra las mujeres ni supone igualar ambos tipos de manera automática. Es necesario dimensionar y entender cada una de ellas, y con ello reconocer sus similitudes, pero también sus particularidades.

Adicionalmente, y atendiendo la naturaleza del acto, podemos caracterizar de qué tipo de violencia se trata. En general, en los estudios de violencia de pareja se suelen distinguir cuatro tipos: emocional o psicológica, física, sexual y económica. Esta última, si bien es muy relevante de analizar entre parejas que conviven —y que por ende comparten gastos—, en el caso de las relaciones de noviazgo entre adolescentes, no reviste mayor relevancia. De ahí que los tres tipos de violencia en el noviazgo incluidos en la ENESSAEP 2014 son la violencia emocional, la física y la sexual.

La violencia emocional se determina a partir de las doce preguntas que van de la p.7.8.1.a a p.7.8.1.l del cuestionario (véase anexo, p. 8). El indicador dicotómico estimado para este tipo de violencia adopta el valor de 1 (presencia de violencia emocional) cuando la respuesta a cualquiera (o varias) de estas 12 preguntas fue “pocas veces” o “muchas veces” y 0 cuando “nunca” ocurre violencia emocional. La consistencia interna de este indicador es buena (alfa de Cronbach= 0.72).

La violencia física se determina a partir de las ocho preguntas que van de la p.7.8.1.m a la p.7.8.1.t (véase anexo, p. 8) y con al menos una respuesta a cualquiera de ellas de “pocas veces” o “muchas veces” se deduce que hay presencia de violencia física. El valor de alfa de Cronbach= 0.78 indica una buena consistencia.

En el caso de la violencia sexual, ésta se determina a partir de las seis preguntas restantes, de la p.7.8.1.u a la p.7.8.1.aa (véase anexo, p. 8), y de la misma manera se asume que hay violencia sexual cuando cualquiera de estas preguntas tuvo como respuesta “pocas veces” o “muchas veces”. El valor obtenido de alfa de Cronbach es de 0.83 para este conjunto de ítems.

A partir de estos tres indicadores, estimamos las prevalencias de violencias ejercidas y recibidas, según tipo de violencia y sexo (véase cuadro 4.7).

**Cuadro 4.7. Prevalencias de violencia en el noviazgo recibida y ejercida por adolescentes**

	<i>Violencia recibida</i>			<i>Violencia ejercida</i>		
	<i>Varones</i>	<i>Mujeres</i>	<i>Sig. (Chi<sup>2</sup>)</i>	<i>Varones</i>	<i>Mujeres</i>	<i>Sig. (Chi<sup>2</sup>)</i>
<i>Violencia emocional</i>	44.9%	<b>46.7%</b>	0.032	40.7%	<b>43.2%</b>	0.003
<i>Violencia física</i>	<b>17.3%</b>	13.4%	0.000	12.4%	<b>19.1%</b>	0.000
<i>Violencia sexual</i>	<b>10.3%</b>	8.0%	0.000	<b>10.1%</b>	3.3%	0.000

Fuente: ENESSAEP, 2014. Cálculos propios.

Como podemos observar, tanto varones como mujeres reciben y ejercen violencia emocional, física y sexual, y para cada una de estas tres variantes, las diferencias de prevalencias por sexo son estadísticamente significativas. Las cifras respecto a la violencia recibida indican que las mujeres reciben violencia emocional en mayor proporción que los hombres, pero un porcentaje más elevado de hombres que de mujeres recibe violencia física y violencia sexual.

Si centramos alternativamente la mirada en la violencia ejercida corroboramos que también las diferencias en las prevalencias por sexo son significativas. En este caso las mujeres, en mayores porcentajes que los hombres, reportan ejercer violencia emocional y física. Mientras que el porcentaje de hombres que ejerce violencia sexual es mayor que el valor correspondiente a las mujeres.

Intentar analizar de manera conjunta los datos de violencia recibida y ejercida para ver si resultan coherentes unas cifras frente a las otras, puede parecer de entrada una tarea perdida, pero igualmente la abordamos porque el ejercicio permite tomar consciencia de aspectos importantes, más allá de que sea posible “conciliar” unas cifras con otras.

Un primer aspecto que considerar es que la literatura reporta que los hombres, más que las mujeres, tienden a subreportar la perpetración de violencia contra la pareja y que suele haber mayor correspondencia entre los datos que las mujeres reportan de violencia ejercida con los datos que los hombres reportan de violencia recibida, que entre los datos a la inversa (Simpson y Christensen, 2005; Schluter, Paterson y Feehan, 2007).

Las explicaciones directas y sencillas parecen no ser el caso cuando se intenta hacer sentido de estas cifras y encontrar algún tipo de correspondencia entre los reportes de violencia recibida y de violencia ejercida. Para empezar, salta a la vista que no hay un patrón de correspondencia entre los porcentajes de violencia recibida y violencia ejercida según tipo de violencia que permita tener una imagen clara de la situación: es decir, no es fácil asumir que, si un tipo particular de violencia es en mayor medida *recibida* por las mujeres, por ejemplo, entonces el mayor porcentaje de violencia *ejercida* de ese tipo de violencia corresponda a los hombres.

La violencia emocional es la expresión de agresión en el noviazgo más común para ambos sexos y se observa que tanto para las mujeres como para los hombres son mayores los porcentajes de la violencia emocional que reportan recibir que los

que reportan ejercer, lo que podríamos intentar explicar como expresión de una mayor facilidad de admitir las conductas violentas que ejerce la pareja que las que uno mismo ejerce. Sin embargo, los datos de violencia física y sexual que analizamos más adelante no responden a esta lógica y dificultan la posibilidad de generalizar esta primera explicación.

Por otra parte, se observa que los reportes de violencia emocional recibida por un sexo y la reportada como ejercida por el otro sexo no están muy alejados; la violencia emocional que reciben los hombres es bastante cercana a la que reportan ejercer las mujeres (45% vs. 43%), pero en el caso de la violencia emocional que reciben las mujeres, los niveles se distancian un poco más respecto de la que los hombres declaran ejercer: 47% vs. 40%, respectivamente. Por último, si sólo comparamos cuál es el sexo que más recibe este tipo de violencia y cuál es el sexo que más la ejerce, encontramos que respecto a la violencia emocional en el noviazgo son las mujeres las principales perpetradoras, a la vez que las principales víctimas; por tanto, no podemos afirmar respecto a la violencia emocional que algún sexo aparezca fundamentalmente como agresor y otro como víctima.

Los datos de violencia sexual muestran diferencias importantes entre los reportes de varones y mujeres. En el caso de los hombres, la violencia sexual que declaran recibir y la que reportan ejercer alcanzan los mismos niveles (10%), observándose en este caso que la declaración sobre violencia ejercida es tan alta como la recibida. En cuanto a las mujeres, éstas reportan un nivel de violencia sexual recibida algo por debajo, aunque cercano, al de la violencia sexual que reportan ejercer los varones: 8% vs. 10%, en tanto que la violencia sexual que ellas declaran ejercer es significativamente menor a la que declaran recibir los varones (3.3% vs. 10.3%), evidenciándose aquí una brecha importante entre los niveles que reportan unos y otros de la violencia sexual hacia los varones. Para la violencia sexual los hombres aparecen como ejerciéndola en mayores porcentajes que las mujeres, pero también recibéndola en mayor medida que las mujeres.

Finalmente, en el caso de la violencia física, el porcentaje de violencia ejercida por las mujeres sobrepasa tanto la cifra correspondiente a la violencia física ejercida por los hombres como la cifra reportada de violencia física recibida por los hombres y también por las mismas mujeres. Estos datos coinciden, en general, con hallazgos encontrados en otros países de mayores prevalencias de violencia física —tanto leve

como severa— ejercida por las mujeres adultas y adolescentes (Taylor y Mumford, 2016; Arriaga y Foshee, 2004; Sears, Byers y Price, 2007; Langhinrichsen-Rohling et al., 2012; Kimmel, 2002; Johnson, 2006; Champion et al., 2008) y también para México (Frías y Erviti, 2014; Castro y Casique, 2011; Cho, 2012; Castro y Frías, 2010). Parece entonces irrefutable la conclusión de que en las relaciones de noviazgo las adolescentes son físicamente más violentas que los varones, ¿cómo explicamos esto?

En nuestra opinión, las cifras proporcionadas por la muestra parecen sugerir la existencia de importantes diferencias en la “lógica” del reporte de hombres y mujeres adolescentes, no en cuanto a la “identificación” de un acto como violento o no (ya que la encuesta no atribuye esa labor a los encuestados, sólo el reconocimiento de actitudes y conductas experimentadas), sino en cuanto a la disposición de “admitir” su ocurrencia. Estos datos podrían ser interpretados como evidencia de una mayor disposición de las mujeres a admitir la violencia que ejercen —y eventualmente a sobreestimarla—, en particular la violencia física, que rompe de manera radical con las normas y estereotipos de lo femenino. Por otra parte, los elevados porcentajes de violencia física y sexual recibida que reportan los varones podrían sugerir una mayor disposición de los hombres a registrar (reportar) cualquier expresión violenta de sus novias hacia ellos.

Existe una diferencia cualitativa profunda entre la violencia cometida por los hombres y la violencia cometida por las mujeres hacia sus parejas: la violencia de las mujeres constituye una transgresión de las normas de género, mientras que la de los hombres no, y muy probablemente en esta diferencia radica la raíz de una lógica de reporte de la violencia de las mujeres distinta. Como bien plantea Kimmel (2002), las mujeres son socializadas a no usar la violencia; cualquier agresión cometida por ellas no sólo es socialmente —y a nivel legal— sancionable, sino que constituye además una transgresión de su identidad y por ello las mismas mujeres tienden a no olvidar (¿quizás incluso a sobredimensionar?) cualquier acto violento perpetrado por ellas. Este significado de la violencia de las mujeres hacia los hombres como transgresiones de los estereotipos de género no escapa tampoco a la mirada masculina y ello podría explicar que ellos tampoco ignoren u olviden cualquier agresión femenina.

Desde nuestra perspectiva, los dos datos más llamativos de las prevalencias de violencia recibida y ejercida encontradas entre adolescentes (cuadro 4.7) son la

elevada prevalencia de violencia física ejercida por las mujeres y la elevada prevalencia de violencia sexual recibida por los varones; el primer dato viene a confirmar hallazgos previos similares tanto en México como en otros países, y tanto entre parejas adultas como en parejas adolescentes. Sobre la violencia sexual recibida por los varones adolescentes hay menos antecedentes empíricos y ninguno para México; Sears, Byers y Price (2007) reportan, en una muestra de adolescentes residentes en una pequeña provincia de Canadá, elevados niveles de violencia sexual recibida tanto por mujeres como por hombres, aunque es significativamente mayor la recibida por los varones (38% y 44%, respectivamente) y necesitamos hilar más fino para poder determinar si ambos datos son expresión de estas distintas “lógicas” de reporte de la violencia en el noviazgo entre hombres y mujeres o en qué medida están efectivamente reflejando la situación real.

Por otra parte, parece importante adentrarse de manera más fina en estas cifras e identificar cuáles acciones en concreto, dentro de cada tipo de violencia, aglutinan el mayor número de casos de violencia ejercida por mujeres y hombres y si se observan diferencias por sexo. Para ello presentamos la distribución de frecuencia por sexo de cada uno de los ítems de las escalas de violencia emocional, física y sexual. Nos centramos exclusivamente en la violencia ejercida con el interés de revisar cuáles son las expresiones más frecuentemente ejecutadas por varones y por mujeres.

El cuadro 4.8 nos presenta las distribuciones de frecuencias de los actos de violencia emocional incluidos en la encuesta. Para facilitar su lectura, remarcamos en negritas el porcentaje más elevado en cada categoría de frecuencia, a manera de resaltar si son los varones o son las mujeres las que en mayor proporción realizan ese acto “nunca”, “pocas veces” o “muchas veces”. Observamos que las mujeres, más que los varones, se ponen celosas muchas veces y en mayor medida que ellos, pocas o muchas veces han insultado a sus parejas. Como ya habíamos visto antes, las mujeres ejercen más violencia emocional que los varones y es fundamentalmente por medio de los celos y los insultos.

Los varones, por su parte, con más frecuencia que las mujeres las llaman constantemente por teléfono, las intentan vigilar, controlan su forma de actuar, vestir y/o caminar, critican su apariencia física, las amenazan con hacerse daño, amenazan con golpearlas y amenazan con cuchillo o navaja (cuadro 4.8).

**Cuadro 4.8. Frecuencia de violencia emocional ejercida en el noviazgo**

<i>Conducta o actitud violenta</i>	<i>Varones</i>	<i>Mujeres</i>	<i>Total</i>	<i>Chi<sup>2</sup> (Sig.)</i>
<i>a) Te has puesto celoso(a).</i>				
Nunca	<b>20.56</b>	18.90	19.64	
Pocas veces	<b>56.52</b>	55.45	55.93	
Muchas veces	22.92	<b>25.65</b>	24.43	
Total	100.00	100.00	100.00	0.004
<i>b) Le has prohibido tener amistad con alguna persona en particular.</i>				
Nunca	<b>66.40</b>	64.89	65.57	
Pocas veces	26.02	<b>26.52</b>	26.30	
Muchas veces	7.58	<b>8.58</b>	8.13	
Total				ns
<i>c) Le has llamado por teléfono demasiadas veces hasta incomodarlo(a).</i>				
Nunca	80.64	<b>86.52</b>	83.88	
Pocas veces	<b>16.16</b>	10.89	13.25	
Muchas veces	<b>3.20</b>	2.59	2.86	
Total	100.00	100.00	100.00	0.000
<i>d) Has intentado controlar y vigilar todo el tiempo (lo que hace, donde está...).</i>				
Nunca	77.73	<b>79.85</b>	78.90	
Pocas veces	<b>18.81</b>	16.94	17.78	
Muchas veces	<b>3.45</b>	3.20	3.32	
Total	100.00	100.00	100.00	0.042
<i>e) Has intentado controlar su forma de actuar, de vestir, de bailar, de caminar... .</i>				
Nunca	86.37	<b>90.01</b>	88.38	
Pocas veces	<b>11.65</b>	8.62	9.98	
Muchas veces	<b>1.98</b>	1.37	1.64	
Total	100.00	100.00	100.00	0.000
<i>f) Has criticado o te has burlado de tu pareja por su apariencia física.</i>				
Nunca	88.85	<b>90.99</b>	90.03	
Pocas veces	<b>9.69</b>	8.01	8.77	
Muchas veces	<b>1.46</b>	1.00	1.21	
Total	100.00	100.00	100.00	0.002

(continúa)

**Cuadro 4.8. Frecuencia de violencia emocional ejercida en el noviazgo (continuación)**

<i>Conducta o actitud violenta</i>	<i>Varones</i>	<i>Mujeres</i>	<i>Total</i>	<i>Chi<sup>2</sup> (Sig.)</i>
<i>g) Has insultado a tu pareja.</i>				
Nunca	<b>80.74</b>	78.39	79.45	
Pocas veces	17.28	<b>18.35</b>	17.87	
Muchas veces	1.99	<b>3.26</b>	2.69	
Total	100.00	100.00	100.00	0.000
<i>h) Has amenazado con hacerte daño.</i>				
Nunca	94.84	<b>96.28</b>	95.63	
Pocas veces	<b>4.12</b>	3.12	3.57	
Muchas veces	<b>1.04</b>	0.60	0.79	
Total	100.00	100.00	100.00	0.002
<i>i) Has ridiculizado o humillado a tu pareja delante de amigos u otras personas.</i>				
Nunca	<b>93.88</b>	93.61	93.73	
Pocas veces	5.37	<b>5.74</b>	5.57	
Muchas veces	<b>0.75</b>	0.65	0.70	
Total	100.00	100.00	100.00	ns
<i>j) Has presionado a tu pareja a consumir alcohol o drogas.</i>				
Nunca	95.38	<b>98.58</b>	97.14	
Pocas veces	<b>3.79</b>	1.14	2.33	
Muchas veces	<b>0.82</b>	0.29	0.53	
Total	100.00	100.00	100.00	0.000
<i>k) Has amenazado a tu pareja con golpearla.</i>				
Nunca	97.13	<b>97.59</b>	97.38	
Pocas veces	<b>2.19</b>	2.04	2.11	
Muchas veces	<b>0.68</b>	0.37	0.51	
Total	100.00	100.00	100.00	ns
<i>l) Has amenazado a tu pareja con cuchillo o navaja.</i>				
Nunca	98.21	<b>99.44</b>	98.89	
Pocas veces	<b>1.13</b>	0.37	0.71	
Muchas veces	<b>0.66</b>	0.19	0.40	
Total	100.00	100.00	100.00	0.000

Fuente: ENESSAEP 2014. Cálculos propios.

Si examinamos los actos de violencia física ejercida (cuadro 4.9), las mujeres con mayor frecuencia que los varones los han empujado o sacudido pocas veces, los han cacheteado pocas y muchas veces, y los han golpeado, pateado o mordido pocas y muchas veces. Por su parte, los varones, con mayor frecuencia que ellas, les han tirado objetos pesados pocas y muchas veces, las han tratado de ahorcar, las han atacado con navaja o cuchillo y las han amenazado o atacado con armas de fuego pocas y muchas veces. Se observa entonces un recurso a expresiones de violencia física de mayor peligrosidad o letalidad de los varones, aunque, como ya vimos antes, son las mujeres quienes ejercen mayor violencia física.

Finalmente, en cuanto a la violencia sexual (cuadro 4.10), se observa que los varones, con mayor frecuencia que las mujeres, ejercen todas y cada una de las expresiones consideradas: amenazan con terminar la relación si no tienen relaciones sexuales, presionan a la pareja para tener relaciones sexuales, las tocan en zonas íntimas sin su consentimiento, las fuerzan a tener relaciones sexuales, se aprovechan de alcohol o drogas para tener relaciones sexuales, las obligan a tener relaciones sexuales sin usar protección y han usado su fuerza para tener relaciones sexuales. Las diferencias entre varones y mujeres en el empleo de estas acciones son significativas en todos los casos.

Los datos sustentan diferencias significativas entre varones y mujeres adolescentes en cuanto al tipo de actos o acciones violentas que ejercen unos y otras y delinean una diferencia cualitativa en la naturaleza y consecuencias potenciales que imponen los actos que ejercen unos y otras. Partiendo del reconocimiento de que todas las expresiones de violencia pueden dejar daños muy importantes —principalmente en las víctimas, pero también en agresores, testigos y comunidad en general—, es importante advertir que los varones hacen mayor uso que las mujeres de agresiones físicas potencialmente más peligrosas.

Vinculado con ello encontramos relevante introducir en el análisis la distinción entre violencia física más severa —potencialmente letal— y violencia física no letal. Para ello, y atendiendo al criterio de mayor o menor severidad del daño que puede causar cada acción, establecemos la siguiente distinción:

Violencia física no letal: *i*) empujado o sacudido, *ii*) cacheteado, *iii*) jalado el pelo o retorcido el brazo, y *iv*) golpeado, pateado o mordido.

Violencia física potencialmente letal: *i*) tirar objetos pesados, *ii*) tratado de ahorcar, *iii*) agredido con navaja o cuchillo, y *iv*) disparado con arma o amenazado con dispararle.

Es importante mencionar que posteriormente (para el cálculo de un índice de severidad) aplicamos análisis factorial confirmatorio al conjunto de ítems de violencia física y éste confirmó la existencia de dos factores que se corresponden plenamente con estos dos conjuntos de ítems de violencia no letal y potencialmente letal. El primer factor (violencia física no letal) explica 46% de la varianza del conjunto, mientras que el segundo factor (violencia física potencialmente letal) explica otro 16% de la varianza (cuadros no incluidos).

**Cuadro 4.9. Frecuencia de violencia física ejercida en el noviazgo**

<i>Conducta o actitud violenta</i>	<i>Varones</i>	<i>Mujeres</i>	<i>Total</i>	<i>Chi<sup>2</sup> (Sig.)</i>
<i>a) Has empujado o sacudido a tu pareja.</i>				
Nunca	<b>91.36</b>	90.56	90.92	
Pocas veces	7.70	<b>8.86</b>	8.34	
Muchas veces	<b>0.94</b>	0.58	0.74	
Total	100.00	100.00	100.00	0.017
<i>b) Has cacheteado a tu pareja.</i>				
Nunca	<b>94.55</b>	85.35	89.49	
Pocas veces	4.60	<b>13.53</b>	9.52	
Muchas veces	0.85	<b>1.12</b>	1.00	
Total	100.00	100.00	100.00	0.000
<i>c) Le has jalado el pelo o retorcido el brazo.</i>				
Nunca	<b>93.59</b>	93.00	93.27	
Pocas veces	5.47	<b>6.34</b>	5.95	
Muchas veces	<b>0.94</b>	0.66	0.78	
Total	100.00	100.00	100.00	ns
<i>d) Le has tirado objetos pesados.</i>				
Nunca	97.36	<b>97.86</b>	97.64	
Pocas veces	<b>1.98</b>	1.91	1.94	
Muchas veces	<b>0.66</b>	0.23	0.42	
Total	100.00	100.00	100.00	0.006

(continúa)

**Cuadro 4.9. Frecuencia de violencia física ejercida en el noviazgo (continuación)**

<i>Conducta o actitud violenta</i>	<i>Varones</i>	<i>Mujeres</i>	<i>Total</i>	<i>Chi<sup>2</sup> (Sig.)</i>
<i>e) Le has golpeado, pateado o mordido.</i>				
Nunca	<b>89.51</b>	87.12	88.19	
Pocas veces	9.29	<b>11.46</b>	10.48	
Muchas veces	1.20	<b>1.42</b>	1.32	
Total	100.00	100.00	100.00	0.002
<i>f) Le has tratado de ahorcar.</i>				
Nunca	97.52	<b>98.59</b>	98.11	
Pocas veces	<b>1.67</b>	1.06	1.34	
Muchas veces	<b>0.80</b>	0.35	0.55	
Total	100.00	100.00	100.00	0.000
<i>g) Le has agredido con navaja o cuchillo.</i>				
Nunca	98.38	<b>99.61</b>	99.06	
Pocas veces	<b>1.13</b>	0.27	0.66	
Muchas veces	<b>0.49</b>	0.12	0.29	
Total	100.00	100.00	100.00	0.000
<i>h) Le has disparado con arma de fuego o amenazado con dispararle.</i>				
Nunca	98.24	<b>99.79</b>	99.09	
Pocas veces	<b>1.20</b>	0.12	0.60	
Muchas veces	<b>0.56</b>	0.10	0.31	
Total	100.00	100.00	100.00	0.000

Fuente: ENESAEP 2014. Cálculos propios.

**Cuadro 4.10. Frecuencia de violencia sexual ejercida en el noviazgo**

<i>Conducta o actitud violenta</i>	<i>Varones</i>	<i>Mujeres</i>	<i>Total</i>	<i>Chi<sup>2</sup> (Sig.)</i>
<i>a) Le has amenazado con terminar la relación si no tienen relaciones sexuales.</i>				
Nunca	97.46	<b>99.5</b>	98.58	
Pocas veces	<b>1.81</b>	0.37	1.02	
Muchas veces	<b>0.73</b>	0.13	0.40	
Total	100.00	100.00	100.00	0.000

(continúa)

**Cuadro 4.10. Frecuencia de violencia sexual ejercida en el noviazgo (continuación)**

<i>Conducta o actitud violenta</i>	<i>Varones</i>	<i>Mujeres</i>	<i>Total</i>	<i>Chi<sup>2</sup> (Sig.)</i>
<i>b) Le has presionado (sin usar la fuerza) a tener relaciones sexuales.</i>				
Nunca	94.26	<b>98.73</b>	96.72	
Pocas veces	<b>4.78</b>	1.14	2.78	
Muchas veces	<b>0.96</b>	0.13	0.51	
Total	100.00	100.00	100.00	0.000
<i>c) Le has tocado en zonas íntimas sin su consentimiento.</i>				
Nunca	89.41	<b>97.53</b>	93.88	
Pocas veces	<b>8.61</b>	2.14	5.05	
Muchas veces	<b>1.98</b>	0.33	1.07	
Total	100.00	100.00	100.00	0.000
<i>d) Le has forzado a tener relaciones sexuales.</i>				
Nunca	96.38	<b>98.86</b>	97.74	
Pocas veces	<b>2.92</b>	0.92	1.82	
Muchas veces	<b>0.71</b>	0.21	0.43	
Total	100.00	100.00	100.00	0.000
<i>e) Te has aprovechado (con alcohol o drogas) para tener relaciones sexuales.</i>				
Nunca	97.48	<b>99.36</b>	98.52	
Pocas veces	<b>1.88</b>	0.48	1.11	
Muchas veces	<b>0.64</b>	0.15	0.37	
Total	100.00	100.00	100.00	0.002
<i>f) Has forzado a tu pareja a tener relaciones sexuales orales o anales sin protección.</i>				
Nunca	96.72	<b>99.36</b>	98.17	
Pocas veces	<b>2.48</b>	0.50	1.39	
Muchas veces	<b>0.80</b>	0.13	0.44	
Total	100.00	100.00	100.00	0.000
<i>g) Has usado tu fuerza para tener relaciones sexuales.</i>				
Nunca	98.02	<b>99.46</b>	98.81	
Pocas veces	<b>1.39</b>	0.37	0.83	
Muchas veces	<b>0.59</b>	0.17	0.36	
Total	100.00	100.00	100.00	0.000

Fuente: ENESSAEP 2014. Cálculos propios.

## **Bidireccionalidad de la violencia en el noviazgo**

Frente a las crecientes e importantes evidencias de violencia de pareja —entre adultos y entre adolescentes— ejercida tanto por hombres como por mujeres, emerge el argumento e intenso debate en torno a la simetría o no de estas dos violencias (Langhinrichsen-Rohling et al., 2012; Dobash et al., 1992; Johnson, 2006). Por una parte, un cuerpo de investigadores —insertos en la perspectiva de violencia familiar— quienes frente a las acumuladas evidencias de prevalencias semejantes o incluso superiores entre las mujeres, argumentan que se puede hablar de simetría en la violencia de pareja y que ambas violencias comparten un marco común explicativo de causas y efectos (Straus y Gelles, 1990; Straus, 1980); por otra parte, investigadores más vinculados a la perspectiva feminista han cuestionado las metodologías que han llevado a los hallazgos de prevalencias similares de violencia ejercida por uno y otro sexo, que argumentan y documentan diferencias significativas entre ambos tipos de violencia en términos de motivaciones, significados, severidad y consecuencias y que enfatizan la necesidad de establecer si la violencia que ejercen las mujeres contra sus parejas es respuesta a la violencia que primero reciben y, en este sentido, si en muchos casos son actos de autodefensa (Dobash et al., 1992; Kimmel, 2002; Pleck et al., 1977; Saunders, 1986).

Se plantea entonces, como parte de esta controversia y de los esfuerzos y estrategias emprendidos para tratar de clarificar el tema, la estrategia de examinar la direccionalidad de la violencia y determinar cuánta de la violencia de pareja es unilateral y cuánta ocurre en un contexto de violencia de ambas partes (Langhinrichsen-Rohling et al., 2012).

Veamos entonces qué nos dicen los datos sobre los porcentajes de violencia bidireccional y violencia unidireccional en el noviazgo entre las y los adolescentes encuestados. Consideramos pertinente hacer esta revisión por separado según tipo de violencia y según sexo. Es importante aclarar que la bidireccionalidad queda determinada por el reporte simultáneo de recibir y ejercer un determinado tipo de violencia por la/el joven, lo que indica que en su relación de noviazgo ha tenido experiencias como agresor(a) y como víctima de este tipo de violencia. Los datos no nos permiten determinar que cada acto de violencia experimentada haya sido uni o bidireccional, sólo podemos distinguir si el/la joven reporta ambos tipos de experiencia o sólo una de manera general.

En esta parte del análisis, los cálculos se realizan con base sólo en aquellos jóvenes que han experimentado de alguna manera (ejerciendo o recibiendo, como agresor o como víctima, o como ambos) algún tipo de violencia en el noviazgo en el último año.

De la muestra de jóvenes que tuvieron novia(o) en el último año (n= 9,467 jóvenes), los datos indican que 51% ha experimentado violencia emocional en ese noviazgo, 20% violencia física (21% violencia física no letal y 3.6% violencia física letal) y 10.5% violencia sexual.

¿Cómo se distribuyen esas experiencias de violencia en términos de unilateralidad o bidireccionalidad? El cuadro 4.11 nos muestra, distinguiendo entre los datos reportados por los jóvenes varones y aquellos reportados por las mujeres, los porcentajes en que las experiencias de violencia son bidireccionales y unidireccionales, mostrando además para estas últimas la dirección de la violencia: quién la ejerce sobre quién.

**Cuadro 4.11. Distribución de violencia unidireccional y bidireccional en jóvenes que experimentan violencia en el noviazgo**

<i>Violencia emocional</i>				
	<i>Bidireccional</i>	<i>Unidireccional</i>		<i>Total</i>
		<i>V→M</i>	<i>M→V</i>	
Varones	73.54	9.04	17.42	100.00
Mujeres	70.91	17.84	11.25	100.00
<i>Violencia física no letal</i>				
	<i>Bidireccional</i>	<i>Unidireccional</i>		<i>Total</i>
		<i>V→M</i>	<i>M→V</i>	
Varones	55.21	10.19	34.60	100.00
Mujeres	53.30	11.43	35.27	100.00
<i>Violencia física letal</i>				
	<i>Bidireccional</i>	<i>Unidireccional</i>		<i>Total</i>
		<i>V→M</i>	<i>M→V</i>	
Varones	53.76	15.81	30.43	100.00
Mujeres	35.21	26.09	38.70	100.00
<i>Violencia sexual</i>				
	<i>Bidireccional</i>	<i>Unidireccional</i>		<i>Total</i>
		<i>V→M</i>	<i>M→V</i>	
Varones	64.43	16.84	18.73	100.00
Mujeres	29.19	62.26	8.55	100.00

Fuente: ENESSAEP, 2014. Cálculos propios.

Lo primero que salta a la vista es que, en general, la mayor proporción de la violencia en el noviazgo ocurre en el marco de una violencia bidireccional (con excepción de la violencia física letal y la violencia sexual, según los datos reportados por las mujeres).

En general, los reportes de violencia en el noviazgo dados por los varones adolescentes señalan que entre la mitad y tres cuartas partes de la registrada en el noviazgo ocurre en el marco de violencia ejercida por ambos miembros de la pareja. Las mujeres reportan porcentajes de violencia bidireccional más diferenciados según el tipo que se trate (emocional, física o sexual); tenemos así que los reportes de violencia bidireccional que provienen de las mujeres coinciden estrechamente con los de los varones cuando se refieren a violencia emocional y a violencia física no letal, pero se distancian de manera significativa de éstos en los casos de violencia física letal y de violencia sexual.

Para la violencia física letal se observa que mientras los varones reportan 54% de ocurrencia bidireccional, las mujeres sólo reportan 35% de casos con agresión mutua, lo que implica que ellas reportan porcentajes mucho más elevados de violencia física letal unidireccional y donde, sorprendentemente, el porcentaje de violencia unidireccional de mujeres hacia hombres ( $M \rightarrow H$ ) es 13% puntos porcentuales mayor que el porcentaje de la violencia física letal unidireccional de hombres hacia mujeres ( $H \rightarrow M$ ) que ellas mismas reportan.

Respecto de la violencia sexual, el porcentaje de violencia bidireccional que reportan las mujeres es nuevamente mucho menor que el reportado por los varones: en este caso, menos de la mitad (29% vs. 64%). Por tanto, los reportes de violencia sexual unidireccional discrepan profundamente, en particular en el caso de la registrada de los hombres hacia las mujeres: 17% según los hombres y 62% según las mujeres.

Los porcentajes de violencia unidireccional varían de un tipo a otro, pero en los datos que provienen de encuestas contestadas por varones se observa sistemáticamente que la violencia unidireccional que reportan las mujeres hacia los hombres ( $M \rightarrow H$ ) es sustancialmente mayor que la que reportan ellos hacia las mujeres ( $H \rightarrow M$ ). En el caso de la violencia unidireccional reportada por las mujeres no se observa ese patrón sin que ningún tipo de dirección ( $H \rightarrow M$  o  $M \rightarrow H$ ) prevalezca. La violencia

unidireccional del hombre hacia la mujer —de acuerdo con el reporte de mujeres— es mayor respecto de la violencia emocional y la violencia sexual, pero para ambos tipos de violencia física (no letal y letal) las propias mujeres reportan mayores porcentajes de violencia unidireccional de ellas hacia los hombres que viceversa.

Sólo podemos contrastar los hallazgos sobre violencia física —no así los de tipo emocional o sexual— con resultados previos de otras investigaciones sobre bidireccionalidad de la violencia a nivel internacional, dado que tanto la controversia en torno a la simetría o no de la violencia de pareja como las investigaciones en torno al tema se han centrado casi exclusivamente en la violencia física de pareja (Straus, 2008).

Los porcentajes de violencia unidireccional encontrados en distintas encuestas aplicadas a parejas seleccionadas en muestras de la población en general o de muestras epidemiológicas en países occidentales como Estados Unidos, Canadá y países europeos, confirman la tendencia encontrada entre las y los adolescentes mexicanos: mayor violencia física unidireccional de las mujeres (Stets y Straus, 1989; Rhodes et al., 2009; Capaldi y Owen, 2001; Panuzio y Dilillo, 2010; O’Leary et al., 1989).

Encuestas similares levantadas entre jóvenes estudiantes a nivel universitario o bachillerato han encontrado la misma tendencia: mayores reportes de violencia unidireccional de las mujeres hacia los varones que de varones hacia mujeres (Henton et al., 1983; Hines y Saudino, 2003; Orcutt, García y Pickett, 2005; Swahn et al., 2010; Straus, 2008). Basado en datos para 32 países, Straus (2008) encuentra que la violencia unidireccional de las mujeres hacia sus parejas supera de manera significativa la de los varones: 29% mayor en el indicador general de violencia física y 39% cuando se trata de violencia física severa.

Algunos hallazgos previos sobre adolescentes en México también coinciden con estos resultados. En el mismo trabajo de Straus (2008) con datos para 32 países, los datos referidos a México encuentran la misma tendencia: la violencia física unidireccional de las mujeres en general supera a la de los hombres (15.5 vs. 6.6%, respectivamente) y lo mismo se observa respecto a la violencia física severa: la violencia unidireccional de las mujeres es mayor que la unidireccional de los varones (18.9 vs. 16.25%, respectivamente) (Straus, 2008). Con base en datos recientes de la Encuesta Nacional de Exclusión, Intolerancia y Violencia en Escuelas Públicas de

Educación Media Superior en México, Frías (2016) encuentra la misma tendencia: tanto hombres como mujeres señalan porcentajes más elevados de violencia física sólo perpetrada por la mujer hacia su pareja que viceversa: 45.9 vs. 16.4%, respectivamente, según el reporte de los varones y 35.8 vs. 16.1%, respectivamente, según las propias mujeres.

Como cierre de esta sección, podemos afirmar que nuestros datos vienen a corroborar que las adolescentes mexicanas ejercen, en mayor medida que los varones, violencia física unidireccional; los reportes de mujeres y hombres, aunque no coinciden en los niveles —y de hecho hay discrepancias amplias cuando se refieren a violencia física potencialmente letal— concuerdan en esta relativa mayor frecuencia de violencia física sólo de ellas que sólo de ellos; estos datos concuerdan con hallazgos previos en otros países.

Respecto a la violencia emocional y a la de tipo sexual resulta más complicado precisar y entender los hallazgos encontrados, en tanto que los varones reportan mayores porcentajes de violencia sólo de ellas que sólo de ellos y el reporte de las mujeres indica lo contrario. Las discrepancias entre ambos reportes son particularmente acentuadas en torno a la violencia sexual; en el caso de la violencia emocional, los niveles de violencia bidireccional sólo discrepan en alrededor de 3 puntos porcentuales entre hombres y mujeres, con valores de 71 y 74%, respectivamente, indicando así porcentajes relativamente bajos de violencia emocional unidireccional. Sin embargo, los reportes sobre violencia sexual son diametralmente distintos: de acuerdo con los hombres, 64% de ésta es bidireccional o mutua, mientras que para las mujeres sólo 29% lo es.

## **Motivaciones y respuestas a la violencia en el noviazgo**

En la literatura sobre violencia en el noviazgo abundan distintos marcos explicativos para intentar entender esta problemática y propuestas de posibles causas de esta violencia. Sin embargo, mucho menos información se encuentra sobre las interpretaciones y explicaciones que dan los mismos adolescentes de esta conducta. ¿Cuáles son las razones que plantean las y los adolescentes de la violencia que reciben y sobre la violencia que ejercen?

En el cuadro 4.12 presentamos las razones exhibidas en la muestra de adolescentes de la ENESAEP —con base en aquellos que previamente declararon haber recibido violencia emocional y/o física— que explicarían tanto la violencia recibida como la violencia ejercida. No hay una pregunta similar sobre las razones de la violencia sexual recibida y/o ejercida planteada en el cuestionario de la ENESAEP, y es por ello por lo que el cuadro sólo incluye las violencias de tipo emocional y física.

Tanto hombres como mujeres plantean los celos de su pareja como la razón principal de la violencia emocional que reciben (75 y 79%, respectivamente). Siguen en importancia razones como “Yo lo hice enojar” (15% para los varones) y “Estaba furioso(a) conmigo” (12% para los hombres y 13% para las mujeres). Es relevante también el porcentaje de jóvenes que se atribuyen la responsabilidad de esta agresión, diciendo que “ellos lo/la hicieron enojar”, aunque esta explicación es más frecuente entre los varones: 15% vs. 8% de las mujeres.

Las explicaciones sobre la violencia física recibida otorgan menos peso relativo a los celos de la pareja, aunque ésta seguiría siendo la razón más importante (38% para los varones y 33% para las mujeres). El enojo, por otra parte, tiene una importancia mayor para explicar la violencia física que la emocional: 25% de las mujeres señala que la violencia física ocurrió porque su pareja estaba furiosa, así como 15% de los varones. La razón “Yo lo hice enojar” aparece como muy importante entre los varones (23%) y en menor medida para las mujeres (12%), mientras que la explicación “Yo se lo hice primero y respondió” es, en cambio, bastante más frecuente en las mujeres que en los hombres (12% vs. 3%, respectivamente).

Es importante notar que en la atribución de razones sobre la violencia física recibida, un porcentaje importante de las respuestas (31%) indica *otras razones*. Explorando las explicaciones adicionales que proporcionaron los jóvenes cuando indicaron “otra” razón, encontramos que 76% de estos casos (71.3% de los varones y 80.7% de las mujeres) que marcaron otra opción indicaron que estaban *jugando*, lo que representa 23% del total de los casos en que hubo violencia física recibida y coloca a esta explicación como la segunda más frecuente, sólo superada por los celos. Un trabajo reciente de Frías (2016) encuentra porcentajes similares, algo más altos y más elevados entre las mujeres que entre los varones, del juego como la razón más importante argumentada por adolescentes mexicanos para explicar la violencia recibida y la violencia perpetrada.

**Cuadro 4.12. Razones atribuidas a la violencia emocional y física, recibida y ejercida**

<i>¿Por qué crees que lo hizo?</i>	<i>Violencia recibida</i>					
	<i>Violencia emocional</i>			<i>Violencia física</i>		
	<i>Varones</i>	<i>Mujeres</i>	<i>Total</i>	<i>Varones</i>	<i>Mujeres</i>	<i>Total</i>
Estaba celoso(a)	75.0	79.0	77.5	38.3	32.9	35.5
Estaba furioso(a) conmigo	12.3	12.9	12.7	15.0	25.1	20.3
Yo lo hice enojar	14.8	8.0	10.7	22.7	11.8	17.0
Yo se lo hice primero y él/ella respondió	5.1	6.8	6.2	2.6	11.6	7.3
Otra razón	5.9	8.0	7.2	30.4	30.6	30.5
<i>¿Por qué lo hiciste?</i>	<i>Violencia ejercida</i>					
	<i>Violencia emocional</i>			<i>Violencia física</i>		
	<i>Varones</i>	<i>Mujeres</i>	<i>Total</i>	<i>Varones</i>	<i>Mujeres</i>	<i>Total</i>
Estaba celoso(a)	66.7	65.7	66.1	21.6	12.7	15.5
Estaba furioso(a) con él/ella	5.8	8.5	7.5	9.7	19.5	16.4
Me hizo enojar	20.5	29.3	26.2	27.0	38.1	34.5
Mi novio(a) me pegó primero y yo respondí	8.9	11.9	10.9	7.6	7.6	7.6
Otra razón	9.7	6.7	7.8	43.8	36.8	39.0

Nota: los porcentajes no suman 100 porque se permitían múltiples respuestas.

Fuente: ENESAEP 2014. Cálculos propios.

En las explicaciones sobre la violencia que los encuestados ejercen sobre sus parejas resalta el dato de que los celos muestran menor relevancia que en la violencia recibida, y que éstos resultan mucho menos importantes para explicar la violencia física que la de tipo emocional. Con todo, los celos siguen siendo la principal razón argumentada para explicar la violencia emocional ejercida tanto para los varones como para las mujeres. “Me hizo enojar” aparece también como una explicación muy frecuente tanto de la violencia emocional como de la física y de manera particular para explicar la violencia física que han ejercido las mujeres (38%). “Estaba furioso con él/ella” se plantea como una razón no tan frecuente de

la violencia emocional ejercida, pero sí de la física ejercida, y en especial para las mujeres. La violencia ejercida como respuesta a un acto similar (“Me lo hizo primero y yo respondí”) representa 11% de los casos del tipo emocional y 8% de la violencia física.

También respecto de la violencia física ejercida se observa que en 39% del total de los casos (44% para los varones y 37% para las mujeres) ésta es atribuida a otras razones; en 70% de estos casos para los varones y en 79% para las mujeres esta otra razón se refiere a *por juego o jugando*; lo que significa que la violencia física ejercida es atribuible, según los mismos adolescentes, a *juegos* en 29.6% del total de los casos.

De manera estrechamente ligada a estas explicaciones que dan los encuestados sobre las razones de ejercer violencia —por parte de sus parejas o por ellos mismos— encontramos las reacciones de éstos frente a la violencia que reciben (véase cuadro 4.13).

El enojo es la respuesta principal frente a los tres tipos de violencia, pero es posible observar importantes diferencias entre mujeres y hombres en cuanto a sus reacciones: las mujeres se enojan en mayor proporción que ellos frente a la violencia emocional y la violencia sexual, mientras que ellos se enojan más que ellas frente a la violencia física. Se observa además que respecto a la violencia sexual es que hay más diferencia en los porcentajes que unos y otras sugieren que se enojan, ocurriendo esta respuesta en los varones en proporción bastante menor que en las mujeres (23% vs. 54%, respectivamente). Frente a este dato, cabe preguntarse si es que se trata de agresiones sexuales cualitativamente distintas y/o si es que el espacio de la sexualidad guarda distintos significados para unos y otras.

Frente a las agresiones emocionales una respuesta muy frecuente, sobre todo entre las mujeres, es “Traté de hacerlo cambiar”. Y más frecuente todavía es lo “Perdoné y seguí con él/ella” frente a las agresiones emocionales y en menor medida también frente a las violencias físicas y la violencia sexual; en general, esta respuesta a la violencia es algo más frecuente entre los varones.

“Le hice lo mismo”, reacción que parecería ir asociada a una venganza, es, para nuestra sorpresa, una respuesta bastante más frecuente entre las mujeres que entre los varones cuando se trata de violencia emocional y física; sólo frente a la de tipo sexual esta respuesta es significativamente más frecuente entre los varones.

**Cuadro 4.13. Reacciones frente a la violencia recibida**

¿Qué hiciste tú cuando lo hizo?	Violencia emocional			Violencia física			Violencia sexual		
	Varones	Mujeres	Total	Varones	Mujeres	Total	Varones	Mujeres	Total
Me enojé	37.09	52.93	47.22	36.42	43.64	40.21	22.70	53.80	37.90
Lo(a) perdoné y seguí con él/ella	20.51	18.17	19.07	14.38	14.45	14.42	15.50	12.90	14.20
Le hice lo mismo	10.16	14.27	12.69	15.97	25.43	20.94	19.60	3.20	11.60
Se lo conté a mi mejor amigo(a)	12.89	19.27	16.82	2.56	10.98	6.98	9.30	14.00	11.60
Se lo conté a un familiar	1.95	11.10	7.58	0.96	6.07	3.64	1.00	5.40	3.20
Traté de hacerlo(a) cambiar	17.97	25.98	22.90	8.63	13.29	11.08			
Traté de no hacerlo(a) enojar	9.57	6.46	7.66	6.07	4.05	5.01			
Pedí ayuda profesional	1.76	1.10	1.35	0.96	2.02	1.52	4.10	4.30	4.20
Nada, fue algo sin importancia	20.51	11.59	15.02	21.73	13.87	17.60	28.90	16.10	22.60
Terminé con él/ella	6.45	10.61	9.01	5.11	11.56	8.50	7.20	14.00	10.50
Otro	4.30	3.90	4.05	5.75	4.62	5.16	7.20	9.70	8.40

Nota: los porcentajes no suman 100 porque se permitían múltiples respuestas.

Fuente: ENESSAEP 2014. Cálculos propios.

*Contarle a algún amigo* o *contarle a algún familiar* son reacciones más frecuentes entre las mujeres que entre los varones frente a cualquiera de los tres tipos de violencia. Por otra parte, la búsqueda de ayuda profesional se da en porcentajes relativamente bajos, y en particular frente a la violencia sexual, mientras que las agresiones físicas son las que van menos acompañadas de esta reacción.

Lamentablemente, la respuesta “Nada, fue algo sin importancia” es relativamente frecuente, pero bastante más común entre los varones que entre las mujeres. Un dato que nos llama la atención es que los porcentajes totales de esta respuesta van en aumento cuando comparamos violencia emocional con violencia física y ésta con

violencia sexual. De forma curiosa, parecería que mientras más potencialmente severa es la agresión, con mayor frecuencia ofrecen esta respuesta las y los adolescentes.

## **Severidad, consecuencias y valoración de la violencia en el noviazgo**

### *Severidad de la violencia en el noviazgo*

Por mucho tiempo, se ha mantenido la idea de que la violencia que reciben las mujeres en el noviazgo es más severa que la que reciben los varones y, por ende, son las mujeres quienes más heridas físicas registran (Foshee, 1996; Makepeace, 1986; Stets y Pirog-Good, 1989; Arriaga y Foshee, 2004; Coker et al., 2014). La literatura sobre violencia de pareja presenta innumerables evidencias de que las consecuencias de esta violencia son más graves para las mujeres (Thompson et al., 2006; Archer, 2000; Holtzworth-Munroe, Smutzler y Bates, 1997; Tjaden y Thoennes, 2000; Vivian y Langhinrichsen-Rohling, 1994). Algunos estudios, sin embargo, no encuentran evidencias de diferencias por sexo en términos de la severidad de la violencia (Cho, 2012).

Es importante señalar que los estudios de severidad de la violencia en el noviazgo están casi invariablemente enfocados a la violencia física y los hallazgos existentes en otros países, o en México, están casi todos limitados a este tipo. Respecto de la violencia psicológica, en el noviazgo encontramos pocos precedentes sobre su severidad; Kasian y Painter (1992) encontraron evidencias de mayor severidad de la violencia psicológica que recibían los varones en una muestra de estudiantes universitarios en Estados Unidos, y por otra parte, Taylor y Mumford (2016), con base en una encuesta nacional en Estados Unidos, encuentran que las mujeres adolescentes entre 15 y 18 años ejercen más violencia psicológica severa que los varones de su edad.

Para la determinación de la severidad de cada tipo de violencia observada entre las y los adolescentes encuestados, empleamos análisis factorial por el método de componentes principales al conjunto de ítems asociados con cada uno de estos tipos de violencia y a partir de los resultados del análisis factorial estimamos indicadores

de severidad para cada una de ellas. El análisis factorial nos permite establecer la coherencia entre los distintos ítems de cada tipo de violencia y, en los casos en que se identificó más de un factor subyacente (violencia física y violencia emocional), nos proporciona elementos para establecer una ponderación de los distintos ítems (resultados no incluidos) para la integración de los índices.

En principio, cada índice de severidad es el resultado de agregar los distintos ítems de cada tipo de violencia (emocional, física o sexual y distinguiendo además entre violencia recibida y violencia ejercida). Como cada ítem admite tres posibles respuestas con que se registra cada acción o conducta: “nunca”, “pocas veces” y “muchas veces”, codificadas respectivamente como 0, 1 y 2, la agregación de los distintos ítems da un índice con valores que van de 0 a 24 (en el caso de la violencia emocional, que se mide a través de 12 ítems), de 0 a 8 (en los casos de violencia física letal y violencia física no letal, cada una estimada a partir de 4 ítems) y de 0 a 14 en el caso de la violencia sexual, estimada a partir de 7 ítems. Posteriormente, cada uno de estos índices fue estandarizado de manera que el rango de valores va de 0 a 1.

Se estimaron índices de severidad para violencias recibidas y ejercidas distinguiendo también por sexo. La consistencia de todos los índices estimados es buena según los valores de alfa de Cronbach obtenidos (véase cuadro 4.14).

**Cuadro 4.14. Consistencia de índices de severidad de la violencia**

<i>Violencia recibida</i>	
Violencia emocional recibida	Alfa de Cronbach= 0.7820
Violencia física no letal recibida	Alfa de Cronbach= 0.7418
Violencia física letal recibida	Alfa de Cronbach= 0.7984
Violencia sexual recibida	Alfa de Cronbach= 0.7991
<i>Violencia ejercida</i>	
Violencia emocional ejercida	Alfa de Cronbach= 0.7214
Violencia física no letal ejercida	Alfa de Cronbach= 0.7075
Violencia física letal ejercida	Alfa de Cronbach= 0.8244
Violencia sexual ejercida	Alfa de Cronbach= 0.8334

Fuente: ENESAEP 2014. Cálculos propios.

Los valores medios para hombres y mujeres en cada uno de estos índices dan una aproximación a la severidad de cada violencia.<sup>1</sup> Valores más cercanos a 0 revelan menor severidad y valores más cercanos a 1 indican mayor severidad. Los cuadros 4.7.2 y 4.7.3 presentan las pruebas de diferencia de las medias de severidad por sexo correspondientes a violencia recibida y violencia ejercida, respectivamente, a partir de los índices de severidad de cada tipo.

Cuando comparamos la severidad de las violencias recibidas (cuadro 4.15) se observa que el tipo emocional es significativamente mayor para las mujeres que para los hombres, al tiempo que las severidades de la violencia física no letal, de la violencia física letal y de la violencia sexual recibidas por los varones son significativamente mayores que las recibidas por las mujeres. Las diferencias de las medias de severidad entre hombres y mujeres son significativas para todos los tipos de violencia recibida.

Por otra parte, en cuanto a la severidad de la violencia ejercida (cuadro 4.16), se observa que los índices de la violencia emocional y física no letal ejercida por las mujeres son significativamente mayores que las ejercidas por los hombres; en tanto que la severidad de las violencias físicas letal y sexual ejercidas por los hombres es significativamente mayor que las ejercidas por las mujeres.

Nuestros resultados ofrecen evidencias mixtas frente a hallazgos de otras investigaciones en cuanto a una mayor severidad de la violencia recibida por las mujeres, la cual es constatada para estos adolescentes en el caso de la emocional, pero no para la de tipo física ni sexual. Los datos de violencia ejercida de igual manera confirman parcialmente hallazgos reportados en la literatura de mayor severidad de la violencia ejercida por los varones (Foshee, 1996; Stets y Pirog-Good, 1989; Molidor y Tolman, 1998; Arriaga y Foshee, 2004; Coker et al., 2014), que se verifican en el caso de la violencia física letal y de la violencia sexual, pero no respecto a emocional ni física no letal ejercidas, que aparecen más severas en las mujeres.

---

<sup>1</sup> Es conveniente tener presente que en este caso estamos calculando severidad a partir de la menor o mayor frecuencia de las conductas violentas, y no valorando las consecuencias o efectos de éstas.

**Cuadro 4.15. Severidad y diferencias por sexo de la violencia recibida en el noviazgo**

<i>Violencia emocional recibida en el noviazgo por varones y mujeres</i>			
<i>Sexo</i>	<i>Media</i>	<i>Desviación estándar</i>	<i>Significancia P &gt; t</i>
Varones ( $\mu_1$ )	0.0898	0.1207	
Mujeres ( $\mu_2$ )	<b>0.0946</b>	0.1225	
Diferencia ( $\mu_1 - \mu_2$ )	-0.0048		0.0220
<i>Violencia física no letal recibida en el noviazgo por varones y mujeres</i>			
<i>Sexo</i>	<i>Media</i>	<i>Desviación estándar</i>	<i>Significancia P &gt; t</i>
Varones ( $\mu_1$ )	<b>0.0441</b>	0.1225	
Mujeres ( $\mu_2$ )	0.0329	0.1040	
Diferencia ( $\mu_1 - \mu_2$ )	0.0112		0.0000
<i>Violencia física letal recibida en el noviazgo por varones y mujeres</i>			
<i>Sexo</i>	<i>Media</i>	<i>Desviación estándar</i>	<i>Significancia P &gt; t</i>
Varones ( $\mu_1$ )	<b>0.0102</b>	0.0685	
Mujeres ( $\mu_2$ )	0.0048	0.0454	
Diferencia ( $\mu_1 - \mu_2$ )	0.0055		0.0000
<i>Violencia sexual recibida en el noviazgo por varones y mujeres</i>			
<i>Sexo</i>	<i>Media</i>	<i>Desviación estándar</i>	<i>Significancia P &gt; t</i>
Varones ( $\mu_1$ )	<b>0.0213</b>	0.0868	
Mujeres ( $\mu_2$ )	0.0145	0.0659	
Diferencia ( $\mu_1 - \mu_2$ )	0.0068		0.0000

Fuente: ENESSAEP 2014. Cálculos propios.

**Cuadro 4.16. Severidad y diferencias por sexo de la violencia ejercida en el noviazgo**

<i>Violencia emocional ejercida en el noviazgo por varones y mujeres</i>			
<i>Sexo</i>	<i>Media</i>	<i>Desviación estándar</i>	<i>Significancia P &gt; t</i>
Varones ( $\mu_1$ )	0.1758	0.2031	
Mujeres ( $\mu_2$ )	<b>0.2008</b>	0.2101	
Diferencia ( $\mu_1 - \mu_2$ )	-0.0250		0.0000

(continúa)

**Cuadro 4.16. Severidad y diferencias por sexo de la violencia ejercida en el noviazgo (continuación)**

<i>Violencia física no letal ejercida en el noviazgo por varones y mujeres</i>			
<i>Sexo</i>	<i>Media</i>	<i>Desviación estándar</i>	<i>Significancia P &gt; t</i>
Varones ( $\mu_1$ )	0.0291	0.0977	
Mujeres ( $\mu_2$ )	<b>0.0439</b>	0.1113	
Diferencia ( $\mu_1 - \mu_2$ )	-0.0147		0.0000
<i>Violencia física letal ejercida en el noviazgo por varones y mujeres</i>			
<i>Sexo</i>	<i>Media</i>	<i>Desviación estándar</i>	<i>Significancia P &gt; t</i>
Varones ( $\mu_1$ )	<b>0.0092</b>	0.0695	
Mujeres ( $\mu_2$ )	0.0045	0.0385	
Diferencia ( $\mu_1 - \mu_2$ )	0.0047		0.0000
<i>Violencia sexual ejercida en el noviazgo por varones y mujeres</i>			
<i>Sexo</i>	<i>Media</i>	<i>Desviación estándar</i>	<i>Significancia P &gt; t</i>
Varones ( $\mu_1$ )	<b>0.0175</b>	0.0759	
Mujeres ( $\mu_2$ )	0.0044	0.0369	
Diferencia ( $\mu_1 - \mu_2$ )	0.0130		0.0000

Fuente: ENESAEP 2014. Cálculos propios.

### *Consecuencias de la violencia en el noviazgo*

Las consecuencias de la violencia en el noviazgo son múltiples. En general, podemos distinguir entre consecuencias emocionales y físicas, que se suman en una afectación directa del bienestar de las personas. Entre las consecuencias emocionales se reconocen problemas como aislamiento, afectación de la autoestima, problemas de aprendizaje, problemas de atención, abandono de la escuela, depresión, ansiedad, enojo, desórdenes alimenticios, entre otros (Johnson et al., 2014; Coker et al., 2000; Ackard y Neumark-Sztainer, 2002). Además, se ha documentado que quienes experimentan violencia en el noviazgo presentan mayores probabilidades de caer en determinadas conductas de riesgo, como consumo de alcohol y drogas, sexo sin protección y pensamientos suicidas (Parker et al., 2016; Baker, 2016; Exner-Cortens, 2014; Valois et al., 1999; Howard y Wang, 2003). Adicionalmente, entre los daños físicos que se asocian

con la violencia en el noviazgo se cuentan desde heridas leves y moretones hasta lesiones graves y la misma muerte.

Por otra parte, las consecuencias de esta violencia no sólo afectan la salud o el bienestar en el momento presente, sino que además esta violencia tiene el potencial de propiciar conductas de riesgo durante la juventud y en la vida adulta, así como dejar huellas a largo plazo en la vida de las personas afectadas (Ackard, Eisenberg y Neumark-Sztainer, 2007; Exner-Cortens, 2014; Bonomi et al., 2013; Foshee et al., 2013).

La literatura reporta que los hombres tienen mayor probabilidad que las mujeres de producir heridas a su pareja y las mujeres mayores probabilidades de recibir las (Felson y Cares, 2005). En consonancia con ello, las mujeres reportan más frecuentes y más severas lesiones resultantes de la violencia de su pareja que los hombres (en parte debido a las diferencias físicas entre hombres y mujeres), por lo que además experimentan más sentimientos de miedo frente a la violencia masculina (Makepeace, 1986; Follingstad et al., 1991; Wekerle y Wolf, 1999; Lewis y Fremouw, 2001; Archer, 2000; Harned, 2001).

Para efectos de revisar las consecuencias de la violencia recibida por parte de las y los adolescentes incluidos en la ENESSAEP, los cuadros 4.17 a 4.19 presentan la información para cada tipo de violencia.

**Cuadro 4.17. Consecuencias de la violencia emocional recibida**

	<i>Varones</i>	<i>Mujeres</i>	<i>Total</i>
Terminamos por un tiempo	21.1	25.4	23.7
Terminamos para siempre	8.8	11.8	10.7
Desde entonces siento miedo hacia mi pareja	2.3	5.0	4.0
Me deprimí	15.0	16.3	15.8
Ninguna	48.1	38.1	41.9
Otra	8.8	10.7	9.4

Nota: los porcentajes no suman 100 porque se permitían múltiples respuestas.

Fuente: ENESSAEP 2014. Cálculos propios.

Con respecto a la violencia emocional, se confirma que las mujeres en mayor proporción que los varones sintieron miedo de su pareja a consecuencia de la agresión (cuadro 4.17). Destaca en particular el hecho de que la respuesta más frecuente

es que la agresión emocional no tuvo ninguna consecuencia —lo que sugiere que los jóvenes podrían no tener consciencia o claridad de sus repercusiones—. En el caso de los varones, esta respuesta, afirmando que no tuvo consecuencias, es más frecuente que entre las mujeres y representa casi a 50% de los jóvenes varones que han experimentado violencia emocional en el noviazgo.

Resalta también que alrededor de una tercera parte de los jóvenes (un poco más en el caso de las mujeres) habría terminado temporal o definitivamente con sus parejas después de esta agresión, lo que nos alienta a pensar que al menos para una proporción importante de las y los adolescentes, estas conductas no son aceptables en la relación.

**Cuadro 4.18. Consecuencias de la violencia física recibida**

	<i>Varones</i>	<i>Mujeres</i>	<i>Total</i>
Terminamos por un tiempo	8.4	6.2	7.1
Terminamos para siempre	2.3	4.2	3.5
Me dejó con moretones, marcas, heridas y dolores	3.7	5.9	5.0
Tuve que ir al doctor	0.4	0.9	0.7
Me hizo sentir miedo de mi pareja	1.8	3.7	2.9
Me deprimí	4.1	5.2	4.8
Tuve que faltar a clases	0.4	0.7	0.6
Ninguna	14.5	8.2	10.6
Otra	1.2	1.5	1.4

Nota: los porcentajes no suman 100 porque se permitían múltiples respuestas.

Fuente: ENESAE 2014. Cálculos propios.

La consecuencia más frecuentemente reportada frente a la violencia física es la terminación —temporal o definitiva— de la relación (cuadro 4.18). Sin embargo, resulta llamativo que esta decisión de terminación de la relación aparece mucho más frecuentemente ligada a la violencia emocional que a la física; estas menos frecuentes rupturas de las relaciones frente a la violencia física podrían estar vinculadas a una menor libertad de reacción y mayor temor respecto de la pareja en las parejas de agresores físicos, pero obviamente se requiere de mayor profundización en este aspecto para una comprensión clara de esta aparente paradoja.

Moretones, heridas, marcas y dolores aparecen con relativa frecuencia (significativamente más comunes para las mujeres) y se observa que junto a estas consecuencias

físicas ocurre una condición de depresión en prácticamente los mismos porcentajes que las heridas físicas. Los porcentajes de consecuencias atribuibles a una violencia física más severa, como tener que ir al doctor o tener que faltar a clases, son menores a 1% de los casos, pero hay una relativa mayor frecuencia de éstas entre las mujeres que entre los hombres.

El miedo como sentimiento que surge en la víctima frente a la agresión es nuevamente mayor entre las mujeres que entre los varones. Pero además, no escapa a nuestra vista que los porcentajes de miedo —tanto para mujeres como para varones— son más elevados como consecuencia de la violencia emocional que de la violencia física. Es factible pensar que la mayoría de las agresiones físicas captadas en la encuesta haya sido agresiones leves o moderadas y ello parcialmente podría ser la explicación de que no hayan generado en mayor proporción la respuesta de miedo. Pero la tremenda preponderancia del miedo frente a la violencia emocional versus el miedo frente a la violencia física enfatiza la necesidad de abordar y atender a la violencia emocional tanto como a las de tipo físico y sexual.

**Cuadro 4.19. Consecuencias de la violencia sexual recibida**

	<i>Varones</i>	<i>Mujeres</i>	<i>Total</i>
Terminamos por un tiempo	23.7	22.6	23.2
Terminamos para siempre	5.2	20.4	12.6
Me dejó con moretones, marcas, heridas y dolores	3.1	3.2	3.2
Me embaracé/Se embarazó	3.1	5.4	4.2
Tuve que ir al doctor	7.2	3.2	5.3
Me hizo sentir miedo de mi pareja	0.0	15.0	7.4
Me deprimí	11.3	21.5	16.3
Tuve que faltar a clases	9.3	5.4	7.4
Ninguna	41.2	26.9	34.2
Otra	6.2	6.5	6.3

Nota: los porcentajes no suman 100 porque se permitían múltiples respuestas.

Fuente: ENESAEP 2014. Cálculos propios.

Los datos de consecuencias de la violencia sexual son muy elocuentes (cuadro 4.19). Para los hombres, la respuesta más frecuente es ninguna (41%), lo que plantea

muchas interrogantes sobre la apreciación que hacen los adolescentes varones de esta conducta de agresión sexual. En mucha menor medida, pero también en una proporción alta de las mujeres (27%), indica que la agresión sexual recibida no tuvo ninguna consecuencia. Vinculada a esta aparente relativización de las consecuencias de la agresión sexual por parte de los varones aparece el dato de que mientras 15% de las mujeres sintió miedo, ninguno (0%) de los varones lo habría sentido. Estos datos confirmarían hallazgos previos que documentan que los hombres no experimentan elevados niveles de miedo frente a la violencia de las mujeres (Hamberger, 2005; Swan et al., 2008), pero al mismo tiempo, no habría que perder de vista que las agresiones sexuales hacia los hombres claramente desafían el estereotipo masculino de control y poder sexual, y ello quizás podría ser determinante para explicar por qué ningún varón sintió —o reconoce haber sentido— miedo.

Una segunda consecuencia reportada es la terminación —temporal o definitiva— de la relación, mucho más frecuente en el caso de las mujeres (43%) que de los varones (29%), y para las mujeres se produce depresión como consecuencia de las agresiones sexuales en una proporción muy elevada —22% vs. 11% en los varones.

Se constata además que 5% de las adolescentes y 3% de los varones se embarazaron —o dejaron embarazada a su pareja, en el caso de los segundos— a consecuencia de una agresión sexual. Este dato resulta por demás preocupante en la medida en que seguramente es una cifra subestimada del problema.

Resalta también que 7% de los varones —frente a 3% de las mujeres— declare que tuvo que ir al doctor después de la agresión sexual.

### *Valoración de la violencia en el noviazgo*

Poco sabemos sobre lo que piensan los propios adolescentes sobre la violencia que reciben y ejercen en el marco de las relaciones de noviazgo. ¿Qué tanto la rechazan o la aceptan? ¿Qué gravedad otorgan a las acciones recibidas o ejercidas?

De manera muy breve presentamos los datos sobre la valoración que hacen los jóvenes encuestados en la ENESAEP de la violencia que reciben por parte de sus parejas. Resulta bastante claro un patrón diferenciado por sexos de la calificación de cada tipo de violencia, en el que las mujeres parecen más críticas de la violencia en

el noviazgo, calificando los distintos tipos de violencia como graves o muy graves en mayor proporción que los varones, quienes por su parte siempre responden en mayor porcentaje que las mujeres que dicha conducta no tuvo importancia (véase cuadro 4.20).

Resulta difícil esclarecer si estas distintas apreciaciones se desprenden de la severidad de la violencia que han recibido o de otros factores, como por ejemplo, una mayor “sensibilidad” de las mujeres frente a las agresiones o una mayor consciencia de la inaceptabilidad de la violencia en la relación.

**Cuadro 4.20. Valoración de la violencia recibida**

<i>Violencia emocional</i>			
	<i>Varones</i>	<i>Mujeres</i>	<i>Sig. (Chi<sup>2</sup>)</i>
Muy grave	7.34	<b>10.29</b>	
Algo grave	17.26	<b>21.93</b>	
Poco grave	32.54	<b>35.19</b>	
Sin importancia	<b>42.86</b>	32.59	
Total	100.00	100.00	0.001
<i>Violencia física</i>			
	<i>Varones</i>	<i>Mujeres</i>	<i>Sig. (Chi<sup>2</sup>)</i>
Muy grave	9.54	<b>21.05</b>	
Algo grave	10.20	<b>23.98</b>	
Poco grave	22.70	<b>20.47</b>	
Sin importancia	<b>57.57</b>	34.50	
Total	100.00	100.00	0.000
<i>Violencia sexual</i>			
	<i>Varones</i>	<i>Mujeres</i>	<i>Sig. (Chi<sup>2</sup>)</i>
Muy grave	9.28	<b>36.96</b>	
Algo grave	13.40	<b>30.43</b>	
Poco grave	<b>28.87</b>	16.30	
Sin importancia	<b>48.45</b>	16.30	
Total	100.00	100.00	0.000

Fuente: ENESSAEP 2014. Cálculos propios.

Evidentemente, son muchos los factores que podrían intervenir en estas distintas apreciaciones sobre la gravedad de la violencia que experimentan los jóvenes. Partiendo de que muchos de estos factores no son captados en la encuesta —aún más, algunos de ellos no podrían ser captados fácilmente por medio de encuestas—, presentamos una primera exploración del papel que desempeñan algunas variables disponibles en esta valoración de la gravedad de la violencia recibida que hacen los jóvenes mediante tres modelos multinomiales (uno para cada tipo de violencia recibida) (véase cuadro 4.21).

Como variable dependiente se emplea la valoración de “Muy grave” a “Sin importancia” (ya descrita en el cuadro 4.20), colapsando las categorías de “Muy grave” y “Algo grave” y empleando como categoría de referencia la respuesta de “Poco grave”.

**Cuadro 4.21. Factores asociados con la valoración de cada tipo de violencia recibida**

	<i>Violencia emocional</i>		<i>Violencia física</i>		<i>Violencia sexual</i>	
	<i>RRR</i>	<i>P&gt;z</i>	<i>RRR</i>	<i>P&gt;z</i>	<i>RRR</i>	<i>P&gt;z</i>
<i>Sin importancia</i>						
Edad	1.00	1.00	0.84	0.04	1.10	0.58
Mujeres	0.73	0.02	0.69	0.08	0.61	0.28
Duración noviazgo	0.99	0.24	0.98	0.01	1.00	0.84
Índice apoyo de la pareja	4.77	0.04	10.94	0.02	0.33	0.45
Severidad violencia recibida	0.10	0.00	0.66	0.59	1.37	0.72
<i>Poco grave (categoría de referencia)</i>						
<i>Muy grave</i>						
Edad	1.08	0.22	0.91	0.31	1.18	0.34
Mujeres	1.19	0.26	2.44	0.00	6.38	0.00
Duración noviazgo	1.00	0.74	1.01	0.14	0.99	0.45
Índice apoyo de la pareja	0.18	0.01	0.32	0.24	0.81	0.88
Severidad violencia recibida	6.92	0.00	7.70	0.01	4.21	0.093†
n=	1,311		646		189	
Log-Likelihood:	-1358.587		-618.88		-177.27	
Pseudo R <sup>2</sup>	0.0531		0.0921		0.1176	

† Marginalmente significativo ( $p < 0.10$ ).

Fuente: ENESSAEP 2014. Cálculos propios.

Incluimos como variables independientes la edad del/la joven, la duración (en meses) del noviazgo, el índice de apoyo de la pareja y la severidad de la violencia recibida (incluyendo, para cada tipo de violencia, la severidad de ese particular tipo de violencia). Se introduce además la variable dicotómica “mujeres” para poder observar el efecto diferenciador del sexo; no se calcularon modelos separados por sexo para evitar trabajar con muestras muy pequeñas en el caso de la violencia sexual.

Se observa en primer lugar que el ser mujer ejerce un papel significativo, que reduce la razón de riesgo relativo de evaluar como sin importancia a la violencia emocional y a la física, y que aumenta de manera significativa la razón de probabilidad de calificar como algo muy grave a la violencia física y a la sexual. Este resultado nos confirma la idea de que hombres y mujeres presentan valoraciones distintas de la violencia, con los varones tendiendo a reducir su gravedad y las mujeres con mayor inclinación a identificar la gravedad de estas conductas.

Se constata además que a medida que incrementa la duración del noviazgo disminuye la razón de riesgo relativo de que la violencia física sea evaluada como algo sin importancia, y al mismo tiempo se incrementa la probabilidad de que esta violencia física sea considerada como algo grave o muy grave.

Paradójicamente, el apoyo que ofrece la pareja tiende, a medida que se incrementa, a aumentar de manera significativa la razón de probabilidad de que la violencia física sea catalogada como sin importancia (se multiplica por 11), al tiempo que se reduce la probabilidad de que la violencia emocional sea considerada como muy grave.

Por último, la severidad de la violencia reduce de manera significativa la razón de riesgo relativo de que la violencia emocional sea catalogada como algo sin importancia e incrementa la probabilidad de que tanto la violencia emocional como la física sean consideradas como algo muy grave.

## **Factores de riesgo de la violencia en el noviazgo y papel del empoderamiento de las y los adolescentes**

Cerramos este capítulo explorando los factores de riesgo de violencia recibida y violencia ejercida en las relaciones de noviazgo de las y los adolescentes, examinando

con particular atención el rol que ocupa el nivel de empoderamiento de las y los adolescentes.

Para ello empleamos seis modelos de regresión logit según tipo de violencia recibida (emocional, física o sexual) y por sexo; y otros seis modelos de regresión referidos a la violencia ejercida.

La variable explicativa central es la Escala General de Empoderamiento Global (descrita en el capítulo 3), cuyo rango de valores estandarizados van de 0 a 1, con los valores más cercanos a 1 indicando mayor nivel de empoderamiento global.

Las variables independientes incluidas en el modelo se refieren a *características sociodemográficas de las y los adolescentes*: edad (variable continua), si viven con ambos padres (dicotómica), entidad de residencia (Morelos, Jalisco o Puebla) y estrato socioeconómico (Alto, Medio, Bajo, Muy Bajo); *antecedentes de violencia en el hogar*: violencia emocional entre quienes lo cuidaban de niño(a) (dicotómica), violencia física entre quienes lo cuidaban de niño(a) (dicotómica), violencia emocional recibida de niño(a) (dicotómica), violencia física recibida de niño(a) (dicotómica); *características de la pareja y de la relación de noviazgo*: diferencia de edad con la pareja (1 o más años mayor, misma edad, 1 o más años mayor), duración del noviazgo (en meses), índice de apoyo de la pareja (continua), y si tiene relaciones sexuales con la pareja actual (dicotómica).

Inicialmente, se estimaron modelos sólo con los efectos principales de las variables independientes mencionadas con anterioridad. Al incorporar de manera paulatina las variables, se constató que al incluir la Escala Global de Empoderamiento Adolescente (EGEA), la asociación del índice de EGEA era positiva en todos los modelos, pero al incluir en los modelos también el efecto principal del indicador de relaciones sexuales con la pareja actual, el sentido de la asociación del índice de EGEA cambia totalmente, mostrando ahora una asociación negativa en todos los casos (cuadros no incluidos). Esto nos indicó la pertinencia de incluir la interacción entre ambas variables en los modelos finales.

Presentamos primero los cuadros de los modelos de regresión de variables asociadas con el riesgo de los distintos tipos de violencias recibidas y luego los correspondientes a violencias ejercidas.

Observando los resultados para los tres tipos de violencia *recibida* de manera conjunta (cuadros 4.22, 4.23 y 4.24), destaca que la EGEA muestra una interacción

significativa con la condición de mantener relaciones sexuales con el novio(a), por lo que la relación del nivel de empoderamiento de la población adolescente sobre el riesgo de violencia recibida debe hacerse sólo a través de la interpretación de esta interacción. Los resultados plantean que en el caso de la violencia emocional y de la violencia física, esta interacción es significativa para los varones, indicando que para aquellos que mantienen relaciones sexuales con sus novias, el riesgo de violencia emocional disminuye de manera significativa en 92% por cada incremento unitario en la EGEA, pero el riesgo de violencia física se multiplica por 15 por cada incremento unitario en la EGEA para aquellos que mantienen relaciones sexuales con sus parejas respecto de los que no; mientras que para las mujeres que mantienen relaciones sexuales con su pareja actual el riesgo de violencia sexual recibida se reduce en 99% por cada incremento unitario en el índice global de empoderamiento respecto de aquellas que no mantienen relaciones sexuales.

Del conjunto de variables sociodemográficas resultan significativas la edad, la entidad y el estrato socioeconómico. Se constata que la edad guarda una relación negativa con el riesgo de violencias recibidas, reduciendo de manera significativa (o marginalmente significativa) el riesgo de violencia emocional para ambos sexos, y el de violencia física recibida por las mujeres, aunque no para los varones. No se evidencia una asociación significativa de esta variable con el riesgo de violencia sexual recibida en ningún caso. Por su parte, la entidad de residencia arroja diferencias significativas en cuanto al riesgo de violencias, pero sólo para los varones: menor riesgo de violencia emocional recibida por los varones en Morelos y Puebla en relación con Jalisco (categoría de referencia); y menor riesgo de violencia física y de violencia sexual recibida por los varones en Morelos respecto de Jalisco. Finalmente, y en cuanto al estrato socioeconómico, se constata que las mujeres de nivel socioeconómico bajo y muy bajo tienen menores riesgos de violencia emocional y de violencia física que las jóvenes del estrato medio (referencia); respecto de la violencia sexual, el estrato sólo arroja riesgos significativamente menores de los estratos bajo y muy bajo para el total de la muestra.

En cuanto a los indicadores de antecedentes de violencia en el hogar, se observa que el riesgo de violencia emocional recibida incrementa de manera significativa para las mujeres en cuyas familias había violencia emocional cuando eran niñas (no

para los varones), el riesgo de violencia física recibida aumenta también de manera significativa tanto para los varones como para las mujeres en cuyos hogares había violencia emocional, y por último, el riesgo de violencia sexual incrementa de manera significativa para los varones en cuyas familias había violencia física y para las mujeres en cuyas casas había violencia emocional y para aquellas que recibieron violencia emocional de niñas.

La diferencia de edad con el novio o novia sólo evidencia un efecto significativo frente al riesgo de violencia sexual para los varones, el cual se incrementa (37%) cuando la novia es mayor; el riesgo de las mujeres de experimentar violencia emocional se incrementa (de manera sólo marginalmente significativa) cuando el novio es menor, y también de manera marginalmente significativa se reduce el riesgo de las mujeres de recibir violencia física cuando el novio es mayor que ellas.

La duración del noviazgo muestra un efecto significativo aumentando el riesgo de violencia emocional y de violencia física a medida que aumenta la duración de la relación, tanto para varones como para mujeres.

El índice de apoyo de la pareja aparece como una variable protectora que consistentemente arroja una asociación significativa con el riesgo de recibir violencia, reduciendo el riesgo de violencia emocional, de violencia física y de violencia sexual tanto para varones como para mujeres.

**Cuadro 4.22. Factores asociados a la violencia emocional recibida en el noviazgo**

	<i>Total</i>		<i>Varones</i>		<i>Mujeres</i>	
	<i>OR</i>	<i>Sig.</i>	<i>OR</i>	<i>Sig.</i>	<i>OR</i>	<i>Sig.</i>
Edad	0.9287	0.0150	0.9294	0.08†	0.9194	0.066†
Novio(a) menor	1.1855	0.077†	1.2484	0.053†	0.9659	ns
Misma edad (ref)	1		1		1	
Novio(a) mayor	1.1621	0.077†	1.2115	ns	1.1144	ns
Duración noviazgo	1.0268	0.0000	1.0258	0.0000	1.0286	0.0000
I_Apoyo	0.0771	0.0000	0.1694	0.0110	0.0251	0.0000
Sexo con novio actual	2.3488	0.0000	2.7826	0.0000	1.9810	0.0000
Vive con ambos padres	0.9575	ns	1.0307	ns	0.8705	ns
Violencia emocional en casa cuando niño(a)	1.2017	0.0160	1.0905	ns	1.3762	0.0050

(continúa)

**Cuadro 4.22. Factores asociados a la violencia emocional recibida en el noviazgo (continuación)**

	<i>Total</i>		<i>Varones</i>		<i>Mujeres</i>	
	<i>OR</i>	<i>Sig.</i>	<i>OR</i>	<i>Sig.</i>	<i>OR</i>	<i>Sig.</i>
Violencia física en casa cuando niño(a)	1.0716	ns	1.2194	ns	0.9213	ns
Recibió violencia emocional de niño(a)	1.1021	ns	1.2742	0.067†	0.9510	ns
Recibió violencia física de niño(a)	1.1976	0.0330	1.1956	ns	1.1977	ns
Índice global de empoderamiento	0.3281	ns	0.3408	ns	0.3239	ns
Morelos	0.8408	0.0370	0.8212	0.08†	0.8956	ns
Jalisco (ref)	1		1		1	
Puebla	0.7861	0.0150	0.7061	0.0080	0.9136	ns
Estrato alto	1.0527	ns	1.1359	ns	0.9238	ns
Estrato medio (ref)	1		1		1	
Estrato bajo	0.8045	0.0230	0.8683	ns	0.7290	0.0270
Estrato muy bajo	0.7780	0.0160	0.7922	ns	0.7546	0.065†
Interacción sexo con novio e IGEA	0.1233	0.0220	0.0749	0.0400	0.1549	ns
n=	3,954		2,098		1,856	
-Log-Likelihood	-2375.95		-1283.39		-1083.51	
Pseudo R <sup>2</sup>	0.0580		0.0597		0.0607	

† Marginalmente significativo ( $p < 0.10$ ).

Fuente: ENESSAEP 2014. Cálculos propios.

**Cuadro 4.23. Factores asociados a la violencia física recibida en el noviazgo**

	<i>Total</i>		<i>Varones</i>		<i>Mujeres</i>	
	<i>OR</i>	<i>Sig.</i>	<i>OR</i>	<i>Sig.</i>	<i>OR</i>	<i>Sig.</i>
Edad	0.9250	0.0200	0.9530	ns	0.8923	0.0290
Novio(a) menor	1.1396	ns	1.1060	ns	1.1586	ns
Misma edad (ref)	1		1		1	
Novio(a) mayor	0.8865	ns	1.1893	ns	0.7765	0.087†
Duración noviazgo	1.0216	0.0000	1.0212	0.0000	1.0256	0.0000
I_Apoyo	0.0213	0.0000	0.1829	0.0090	0.0016	0.0000
Sexo con novio actual	1.3098	0.0150	1.1908	ns	1.4743	0.0280

(continúa)

**Cuadro 4.23. Factores asociados a la violencia física recibida en el noviazgo (continuación)**

	<i>Total</i>		<i>Varones</i>		<i>Mujeres</i>	
	<i>OR</i>	<i>Sig.</i>	<i>OR</i>	<i>Sig.</i>	<i>OR</i>	<i>Sig.</i>
Vive con ambos padres	0.8849	ns	0.8977	ns	0.8528	ns
Violencia emocional en casa cuando niño(a)	1.3542	0.0000	1.4365	0.0010	1.3480	0.0200
Violencia física en casa cuando niño(a)	1.1802	ns	1.4261	0.052†	0.9821	ns
Recibió violencia emocional de niño(a)	1.2552	0.0180	1.3437	0.0250	1.1495	ns
Recibió violencia física de niño(a)	1.1570	ns	1.1929	ns	1.0717	ns
Índice global de empoderamiento	0.1229	0.0100	0.0307	0.0010	1.0216	ns
Morelos	0.9083	ns	0.7440	0.0150	1.1730	ns
Jalisco (ref)	1		1		1	
Puebla	0.8550	ns	0.8066	ns	0.9158	ns
Estrato alto	1.0483	ns	1.2436	ns	0.7898	ns
Estrato medio (ref)	1		1		1	
Estrato bajo	0.7676	0.0110	1.0792	ns	0.5166	0.0000
Estrato muy bajo	0.6490	0.0000	0.8525	ns	0.5163	0.0000
Interacción sexo con novio e IGEA	1.3981	ns	14.8754	0.0370	0.0460	0.068†
n=	3,954		2,098		1,856	
-Log-Likelihood	-2070.80		-1126.69		-909.37	
Pseudo R <sup>2</sup>	0.0551		0.0541		0.0894	

† Marginalmente significativo ( $p < 0.10$ ).

Fuente: ENESSAEP 2014. Cálculos propios.

**Cuadro 4.24. Factores asociados a la violencia sexual recibida en el noviazgo**

	<i>Total</i>		<i>Varones</i>		<i>Mujeres</i>	
	<i>OR</i>	<i>Sig.</i>	<i>OR</i>	<i>Sig.</i>	<i>OR</i>	<i>Sig.</i>
Edad	0.9736	ns	0.9916	ns	0.9571	ns
Novio(a) menor	0.9623	ns	0.9289	ns	0.8094	ns
Misma edad (ref)	1		1		1	
Novio(a) mayor	1.2165	0.072†	1.3666	0.0370	1.3049	ns
Duración noviazgo	0.9947	ns	0.9917	ns	1.0001	ns
I_Apoyo	0.0101	0.0000	0.0670	0.0000	0.0015	0.0000

(continúa)

**Cuadro 4.24. Factores asociados a la violencia sexual recibida en el noviazgo (continuación)**

	Total		Varones		Mujeres	
	OR	Sig.	OR	Sig.	OR	Sig.
Sexo con novio actual	1.5184	0.0010	1.5574	0.0060	1.5394	0.0250
Vive con ambos padres	1.0609	ns	1.0605	ns	0.9806	ns
Violencia emocional en casa cuando niño(a)	1.2440	0.0230	1.1213	ns	1.6074	0.0020
Violencia física en casa cuando niño(a)	1.4201	0.0130	1.8932	0.0010	1.0643	ns
Recibió violencia emocional de niño(a)	1.2882	0.0200	1.1438	ns	1.5130	0.0090
Recibió violencia física de niño(a)	0.9720	ns	0.9973	ns	0.8850	ns
Índice global de empoderamiento	0.1428	0.0320	0.0098	0.0000	10.1330	ns
Morelos	0.7159	0.0010	0.6379	0.0010	0.8398	ns
Jalisco (ref)	1		1		1	
Puebla	0.7715	0.0320	0.7324	0.0470	0.8092	ns
Estrato alto	1.1245	ns	1.1446	ns	0.9796	ns
Estrato medio (ref)	1		1		1	
Estrato bajo	0.7589	0.0220	0.7308	0.059†	0.8146	ns
Estrato muy bajo	0.7076	0.0100	0.7434	ns	0.7454	ns
Interacción sexo con novio e IGEA	0.4211	ns	10.4110	ns	0.0018	0.0000
N	3,954		2,098		1,856	
-Log-Likelihood	-1680.39		-924.47		-726.22	
Pseudo R <sup>2</sup>	0.0618		0.0657		0.0914	

† Marginalmente significativo ( $p < 0.10$ ).

Fuente: ENESSAEP 2014. Cálculos propios.

Los resultados de los modelos para estimar el riesgo de violencia *ejercida* hacia la pareja muestran, en general, algunas asociaciones similares a las obtenidas en los modelos para violencia recibida, aunque también hay algunas diferencias importantes (véanse cuadros 4.25, 4.26 y 4.27).

Nuevamente, encontramos que la asociación del nivel de empoderamiento de los jóvenes con el riesgo de ejercer violencia contra sus parejas está mediada por la interacción de la primera variable con la condición de mantener o no relaciones sexuales con sus parejas, dado que la interacción entre mantener relaciones sexuales con la pareja y el nivel de empoderamiento resulta significativa. Los resultados

indican entonces que aquellas mujeres que mantienen relaciones sexuales con sus novios presentan un riesgo de ejercer violencia física 99% menor que las que no sostienen relaciones sexuales y, de manera marginalmente significativa, un riesgo de ejercer violencia emocional 95% menor.

En el conjunto de variables sociodemográficas encontramos que la edad de los jóvenes evidencia una asociación significativa y negativa, reduciendo los riesgos de ejercer violencia emocional y violencia sexual solamente entre las mujeres. La entidad de residencia también presenta una asociación significativa, con menores riesgos de ejercer violencia emocional para las mujeres de Morelos y de Puebla respecto de las de Jalisco; y menores riesgos de ejercer violencia sexual entre los varones de Morelos y de Puebla respecto de los de Jalisco. Por su parte, el estrato socioeconómico evidencia algunas asociaciones significativas también: las mujeres de estratos bajo y muy bajo tienen menores riesgos de ejercer violencia emocional y violencia física que las mujeres de estratos medios (referencia), mientras que los hombres de estrato muy bajo tendrían menor riesgo de ejercer la violencia sexual que los varones de estrato medio.

Del conjunto de indicadores sobre antecedentes de violencia en el hogar durante la niñez, varios de ellos resultan significativos. La ocurrencia de violencia emocional en la casa se asocia significativa y positivamente con el riesgo de ejercer violencia emocional de las mujeres y con los riesgos de ejercer violencia física tanto de los hombres como de las mujeres. La ocurrencia de violencia física en la casa se asocia con un mayor riesgo de ejercer violencia sexual en los varones. El haber recibido violencia emocional en la niñez aumenta de manera significativa las razones de probabilidad de ejercer violencia física de varones y mujeres. Y el haber recibido violencia física en la niñez incrementa los riesgos de ejercer violencia emocional y física en los varones.

De las variables referidas a características de la pareja y del noviazgo, se observa que la duración del noviazgo muestra asociaciones significativas y positivas, incrementando algunas razones de probabilidad de violencia ejercida: se incrementa la razón de probabilidad de ejercer violencia emocional y física tanto para varones como para mujeres a medida que dura más el noviazgo. La diferencia de edad, cuando la pareja es mayor, arroja una asociación positiva, incrementando el riesgo de violencia física, pero sólo para el conjunto total de la muestra. El mantener relaciones sexuales con la pareja actual incrementa significativamente las razones de probabilidad de

ejercer violencia emocional y física para mujeres y hombres, y aumenta la razón de probabilidad de ejercer violencia sexual para los varones y —de manera marginal— para las mujeres.

**Cuadro 4.25. Factores asociados a la violencia emocional ejercida en el noviazgo**

	<i>Total</i>		<i>Varones</i>		<i>Mujeres</i>	
	<i>OR</i>	<i>Sig.</i>	<i>OR</i>	<i>Sig.</i>	<i>OR</i>	<i>Sig.</i>
Edad	0.9197	0.0050	0.9422	ns	0.8936	0.0140
Novio(a) menor	1.0863	ns	1.1464	ns	0.8904	ns
Misma edad (ref)	1		1		1	
Novio(a) mayor	1.1694	0.063†	1.1340	ns	1.1019	ns
Duración noviazgo	1.0283	0.0000	1.0277	0.0000	1.0283	0.0000
I_Apoyo	0.1532	0.0000	0.3932	ns	0.0308	0.0000
Sexo con novio actual	2.3315	0.0000	2.1725	0.0000	2.5540	0.0000
Vive con ambos padres	0.9653	ns	1.0095	ns	0.9087	ns
Violencia emocional en casa cuando niño(a)	1.3628	0.0000	1.1887	0.09†	1.5957	0.0000
Violencia física en casa cuando niño(a)	0.9704	ns	0.8659	ns	1.0585	ns
Recibió violencia emocional de niño(a)	1.1847	ns	1.3509	0.0190	1.0344	ns
Recibió violencia física de niño(a)	1.2096	0.0230	1.2497	0.0450	1.1427	ns
Índice global de empoderamiento	0.0945	0.0010	0.0512	0.0000	0.2422	ns
Morelos	0.8057	0.0080	0.8994	ns	0.7043	0.0050
Jalisco (ref)	1		1		1	
Puebla	0.8430	0.082†	0.9635	ns	0.7220	0.0370
Estrato alto	1.0034	ns	1.0648	ns	0.9633	ns
Estrato medio (ref)	1		1		1	
Estrato bajo	0.7827	0.0100	1.0243	ns	0.5723	0.0000
Estrato muy bajo	0.7763	0.0150	0.8115	ns	0.7274	0.0390
Interacción sexo con novio e IGEA	0.1418	0.0320	0.2180	ns	0.0640	0.058†
n=	3,954		2,098		1,856	
-Log-Likelihood	-2420.69		-1333.87		-1071.66	
Pseudo R <sup>2</sup>	0.0713		0.0594		0.0882	

† Marginalmente significativo ( $p < 0.10$ ).

Fuente: ENESSAEP 2014. Cálculos propios.

**Cuadro 4.26. Factores asociados a la violencia física ejercida en el noviazgo**

	<i>Total</i>		<i>Varones</i>		<i>Mujeres</i>	
	<i>OR</i>	<i>Sig.</i>	<i>OR</i>	<i>Sig.</i>	<i>OR</i>	<i>Sig.</i>
Edad	0.9260	0.0240	0.9730	ns	0.8550	0.0010
Novio(a) menor	0.9728	ns	1.0163	ns	1.2588	ns
Misma edad (ref)	1		1		1	
Novio(a) mayor	1.2369	0.0260	1.0933	ns	0.9174	ns
Duración noviazgo	1.0270	0.0000	1.0177	0.003	1.0299	0.0000
I_Apoyo	0.0894	0.0000	0.1551	0.009	0.0206	0.0000
Sexo con novio actual	1.6464	0.0000	1.3981	0.045	1.7683	0.0000
Vive con ambos padres	0.8821	ns	0.8500	ns	0.9381	ns
Violencia emocional en casa cuando niño(a)	1.3620	0.0000	1.2523	0.085†	1.4192	0.0020
Violencia física en casa cuando niño(a)	1.2249	ns	1.4239	0.076†	0.9991	ns
Recibió violencia emocional de niño(a)	1.3539	0.0020	1.3511	0.043	1.3327	0.0250
Recibió violencia física de niño(a)	1.3009	0.0030	1.4373	0.008	1.2168	ns
Índice global de empoderamiento	0.1716	0.0350	0.0159	0.001	5.2074	ns
Morelos	0.9023	ns	0.7940	ns	0.9784	ns
Jalisco (ref)	1		1		1	
Puebla	0.9159	ns	0.9133	ns	0.9423	ns
Estrato alto	0.9898	ns	1.2026	ns	0.8545	ns
Estrato medio (ref)	1		1		1	
Estrato bajo	0.9396	ns	1.3254	0.082†	0.6945	0.0100
Estrato muy bajo	0.7738	0.0280	0.7481	ns	0.7240	0.0310
Interacción sexo con novio e IGEA	0.4474	ns	16.6931	0.059†	0.0087	0.0010
N	3,954		2,098		1,856	
-Log-Likelihood	-2024.55		-902.46		-1073.54	
Pseudo R <sup>2</sup>	0.0704		0.0647		0.0725	

† Marginalmente significativo (p&lt;0.10).

Fuente: ENESSAEP 2014. Cálculos propios.

**Cuadro 4.27. Factores asociados a la violencia sexual ejercida en el noviazgo**

	<i>Total</i>		<i>Varones</i>		<i>Mujeres</i>	
	<i>OR</i>	<i>Sig.</i>	<i>OR</i>	<i>Sig.</i>	<i>OR</i>	<i>Sig.</i>
Edad	0.9075	0.0220	0.9551	ns	0.8481	0.0430
Novio(a) menor	1.2185	ns	1.0263	ns	1.0019	ns
Misma edad (ref)	1		1		1	
Novio(a) mayor	0.8756	ns	1.2924	0.089†	1.1363	ns
Duración noviazgo	0.9999	ns	1.0047	ns	1.0091	ns
I_Apoyo	0.0319	0.0000	0.0557	0.0000	0.0379	0.0010
Sexo con novio actual	1.3853	0.0130	1.4354	0.0260	1.5335	0.079†
Vive con ambos padres	1.0297	ns	0.9565	ns	1.0072	ns
Violencia emocional en casa cuando niño(a)	1.1060	ns	1.1077	ns	1.3739	ns
Violencia física en casa cuando niño(a)	1.3860	0.0340	1.6234	0.0150	1.1801	ns
Recibió violencia emocional de niño(a)	1.0971	ns	1.0191	ns	1.4248	0.092†
Recibió violencia física de niño(a)	1.0965	ns	1.1198	ns	0.9666	ns
Índice global de empoderamiento	0.0861	0.0110	0.0257	0.0010	0.2836	ns
Morelos	0.6500	0.0000	0.6315	0.0010	0.7308	ns
Jalisco (ref)	1		1		1	
Puebla	0.7174	0.0110	0.6660	0.0100	0.7446	ns
Estrato alto	1.0660	ns	1.1235	ns	0.6878	ns
Estrato medio (ref)	1		1		1	
Estrato bajo	0.7393	0.0210	0.7725	ns	0.7290	ns
Estrato muy bajo	0.6300	0.0020	0.6511	0.0240	0.7095	ns
Interacción sexo con novio e IGEA	0.7793	ns	2.0071	ns	0.1047	ns
n=	3,954		2,098		1,856	
-Log-Likelihood	-1466.15		-935.38		-475.39	
Pseudo R <sup>2</sup>	0.0486		0.0547		0.0566	

† Marginalmente significativo ( $p < 0.10$ ).

Fuente: ENESSAEP 2014. Cálculos propios.

## CAPÍTULO 5

# Elementos de salud sexual y reproductiva adolescente

La sexualidad y el ejercicio sexual de los individuos son moldeados y expresados desde las normas sociales imperantes en cada lugar y tiempo, y de manera particular responden a las normativas de género y a los estereotipos prevalecientes para hombres y mujeres en cada sociedad. En el caso de las y los adolescentes, el peso y determinación de las normas de género es aún más definitivo y profundo (Tolman, 2002; Nahom et al., 2001; Varga, 2003; González et al., 2007) y puede tener consecuencias importantes —con frecuencia negativas— en su salud sexual y reproductiva; el apego a normas de género tradicionales, que sustentan la superioridad masculina y la pasividad femenina, propicia afectaciones en la salud sexual y en el empoderamiento de los jóvenes de ambos sexos (Grose, Grabe y Kohfeldt, 2014) mediante la adopción de actitudes y conductas que implican menor autonomía sexual, menor uso de anticonceptivos y del condón, mayor riesgo de contraer VIH/sida, menor satisfacción sexual y mayor violencia sexual (Kalichman et al., 2005; Curtin et al., 2011; Higgins, Hoffman y Dworkin, 2010).

### Definiciones de salud sexual y reproductiva

El término de Salud Sexual y Reproductiva (SSR) aparece oficialmente en la década de los noventa, después de un largo recorrido de reconocimiento de derechos ligados a la salud materna e infantil en las cuatro décadas previas, en las que se fue avanzando

progresivamente del reconocimiento de los cuidados y atenciones especiales a las madres y a los infantes, al derecho a los métodos de planificación familiar. En 1994, en el marco de la Conferencia Internacional sobre Población y Desarrollo, se deja de lado ya de manera definitiva el concepto de salud materno-infantil y se introduce la definición de salud reproductiva:

Un estado general de bienestar físico, mental y social, y no como la mera ausencia de enfermedades o dolencias, en todos los aspectos relacionados con el sistema reproductivo y sus funciones y procesos. En consecuencia, la salud reproductiva entraña la capacidad de disfrutar de una vida sexual satisfactoria y sin riesgos y de procrear, y la libertad para decidir hacerlo o no hacerlo, y cuándo y con qué frecuencia (Programa de Acción del Cairo, 1994: 37).

Se plantea también como objetivo de la salud sexual “el desarrollo de la vida y de las relaciones personales y no meramente el asesoramiento y la atención en materia de reproducción y de enfermedades de transmisión sexual” (Programa de Acción del Cairo, 1994: 37).

De esta manera, puede decirse que el concepto de salud sexual y reproductiva, introducido oficialmente en las conferencias internacionales, representa la evolución de un enfoque tradicional de planificación familiar a una perspectiva mucho más amplia, basada en el reconocimiento de los derechos reproductivos y sexuales de las personas, orientada no sólo a la afirmación de estos derechos, sino también a su promoción y protección (Flórez y Soto, 2008).

Con ello, se da un giro importante en las metas y objetivos oficiales y gubernamentales en torno a la población, dejando de ser el control de la fecundidad la meta central, y orientándose ahora hacia el bienestar y calidad de vida de los individuos y las poblaciones (Mazarrasa y Gil, 2006).

Resulta claro que el concepto de SSR introducido en la conferencia del Cairo, si bien vincula los derechos y el bienestar reproductivos con la capacidad de disfrutar de una vida sexual, aborda de manera menos clara y explícita los derechos sexuales, sin definirlos en sí, lo que se entiende como resultado de las negociaciones entre los diversos sectores y actores involucrados y en la búsqueda de un consenso. Pero

es fundamental, cuando hablamos de SSR, incluir de manera explícita el derecho y la necesidad del bienestar sexual de los individuos, y no sólo porque éste forma parte del bienestar reproductivo, sino porque por sí misma —independientemente de lo reproductivo— la sexualidad constituye una dimensión fundamental y esencial de los seres humanos.

Partiendo entonces del reconocimiento de la sexualidad “como un elemento central del ser humano presente a lo largo de su vida, que abarca al sexo, las identidades y los papeles de género, el erotismo, el placer, la intimidad, la reproducción y la orientación sexual de los individuos” (OPS/OMS, 2000: 8), se plantea la necesidad de lograr para todos los individuos la salud sexual, entendida como: “un estado de bienestar físico, mental y social en relación con la sexualidad. Requiere un enfoque positivo y respetuoso de la sexualidad y de las relaciones sexuales, así como la posibilidad de tener experiencias sexuales placenteras y seguras, libres de toda coacción, discriminación y violencia” (OPS/OMS, 2000: 6).

## **Salud sexual y reproductiva en la adolescencia**

Hablar de salud sexual y reproductiva de la población adolescente nos coloca, inevitablemente, en un escenario complejo. A nivel de acuerdos internacionales, se han hecho numerosos e importantes planteamientos y acuerdos sobre los derechos de las y los adolescentes a una educación sexual, a información apropiada sobre los métodos anticonceptivos, acceso a éstos y, en definitiva, al ejercicio de su sexualidad. Pero la realidad que enfrenta la mayoría de jóvenes en México y en múltiples países está muy alejada de ese discurso. Incontables barreras se interponen una y otra vez ante la posibilidad de un ejercicio sexual responsable e informado.

Es conveniente recordar que el reconocimiento de que los derechos humanos se extienden también a los jóvenes, adolescentes y niños, fue introducido oficialmente apenas en 1989, durante la Convención de los Derechos del Niño (Barroso, 2006), y ello explica en parte la resistencia social que aún persiste frente a la sexualidad de las y los adolescentes.

México, como país que ha suscrito este reconocimiento, a través de sus autoridades e instituciones, debe acoger y garantizar los derechos sexuales de la población adolescente. Como bien plantea Barroso (2006), no sólo reconocer y promover los derechos sexuales de las personas jóvenes, sino que además se deben implementar todas las medidas que se encuentran a nuestro alcance para asegurar el ejercicio *efectivo* de tales derechos.

Por otra parte, el grueso de investigaciones, propuestas y modelos que se han desarrollado en los últimos años en torno a la SSR de las y los adolescentes ha emergido desde un marco interpretativo que se enfoca en los riesgos asociados a ésta: infecciones de transmisión sexual, embarazos no deseados, abortos en condiciones de riesgo, por mencionar algunos. Desde nuestra opinión, no se trata de negar estos posibles resultados o consecuencias negativas de la práctica sexual, sino de dotar a dicha población con una educación sexual integral y positiva y desarrollar al mismo tiempo un contexto social e institucional que provea todos los recursos que faciliten la prevención de resultados no deseados y/o no saludables asociados con el ejercicio de la sexualidad.

El reto entonces es desarrollar, como diversos autores ya lo han planteado, un marco que permita una aproximación positiva a la sexualidad adolescente (Harden, 2014; Russell, 2005) fundamentada en el reconocimiento de los derechos sexuales y reproductivos de los más jóvenes y orientada al compromiso de procurar las condiciones necesarias para su ejercicio sano y seguro.

### **Elementos de salud sexual y reproductiva a partir de la ENESSAEP 2014**

A lo largo de las siguientes secciones analizamos, a partir de los datos recabados en la ENESSAEP 2014, algunos aspectos vinculados a la salud sexual y reproductiva de las y los adolescentes. Intentamos con ello describir la situación concreta de estas tres entidades mexicanas incluidas en la ENESSAEP (Morelos, Jalisco y Puebla), a la vez que explorar las vinculaciones que se dan entre estos elementos de SSR y sus condiciones de empoderamiento y las experiencias de violencia en el noviazgo.

### *Sexualidad como un elemento válido en la vida de las y los adolescentes*

La sexualidad es un aspecto central en el desarrollo de la población adolescente en el presente. Un aspecto elemental para una vida sexual sana es la posibilidad de aceptación e integración de la propia sexualidad en nuestras vidas, y como factor para un desarrollo sano (Harden, 2014; Tolman y McClelland, 2011).

La posibilidad de que ello ocurra pasa por múltiples normas culturales que han hecho de la sexualidad —en prácticamente todas las sociedades— una dimensión inhibida y sujeta a censura (Juárez y Gayet, 2005; Barroso, 2006). Y aunque esta situación es, en mayor o menor medida, aplicable a todas las personas, es mucho más evidente y grave para las y los adolescentes que para los adultos, y para las mujeres adolescentes más aún (Viner et al., 2012), en la medida en que la sexualidad adolescente en nuestra sociedad tiende a ser proscrita (Russell, 2005). Simplemente, la posibilidad de tener una educación sexual apropiada es una experiencia negada para la mayoría de los jóvenes (Boonstra, 2011).

Por otra parte, la existencia de una doble moral, con validaciones de una sexualidad claramente diferenciada para hombres y mujeres, es otra condición persistente en la mayoría de las sociedades, enraizada en las creencias y normas basadas en los roles de género y en lo que se considera como conductas y actitudes apropiadas para hombres y para mujeres, y ha sido ampliamente documentada tanto en países desarrollados como del tercer mundo (Kreager y Staff, 2009; Crawford y Popp, 2003; Eder, Evans y Parker, 1995).

La doble moral en torno a la sexualidad se reafirma y sostiene en la medida en que las expectativas sobre las consecuencias sociales de determinadas conductas —en este caso, la actividad sexual de las y los adolescentes— son distintas para mujeres y para varones. Y estas expectativas diferenciadas, además de su inherente naturaleza discriminatoria, pueden potencialmente dirigir a las y los adolescentes sexualmente activos hacia la adopción de conductas de mayor riesgo (por ejemplo, en el caso de las mujeres, evitar pedirle a la pareja que use alguna protección por temor a lo que pueda pensar de ella) poniendo en riesgo su salud sexual.

¿Cómo ven los propios adolescentes la validez de las relaciones sexuales en jóvenes como ellos? El cuadro 5.1 nos muestra las respuestas ofrecidas por los

entrevistados en la Encuesta sobre Noviazgo, Empoderamiento y Salud Sexual de Adolescentes Estudiantes de Preparatoria (ENESSAEP).

**Cuadro 5.1. Aprobación de las relaciones sexuales entre adolescentes**

<i>Las personas de mi edad deberían esperar a ser mayores antes de tener relaciones sexuales</i>			
	<i>Varones</i>	<i>Mujeres</i>	<i>Sig. (Chi<sup>2</sup>)</i>
Totalmente de acuerdo	28.68	42.59	
Algo de acuerdo	36.44	36.43	
Algo en desacuerdo	22.01	14.66	
Totalmente en desacuerdo	12.87	6.32	
Total	100.00	100.00	0.000
<i>Está bien que las chavas (mujeres) de mi edad tengan relaciones sexuales</i>			
	<i>Varones</i>	<i>Mujeres</i>	<i>Sig. (Chi<sup>2</sup>)</i>
Totalmente de acuerdo	12.15	5.64	
Algo de acuerdo	32.72	28.58	
Algo en desacuerdo	33.88	36.90	
Totalmente en desacuerdo	21.25	28.88	
Total	100.00	100.00	0.000
<i>Está bien que los chavos (varones) de mi edad tengan relaciones sexuales</i>			
	<i>Varones</i>	<i>Mujeres</i>	<i>Sig. (Chi<sup>2</sup>)</i>
Totalmente de acuerdo	15.07	6.04	
Algo de acuerdo	36.10	29.38	
Algo en desacuerdo	29.61	36.41	
Totalmente en desacuerdo	19.22	28.17	
Total	100.00	100.00	0.000

Fuente: ENESSAEP 2014. Cálculos propios.

En primer lugar, se puede observar que tanto hombres como mujeres arrojan mayores porcentajes de posturas censoras que de actitudes aprobatorias de las relaciones sexuales en personas de su edad, siendo en conjunto más elevados los porcentajes de los que no aprueban estas relaciones que los que sí: entre 65 y 80% de los jóvenes dicen estar total o parcialmente de acuerdo con la idea de que deben esperar a ser mayores.

Se evidencian además diferencias importantes entre las opiniones de mujeres y de hombres, apareciendo las primeras como bastante más conservadoras que los

segundos respecto de la legitimidad o validez de las relaciones sexuales para las y los adolescentes: mientras sólo 29% de los varones se muestra totalmente de acuerdo con la idea de que los jóvenes de su edad deberían esperar a ser mayores antes de tener relaciones sexuales, 43% de las mujeres lo está, y mientras 13% de los varones está totalmente en desacuerdo, sólo 6% de las mujeres lo estaría.

Los datos también permiten corroborar la permanencia de una doble moral respecto a la sexualidad para hombres y mujeres, la cual se manifiesta con mayor claridad entre los varones. De los hombres, 51% está total o parcialmente de acuerdo en que los jóvenes varones de su edad tengan relaciones sexuales, pero en cuanto a las mujeres, sólo 45% de ellos estaría de acuerdo en que ellas tengan relaciones sexuales. La diferencia entre una respuesta y otra es de 6 puntos y, aunque no muy amplia, sí es significativa y expresa distintos parámetros de aprobación de la actividad sexual para unos y otras. Las mujeres también muestran algo de mayor aprobación de las relaciones sexuales de los varones de su edad (35.42%) que de las mujeres (34.22%), pero la diferencia es muy pequeña.

### *Edad y condiciones del inicio sexual*

La edad del inicio sexual es uno de los aspectos más documentados y analizados de la sexualidad de las poblaciones porque implica la entrada de los individuos a una nueva etapa de vida, en la que se incorporan nuevas relaciones y expresiones de intimidad que van asociadas a un desarrollo y madurez emocional, pero que también supone —desde la perspectiva epidemiológica— la exposición a una serie de posibles escenarios, como las infecciones de transmisión sexual (ITS) y embarazos (Gayet y Gutiérrez, 2014).

En México, los estudios recientes señalan que la edad de inicio sexual no ha cambiado de manera significativa para las mujeres en las últimas décadas, lo que implicaría un relativo estancamiento del periodo de exposición al riesgo de embarazos (Gayet y Gutiérrez, 2014; Juárez et al., 2010).

Los datos de la ENESSAEP 2014 indican una edad media de inicio sexual de 14.9 años con una mediana de 15 en el caso de los varones y una edad media de 15.7 años y una mediana de 16 para las mujeres. El valor de la mediana para las mujeres está algo por encima del valor estimado para la mediana de las mujeres a nivel nacional de 15.4

años con datos de la Enadid 2009 citados por Campero et al. (2013). Por otra parte, se observa (cuadro no incluido) que la edad media del primer acto coital coincide plenamente con las edades medias de inicio sexual, lo que deja claro que los encuestados asocian la iniciación sexual con la primera penetración. Sin embargo, estos valores están truncados, en la medida en que tenemos jóvenes que todavía iniciarán su actividad sexual dentro de la adolescencia o más tarde.

Por tal razón, algunos autores han señalado que la edad media no resulta un indicador apropiado para dar cuenta de la edad de inicio sexual, ya que esta medida no da cuenta de aquellos adolescentes que no se han iniciado todavía (produciéndose un sesgo en la estimación) y resulta además afectada por cambios en la estructura de edad de las poblaciones cuando se emplea para comparar distintos grupos. Por lo que más bien se recomienda estimar la proporción de jóvenes que se han iniciado sexualmente para cada edad o calcular la edad media a partir de tablas de sobrevivencia (Gayet y Solís, 2007). En el cuadro 5.2 presentamos los porcentajes de adolescentes que se iniciaron sexualmente en cada edad.

**Cuadro 5.2. Porcentaje de adolescentes sexualmente iniciados en cada edad**

<i>Edad</i>	<i>Varones</i>	<i>Mujeres</i>
15	23.58	15.55
16	33.27	23.20
17	47.01	35.89
18	59.16	47.48
19	73.57	61.35
20	78.05	68.04

Fuente: ENESSAEP 2014. Cálculos propios.

De la muestra total de 13,427 adolescentes de la ENESSAEP, 35% se ha iniciado sexualmente (41% de los varones y 30% de las mujeres). Como era de esperarse, para cada edad la proporción de adolescentes iniciados sexualmente va aumentando y en cada edad es mayor la proporción de varones ya iniciados sexualmente que la correspondiente para mujeres, como lo han evidenciado ya múltiples encuestas en México (Gayet et al., 2003). En promedio, 30% de las adolescentes entre 15 y 19 años de esta muestra ya se había iniciado sexualmente, dato mucho más elevado que el reportado (6.7%) por Juárez et al. (2010) con base en datos de la Enadid 2006 para el

total de México, aunque se trata obviamente de datos no comparables al no referirse a la misma población.

Nos parece relevante examinar las razones o motivaciones que llevan a las y los adolescentes a tener su primera relación sexual. Aunque es presumible que éstas pueden reflejar racionalizaciones o explicaciones posteriores al momento, nos permiten, *grosso modo*, explorar en qué medida se trata de algo simplemente deseado y buscado por ellos y en qué medida podría ser resultado de presiones externas o miedos.

El cuadro 5.3 presenta estas motivaciones por sexo. La respuesta que aglutina el más alto porcentaje es “Porque quise”, expresada por 63% de los varones y por 76% de las mujeres. En principio, esta razón argumentada indicaría una voluntad propia de tener ese encuentro sexual por encima de cualquier otra presión o motivación menos libre. Junto a ella aparece como segunda respuesta en importancia “Porque tenía curiosidad” expuesta por 37% de los varones y 27% de las mujeres. En tercer lugar está porque “me ganaron las ganas”, planteada por 17% de las mujeres y 20% de los varones. Se constata entonces que las respuestas más frecuentes expresan motivaciones propias e indicarían que la mayoría de los jóvenes tiene su primera relación sexual en un marco general de libertad.

**Cuadro 5.3. Motivos para haber tenido la primera relación sexual**

<i>¿Por qué tuviste tu primera relación sexual?</i>	<i>Varones</i>	<i>Mujeres</i>	<i>Total</i>
Porque tenía curiosidad	36.91	26.96	32.44
Porque quise (voluntad propia)	62.82	76.14	68.81
Porque no pude controlarme (me ganaron las ganas)	19.59	16.53	18.21
Porque mi pareja o novio(a) me convenció	7.32	7.42	7.37
Como prueba de amor	7.55	6.25	6.96
Por presión de amigos o parientes	0.92	0.61	0.78
Porque me casé o junté	0.38	1.83	1.03
Porque me forzaron	0.54	1.36	0.91
Porque tuve miedo de perder a mi pareja si no lo hacía	0.31	2.11	1.12
Otra	3.45	3.05	3.27

Nota: los porcentajes no suman 100 porque se admiten varias respuestas.

Fuente: ENESAE 2014. Cálculos propios.

No podemos ignorar, sin embargo, que un porcentaje menor de adolescentes está llegando a esa primera relación sexual por razones aparentemente menos

positivas. “Mi pareja me convenció” es la razón planteada por alrededor de 7% de las y los adolescentes, sin diferencia significativa entre varones y mujeres. De manera similar, “Como prueba de amor” ocurre para 8% de los varones y —curiosamente, en menor medida— 6% de las mujeres. Mientras que el hacerlo por “temor a perder a la pareja” (2% para las mujeres y 0.3% entre los varones) y hacerlo “Porque me forzaron” (1.4% en las mujeres y 0.5% para los varones) son condiciones más frecuentes entre las mujeres que entre los hombres adolescentes.

Por último, como se podía dar más de una respuesta a esta pregunta sobre las razones para haber tenido la primera relación sexual, decidimos explorar en qué medida la mayoritaria respuesta “Porque quise” va acompañada de otras razones que sugerirían no total libertad en la decisión. Encontramos así que 5% de quienes dieron esta respuesta contestó también “Porque mi novio o pareja me convenció” y otro 5% contestó simultáneamente “Como prueba de amor”, lo que matiza en cierta medida la total libertad que habrían tenido quienes lo hicieron *porque quisieron*.

La pareja actual o alguna pareja previa representan las personas que con más frecuencia fueron el compañero(a) de esa primera experiencia sexual, aunque de manera mucho más frecuente en el caso de las mujeres (92% frente a 65% de los varones) (véase cuadro 5.4). En el caso de estos últimos se constata, al igual que en otras encuestas previas mexicanas, que el hacerlo con una persona conocida o *free* o amigo es bastante más frecuente que para las mujeres (30% vs. 7%). Y aunque es baja la frecuencia, no deja de inquietar que 2% de los varones y 0.5% de las mujeres hayan tenido esa primera relación sexual con un familiar, lo que presumiblemente podrían ser en su mayoría casos de abuso sexual.

**Cuadro 5.4. Persona con quien tuvieron la primera relación sexual**

	<i>Varones</i>	<i>Mujeres</i>	<i>Total</i>
Con mi actual pareja	18.46	43.24	29.63
Con mi exnovio(a) o expareja	46.35	48.80	47.45
Con un(a) conocido(a), <i>free</i> , amigo(a)	30.28	6.97	19.78
Con un familiar	2.09	0.52	1.38
Con un desconocido	1.27	0.14	0.76
Con un(a) sexo servidor(a) (prostituta[o])	0.73	0.00	0.40
Otro	0.81	0.33	0.59

Fuente: ENESSAEP 2014. Cálculos propios.

Con frecuencia, se plantea que las condiciones en las que llegan las y los adolescentes a la primera relación sexual no necesariamente son las más apropiadas, ya que pueden llegar a ellas forzados por otras personas o por circunstancias y en esa medida podría ser un evento no placentero (Welti, 2005). Desde la evaluación que hacen los jóvenes de esta muestra, ése no parece ser el caso, en tanto que la mayoría de ellos encuentra que esa primera relación fue “muy agradable o agradable”: 96% de los varones y 86% de las mujeres (véase cuadro 5.5).

Sin embargo, es clara la diferencia entre ambos sexos en el sentido de una menor satisfacción para las mujeres que se evidencia también en las cifras de quienes encontraron esa primera experiencia desagradable o muy desagradable: 14% de las mujeres frente a 4% de los hombres. Estos datos corroboran hallazgos similares en otras investigaciones en México y diversos países (Castro y Casique, 2011).

**Cuadro 5.5. Nivel de satisfacción con la primera relación sexual**

	<i>Varones</i>	<i>Mujeres</i>	<i>Total</i>
Muy agradable	58.11	42.47	51.07
Agradable	37.68	43.84	40.45
Desagradable	3.47	10.53	6.65
Muy desagradable	0.73	3.16	1.83

Fuente: ENESSAEP 2014. Cálculos propios.

### *Conocimiento de anticonceptivos*

El conocimiento de métodos anticonceptivos entre jóvenes mexicanos es bastante amplio (Juárez et al., 2010; Castro y Casique, 2011), aunque como ya ha sido planteado por diversos autores, el conocimiento de anticonceptivos, aunque evidentemente tiene un papel en la probabilidad de usarlo, no es un determinante directo, en la medida en que el conocimiento de la existencia de determinado método no siempre va asociado al conocimiento de cómo usarlo (Juárez et al., 2010; Menkes y Suárez, 2008), y por supuesto, median también otros factores (como acceso, necesidad, costo, entre otros) que pueden crear una distancia grande entre conocer y usar estos métodos.

La información sobre el porcentaje de adolescentes que conocen (o han oído hablar) de distintos métodos anticonceptivos se presenta en el cuadro 5.6. Los métodos más conocidos son el condón o preservativo (87% de los varones y 91% de las mujeres) y las pastillas anticonceptivas (79% y 87%, respectivamente).

Con base en esta información y a partir del análisis factorial (AF) aplicado al conjunto de preguntas sobre el conocimiento de métodos, construimos un índice de conocimiento de anticonceptivos con base en la adición ponderada de los distintos métodos que cada joven conoce. La solución rotada del AF identifica dos factores que en conjunto dan cuenta de 51% de la varianza del conjunto de ítems y que se corresponden con los métodos más conocidos (condón, condón femenino, pastilla y parche) y con los métodos menos conocidos (el resto) (cálculos no incluidos). La consistencia de este índice es bastante alta (alfa de Cronbach= 0.88) y sus valores fueron estandarizados entre 0 y 1, con valores más cercanos a 1 indicando conocimiento de mayor número de métodos anticonceptivos.

**Cuadro 5.6. Porcentaje de adolescentes que conoce cada método anticonceptivo**

	<i>Varones</i>	<i>Mujeres</i>	<i>Total</i>
Ritmo (calendario, temperatura, Billings)	34.64	43.39	39.24
Retiro (retirarse antes de venirse o terminar)	42.27	40.83	41.51
Condón o preservativo	87.06	91.35	89.31
Condón femenino	73.55	80.97	77.45
Anillo	35.39	36.40	35.92
Píldoras o pastillas anticonceptivas	78.62	87.24	83.15
Anticoncepción de emergencia	46.23	56.89	51.84
Óvulos, jaleas, espumas o diafragmas	32.94	42.25	37.83
Dispositivo intrauterino (DIU), o aparato	52.61	66.51	59.92
Inyectables	44.97	62.23	54.05
Implantes (Norplant)	22.92	33.58	28.52
Parches	66.15	81.52	74.23
Vasectomía	51.98	55.57	53.87
Ligadura de trompas	47.47	59.13	53.60

Fuente: ENESAEP 2014. Cálculos propios.

El valor medio en el índice de conocimiento de anticonceptivos es de 0.57 para los varones y 0.66 para las mujeres. Esta diferencia en el sentido de un mayor

conocimiento de anticonceptivos por parte de las mujeres coincide con resultados obtenidos previamente con datos de la Encuesta Nacional de Violencia en el Noviazgo (ENVINOV 2007) entre jóvenes mexicanos de 15 a 24 años de edad (Castro y Casique, 2011), aunque los niveles de conocimiento que indican estas dos medias (0.57 y 0.66) están por debajo de las medias obtenidas con aquella encuesta (0.80 y 0.88, respectivamente), lo que probablemente se explica por el hecho de que la ENVINOV incluía también a jóvenes de mayor edad.

### *Actitudes hacia el uso del condón*

Las ideas y actitudes de los jóvenes respecto del condón y su uso son, sin duda, un aspecto fundamental que media entre el conocimiento que tienen de éstos y el uso que efectivamente se hace de ellos. Se trata de un aspecto ampliamente analizado en la literatura internacional (Alvarez et al., 2010).

Un aspecto que desempeña un papel muy importante en la probabilidad de que las y los adolescentes efectivamente empleen el condón durante sus encuentros sexuales es si ellos le pedirían a su pareja que lo usen. Y aunque pedirle a la pareja que use el condón podría ser difícil para muchos jóvenes, se ha argumentado que esto es particularmente difícil para las mujeres, por el estigma que puede conllevar el abordar de manera abierta el tema de las relaciones sexuales y en este caso el cómo cuidarse durante el acto sexual.

**Cuadro 5.7. Porcentaje de adolescentes que le pedirían a su pareja usar el condón**

<i>Total de la muestra</i>		
	<i>Varones</i>	<i>Mujeres</i>
No	9.14	3.80
Sí	90.86	96.20
<i>Iniciados sexualmente</i>		
	<i>Varones</i>	<i>Mujeres</i>
No	10.31	5.29
Sí	89.69	94.71

Fuente: ENESAEP 2014. Cálculos propios.

Frente a la pregunta de si le pedirían a su pareja que usen el condón en una relación sexual, las respuestas obtenidas entre los jóvenes encuestados evidencian diferencias entre mujeres y varones, aunque no en la dirección que anticipábamos. En el cuadro 5.7 presentamos los porcentajes correspondientes y se observa que de manera significativa es mayor el porcentaje de varones que el de mujeres que responden que no le pedirían a su pareja usar condón. Por otra parte, este porcentaje incrementa para ambos sexos cuando las respuestas consideran sólo a aquellos que ya se han iniciado sexualmente, lo que sugiere que la disposición a hacerlo se reduce una vez que los jóvenes son sexualmente activos (véase cuadro 5.7). Parece entonces que las respuestas a esta pregunta, más que referirnos a la capacidad de negociar con la pareja el uso del condón, revelan la disposición del propio adolescente de usarlo o no.

Consideramos importante además comparar las razones que plantean las y los adolescentes cuando dicen que no le pedirían a su pareja usar el condón, ya que no todas ellas implican que se opongan al uso del condón, sino que, por ejemplo, podrían no requerirlo porque desean embarazarse. El cuadro 5.8 presenta las principales razones expuestas por los integrantes de esta muestra.

**Cuadro 5.8. Por qué no le pedirías a tu pareja usar condón**

	<i>Toda la muestra</i>		<i>Iniciado(a) sexualmente</i>	
	<i>Varones</i>	<i>Mujeres</i>	<i>Varones</i>	<i>Mujeres</i>
Porque me da vergüenza	20.87	25.28	20.68	15.18
Porque puede pensar que ya he tenido relaciones	20.35	19.25	22.56	13.39
Porque puede pensar que desconfío de él/ella	25.22	13.58	23.31	10.71
Porque puede pensar que soy un promiscuo(a)	7.83	3.02	6.77	1.79
Porque pienso que se molestaría	19.65	10.94	16.92	8.04
Porque confío en él/ella	3.37	5.47	7.23	10.29
No es lo mismo/no se siente igual o bien/por placer	12.36	4.69	20.48	7.35
No me gusta/no le gusta/no nos gusta	6.18	12.50	12.05	26.47
Lastima/es incómodo/alergia al látex	2.81	6.25	4.82	11.76
Uso otro método	1.12	3.91	2.41	8.82
Quiero tener hijos	1.69	1.56	1.20	2.94
Motivos religiosos/ética	5.06	2.34	0.00	0.00
Yo lo llevo/yo soy el hombre	9.40	-	4.13	-

Nota: los porcentajes no suman 100 ya que se admiten múltiples respuestas.

Fuente: ENESAEP 2014. Cálculos propios.

El temor de que la pareja sienta que se desconfía de ella, seguida de la vergüenza y el que piense que ya ha tenido relaciones sexuales, son las razones más importantes por las que los varones no le pedirían a su pareja que usen condón; esta última razón resulta interesante entre los varones, pues aun cuando la experiencia sexual es asociada con su masculinidad, se trata al mismo tiempo de algo que no pueden plantear con facilidad frente a la pareja. Aunque con porcentajes más bajos (9% en la muestra total y 4% en los iniciados sexualmente), no deja ser relevante que un porcentaje de los varones (menos entre los iniciados sexualmente) plantee que no le pediría a su pareja que usen el condón porque asumen que esto es potestad del hombre solamente.

En el caso de las mujeres, las principales razones son la vergüenza y el temor de que piense que ha tenido relaciones sexuales previamente y es muy interesante corroborar que para aquellas que ya se han iniciado sexualmente, estas tres razones tienen un peso significativamente menor, lo que sugiere que la experiencia va acompañada de alguna ganancia de libertad frente a los estereotipos de género.

Es interesante observar las diferencias que se dan en el peso de algunas respuestas entre toda la muestra y aquellos iniciados sexualmente. Se advierte, por ejemplo, que las razones de “confianza”, “no se siente igual” y “lastima” tienen un mayor peso relativo entre los ya iniciados sexualmente. Interesante también notar que las razones éticas o religiosas desaparecen también entre los iniciados sexualmente, lo que quizás obedece a que los que tienen estas ideas no han tenido actividad sexual.

#### ÍNDICE DE ACTITUDES POSITIVAS HACIA EL CONDÓN

La ENESSAEP 2014 incluye una batería de preguntas orientadas a examinar las diversas ideas que sustentan las y los adolescentes respecto de los condones y que definirían actitudes positivas o negativas en cuanto a su uso. La distribución de respuestas obtenidas a estas preguntas está recogida en el cuadro 5.9.

**Cuadro 5.9. Distribución de frecuencia de actitudes de los adolescentes hacia el condón y su uso**

	<i>Totalmente en desacuerdo</i>	<i>Algo en desacuerdo</i>	<i>Algo de acuerdo</i>	<i>Totalmente de acuerdo</i>	<i>Total</i>
Los condones son un método eficaz para evitar un embarazo	2.27	7.96	44.70	<b>45.07</b>	100.00
Los condones son un método eficaz para evitar infecciones de transmisión sexual	2.35	7.65	36.40	<b>53.60</b>	100.00
Los condones son fáciles de usar	1.22	4.23	28.36	<b>66.19</b>	100.00
Los condones son poco confiables	12.77	<b>42.51</b>	31.05	13.67	100.00
El uso del condón puede hacer el sexo más relajado	13.90	26.63	<b>40.13</b>	19.34	100.00
Considero que usando condón no se siente lo mismo	13.90	26.63	<b>40.13</b>	19.34	100.00
Los condones pueden arruinar el acto sexual	6.29	19.07	32.64	<b>42.00</b>	100.00
Los condones son incómodos para ambos	7.33	23.57	33.14	<b>35.96</b>	100.00
Si el hombre propone usar condón es porque entiende esa relación como algo casual o pasajero	15.64	19.18	23.81	<b>41.37</b>	100.00
Si la mujer propone usar condón es porque desconfía de su pareja	12.20	17.64	24.97	<b>45.19</b>	100.00
Es muy vergonzoso comprar condones	13.82	26.25	18.79	<b>41.14</b>	100.00
No creo que comprar condones sea difícil	16.31	14.12	24.14	<b>45.43</b>	100.00

Fuente: ENESSAEP 2014. Cálculos propios.

Se puede observar que las y los adolescentes mantienen, de manera simultánea, actitudes tanto positivas como negativas hacia el condón y su uso. Por una parte, la mayoría reconoce al condón como un método eficaz, fácil de adquirir y de usar, pero al mismo tiempo, la mayor parte de la muestra piensa que el condón disminuye las posibilidades de placer al usarlo y asocia su uso a relaciones casuales o de desconfianza en la pareja.

Al examinar estas ideas por sexo en torno al condón, los datos parecen sugerir que los varones tienen una actitud más positiva que las mujeres respecto del condón, con porcentajes significativamente más elevados de varones que de mujeres de acuerdo y totalmente de acuerdo con la eficacia (93 vs. 87%), la facilidad de uso (96 vs. 93%) y facilidad de adquisición del condón (73 vs. 67%). Por lo contrario, las ideas negativas son más frecuentes (algo de acuerdo y totalmente de acuerdo) entre las mujeres que entre los hombres, como que el condón puede arruinar el acto sexual (80 vs. 70%) o que no se siente lo mismo (60 vs. 39%). De igual forma, las mujeres más que los varones piensan que si un hombre pide usar el condón es porque la relación es casual (72% vs. 58%) o que si la mujer lo pide es porque desconfía de su pareja (73 vs. 67%). Estos datos llaman la atención dado que parecen contradecir la idea frecuentemente manejada de que son los varones más que las mujeres quienes más se resisten al uso del condón (Martínez-Donate et al., 2004).

Haciendo uso de este conjunto de preguntas estimamos una medida integrada de actitud positiva de los jóvenes hacia el condón (un índice aditivo) empleando análisis factorial para confirmar la coherencia conceptual de este conjunto de ítems, así como para identificar los factores subyacentes y la manera de ponderarlos al integrarlos en el índice. El análisis factorial identifica cuatro dimensiones subyacentes que llamamos (en función de los ítems que se identifican con cada uno de ellos) eficiencia, incomodidad, razón de uso y conveniencia (cuadro no incluido).

Al sumar de manera ponderada estas cuatro dimensiones, obtenemos el índice de actitudes hacia el condón, el cual tiene una consistencia aceptable interna (alfa de Cronbach= 0.64) y es estandarizado con un rango de valores entre 0 y 1. Los valores más cercanos a 1 denotan una actitud más positiva hacia el condón y su uso. El valor medio en este índice es de 0.73 para los varones y de 0.74 para las mujeres, con lo que constatamos que la actitud hacia el condón de unos y otras es fundamentalmente la misma.

#### VÍNCULO ENTRE EL EMPODERAMIENTO Y LA ACTITUD HACIA EL CONDÓN EN LAS Y LOS ADOLESCENTES

Para examinar el papel que ejerce el empoderamiento de las y los adolescentes en sus actitudes hacia el uso del condón, estimamos dos modelos de regresión (uno para

varones y otro para mujeres) empleando como variable dependiente el índice de actitudes hacia el condón que describimos previamente (véase cuadro 5.10). El índice de actitudes hacia el condón está estandarizado, con valores que van de 0 a 1; mientras mayor es el valor en el índice, más positiva es la actitud de los jóvenes hacia el uso de anticonceptivos.

Como variables explicativas introducimos todos los indicadores de empoderamiento adolescente; se estimaron modelos de regresión alternativos: introduciendo la medida global de empoderamiento o los indicadores específicos de empoderamiento. Y si bien el índice global de empoderamiento resulta también significativo, los modelos logran una mayor capacidad predictora cuando se introducen de manera separada los índices específicos de empoderamiento, además de que esta alternativa permite diferenciar cuáles dimensiones del empoderamiento adolescente resultan más significativas en la definición de las actitudes de los jóvenes respecto del uso del condón. Por lo que el modelo presentado se corresponde con la segunda opción.

Se introducen también como variables de control algunas características socio-demográficas de los encuestados como su edad, el tipo de institución en que estudian (pública o privada), si viven con alguno o ambos padres, el nivel de conocimiento que tienen sobre anticonceptivos y si se han iniciado o no sexualmente.

Los resultados de regresión ponen en evidencia el relevante papel de las distintas dimensiones de empoderamiento y la actitud de los encuestados hacia el uso del condón.

**Cuadro 5.10. Actitud hacia el condón de los adolescentes. Modelo de Regresión Lineal**

	<i>Varones</i>			<i>Mujeres</i>		
	<i>Coefficiente</i>	<i>Sig.</i>	<i>Beta</i>	<i>Coefficiente</i>	<i>Sig.</i>	<i>Beta</i>
15- 6 años (ref)						
17-18 años	0.0067	0.0290	0.0261	0.0045	ns	0.0164
19-20 años	0.0025	ns	0.0046	-0.0040	ns	-0.0064
Vive con ambos padres (ref)						
No vive con ningún padre	-0.0096	ns	-0.0164	-0.0036	ns	-0.0059
Vive sólo con el padre	0.0103	ns	0.0157	-0.0037	ns	-0.0045
Vive sólo con la madre	0.0039	ns	0.0127	0.0048	ns	0.0151

(continúa)

**Cuadro 5.10. Actitud hacia el condón de los adolescentes.**  
**Modelo de Regresión Lineal (continuación)**

	Varones			Mujeres		
	<i>Coefficiente</i>	<i>Sig.</i>	<i>Beta</i>	<i>Coefficiente</i>	<i>Sig.</i>	<i>Beta</i>
Escuela pública (ref)						
Escuela privada	-0.0094	0.0010	-0.0374	-0.0098	0.0010	-0.0357
Ya iniciado sexualmente	-0.1106	0.0000	<b>-0.4334</b>	-0.1031	0.0000	<b>-0.3484</b>
Índice de conocimiento de anticonceptivos	0.0772	0.0000	<b>0.1853</b>	0.0824	0.0000	<b>0.1613</b>
Índice de empoderamiento social	-0.0126	ns	-0.0129	0.0646	0.0000	0.0574
Índice de autoestima	0.0547	0.0010	0.0487	0.0234	ns	0.0222
Índice de agencia	0.0791	0.0000	0.0678	0.0693	0.0000	0.0597
Índice de actitudes de roles de género	0.2636	0.0000	<b>0.2328</b>	0.3259	0.0000	<b>0.2406</b>
Índice de poder sexual	0.1666	0.0000	<b>0.5103</b>	0.1665	0.0000	<b>0.4467</b>
Índice de poder en la pareja	0.0207	0.0000	0.0432	0.0224	0.0000	0.0426
n=	6,330			7,026		
R <sup>2</sup>	0.1823			0.1718		

Fuente: ENESAE 2014. Cálculos propios.

En general, todos los indicadores de empoderamiento muestran asociaciones significativas con la actitud positiva hacia el condón y todas estas asociaciones son positivas, planteando que mayores niveles de empoderamiento a través de cada una de sus dimensiones —empoderamiento social, autoestima, agencia, actitudes igualitarias frente a roles de género, poder sexual y poder en la pareja— conllevan un incremento de actitudes positivas hacia el uso del condón. En el caso de los hombres, sólo el índice de empoderamiento social no muestra una asociación significativa con sus actitudes hacia el condón, mientras que para las mujeres sólo el indicador de autoestima no resulta un predictor significativo de sus actitudes hacia el uso del condón.

Los valores estandarizados de los coeficientes (betas) permiten determinar cuáles variables tienen mayor efecto (o menor) sobre la variable dependiente. Tres de las cuatro variables con mayor asociación son dimensiones del empoderamiento:

tanto para varones como mujeres destacan con un importante efecto sobre las actitudes hacia el condón de los jóvenes el índice de poder sexual, las actitudes hacia los roles de género y el índice de empoderamiento social, todas ellas con un efecto positivo, incrementando la actitud positiva hacia el condón a medida que incrementa el nivel alcanzado por los jóvenes en estas dimensiones de empoderamiento. Las otras dimensiones de empoderamiento, aunque en menor medida, muestran también asociaciones positivas con las actitudes hacia el condón.

Otra variable que destaca por tener una asociación muy importante con las actitudes hacia el uso del condón es si los jóvenes están ya iniciados sexualmente. El valor negativo del coeficiente de esta variable evidencia que, tanto para las mujeres como para los hombres, la actitud positiva hacia el uso del condón es menor entre los que ya han tenido alguna experiencia sexual que entre aquellos que no. Es sin duda preocupante el sentido de esta asociación, en tanto que sugiere que la adquisición de experiencia sexual no va acompañada de conductas de mayor cuidado o prevención, sino que, por lo contrario, a la iniciación sexual le seguiría un descenso en la actitud positiva hacia el condón.

### *Uso del condón. Factores asociados al uso del condón entre las y los adolescentes*

#### PREVALENCIA DEL USO DEL CONDÓN MASCULINO EN LA PRIMERA Y ÚLTIMA RELACIÓN SEXUAL

Pasando de la actitud al uso, exploramos ahora el uso que hicieron las y los adolescentes ya iniciados sexualmente de algún método anticonceptivo —del condón en particular— en su primera y en su última relación sexual.

Como puede apreciarse en el cuadro 5.11, 70% de los jóvenes (68% de los hombres y 72% de las mujeres) ya iniciados sexualmente reporta haber usado algún método anticonceptivo en su primera relación sexual, y 66 y 69%, respectivamente, habría usado específicamente un condón en esa primera relación. Para la última relación sexual estos porcentajes suben ligeramente a 70 y 67% en el caso de los

varones, mientras que para las mujeres descienden a 66% y 62%, respectivamente. Aunque no se trata de disminuciones muy marcadas, sí evidencian que con el paso del tiempo (a mayor edad y a mayor duración del noviazgo o de la relación de pareja) las precauciones y cuidados durante las relaciones sexuales se relajan en el caso de las mujeres adolescentes.

**Cuadro 5.11. Uso de anticonceptivos en la primera y última relación sexual**

	<i>Varones</i>	<i>Mujeres</i>	<i>Total</i>
<i>Primera relación sexual</i>			
<i>Usó algún método anticonceptivo</i>			
Sí	<b>67.88</b>	<b>71.6</b>	<b>69.55</b>
No	32.12	28.4	30.45
<i>Usó condón</i>			
Sí	<b>61.67</b>	<b>63.03</b>	<b>62.28</b>
No	38.33	36.97	32.72
<i>Última relación sexual</i>			
<i>Usó algún método anticonceptivo</i>			
Sí	<b>69.72</b>	<b>66.2</b>	<b>68.13</b>
No	30.28	33.8	31.87
<i>Usó condón</i>			
Sí	<b>60.79</b>	<b>52.98</b>	<b>57.28</b>
No	39.21	47.02	42.72

Fuente: ENESSAEP 2014. Cálculos propios.

Los porcentajes de uso del condón en la primera relación no difieren mucho de datos previos para México en el caso de las mujeres, pero la prevalencia de uso obtenida para los varones sí aparece significativamente más baja. Campero et al. (2013) encuentran, con base en datos de la ENSANUT 2012, que el porcentaje de uso del condón en la primera relación habría sido 81% para los varones y 62% para las mujeres.

Con base sólo en estos datos resulta difícil determinar cuál sexo hace un mayor uso de los métodos anticonceptivos y del condón en específico. Los datos de la primera relación sexual indican que las mujeres los emplean en una ligera mayor proporción que los varones; sin embargo, los datos referidos a la última relación sexual evidencian una desventaja tanto en el uso de algún método como en el uso del condón por parte de las mujeres respecto de los varones. Estos últimos datos, de mayor uso del condón por los varones, coinciden con hallazgos previos sobre el tema en México que han registrado este mayor uso de los hombres que de las mujeres adolescentes (Gayet et al., 2003; Campero et al., 2013).

#### FACTORES ASOCIADOS CON EL USO DEL CONDÓN EN LA PRIMERA Y EN LA ÚLTIMA RELACIÓN SEXUAL

Para examinar ahora cuáles factores favorecen y cuáles inhiben el uso del condón en la primera y en la última relación sexual para las y los adolescentes y a la vez examinar el papel que juega el empoderamiento de éstos en la probabilidad de que efectivamente usen el condón durante sus relaciones sexuales, planteamos dos modelos de regresión —para hombres y para mujeres— empleando como variable dependiente, en el primero, el uso del condón durante la primera relación sexual, y el uso del condón durante la última relación sexual en el segundo.

Estimar un modelo en torno al uso del condón en la primera relación sexual implica asumir que las características actuales de los jóvenes que se introducen en el modelo como variables explicativas pudieran no corresponderse con los valores de esas variables en aquel momento, así como asumir el riesgo, por tanto, de que el modelo no resulte apropiado. Por ello examinamos previamente el tiempo promedio transcurrido entre la primera relación sexual y el momento de la encuesta, encontrando que el tiempo promedio para estos adolescentes ya iniciados sexualmente es de 1.7 años, y que 52.57% de ellos tuvo la primera relación sexual en el último año y 74% la tuvo en los últimos 2 años. Frente a estos datos que sustentan una cercanía temporal bastante estrecha para la mayoría de estos jóvenes, decidimos estimar este primer modelo, que de cualquier manera planteamos con las reservas necesarias.

Como variables explicativas centrales planteamos el índice global de empoderamiento adolescente —ya descrito previamente—, así como los indicadores de violencia en el noviazgo. De manera adicional, se incorporaron en el modelo otras variables independientes referidas a características sociodemográficas del adolescente: edad, si vive con ambos padres (variable dicotómica), el nivel educativo de la madre, estrato socioeconómico, indicadores de violencia atestiguada y recibida en la casa cuando niño(a), si tiene novio, duración del noviazgo, índice de conocimiento de anticonceptivos, índice de actitud hacia el condón y la edad de inicio sexual.

En el modelo de factores asociados con el uso del condón en la última relación sexual agregamos además como variables independientes si tiene/tuvo novio(a) en el último año, la duración del noviazgo, un indicador de uso del condón en la primera relación y el número de parejas sexuales que ha tenido.

La distribución de estas variables (o el valor de la media para las variables continuas) se puede observar en el cuadro 5.12. Los datos permiten identificar que la edad media de las y los adolescentes de esta muestra está alrededor de los 16 años, y que la mayor proporción de ellos vive con ambos padres (70% para hombres y 67% para mujeres) y la madre tiene en la mayoría de los casos un nivel educativo de secundaria o más (53% en hombres y 46% en mujeres). Un porcentaje bastante elevado de los participantes atestiguó violencia emocional en la casa (43%), y porcentajes importantes de ellos recibieron en su infancia violencia emocional (22%) y violencia física (28%).

Por otra parte, 77% de los encuestados tuvo novio(a) en el último año (74% de los varones y 81% de las mujeres) y la duración promedio de dichos noviazgos es de 7.6 meses. En una proporción elevada de estos noviazgos los jóvenes recibieron violencia emocional (46%), violencia física (15%) y violencia sexual (9%).

Finalmente, la edad media de iniciación sexual es de 15 años (14.9 para los varones y 15.7 para las mujeres) y el promedio de parejas sexuales es de 3.6 para los hombres y 1.8 para las mujeres. Alrededor de 67% de los jóvenes habría usado condón en su primera relación sexual, y en general, tienen un conocimiento medio de los anticonceptivos (media= 0.62), así como actitudes positivas hacia el uso del condón medianamente altas (media= 0.73).

**Cuadro 5.12. Distribución de frecuencias y medias de variables independientes**

	<i>Varones</i>	<i>Mujeres</i>	<i>Total</i>
<i>Edad (media)</i>	<b>16.53</b>	<b>16.48</b>	<b>16.50</b>
<i>Tiene novio último año</i>			
No	26.02	19.47	22.55
Sí	73.98	80.53	77.45
<i>Diferencia de edad con pareja</i>			
Novio(a) menor	41.79	10.57	25.14
Misma edad	36.18	26.36	30.94
Novio(a) mayor	22.04	63.06	43.92
<i>Duración del noviazgo (meses) (media)</i>	<b>6.34</b>	<b>8.66</b>	<b>7.55</b>
<i>Estrato socioeconómico</i>			
Estrato alto	28.10	22.28	24.97
Estrato medio	26.11	24.09	25.03
Estrato bajo	24.20	25.81	25.07
Estrato muy bajo	21.59	27.81	24.94
<i>Vive con ambos padres (dic)</i>			
No	29.70	32.66	31.26
Sí	70.30	67.34	68.74
<i>Nivel educativo de la madre</i>			
Primaria o menos	16.83	21.50	19.37
Secundaria	30.24	33.01	31.75
Preparatoria o más	52.93	45.49	48.88
<i>Atestiguó violencia emocional en casa cuando niño(a)</i>	40.36	45.38	43.00
<i>Atestiguó violencia física en casa cuando niño(a)</i>	7.52	8.98	8.29
<i>Recibió violencia emocional de niño(a)</i>	20.63	23.54	22.16
<i>Recibió violencia física de niño(a)</i>	28.56	27.25	27.87
<i>Violencia emocional recibida en el noviazgo (dic)</i>	44.86	46.71	45.83
<i>Violencia física recibida en el noviazgo (dic)</i>	17.26	13.41	15.24
<i>Violencia sexual recibida en el noviazgo (dic)</i>	10.32	8.03	9.12
<i>Índice de empoderamiento global adolescente</i>			
Nivel bajo de empoderamiento	30.54	34.91	32.84
Nivel medio de empoderamiento	33.27	35.90	34.65
Nivel alto de empoderamiento	36.19	29.19	32.51
<i>Edad a la primera relación sexual (media)</i>	<b>14.89</b>	<b>15.65</b>	<b>15.24</b>

(continúa)

**Cuadro 5.12. Distribución de frecuencias y medias de variables independientes (continuación)**

	<i>Varones</i>	<i>Mujeres</i>	<i>Total</i>
<i>Usó condón en la primera relación sexual</i>			
No	33.87	30.72	32.47
Sí	66.13	69.28	67.53
<i>Índice de actitud hacia el condón (media)</i>	<b>0.73</b>	<b>0.74</b>	<b>0.73</b>
<i>Índice de conocimiento de anticonceptivos (media)</i>	<b>0.57</b>	<b>0.66</b>	<b>0.62</b>
<i>Número de parejas sexuales (media)</i>	<b>3.62</b>	<b>1.78</b>	<b>2.70</b>

Fuente: ENESAE 2014. Cálculos propios.

Los resultados del modelo de regresión logit para el uso del condón durante la primera relación se muestran en el cuadro 5.13 y para el uso del condón durante la última relación en el cuadro 5.14.

Los modelos obtenidos tienen poco poder explicativo. A pesar de ello podemos identificar asociaciones significativas muy relevantes. De entrada, se confirma que aquellos jóvenes con un nivel alto de empoderamiento (valores por encima del percentil 66 en el Índice Global de Empoderamiento Adolescente) presentan, de manera significativa, mayores razones de probabilidad de usar el condón en su primera relación sexual: 76% los varones y 57% las mujeres, más que aquellos adolescentes con valores medios de empoderamiento.

Se constata una asociación significativa y negativa de la edad con la probabilidad de usar condón en la primera relación sexual sólo para los varones, disminuyendo la razón de probabilidad 16% por cada año adicional de edad. Y sólo para las mujeres, se observa una asociación del estrato socioeconómico y la probabilidad de usar condón en la primera relación, siendo ésta 27% y 31% menor que la correspondiente a mujeres de estrato medio, entre las mujeres de estrato bajo y de estrato muy bajo, respectivamente.

Entre los adolescentes varones se constata que la razón de probabilidad de usar condón en esa primera relación es 54% mayor para aquellos cuyas madres tienen nivel de preparatoria o más, comparados con aquellos cuyas madres tienen nivel de secundaria.

De los indicadores referidos a experiencias de violencia en la infancia, sólo el haber recibido violencia emocional en la infancia muestra, en el caso de las mujeres,

una asociación significativa, con una razón de probabilidad 25% menor respecto de aquellas que no recibieron violencia emocional en la infancia.

Para aquellos adolescentes varones cuyas parejas son mayores que ellos se evidencia una asociación significativa y negativa con la razón de probabilidad de haber usado condón en la primera relación, siendo ésta 25% menor que para quienes su pareja es de la misma edad.

**Cuadro 5.13. Factores asociados con el uso del condón  
en la primera relación sexual de los adolescentes**

	<i>Varones</i>		<i>Mujeres</i>	
	<i>OR</i>	<i>Sig.</i>	<i>OR</i>	<i>Sig.</i>
<i>Edad</i>	0.8360	0.0000	0.9266	0.1740
<i>Diferencia de edad con pareja</i>				
Novio(a) menor	0.8349	0.1590	0.9425	0.7930
Misma edad (ref)	1		1	
Novio(a) mayor	0.7547	0.0430	0.8747	0.3730
<i>Estrato socioeconómico</i>				
Estrato alto	1.0812	0.6000	0.8749	0.4660
Estrato medio (ref)	1		1	
Estrato medio-bajo	0.8639	0.3490	0.7288	0.0580†
Estrato bajo	0.8054	0.2340	0.6921	0.0510†
<i>Vive con ambos padres (dic)</i>	1.2334	0.0620	1.2141	0.1010
<i>Nivel educativo de la madre</i>				
Primaria o menos	1.0650	0.7050	0.9932	0.9660
Secundaria (ref)	1		1	
Preparatoria o más	1.5437	0.0020	1.1878	0.2630
<i>Violencia emocional en casa cuando niño(a)</i>	0.9122	0.4250	0.8229	0.1200
<i>Violencia física en casa cuando niño(a)</i>	0.7434	0.1440	0.9366	0.7290
<i>Recibió violencia emocional de niño(a)</i>	0.9860	0.9200	0.7548	0.0480
<i>Recibió violencia física de niño(a)</i>	0.8625	0.2330	1.2279	0.1370
<i>Violencia emocional recibida en el noviazgo (dic)</i>	1.1246	0.3180	0.8145	0.1330
<i>Violencia física recibida en el noviazgo (dic)</i>	1.0834	0.5420	0.7162	0.0190
<i>Violencia sexual recibida en el noviazgo (dic)</i>	0.9377	0.6560	0.9004	0.5160

(continúa)

**Cuadro 5.13. Factores asociados con el uso del condón en la primera relación sexual de los adolescentes (continuación)**

	Varones		Mujeres	
	OR	Sig.	OR	Sig.
<i>Índice de empoderamiento global adolescente</i>				
Nivel bajo de empoderamiento	0.7957	0.3440	0.8824	0.5860
Nivel medio de empoderamiento (ref)	1		1	
Nivel alto de empoderamiento	1.7628	0.0000	1.5695	0.0020
<i>Edad a la primera relación sexual</i>	1.1119	0.0030	1.0444	0.3820
<i>Índice de actitud hacia el condón</i>	20.3708	0.0000	30.4034	0.0000
<i>Índice de conocimiento de anticonceptivos</i>	0.8059	0.2460	1.1431	0.5520
n=	1,812		1,606	
Log-Likelihood	-1063.94		-905.58	
Pseudo R <sup>2</sup>	0.0770		0.0722	

† Marginalmente significativo ( $p < 0.10$ ).

Fuente: ENESAE 2014. Cálculos propios.

La edad de inicio también resulta significativa sólo para los varones, con un incremento de 11% en la razón de probabilidad de uso del condón en esta primera relación por cada año adicional en el inicio sexual.

Finalmente, el índice de actitud positiva hacia el condón es el factor que muestra una más fuerte asociación con la probabilidad de uso del condón en la primera relación sexual, tanto para varones como para mujeres, incrementando respectivamente esta razón de probabilidad en 20 veces y 30 veces por cada incremento unitario en el índice.

Cuando analizamos los resultados del modelo de regresión referido al uso del condón en la última relación sexual (cuadro 5.14), se observa que los modelos logran un mejor ajuste que los correspondientes al uso del condón en la primera relación, probablemente porque se controla mejor la cercanía temporal entre los distintos indicadores incorporados en el modelo y la variable dependiente, pero además, se adicionan variables independientes vinculadas con la actual o última relación de noviazgo, algunas de las cuales resultan predictores significativos. En este modelo se incluye además un indicador de si en la primera relación sexual se usó el condón.

**Cuadro 5.14. Factores asociados al uso del condón en la última relación sexual de los adolescentes**

	Varones		Mujeres	
	OR	Sig.	OR	Sig.
<i>Edad</i>	1.0007	0.9910	0.8952	0.1150
<i>Tiene novio último año</i>	0.9283	0.7480	1.0222	0.9390
<i>Diferencia de edad con pareja</i>				
Novio(a) menor	0.9259	0.6510	0.8363	0.4780
Misma edad (ref)	1		1	
Novio(a) mayor	0.8092	0.2470	0.9301	0.6620
<i>Duración del noviazgo (meses)</i>	0.9920	0.2890	0.9880	0.0230
<i>Estrato socioeconómico</i>				
Estrato alto	1.1153	0.5720	1.0385	0.8510
Estrato medio (ref)	1		1	
Estrato medio-bajo	0.8556	0.4530	0.6569	0.0240
Estrato bajo	0.9255	0.7500	0.6099	0.0190
<i>Vive con ambos padres (dic)</i>	1.2233	0.1710	1.1955	0.1780
<i>Nivel educativo de la madre</i>				
Primaria o menos	1.0749	0.7460	1.2775	0.1770
Secundaria (ref)	1		1	
Preparatoria o más	0.9741	0.8900	1.1259	0.4910
<i>Violencia emocional en casa cuando niño(a)</i>	1.0444	0.7740	1.1830	0.2330
<i>Violencia física en casa cuando niño(a)</i>	0.8380	0.5200	0.9650	0.8700
<i>Recibió violencia emocional de niño(a)</i>	0.9821	0.9220	0.9903	0.9520
<i>Recibió violencia física de niño(a)</i>	1.0380	0.8250	0.9320	0.6460
<i>Violencia emocional recibida en el noviazgo (dic)</i>	0.8366	0.2840	0.8011	0.1480
<i>Violencia física recibida en el noviazgo (dic)</i>	0.5939	0.0020	0.9990	0.9950
<i>Violencia sexual recibida en el noviazgo (dic)</i>	1.0572	0.7700	0.7994	0.2340
<i>Índice de empoderamiento global adolescente</i>				
Nivel bajo de empoderamiento	0.4222	0.0080	0.6304	0.0930
Nivel medio de empoderamiento (ref)	1		1	
Nivel alto de empoderamiento	1.5709	0.0100	1.9478	0.0000
<i>Edad a la primera relación sexual</i>	1.0047	0.9310	1.1740	0.0100
<i>Usó condón en la primera relación sexual</i>	43.2738	0.0000	10.5467	0.0000

(continúa)

**Cuadro 5.14. Factores asociados al uso del condón en la última relación sexual de los adolescentes (continuación)**

	Varones		Mujeres	
	OR	Sig.	OR	Sig.
<i>Índice de actitud hacia el condón</i>	0.8304	0.4510	0.6526	0.0980
<i>Índice de conocimiento de anticonceptivos</i>	8.1194	0.0000	4.7071	0.0000
<i>Número de parejas sexuales</i>	0.9830	0.3450	0.9553	0.2930
n=	1,393		1,376	
Log-Likelihood	-655.70		-744.16	
Pseudo R <sup>2</sup>	0.2466		0.1783	

Fuente: ENESSAEP 2014. Cálculos propios.

Los resultados para este modelo muestran que un alto nivel de empoderamiento de las adolescentes incrementa de manera significativa, en 95%, su razón de probabilidad de uso del condón en la última relación, en comparación con aquellas que tienen un nivel medio de empoderamiento. Para los varones con alto nivel de empoderamiento, la razón de probabilidad de uso del condón en la última relación sexual también aumenta de manera significativa, en 57%, respecto de los que tienen un nivel medio de empoderamiento.

De nueva cuenta, un estrato socioeconómico bajo y muy bajo implican reducciones significativas en la probabilidad de uso del condón en la última relación en el caso de las mujeres, siendo éstas de 44% y 40%, respectivamente, en referencia a las encuestadas de estrato medio.

La duración del noviazgo de nuevo sólo afecta de manera significativa a las mujeres, con una reducción de la razón de probabilidad de uso del condón en la última relación sexual de 1% por cada mes adicional de noviazgo.

De los indicadores de violencia en la infancia ninguno muestra una asociación significativa con la probabilidad de uso del condón en la última relación, y de los indicadores de violencia en el noviazgo, sólo la violencia física recibida por los varones evidencia una reducción significativa de esta probabilidad, disminuyéndola en 41% respecto de los varones que no reciben violencia física por parte de su pareja.

Mientras que la duración del noviazgo arroja, sólo para las mujeres, una asociación también negativa, reduciendo en 1% la razón de probabilidad de uso del condón en la primera relación por cada mes adicional del noviazgo.

La edad a la primera relación sexual resulta significativa sólo para las mujeres, aumentando la razón de probabilidad de uso del condón en esta última relación en 17% por cada año adicional de la mujer al iniciar su vida sexual.

Como era de esperarse, el uso del condón en la primera relación muestra una asociación positiva y significativa con el uso de éste en la última relación: la razón de probabilidad de uso del condón en la última relación sexual se incrementa 43 veces para los varones y 11 veces para las mujeres cuando previamente usaron el condón en la primera relación sexual.

El índice de conocimientos de anticonceptivos muestra una asociación significativa con el uso del condón en la última relación tanto para mujeres como para varones multiplicando por 5 y por 8, respectivamente, la razón de probabilidad de uso del condón en esta relación.

#### USO CONSISTENTE DEL CONDÓN

Un problema central en torno al uso del condón entre las y los adolescentes es que éste no se realiza de una manera consistente. El porcentaje de adolescentes que ha usado alguna vez el condón es relativamente alto y ha venido creciendo en los últimos años en México. Pero si el uso del condón no se realiza de manera constante en cada relación sexual, su efectividad se ve afectada, por lo que las y los adolescentes quedan expuestos a riesgos como ITS (incluyendo el VIH-sida) y embarazos no deseados (Bankole et al., 2007; Gayet et al., 2003).

En el cuadro 5.15 examinamos cómo el nivel de empoderamiento adolescente y las experiencias de violencia en el noviazgo se asocian con el uso consistente del condón, junto con otros factores sociodemográficos.

Como variable dependiente se emplea un indicador dicotómico referido a la frecuencia del uso del condón en las relaciones con la pareja actual o última pareja (0= Nunca, A veces o Casi Siempre; 1= Siempre), asumiendo que el uso consistente de éste se da sólo entre aquellos que dicen usarlo siempre.

Se constata nuevamente el rol significativo del empoderamiento adolescente respecto del uso —ahora consistente— del condón. Se evidencia en este caso que para los varones con bajo nivel de empoderamiento se reduce la razón de

probabilidad de uso consistente del condón con la pareja en 49% respecto de los que tienen nivel medio de empoderamiento; en el caso de las mujeres, se encuentra evidencia de que aquellas con alto nivel de empoderamiento tienen una razón de probabilidad 52% mayor de usar de manera consistente el condón que aquellas con nivel medio de empoderamiento.

La edad aparece como un factor significativo para ambos sexos, disminuyendo en 15% para los varones y en 13% para las mujeres la razón de probabilidad de un uso consistente del condón por cada año adicional de edad.

El vivir con ambos padres (versus con sólo uno o con ninguno) implica para las mujeres un aumento significativo de esta probabilidad de uso consistente en 26%. Y también, sólo para las mujeres, un alto nivel educativo de la madre (preparatoria o más) incrementa de manera significativa (en 43%) esta razón de probabilidad.

El haber recibido violencia emocional en la infancia reduce para los varones la razón de probabilidad de uso consistente del condón en 40%. Por otra parte, la violencia sexual en el noviazgo implica para las mujeres una reducción de 44% de esta probabilidad.

La edad a la primera relación sexual y el conocimiento de anticonceptivos muestran asociaciones significativas con el uso consistente del condón sólo entre las mujeres. Por cada año adicional de la mujer al iniciar la vida sexual, aumenta en 17% la razón de probabilidad de usar de manera consistente el condón, en tanto que cada incremento unitario en el índice de conocimiento de anticonceptivos conlleva una reducción de 40% en esta razón de probabilidad. Este último resultado llama la atención, pero podría quizás explicarse porque un mayor conocimiento de anticonceptivos podría implicar el recurso a otros métodos en detrimento del uso del condón.

Finalmente, el uso del condón en la primera relación y el índice de actitudes hacia el condón muestran fuertes asociaciones con la razón de probabilidad de usar de manera consistente este anticonceptivo en ambos sexos. El haber usado condón en la primera relación sexual multiplica las razones de probabilidad de uso consistente por 4.2 y por 4.7 para varones y mujeres, respectivamente, y una actitud positiva hacia el uso del condón aumenta esta razón de probabilidad 31 veces para los varones y 19 veces para las mujeres por cada incremento unitario en este índice.

**Cuadro 5.15. Factores asociados al uso consistente del condón en adolescentes**

	<i>Varones</i>		<i>Mujeres</i>	
	<i>OR</i>	<i>Sig.</i>	<i>OR</i>	<i>Sig.</i>
<i>Edad</i>	0.8505	0.0040	0.8669	0.0130
<i>Diferencia de edad con pareja</i>				
Novio(a) menor	1.0389	0.7870	1.0943	0.6730
Misma edad (ref)	1		1	
Novio(a) mayor	0.7669	0.0830	0.9915	0.9520
<i>Estrato socioeconómico</i>				
Estrato alto	1.1235	0.4620	0.9896	0.9490
Estrato medio (ref)	1		1	
Estrato medio-bajo	1.0535	0.7660	0.8709	0.3800
Estrato bajo	1.0546	0.7990	0.9920	0.9650
<i>Vive con ambos padres (dic)</i>	1.0300	0.8120	1.2611	0.0400
<i>Nivel educativo de la madre</i>				
Primaria o menos	0.8675	0.4620	1.1712	0.3220
Secundaria (ref)	1		1	
Preparatoria o más	1.1695	0.3250	1.4255	0.0150
<i>Violencia emocional en casa cuando niño(a)</i>	1.0120	0.9250	1.1308	0.3070
<i>Violencia física en casa cuando niño(a)</i>	1.1520	0.5510	0.8897	0.5440
<i>Recibió violencia emocional de niño(a)</i>	0.5992	0.0010	0.9076	0.4850
<i>Recibió violencia física de niño(a)</i>	0.9995	0.9970	1.1243	0.3720
<i>Violencia emocional recibida en el noviazgo (dic)</i>	0.6377	0.0010	0.8725	0.2760
<i>Violencia física recibida en el noviazgo (dic)</i>	0.7778	0.0810	0.9191	0.5530
<i>Violencia sexual recibida en el noviazgo (dic)</i>	1.1262	0.4670	0.6648	0.0140
<i>Índice de empoderamiento global adolescente</i>				
Nivel bajo de empoderamiento	0.5076	0.0350	0.8403	0.4990
Nivel medio de empoderamiento (ref)	1		1	
Nivel alto de empoderamiento	1.3555	0.0520	1.5161	0.0040
<i>Edad a la primera relación sexual</i>	1.0598	0.2100	1.1615	0.0050

(continúa)

**Cuadro 5.15. Factores asociados al uso consistente del condón en adolescentes (continuación)**

	Varones		Mujeres	
	OR	Sig.	OR	Sig.
<i>Usó condón en la primera relación sexual</i>	4.2344	0.0000	4.7049	0.0000
<i>Índice de actitud hacia el condón</i>	31.2336	0.0000	19.3380	0.0000
<i>Índice de conocimiento de anticonceptivos</i>	0.8745	0.5150	0.5993	0.0210
<i>Número de parejas sexuales</i>	0.9940	0.6930	0.9875	0.7400
n=	1,516		1,649	
Log-Likelihood	-877.75		-984.38	
Pseudo R <sup>2</sup>	0.1623		0.1382	

Fuente: ENESAEP 2014. Cálculos propios.

### *Sexo forzado*

La experiencia sexual de las y los adolescentes no se limita —lamentablemente— sólo a las relaciones sexuales que han mantenido de manera voluntaria. La experiencia de sexo forzado ha estado presente en la vida de muchas mujeres y varones tanto en esta etapa como previamente, durante su niñez.

El cuadro 5.16 nos muestra los porcentajes de adolescentes que reportaron que alguien alguna vez habría tratado de obligarlos a tener sexo y los porcentajes de los que reportaron que efectivamente habían sido forzados. Es reconocido ampliamente que datos como éstos son siempre subreportados, en tanto que se trata de experiencias que los afectados con mucha frecuencia intentan mantener ocultas de los demás y en ocasiones también de sí mismos. Adicionalmente, la manera en que fueron planteadas estas preguntas deja por fuera otras aproximaciones sexuales como caricias o toques íntimos que posiblemente muchos adolescentes no identifican con relaciones sexuales coitales. Por lo que interpretamos estas cifras apenas como un indicador de un problema claramente existente y que se presume alcance mayores dimensiones a lo captado en esta encuesta.

Los datos nos permiten además constatar que, de manera significativa, el sexo forzado —o violación— ha afectado en mayor medida a las adolescentes que a los varones.

**Cuadro 5.16. Intento y consumación de sexo forzado por sexo de la víctima**

	<i>Varones</i>	<i>Mujeres</i>	<i>Total</i>
<i>Intento de sexo forzado (n= 13,427)</i>			
No	96.03	91.24	93.51
Sí	3.97	8.76	6.49
<i>Sexo forzado consumado (n= 13,427)</i>			
No	98.93	97.97	98.43
Sí	1.07	2.03	1.57

Fuente: ENESSAEP 2014. Cálculos propios.

Las personas que más frecuentemente intentaron abusar de las y los adolescentes varían de acuerdo con el sexo del joven involucrado (véase cuadro 5.17). Los principales agresores tanto para mujeres como para varones son las exparejas; para las mujeres, la mitad de los intentos de sexo forzado que experimentaron provino de antiguos novios o parejas. Aunque el dato no nos sorprende porque corrobora hallazgos previos similares, no deja de ser preocupante.

**Cuadro 5.17. Agresores sexuales por sexo de la víctima**

	<i>Varones</i>	<i>Mujeres</i>	<i>Total</i>
Novio(a) actual	7.66	4.43	5.37
Exnovio(a)	38.71	50.08	46.79
Padre, padrastro	0.00	3.45	2.45
Hermano(a)	0.40	0.82	0.70
Vecino/amigo/conocido	29.44	15.93	19.84
Tío(a)	1.61	6.90	5.37
Maestro(a)	1.61	0.49	0.82
Abuelo(a)	0.40	0.49	0.47
Sacerdote, cura, ministro	0.40	0.16	0.23
Desconocido	6.85	5.58	5.95
Otra persona	12.90	11.66	12.02

Fuente: ENESSAEP 2014. Cálculos propios.

Las personas conocidas representan el segundo tipo de agresor en importancia, pero en este caso, el porcentaje es mucho más elevado para los varones, duplicando el de las mujeres (29.4 y 15.9%, respectivamente).

El padre o padrastro, así como algún tío, son agresores familiares mucho más frecuentes para las mujeres, representando alrededor de 10% de los agresores para ellas. En tanto que la novia actual, algún maestro o algún desconocido son agresores más frecuentes para los varones que para las mujeres. Vale destacar que la pareja actual es señalada por ambos sexos, pero en mayor medida por los varones que por las mujeres, y este dato encaja con la información —previamente presentada— de que los hombres reportan recibir más violencia sexual por parte de sus parejas que las mujeres (véase cuadro 4.7).

La periodicidad o frecuencia de estas violaciones es también un dato relevante, en la medida en que refleja que para poco menos de la mitad de las víctimas, no se trató de algún evento aislado, sino que ocurrió varias o muchas veces; un patrón sostenido, con agresiones de esta naturaleza ocurriendo muchas veces, aparece con mayor frecuencia para los varones que para las mujeres (véase cuadro 5.18).

**Cuadro 5.18. Frecuencia de los intentos de sexo forzado por sexo de la víctima**

	<i>Varones (n= 237)</i>	<i>Mujeres (n= 599)</i>	<i>Total</i>
Sólo una vez	53.85	54.90	54.60
Más de una vez	31.62	32.94	32.57
Muchas veces	14.53	12.16	12.83

Fuente: ENESSAEP 2014. Cálculos propios.

Finalmente, la edad promedio que tenían los encuestados la primera vez que alguien intentó forzarlos a tener relaciones sexuales es de 14 años para los varones y 13.5 años para las mujeres.

### *Embarazo adolescente*

Uno de los problemas que con mayor impacto ha centrado la atención de académicos, activistas, agencias internacionales y gobiernos en torno a la salud sexual y

reproductiva de adolescentes en las últimas décadas es el embarazo a temprana edad, no sólo en México, sino en muchos países tanto del tercer mundo como desarrollados. Entre los embarazos de adolescentes en Estados Unidos, se señala que 82% es no deseado (Grose, Grabe y Kohfeldt, 2014).

Los datos de la ENESSAEP 2014 arrojan porcentajes de embarazos ocurridos semejantes a datos registrados previamente. Como podemos observar en el cuadro 5.19, 10% de las encuestadas sexualmente activas y 4% de los varones expresaron haber quedado embarazada o haber embarazado a alguien alguna vez. De nueva cuenta, estamos frente a cifras muy probablemente subreportadas, dada la censura social existente en países como México sobre el tema. Pero aun cuando no lo fueran, es una cifra que ciertamente requiere nuestra atención.

**Cuadro 5.19. Frecuencia de embarazos**

	<i>Varones (n= 2,512)</i>	<i>Mujeres (n= 2,075)</i>	<i>Total</i>
No	95.90	89.93	93.20
Sí	4.10	10.07	6.80
Total	100.00	100.00	100.00

Fuente: ENESSAEP 2014. Cálculos propios.

En la mayoría de los casos (82% de los varones y 91% de las mujeres), ha ocurrido un solo embarazo. Estos embarazos tuvieron lugar desde edades muy tempranas (11 años) hasta los 20 años, pero la edad promedio del primer embarazo, entre aquellos que ya lo tuvieron, es de 16 años para ambos sexos, en tanto que la edad promedio de la pareja con quien se embarazaron es de 16.6 años para los varones y de 19 años para las mujeres.

Si bien cualquier embarazo adolescente puede representar dificultades —o al menos retos importantes— en la vida de un adolescente, cuando éste no es deseado, los conflictos o dificultades en torno a él obviamente se multiplican. El embarazo adolescente como un evento no necesariamente problemático ha sido planteado por diversos autores, tanto en México como en otros países. Sin embargo, no deja de ser alta la proporción de casos en que estos embarazos efectivamente no eran deseados.

Para los encuestados en la ENESSAEP que han reportado algún embarazo, la experiencia fue mayoritariamente no deseada, alrededor de 70%, ya sea por el momento

en que ocurrió o simplemente porque no se deseaba un hijo. El cuadro 5.20 nos muestra que sólo 30% de los embarazos era deseado; es importante notar que este porcentaje es bastante más elevado para las mujeres que para los varones (35% vs. 20%), lo que muy probablemente responde al lugar que ocupa la maternidad en la socialización de las mujeres.

**Cuadro 5.20. Deseabilidad de los embarazos ocurridos**

	<i>Varones (n= 102)</i>	<i>Mujeres (n= 206)</i>	<i>Total</i>
Quería el embarazo	19.61	35.44	30.19
Quería esperar más tiempo	42.16	42.72	42.53
No quería el embarazo	38.24	21.84	27.27
Total	100.00	100.00	100.00

Fuente: ENESSAEP 2014. Cálculos propios.

De los embarazos registrados, alrededor de 40% no habría llegado a término o no habría nacido vivo. De acuerdo con los datos que reportaron los jóvenes, podemos observar que 42% de los varones y 40% de las mujeres afirmaron no tener ningún hijo nacido vivo (cuadro 5.21).

**Cuadro 5.21. Número de hijos nacidos vivos**

<i>Núm. de hijos</i>	<i>Varones (n= 96)</i>	<i>Mujeres (n= 195)</i>	<i>Total</i>
0	41.67	40.00	40.55
1	53.13	56.41	55.33
2	5.21	3.59	4.12

Fuente: ENESSAEP 2014. Cálculos propios.

Estas cifras nos harían suponer que tiene lugar un importante porcentaje de pérdidas —espontáneas o inducidas— en los embarazos adolescentes. Efectivamente, cuando les preguntamos explícitamente sobre las pérdidas durante el embarazo, y sobre aquellas que fueron voluntarias, las cifras de pérdidas coinciden con los casos previamente reportados de cero hijos nacidos vivos, alrededor de 40% para cada sexo (véase cuadro 5.22). Se observa, sin embargo, que sólo un porcentaje bastante menor

es manifestado como pérdida voluntaria o aborto intencional: 25% de los embarazos reportados por los varones y 13% de los reportados por las mujeres. Las cifras con toda certeza subregistran la dimensión de esta situación, pero reflejan, de cualquier manera, su existencia.

**Cuadro 5.22. Frecuencia de pérdidas ocurridas en el embarazo**

<i>Pérdidas espontáneas</i>	<i>Varones (n= 102)</i>	<i>Mujeres (n= 204)</i>	<i>Total</i>
No	58.82	59.31	59.15
Sí	41.18	40.69	40.85
Total	100.00	100.00	100.00
<i>Pérdidas voluntarias</i>	<i>Varones (n= 97)</i>	<i>Mujeres (n= 197)</i>	<i>Total</i>
No	75.26	86.80	82.99
Sí	24.74	13.20	17.01
Total	100.00	100.00	100.00

Fuente: ENESSAEP 2014. Cálculos propios.

¿Cuáles son los factores asociados al riesgo de que los adolescentes experimenten un embarazo? En el cuadro 5.23 presentamos los resultados obtenidos de dos modelos de regresión logit (uno para cada sexo) en los que exploramos las asociaciones de diversas variables individuales, familiares, de antecedentes de violencia en la infancia y en el noviazgo, y de empoderamiento adolescente con el riesgo de experimentar un embarazo en dicha etapa. La variable dependiente es embarazo adolescente (1= alguna vez ha quedado embarazada o ha embarazado a alguien).

Los modelos obtenidos muestran algunas asociaciones significativas, pero para muchas de las variables incluidas no se evidencian los resultados significativos que hubiésemos anticipado. Tal es el caso, por ejemplo, de las variables sobre antecedentes de violencia (atestiguada y recibida) en la infancia, de las cuales ninguna resultó significativa.

Los resultados indican una fuerte asociación entre la edad y el riesgo de embarazo para ambos sexos, incrementando la razón de probabilidad de quedar embarazada (o embarazarse a la pareja) en 32% por cada año adicional en el caso de los varones y en 76% en el caso de las mujeres.

**Cuadro 5.23. Factores de riesgo de embarazo adolescente**

	Varones		Mujeres	
	OR	Sig.	OR	Sig.
<i>Edad</i>	1.3240	0.0050	1.7639	0.0000
<i>Diferencia de edad con pareja</i>				
Novio(a) menor	0.8636	0.6430	0.8949	0.7940
Misma edad (ref)	1		1	
Novio(a) mayor	1.4202	0.2690	2.3241	0.0030
<i>Estrato socioeconómico</i>				
Estrato alto	0.8746	0.6920	0.6514	0.1500
Estrato medio (ref)	1		1	
Estrato medio-bajo	0.8838	0.7330	0.9973	0.9910
Estrato bajo	1.0124	0.9760	0.7539	0.3210
<i>Vive con ambos padres (dic)</i>	1.0095	0.9710	0.6262	0.0090
<i>Nivel educativo de la madre</i>				
Primaria o menos	1.0159	0.9680	0.7880	0.3370
Secundaria (ref)	1		1	
Preparatoria o más	1.1710	0.6330	0.7266	0.1570
<i>Violencia emocional en casa cuando niño(a)</i>	0.8101	0.4470	0.7576	0.1540
<i>Violencia física en casa cuando niño(a)</i>	1.3234	0.5190	1.0630	0.8390
<i>Recibió violencia emocional de niño(a)</i>	1.0249	0.9390	1.2763	0.2460
<i>Recibió violencia física de niño(a)</i>	0.9867	0.9620	1.3253	0.1680
<i>Violencia emocional recibida en el noviazgo (dic)</i>	1.8942	0.0360	1.0145	0.9460
<i>Violencia física recibida en el noviazgo (dic)</i>	0.6715	0.1880	1.1660	0.4750
<i>Violencia sexual recibida en el noviazgo (dic)</i>	1.5087	0.1560	0.7890	0.3450
<i>Índice de empoderamiento social</i>	1.1338	0.9030	2.8663	0.1930
<i>Índice de autoestima</i>	4.5847	0.2490	4.0319	0.1220
<i>Índice de agencia</i>	0.9914	0.8130	0.9973	0.9150
<i>Índice de roles de género</i>	0.6832	0.6960	0.1737	0.0380
<i>Índice de poder sexual</i>	0.0558	0.0000	0.1340	0.0000
<i>Edad a la primera relación sexual</i>	0.7863	0.0010	0.6626	0.0000
<i>Usó condón en la primera relación sexual</i>	0.7063	0.1820	0.4136	0.0000

(continúa)

**Cuadro 5.23. Factores de riesgo de embarazo adolescente (continuación)**

	Varones		Mujeres	
	OR	Sig.	OR	Sig.
Índice de actitud hacia el condón	0.6363	0.7010	0.8836	0.8830
Índice de conocimiento de anticonceptivos	2.7624	0.0250	1.8300	0.0950
n=	1,854		1,706	
Log-Likelihood	-279.64		-460.07	
Pseudo R <sup>2</sup>	0.1184		0.1718	

Fuente: ENESSAEP 2014. Cálculos propios.

También una diferencia de edad a favor de la pareja (novio mayor 1 o más años) muestra una asociación significativa con el riesgo de embarazo para las mujeres, multiplicando 2.3 veces este riesgo en comparación con el riesgo de aquellas encuestadas cuya pareja tiene la misma edad que ellas.

De los indicadores de violencia en el noviazgo, sólo la violencia emocional arrojó una asociación significativa para los varones, incrementando en 89% la razón de probabilidad de embarazo para aquellos que reciben este tipo de violencia frente a los que no.

En relación con el vínculo entre empoderamiento y riesgo de embarazo, el índice de actitudes frente a los roles de género muestra una asociación significativa y negativa en el caso de las mujeres, de manera que por cada incremento unitario en este índice (en el sentido de más igualitarias) disminuye 83% la razón de probabilidad de que se embaracen. También el índice de poder sexual evidencia una asociación significativa, en este caso, tanto para hombres como para mujeres, disminuyendo el riesgo de embarazo por cada incremento unitario en éste, en 94% y 87%, respectivamente.

También la edad a la primera relación sexual resulta significativa para ambos sexos, disminuyendo —por cada año adicional— la razón de probabilidad de embarazo en 21% en el caso de los varones y en 34% para las mujeres.

El uso del condón en la primera relación sexual muestra una asociación significativa sólo para las mujeres, disminuyendo en 59% el riesgo de embarazo de aquellas que lo usaron respecto de las que no.

El índice de conocimiento de anticonceptivos arroja una asociación significativa con el riesgo de embarazo para los hombres, pero no en el sentido que podríamos esperar: por cada incremento unitario en el índice de conocimiento de anticonceptivos, se multiplicaría por 2.7 el riesgo de embarazo de los varones.

Veamos ahora cuáles variables se asocian ya no con la experiencia de un embarazo en la adolescencia, sino de un embarazo *no deseado*, usando como variable dependiente el indicador dicotómico de “no quería ese embarazo” (1 cuando no quería y 0 cuando no quería el embarazo en ese momento o sí lo quería).

Dado que el número de embarazos registrados como no deseados es muy pequeño, estimamos un solo modelo de regresión para varones y mujeres, incluyendo ahora el sexo como variable independiente.

El cuadro 5.24 presenta los resultados de regresión logit. Del conjunto de variables incluidas sólo cinco muestran asociaciones significativas con el riesgo de embarazo no deseado en esta muestra. En primer lugar, la edad: por cada año adicional de edad de los adolescentes, la razón de probabilidad de que el embarazo sea considerado como no deseado disminuye 36 por ciento.

**Cuadro 5.24. Factores de riesgo de embarazo no deseado en la adolescencia**

	<i>Total</i>	
	<i>OR</i>	<i>Sig.</i>
<i>Edad</i>	0.6362	0.0160
<i>Mujeres</i>	1.0275	0.9590
<i>Tuvo novio en el último año</i>	1.2194	0.8780
<i>Nivel de compromiso con la pareja</i>		
Muy bajo	0.2279	0.1840
Bajo	omitido	
Mediano (ref)	1	
Alto	0.3707	0.0740
Muy alto	0.1821	0.0070
<i>Diferencia de edad con pareja</i>		
Novio(a) menor	0.8712	0.8530
Misma edad (ref)	1	
Novio(a) mayor	0.9562	0.9410

(continúa)

**Cuadro 5.24. Factores de riesgo de embarazo no deseado en la adolescencia (continuación)**

	<i>Total</i>	
	<i>OR</i>	<i>Sig.</i>
<i>Estrato socioeconómico</i>		
Estrato alto	1.3628	0.6310
Estrato medio (ref)	1	
Estrato medio-bajo	1.8684	0.2410
Estrato bajo	0.6024	0.4580
<i>Vive con ambos padres (dic)</i>	2.7651	0.0200
<i>Nivel educativo de la madre</i>		
Primaria o menos	0.2673	0.076
Secundaria (ref)	1	
Preparatoria o más	1.5603	0.344
<i>Violencia emocional en casa cuando niño(a)</i>	0.6401	0.367
<i>Violencia física en casa cuando niño(a)</i>	0.6378	0.518
<i>Recibió violencia emocional de niño(a)</i>	1.9871	0.165
<i>Recibió violencia física de niño(a)</i>	1.8276	0.183
<i>Violencia emocional recibida en el noviazgo (dic)</i>	0.3316	0.034
<i>Violencia física recibida en el noviazgo (dic)</i>	0.9642	0.944
<i>Violencia sexual recibida en el noviazgo (dic)</i>	3.3059	0.019
<i>Índice de empoderamiento social</i>	0.5485	0.754
<i>Índice de autoestima</i>	0.5150	0.738
<i>Índice de agencia</i>	1.0800	0.209
<i>Índice de roles de género</i>	0.9988	0.982
<i>Índice de poder sexual</i>	0.9639	0.379
<i>Edad a la primera relación sexual</i>	0.8356	0.239
<i>Usó condón en la primera relación sexual</i>	0.8725	0.751
<i>Índice de actitud hacia el condón</i>	0.1616	0.378
<i>Índice de conocimiento de anticonceptivos</i>	0.5912	0.531
n=	210	
Log-Likelihood	-88.40	
Pseudo R <sup>2</sup>	0.233	

Fuente: ENESSAEP 2014. Cálculos propios.

Si el nivel de compromiso con la pareja es muy alto, la razón de probabilidad de que el embarazo se considere como no deseado disminuye en 82% respecto de aquellos jóvenes con un nivel medio de compromiso con su pareja. Por otra parte, si el joven o la joven viven todavía con ambos padres, se multiplica por un factor de 2.7 el riesgo de que el embarazo sea no deseado.

Cuando la joven o el joven reciben violencia emocional en el noviazgo, disminuye la razón de probabilidad de que el embarazo sea considerado como no deseado en 67%. Este resultado es muy relevante, ya que sugiere que frente a una situación de violencia emocional, el/la adolescente podría quedar de alguna manera desprovisto de elementos tales como autoestima y planes o metas individuales que podrían desempeñar un papel importante en la evaluación de un embarazo como no deseado. Por supuesto, esta posible explicación es sólo una hipótesis, pero consideramos que dicho hallazgo marca una importante ruta de investigación.

Finalmente, cuando la joven o el joven reciben violencia sexual por parte de su pareja, se triplica la razón de probabilidad de que encuentre no deseado un embarazo ocurrido.

### *Infecciones de transmisión sexual (ITS)*

Del total de los encuestados, la mayoría afirma saber qué son las infecciones de transmisión sexual (96% de las mujeres y 92% de los varones). Sin embargo, los porcentajes varían ampliamente cuando se les presenta un listado de ITS y se les pide decir cuáles de ellas (re)conocen. El VIH/sida, VPH y herpes aparecen como las tres infecciones de transmisión sexual más conocidas por estos jóvenes (véase cuadro 5.25).

En general, podríamos decir que el nivel de conocimiento que tienen los encuestados sobre las ITS es medianamente alto. A partir de los datos de reconocimiento de estas ocho ITS estimamos un índice aditivo de ITS estandarizado, que arroja un valor medio de 0.62 para los varones y de 0.65 para las mujeres, sugiriendo un conocimiento algo más elevado entre las mujeres, siendo esta diferencia estadísticamente significativa.

**Cuadro 5.25. Porcentaje que (re)conoce distintas infecciones de transmisión sexual (ITS)**

<i>ITS</i>	<i>Varones</i>	<i>Mujeres</i>	<i>Total</i>
Gonorrea	76.70	76.66	76.68
Ladillas	35.74	32.01	33.78
Herpes	79.56	80.23	79.91
Virus del papiloma humano (VPH)	73.41	83.57	78.75
Clamidia	24.60	30.22	27.56
Hepatitis B	52.94	57.58	55.38
Sífilis	68.46	67.00	67.69
VIH/sida	88.30	92.00	90.24

Fuente: ENESAE 2014. Cálculos propios.

Por otra parte, cuando se les pregunta a las y los adolescentes si saben con qué método prevenir las ITS, un porcentaje muy elevado (87.9%) identifica al condón como el método apropiado; 7.5% cree que cualquier método anticonceptivo sirve para ello, 3.3% indica que sólo la abstinencia, y otras respuestas representaron 1.3 por ciento.

Respecto de la ocurrencia de ITS entre estos jóvenes, sólo 1% (n= 47) de los iniciados sexualmente indicó haber sido diagnosticado con una ITS: 0.74% de los varones y 1.32% de las mujeres. Es muy factible que algunos hayan tenido alguna ITS y no la hayan identificado como tal o no se haya manifestado todavía, pero el número tan pequeño de casos reportados nos previene en esta ocasión de intentar modelar los factores asociados al riesgo de contraer alguna infección de transmisión sexual.

Cerramos así este capítulo con una panorámica amplia de diversos aspectos vinculados a la salud sexual adolescente, con abundantes evidencias de la heterogeneidad de condiciones que rodean el ejercicio de la sexualidad de estos jóvenes, así como de marcadas diferencias en las actitudes y conductas hacia la propia sexualidad entre varones y mujeres, tales como una mayor aprobación del ejercicio sexual en las y los adolescentes y una menor satisfacción sexual de las mujeres adolescentes. Se evidencia además la coexistencia de condiciones contradictorias: por ejemplo, son las mujeres las que tienen mayor nivel de conocimiento sobre los

anticonceptivos, sobre las ITS y las que, en mayor proporción que los varones, estarían dispuestas a pedirle a su pareja que use el condón, sin embargo, también son ellas quienes en menor proporción que ellos hacen uso del condón en la última relación sexual. Y por supuesto, se confirma la mayor vulnerabilidad de las adolescentes en sus experiencias sexuales, ya que experimentan más intentos de sexo forzado, mayor prevalencia de embarazos y de infecciones de transmisión sexual.



## CAPÍTULO 6

### Aportes y conclusiones

La aproximación a temáticas como el empoderamiento, la violencia en el noviazgo y la sexualidad de las y los adolescentes desde una encuesta supone múltiples oportunidades para identificar conexiones significativas entre los diversos elementos de cada una de estas tres dinámicas y con ello un abordaje y comprensión más integral de ellas. Esta expectativa motivó y alentó el proyecto de investigación desarrollado en torno al levantamiento de la Encuesta sobre Noviazgo, Empoderamiento y Salud Sexual de Adolescentes Estudiantes de Preparatoria (ENSSAEP) 2014 y su análisis, cuyos principales resultados y reflexiones presentamos aquí.

En este trabajo planteamos el empoderamiento adolescente como una extraordinaria herramienta de desarrollo y bienestar de los jóvenes, que a la vez que constituye en sí misma una valiosa meta, ofrece además la posibilidad de prevenir y reducir el desarrollo de actitudes inequitativas de género que favorecen conductas vinculadas a la violencia en el noviazgo y/o escenarios negativos asociados con el ejercicio de una sexualidad definida y limitada por los roles de género tradicionales.

Desde esta premisa, entendemos el empoderamiento de las y los adolescentes como el proceso de adquisición de habilidades y recursos que les permiten el desarrollo pleno de sus capacidades y aspiraciones, que promueve en ellos una participación plena en sus entornos familiares, escolares y sociales, el cuidado de su salud física y mental, y los protege contra la violencia y la discriminación.

A simple vista, el tema del empoderamiento adolescente aparece dotado de muchos atractivos y beneficios en torno a los cuales parecería fácil lograr una postura de convergencia de los distintos sectores sociales —familia, escuelas, gobierno, entre otros— para impulsar su promoción. Pero en el fondo, el impulso del empoderamiento adolescente ha topado y sigue topando con incontables barreras culturales

y sociales en aquellas sociedades en las que prevalecen tanto marcadas diferencias de género como la atribución para los jóvenes de un estatus de “ciudadanos potenciales”, cuyos derechos —en particular aquellos vinculados con el ejercicio de su sexualidad— están subordinados a la supervisión y aprobación de los “adultos responsables” a su alrededor. En tanto persistan estas inequidades sociales y este adulto-centrismo en nuestras culturas, difícilmente podremos abrazar y promover de manera plena el proceso de empoderamiento de adolescentes.

No hay una definición clara y única del empoderamiento adolescente en la literatura internacional, pero en general, las distintas definiciones propuestas asocian este proceso al desarrollo en los individuos de la capacidad de tomar sus propias decisiones, en lugar de ser objetos pasivos de decisiones hechas en su nombre (Appleyard, 2002), y de manera particular, se busca proporcionarles el acceso a recursos que les permitan el logro de un bienestar emocional, físico, económico y social, así como una más plena inclusión social y ciudadana (OPS, 2010).

El empoderamiento es fundamentalmente entendido como un proceso dinámico y permanente, sin un definitivo punto de llegada y, al mismo tiempo, como un proceso multidimensional que incluye múltiples espacios o aspectos de la vida. De ahí que en cualquier momento una persona puede experimentar mayores niveles de empoderamiento en algunas áreas de su vida y menores niveles en otros de manera simultánea (Peterson, 2010), y estas circunstancias pueden modificarse con relativa frecuencia a lo largo de la vida.

Una primera y central contribución de este trabajo fue plantearse el desafío de medir el nivel de empoderamiento de las y los adolescentes, formulando una propuesta concreta de escala para su medición. A partir de información sobre cinco dimensiones de la vida adolescente (autoestima, agencia, empoderamiento social, actitudes frente a los roles de género y poder sexual) elaboramos una propuesta de instrumento para valorar el nivel de empoderamiento de las y los adolescentes: la Escala Global de Empoderamiento Adolescente (EGEA). La validación realizada de esta escala a partir de su aplicación entre más de trece mil adolescentes mexicanos proporcionó evidencias de que ésta constituye un instrumento consistente, confiable y útil, que nos permite examinar el nivel de empoderamiento (relativo) de las y los adolescentes en un momento dado de sus vidas.

Las diferencias significativas en el nivel de empoderamiento entre adolescentes varones y mujeres, a favor de los primeros, constituyen un primer dato encontrado altamente relevante. Refleja, por supuesto, las diferentes oportunidades que tienen unos y otras, que se traducen en mayores o menores certezas frente a sus propias capacidades y posibilidades. Pero además, resulta muy ilustrativa la información que se obtiene sobre aquellas dimensiones en que los varones promedian mayores valores que las mujeres: autoestima, agencia y poder sexual; mientras que las mujeres adolescentes obtienen puntuaciones más elevadas que sus pares varones en dos dimensiones: el empoderamiento social y las actitudes (más) igualitarias frente a los roles de género. Estas diferencias por sexo podrían servir de base para programas de empoderamiento específicos para cada sexo entre la población adolescente mexicana, que procuren de manera más enfocada el fortalecimiento de las destrezas y habilidades en aquellas dimensiones más débiles en cada caso, como el poder sexual en el caso de las mujeres adolescentes y las actitudes frente a los roles de género en el caso de los varones adolescentes mexicanos.

Los resultados obtenidos al estimar el nivel de empoderamiento de los encuestados evidencian además que los adolescentes inmersos en contextos socioeconómicos más favorecidos registran más altos niveles de empoderamiento: los que tienen acceso a escuelas privadas, los que no hablan alguna lengua indígena al mismo tiempo, algunas circunstancias que no parecen tan favorables, pero que obligan a una mayor independencia de los jóvenes, como el no vivir con sus padres o el estar ya en una unión conyugal, aparecen vinculadas también a un mayor nivel de empoderamiento de las y los adolescentes, lo que parece indicarnos que éste puede ocurrir tanto como resultado de experiencias y oportunidades positivas como también de algunas experiencias algo más difíciles o desafiantes que pueden experimentar las y los adolescentes. Esta afirmación —que requiere mayor indagación y confirmación— podría sugerir una visión ampliada y complementaria de las estrategias o canales usualmente considerados para la promoción del empoderamiento adolescente y la factibilidad de intentar recuperar y potenciar el significado de experiencias eventualmente dolorosas y/o difíciles en las vidas de los jóvenes como experiencias de empoderamiento.

Como parte del ejercicio de estimar el empoderamiento de las y los adolescentes, intentamos incluir y valorar información sobre el poder y nivel de influencia en la pareja como un elemento del índice global de empoderamiento entre aquellos

y aquellas adolescentes que mantuvieron alguna relación de noviazgo en el último año antes de la encuesta. La importancia de esta dimensión ha sido planteada abundantemente en la literatura: las marcadas diferencias de poder entre ambos miembros de la pareja aparecen como un factor asociado con la ocurrencia de violencia en el noviazgo o unión (Felson y Messner, 2000; Muldoon et al., 2015; Pulerwitz, Gortmaker y Jong, 2000; Coleman y Straus, 1986) y como un factor de riesgo para resultados adversos de salud reproductiva, tales como la dificultad de negociar el uso del condón, infecciones de transmisión sexual —incluyendo el VIH/sida, abortos no deseados y embarazos no deseados (Dunkle et al., 2004; Jewkes et al., 2010; Silverman et al., 2008; Stockl et al., 2012; Harvey et al., 2002; Braam y Hessini, 2004; Sprecher y Felmler, 1997; Billy, Grady y Sill, 2009; Sánchez, Bermudez y Buela-Casal, 2013).

Esta dimensión de poder en la pareja no quedó finalmente integrada en nuestra propuesta de escala para medir el empoderamiento de las y los adolescentes debido a la baja consistencia que obtuvimos para el conjunto de ítems empleados para aproximarnos a este aspecto; el poder de negociación y de influencia en la pareja se evidenció en este caso como un aspecto complejo y vago, no tan fácilmente medible en las parejas adolescentes y cuya medición apropiada nos queda como una tarea pendiente. Los datos recabados al respecto sugieren, no obstante, mayores niveles de poder de las mujeres en las parejas, lo que de confirmarse representaría un desafío al discurso y las caracterizaciones prevalecientes por mucho tiempo que plantean un mayor control e influencia de los varones (Eder, Evans y Parker, 1995; Thompson, 1995; Martin, 1996), pero que ha sido cuestionado por otros autores (Giordano, Longmore y Manning, 2006; Trela, 2005). De confirmarse este mayor poder de las mujeres adolescentes en la pareja, ello nos estaría señalando además diferencias importantes en las dinámicas de poder de las parejas adolescentes respecto de las dinámicas de poder que se establecen en las parejas heterosexuales adultas (Felmler, 1994; Sprecher y Felmler, 1997; Vogler, 2005).

Tornando la mirada hacia el tema de la violencia en el noviazgo adolescente, nos propusimos desde el inicio examinar no sólo la violencia recibida, sino también la violencia ejercida tanto por varones como por mujeres adolescentes. Ello permite una mirada más completa de la problemática de violencia en el noviazgo, pero obviamente resulta más compleja y difícil de interpretar y explicar.

La información recabada en torno a la violencia en el noviazgo nos confirma que tanto hombres como mujeres adolescentes reciben y ejercen violencia emocional, física y sexual. Las cifras respecto de la violencia *recibida* indican que las mujeres reciben violencia emocional en mayor proporción que los hombres (47% vs. 45%, respectivamente), pero un porcentaje más elevado de hombres que de mujeres recibe violencia física (17% vs. 13%) y violencia sexual (10% vs. 8%). Si centramos alternativamente la mirada en la violencia *ejercida* corroboramos que también las diferencias en las prevalencias por sexo son significativas. En este caso, las mujeres, en mayores porcentajes que los hombres, reportan ejercer violencia emocional (43% vs. 41%) y violencia física (19% vs. 12%, respectivamente). Mientras que el porcentaje de hombres que ejerce violencia sexual (10%) es mayor que el valor correspondiente de violencia sexual ejercida por las mujeres (3%).

Intentando resumir estos datos de violencias ejercidas y recibidas reportados por uno y otro sexo, podríamos apuntar que, respecto de la violencia emocional, las mujeres aparecen como las principales víctimas, pero también como las principales perpetradoras; en cuanto a la violencia física encontramos que son las mujeres las más frecuentes perpetradoras, en tanto que los varones aparecen con mayor frecuencia como víctimas; finalmente, respecto de la violencia sexual, los hombres aparecen como ejerciéndola en mayores porcentajes que las mujeres, pero también recibéndola en mayor medida que las mujeres. Se trata sin duda de un panorama que escapa a cualquier interpretación sencilla y a cualquier dicotomización de los actores sólo como víctimas o agresores.

Los datos obtenidos sustentan, adicionalmente, diferencias significativas entre varones y mujeres adolescentes en cuanto al tipo de actos o acciones violentas que ejercen unos y otras, y delinean diferencias cualitativas en la naturaleza y consecuencias potenciales que imponen los actos que ejercen varones y mujeres. Con base en estas observaciones, se hizo manifiesta la importancia de distinguir, atendiendo al criterio de mayor o menor severidad del daño que puede causar cada acción, entre dos tipos de violencia física: la violencia física no letal (empujar o sacudir; cachetear; jalar el pelo o retorcer el brazo y golpear, patear o morder) y la violencia física potencialmente letal (tirar objetos pesados; tratar de ahorcar; agredir con navaja o cuchillo y disparar con arma o amenazar con disparar).

Las evidencias muestran que la mayoría de los casos de violencia emocional y de violencia física no letal se desarrollan en el marco de una violencia bidireccional, en la que ambos miembros de la pareja ejercen y reciben agresiones; sin embargo, en los casos de violencia física potencialmente letal y de violencia sexual, emergen altos porcentajes de violencia unidireccional.

Por otra parte, en cuanto a la severidad de la violencia ejercida, se observa que la severidad de la violencia emocional y de la violencia física no letal ejercidas por las mujeres son significativamente mayores que las ejercidas por los hombres; en tanto que la severidad de la violencia física letal y de la violencia sexual ejercidas por los hombres son significativamente mayores que las ejercidas por las mujeres.

¿Cómo se entrelazan el empoderamiento adolescente y la experiencia de violencia en el noviazgo? Los datos obtenidos plantean una relación bastante compleja entre ambos procesos. El empoderamiento, al ser un proceso multidimensional, no tiene una única asociación con el riesgo de experimentar violencia en el noviazgo: claramente, algunos elementos del empoderamiento —como una mayor autoestima o una actitud igualitaria hacia los roles de género— pueden actuar como elementos protectores del riesgo de experimentar violencia ejercida por la pareja; pero al mismo tiempo, algunos de estos elementos podrían constituirse, en determinadas circunstancias y contextos, en elementos facilitadores del ejercicio de la violencia.

La escala propuesta para medir el empoderamiento adolescente da cuenta de cinco dimensiones en la vida de estos jóvenes, pero un nivel alto de empoderamiento no necesariamente responde a una misma composición de estos elementos en aquellos y aquellas adolescentes que quedan clasificados como con alto nivel de empoderamiento, ni tampoco refleja un empoderamiento similar o al parejo en cada uno de estos elementos o dimensiones. Por ejemplo, podríamos pensar que en una adolescente hay altos valores de autoestima y de poder en la relación sexual, mientras que en otro las dimensiones más desarrolladas son una actitud igualitaria de género y el empoderamiento social, y estas distintas fortalezas podrían tener diferentes significados o definir distintas propensiones al riesgo de experimentar violencia.

Por supuesto, es importante destacar que el riesgo de experimentar violencia en el noviazgo no queda exclusivamente definido por estas cinco dimensiones o aspectos que integran el indicador propuesto de empoderamiento (EGEA), sino que otros múltiples aspectos individuales y sociales ejercen un rol importante al respecto e

interactúan en cada caso con el empoderamiento de los jóvenes en la definición del riesgo específico de experimentar violencia.

Por otra parte, tanto una actitud de rechazo de la violencia como el reconocimiento de ésta como algo grave o muy grave son también elementos fundamentales en la prevención y disminución de la violencia en el noviazgo entre adolescentes. Los datos analizados no muestran un patrón claro entre el nivel de empoderamiento y una valoración negativa de la violencia en el noviazgo en el caso de los varones; sin embargo, entre las mujeres adolescentes es claro que los porcentajes más elevados de quienes consideran estas conductas como algo grave o muy grave ocurren entre aquellas adolescentes con más alto nivel de empoderamiento, lo que constituye un dato alentador en la apuesta por el empoderamiento como una herramienta para eliminar la violencia en el noviazgo.

Por último, al realizar un análisis multivariado con modelos logísticos para estimar las asociaciones del empoderamiento adolescente con el riesgo de recibir y de ejercer cada uno de los tres tipos de violencia en el noviazgo analizados, los resultados mostraron que la asociación entre la escala de empoderamiento global (EGEA) y el riesgo de violencia se da a través de la interacción entre el empoderamiento y la condición de actividad sexual con el novio/la novia y que, casi siempre, el empoderamiento adopta un papel protector frente a la violencia.

Los resultados de los modelos de regresión para violencias recibidas plantean que en el caso de la violencia emocional y física recibidas esta interacción es significativa para los varones, indicando que para aquellos que mantienen relaciones sexuales con sus novias, el riesgo de violencia emocional recibida disminuye de manera significativa en 92% por cada incremento unitario en el EGEA, pero el riesgo de violencia física recibida se multiplica por 15 por cada incremento unitario en el EGEA para aquellos que mantienen relaciones sexuales con sus parejas respecto de los que no. Mientras que para las mujeres que mantienen relaciones sexuales con su pareja actual, el riesgo de violencia sexual recibida se reduce en 99% por cada incremento unitario en el índice global de empoderamiento respecto de aquellas que no mantienen relaciones sexuales.

En cuanto al riesgo de violencias ejercidas, los resultados de regresión indican asociaciones significativas sólo para las mujeres: aquellas adolescentes que mantienen relaciones sexuales con sus novios presentan un riesgo de ejercer violencia física

99% menor que las que no sostienen relaciones sexuales por cada incremento unitario en la escala de empoderamiento y, de manera marginalmente significativa, un riesgo de ejercer violencia emocional 95% menor por cada incremento en el indicador de empoderamiento.

En síntesis, aunque los datos sugieren que la relación entre el empoderamiento adolescente y el riesgo de violencia en el noviazgo es una relación compleja, que no supone de manera automática menores riesgos de violencia en la medida en que el empoderamiento de los jóvenes incrementa, también encontramos evidencias de que el empoderamiento se asocia con mayores niveles de rechazo de la violencia entre los encuestados, y sobre todo, que cuando se analiza la asociación del empoderamiento con el riesgo de violencia de manera multivariada, tomando en consideración otras características y condiciones de los jóvenes, que indican que efectivamente el riesgo de determinados tipos de violencia se reduce —de manera diferenciada por sexo— en la medida en que las y los adolescentes presentan mayores niveles de empoderamiento.

En cuanto a las condiciones de salud sexual y reproductiva de las y los adolescentes y el vínculo de éstas con los niveles de empoderamiento, los datos y resultados encontrados plantean con mucha claridad una estrecha y fuerte conexión. En general, hay una clara progresión de actitudes y conductas asociadas de manera positiva con una mejor salud sexual y reproductiva entre los adolescentes —mujeres y varones— a medida que incrementa su nivel de empoderamiento. Se observan valores más elevados en el índice de actitudes positivas hacia el condón, así como en el índice de conocimiento de ITS y el de aprobación de actividades sexuales en adolescentes en aquellos jóvenes con mayor nivel de empoderamiento. Al mismo tiempo, las prevalencias (porcentajes) de uso del condón en la última relación sexual, de uso consistente del condón, de satisfacción con la propia vida sexual, y de toma de iniciativa durante las relaciones sexuales, se van incrementando de manera continua, aunque en ocasiones el crecimiento no es lineal, al incrementarse el nivel de empoderamiento. Finalmente, se observa una asociación lineal negativa entre el nivel de empoderamiento y la incidencia de embarazos entre los varones, aunque en las mujeres esta asociación adopta la forma de una U invertida, con prevalencias de embarazos muy similares entre las adolescentes con bajo y con alto nivel de empoderamiento.

Todos estos datos son consistentes y son confirmados por los resultados del análisis multivariado desarrollado mediante diversos modelos de regresión lineal y logística que mostraron asociaciones significativas entre el nivel de empoderamiento y diversos elementos de salud sexual de los encuestados: *a*) asociaciones positivas entre cada una de las dimensiones de empoderamiento y una actitud positiva hacia el condón; *b*) asociación positiva entre el índice global de empoderamiento adolescente y el uso del condón en la primera relación (tanto para varones como para mujeres); *c*) asociación positiva entre un alto nivel de empoderamiento y uso del condón en la última relación sexual (mujeres y hombres); *d*) asociación negativa entre un bajo nivel de empoderamiento y el uso consistente del condón para los varones y una asociación positiva entre un alto nivel de empoderamiento y el uso consistente del condón en las mujeres; *e*) asociación negativa entre la actitud (más igualitaria) hacia los roles de género y la experiencia de un embarazo en el caso de las mujeres y asociación negativa entre el índice de poder sexual y la experiencia de embarazo, tanto para las mujeres como para los varones.

En síntesis, los hallazgos presentados a lo largo de esta investigación revelan algunos aspectos que no habían sido previamente explorados y confirman otros ya anteriormente planteados en la investigación mexicana en torno al empoderamiento adolescente y el papel de éste como proceso favorecedor de importantes metas sociales, tales como la prevención y eliminación de la violencia social y el apuntalamiento de la salud sexual y reproductiva de las y los adolescentes.

La apuesta por un presente y futuro mejor de la población adolescente mexicana no debería ignorar la potencialidad de cambio y bienestar que se derivan del proceso de empoderamiento, sino que, por lo contrario, habría que intentar privilegiarla como herramienta central para la consolidación de metas concretas de bienestar de esta población. Por otra parte, la promoción real del proceso de empoderamiento de las y los adolescentes requiere de un esfuerzo consciente por abandonar la mirada sobre la adolescencia como etapa de vida asociada a riesgos e impulsar de manera decidida, y desde una propuesta positiva, la defensa y ejercicio de sus derechos y la procuración de su bienestar pleno.

Este trabajo tiene importantes limitaciones que no podemos dejar de plantear. Aunque la información recabada a través de la encuesta diseñada expresamente para el abordaje de las tres temáticas centrales que subyacen a la investigación es bastante

amplia y la naturaleza aleatoria del procedimiento seguido para su aplicación la dota de representatividad plena respecto de las entidades federales en las que fue levantada la encuesta (Morelos, Jalisco y Puebla), es importante tener en cuenta que estos datos no tienen representatividad a nivel nacional.

Por otra parte, el haber optado por la aplicación de la encuesta a adolescentes en sus centros educativos facilitó y agilizó de manera importante la captación de la población objetivo, pero el contexto de las escuelas como lugar para responder preguntas sobre aspectos muy íntimos de las vidas de estos adolescentes está muy lejos de ser el ideal, y no descartamos que pudiese haber inhibido o afectado ciertas respuestas en la medida en que la proximidad de otros compañeros sentados alrededor pudiese representar un riesgo a la privacidad de la información proporcionada. Y obviamente, el haber optado por la aplicación de la encuesta entre adolescentes estudiantes de preparatoria implica que los datos sólo representan las condiciones de los jóvenes escolarizados, dejando por fuera a aquellos que ya no se encuentran estudiando, probablemente en su mayoría más vulnerables y desfavorecidos socialmente que los que participaron en la encuesta.

Finalmente, es importante subrayar la importancia de trascender, complementar y acompañar las investigaciones cuantitativas sobre el empoderamiento adolescente, su salud sexual y la violencia en el noviazgo con datos e investigaciones cualitativas que faciliten adentrarse en una comprensión más detallada de éstos.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Ackard, D. M., Esisenberg, M. E. y Neumark-Sztainer, D. (2007). "Long-term impact of adolescent dating violence on the behavioral and psychological health of male and female youth", *The Journal of Pediatrics* 151: 476-481.
- Ackard, D. M. y Neumark-Sztainer, D. (2002), "Date violence and date rape among adolescents: Associations with disordered eating behaviors and psychological health", *Child Abuse Neglect* 26: 455-473.
- Aggleton, P. y Campbell, C. (2000). "Working with young people towards an agenda for sexual health", *Sexual and Relationship Therapy* 15(3): 283-296.
- Albertyn, R. (2001). "Increased accountability through empowerment assessments", *People Dynamics* 19(2): 20.
- Alvarez, C., Villarruel, A. M., Zhou, Y. y Gallegos, E. (2010). "Predictors of condom use among mexican adolescents", *Research and Theory for Nursing Practice* 24(3): 187-196.
- Amaro, H. (1995). "Love, sex, and power: considering women's realities in HIV prevention", *American Psychology* 50: 437-447.
- Amaro, H. y Raj, A. (2000). "On the margin: Power and women's HIV risk reduction strategies", *Sex Roles* 42: 723-749.
- Amurrio Vélez, M., Larrinaga Retería, A., Usategui Basozabal, E. y Del Valle Loroño, A.I. (2009). "Los estereotipos de género en los/las jóvenes y adolescentes", XVII Congreso de Estudios Vascos: Gizarte aurrerapen iraunkorrerako berrikuntza, Donostia.
- Angelique, H. L., Reischl, T. L. y Davidson, W. S. (2002). "Promoting political empowerment: Evaluation of an intervention with university students", *American Journal of Community Psychology* 30: 815-835.

- Appleyard, S. (2002). "A Rights-based approach to development: What the policy documents of the UN, development cooperation and NGO agencies say". Ponencia presentada para la Mesa Redonda de Derechos Humanos No. 1: "A rights-based approach to development". Oficina de las Naciones Unidas, Alto Comisionado por los Derechos Humanos, Asia Pacific.
- Archer, J. (2000). "Sex differences in aggression between heterosexual partners: A meta-analytic review", *Psychological Bulletin* 126: 651-680.
- Archer, R. y Ray, N. (1989). "Dating violence in the United Kingdom: A preliminary study", *Aggressive Behaviour* 15: 337-443.
- Arriaga, X. B. y Foshee, V. A. (2004). "Adolescent dating violence do adolescents follow in their friends', or their parents', footsteps?", *Journal of Interpersonal Violence* 19(2): 162-184.
- Ashford, L. S. (2001). "New population policies: advancing women's health and rights", *Population Bulletin* 56(1).
- Baker, C. K. (2016). "Dating violence and substance use: Exploring the context of adolescent relationships", *Journal of Interpersonal Violence* 31(5): 900-919.
- Bandura, A. (1997). *Self-efficacy: The exercise of control*. Nueva York: Freeman.
- Bandura, A. (2001). "Social cognitive theory: An agentic perspective", *Annual Review of Psychology* 52: 1-26.
- Bandura, A. (2006). "Guide for constructing self-efficacy scales", en Urdan, T. y Pajares, F. (eds.), *Self-Efficacy Beliefs of Adolescents*. Stanford: Stanford University, pp. 307-337.
- Bankole, A., Ahmed, F. H., Neema, S., Ouedraogo, C. y Konyani, S. (2007). "Knowledge of correct condom use and consistency of use among adolescents in four countries in Sub-Saharan Africa", *African Journal of Reproductive Health* 11(3): 197-220.
- Barnett, O. W., Lee, C. Y. y Thelen, R. E. (1997). "Gender differences in attributions of self-defense and control in interpartner aggression", *Violence Against Women* 3(5): 462-481.
- Barroso, C. (2006). "Jóvenes, Autonomía y Derecho a la Confidencialidad", *Derechos sexuales y reproductivos de la gente joven: Autonomía en la toma de decisiones*

y acceso a servicios confidencial, International Planned Parenthood Federation-Profamilia.

- Batliwala, S. (1994). "The meaning of women's empowerment: New concepts from action", en Sen, G., Germaine, A. y Chen, L. C. (eds.), *Population Policies Reconsidered: Health, Empowerment and Rights*, Harvard: Harvard Center for Population and Development Studies.
- Bay-Cheng, L. Y. (2012). "Recovering empowerment: De-personalizing and re-politicizing adolescent female sexuality", *Sex Roles* 66: 713-717.
- Becker, A. B., Israel, B. A., Schulz, A. J., Parker, E. A. y Klem (2002). "Predictors of perceived control among african american women in Detroit: Exploring empowerment as a multilevel construct", *Health Education & Behavior* 29(6): 699-715.
- Bednar, R. L., Wells, M. G. y VandenBos, G. R. (1991). "Self-esteem: A concept of renewed clinical relevance", *Psychiatric Services* 42(2): 23-125.
- Billy, J. O., Grady, W. R. y Sill, M. E. (2009). "Sexual risk-taking among adult dating couples in the United States", *Perspectives on Sexual and Reproductive Health* 41(2): 74-83.
- Bisnath, S. (2001). "Globalization, poverty and women's empowerment". Paper presented at the United Nations Division for the Advancement of Women expert group meeting, New Delhi, nov. 26-29.
- Bisnath, S. y Elson, D. (1999). "Women's empowerment revisited". Background paper, Progress of the World, UNIFEM.
- Blanc, A. K. (2001). "The effect of power in sexual relationships on sexual and reproductive health: An examination of the evidence", *Studies in Family Planning* 32 (3): 189-213.
- Bonomi, A. E., Anderson, M. L., Nemeth, J., Rivara, F. P. y Buettner, C. (2013). "History of dating violence and the association with late adolescent health", *BMC Public Health* 13: 821.
- Boonstra, H. D. (2011). "Advancing sexuality education in developing countries: Evidence and implications", *Guttmacher Policy Review* 14(3): 17-23.
- Bowen, E. y Walker, K. (2015). "Do context and emotional reaction to physical dating violence interact to increase the likelihood of disclosure in 13-year-old British adolescents?", *Applied Psychological Research Journal* 2(1): 18-33.

- Braam, T. y Hessini, L. (2004). "The power dynamics perpetuating unsafe abortion in Africa: A feminist perspective", *African Journal of Reproductive Health / La Revue Africaine de la Santé Reproductive* 8(1): 43-51.
- Brown, J. (2004). "Shame and domestic violence: Treatment perspectives from self psychology and affect theory", *Sexual and Relationship Therapy* 19(1): 39-56.
- Buelna, C., Ulloa, E. C., Ulibarri, M. D. (2009). "Sexual relationship power as a mediator between dating violence and sexually transmitted infections among college women". *Journal of Interpersonal Violence* 24(8): 1338-1357.
- Caldwell, J. y Caldwell, P. (1993). Women's position and child mortality and morbidity in less developed countries", en Federici, N., Mason, K. O. y Sogner, S. (eds.), *Women's position and demographic change*. Oxford: Oxford University Press.
- Caldwell, J., Swan, S. y Woodbrown, V. D. (2012). "Gender differences in intimate partner violence outcomes", *Psychology of Violence* 2: 42-57.
- Campero Cuenca, L., Atienzo, E. E., Suárez López, L., Hernández Prado, B. y Villalobos Hernández, A. (2013). "Salud sexual y reproductiva de los adolescentes en México: evidencias y propuestas", *Gaceta Médica de México* 149: 299-307.
- Capaldi, D. M. y Owen, L. D. (2001). "Physical aggression in a community sample of at risk young couples: Gender comparisons for high frequency, injury, and fear", *Journal of Family Psychology* 15(3): 425-440.
- Carr, E. S. (2003). "Rethinking empowerment theory using a feminist lens: The importance of process", *Affilia* 18 (1): 8-20.
- Casique, I. (2003). "Uso de anticonceptivos en México. ¿Qué diferencia hacen el poder de decisión y la autonomía femenina?", *Papeles de Población* 35: 209-232.
- Casique, I. (2011). "Conocimiento y uso de anticonceptivos entre los jóvenes mexicanos. El papel del género", *Estudios Demográficos y Urbanos* 78: 601-638.
- Casique, I. (2014). "Empoderamiento de las jóvenes mexicanas y prevención de la violencia en el noviazgo", *Revista Papeles de Población* 82: 27-56.
- Caso, N. J., Hernández-Guzmán, L. y González-Montesinos, M. (2011). "Prueba de autoestima para adolescentes", *Universitas Psychologica* 10(2): 535-543.
- Castro, R. y Casique, I. (2011). *Violencia en el noviazgo entre los jóvenes mexicanos*, México: Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto Mexicano de la Juventud.

- Castro, R. y Frías, S. M. (2010). "Violencia en el noviazgo: un grave problema social que podemos estudiar, erradicar, y prevenir", *JOVENes Revista de Estudios sobre Juventud* 31(2): 32-41.
- Champion, H., Foley, K. L., Sigmon-Smith, K., Sutfin, E. L. y DuRant, R. H. (2008). "Contextual factors and health risk behaviors associated with date fighting among high school students", *Women & Health* 47(3): 1-22.
- Chinman, L. J. y Linney, J. A. (1998). "Toward a model of adolescent empowerment: Theoretical and empirical evidence", *Journal of Primary Prevention* 18(4): 393-413.
- Cho, H. (2012). "Examining gender differences in the nature and context of intimate partner violence", *Journal of Interpersonal Violence* 27(13): 2665-2684.
- Chung, D. (2005). "Violence, control, romance and gender equality: Young women and heterosexual relationships", *Women's Studies International Forum* 28: 445-455.
- Cochran, J. (2008). "Empowerment in adolescent obesity: State of the science", *Journal of Rural Nursing and Health Care* 8(1): 63-73.
- Coker, A. L., Clear, E. R., Garcia, L. S., Asaolu, I. O., Cook-Craig, P. G., Brancato, C. J., Williams, C. M., Bush, H. M. y Fisher, B. S. (2014). "Dating violence victimization and perpetration rates among high school students", *Violence Against Women* 20(10): 1220-1238.
- Coker, A. L., McKeown, R. E., Sanderson, M., Davis, K. E., Valois, R. F. y Huebner, E. S. (2000). "Severe dating violence and quality of life among South Carolina high school students", *American Journal of Preventive Medicine* 19: 220-227.
- Coleman, D. H. y Straus, M. (1986). "Marital power, conflict, and violence in a nationally representative sample of american couples", *Violence and Victims* 1(2): 141-157.
- Cornwall, A. y Rivas, A. M. (2015). "From 'gender equality' and 'women's empowerment' to global justice: Reclaiming a transformative agenda for gender and development", *Third World Quarterly* 36(2): 396-415.
- Crawford, M. y Popp, D. (2003). "Sexual double standards", *Journal of Sex Research* 40 (1): 13-26.

- Curtin, N., Ward, L. M., Merriweather, A. y Caruthers, A. S. (2011). "Femininity ideology and sexual health in young women: A focus on sexual knowledge, embodiment, and agency", *International Journal of Sexual Health* 23: 48-62.
- Das Gupta, M. (1990). "Death clustering, mothers' education and the determinants of child mortality in rural Punjab, India", *Population Studies* 44(3): 489-505.
- Davidson, P. (1995). "The process of loneliness for female adolescents: A feminist perspective", *Health Care for Women International* 16: 1-8.
- Demarest, J. y Allen, R. (2000). "Body image: Gender, ethnic, and age differences", *The Journal of Social Psychology* 140(4): 465-472.
- Dixon-Mueller, R. y Germain, A. (2000). "Reproductive health and the demographic imagination", en Presser, H. y Sen, G. (eds.), *Women's empowerment and demographic processes: Moving beyond Cairo*, Oxford: Oxford University Press, pp. 69-94.
- Dobash, R. P., Dobash, R. E., Wilson, M. y Daly, M. (1992). "The myth of sexual symmetry in marital violence", *Social Problems* 39(1): 71-91.
- Dueck, A. y Lohr, S. (2005). "Robust estimation of multivariate covariance components". *Biometrics*, 61: 162-169.
- Dunkle, K. L., Jewkes, R. K., Brown, H. C., Gray, G. E., McIntryre, J. A. y Harlow, S. D. (2004). "Gender-based violence, relationship power, and risk of HIV infection in women attending antenatal clinics in South Africa", *The Lancet* 363(9419): 1415-1421.
- Eder, D., Evans, C. C. y Parker, S. (1995). *School talk: Gender and adolescent culture*. New Brunswick, NJ: Rutgers University Press.
- Ehrhardt, A. A. y Wasserheit, J. N. (1991). "Age, gender and sexual risk behaviors for sexually transmitted diseases in the United States", en Wasserheit, J. N., Aral, S. O. y Holmes, K. K. (eds.), *Research issues in human behavior and sexually transmitted diseases in the AIDS era*, Washington, D. C.: American Society for Microbiology, pp. 97-121.
- Ellickson, P. L., Collins, R. L., Bogart, L. M., Klein, L. K. y Taylor, S. L. (2005). "Scope of HIV risk and co-occurring psychosocial health problems among young adults: Violence, victimization, and substance use", *Journal of Adolescent Health* 36(5): 401-409.

- Erikson, E. (1974). *Identidad, juventud y crisis*. Buenos Aires: Paidós.
- Exner-Cortens, D. (2014). "Theory and teen dating violence victimization: Considering adolescent development", *Developmental Review* 34: 168-188.
- Felmlee, D. H. (1994). "Who is on top? Power in romantic relationships", *Sex Roles*, 31(5/6): 275-295.
- Felson, R. B. y Cares, A. C. (2005). "Gender and the seriousness of assaults on intimate partners and other victims", *Journal of Marriage and Family* 67(5): 1182-1195.
- Felson, R. B. y Messner, S. F. (2000). "The control motive in intimate partner violence", *Social Psychology Quarterly* 63(1): 86-94.
- Flórez, C. E. y Soto, V. E. (2008). "El estado de la salud sexual y reproductiva en América Latina y el Caribe: una visión global". Banco Interamericano de Desarrollo, Departamento de Investigación, Documento de trabajo # 632.
- Follingstad, D., Wright, S., Lloyd, S. y Sebastian, S. (1991). "Sex differences in motivations and effects in dating aggression", *Family Relations* 40: 51-57.
- Foshee, V. A. (1996). "Gender differences in adolescent dating abuse prevalence, types and injuries", *Health Education Research* 11(3): 275-286.
- Foshee, V. A., Benefield, T. S., Ennett, S. T., Bauman, K. E. y Suchindran, C. (2004). "Longitudinal predictors of serious physical and sexual dating violence victimization during adolescence", *Preventive Medicine* 39(5): 1007-1016.
- Foshee, V. A., Benefield, T. S., McNaughton Reyes, H. L., Ennett, S. T., Faris, R., Chang, L. Y., Hussong, A. y Suchindran, C. M. (2013). "The peer context and the development of the perpetration of adolescent dating violence", *Journal of Youth and Adolescence* 42(4): 471-486.
- Frías, S. (2016). "Challenging the representation of intimate partner violence in Mexico: Unidirectional, mutual violence and the role of male control", *Partner Abuse* 8(2): 146-167.
- Frías, S. y Erviti, J. (2014). "Gendered experiences of sexual abuse of teenagers and children in Mexico", *Child Abuse and Neglect* 38(4): 776-787.
- Gayet, C. y Gutiérrez, J. P. (2014). "Calendario de inicio sexual en México. Comparación entre encuestas nacionales y tendencias en el tiempo", *Salud Pública de México* 56: 638-647.

- Gayet, C., Juárez, F., Pedrosa, L. y Magis, C. (2003). "Prevención de las infecciones de transmisión sexual en adolescentes mexicanos a través del uso del condón", *Salud Pública de México* 45(S5): S632-S640.
- Gayet, C. y Solís, P. (2007). "Sexualidad saludable de los adolescentes: la necesidad de políticas basadas en evidencias", *Salud Pública de México* 49 (edición especial, XII Congreso de Investigación en Salud Pública): E47-E51.
- Giordano, P. C., Longmore, M. A. y Manning, W. D. (2006). "Gender and the meanings of adolescent romantic relationships: A focus on boys", *American Sociological Review* 71(2): 260-287.
- González, E., Molina, T., Montero, A., Martínez, V. y Leyton, C. (2007). "Comportamientos sexuales y diferencias de género en adolescentes usuarios de un sistema público de salud universitario", *Revista Médica de Chile* 135: 1261-1269.
- González Garza, M. C., Rojas Martínez, R., Hernández Serrato, M. y Plaiz Fernández, G. (2005). "Perfil del comportamiento sexual en adolescentes mexicanos de 12 a 19 años de edad. Resultados de la ENSA 2000", *Salud Pública de México* 47(3): 209-218.
- Greig, F. G. y Koopman, C. (2003). "Multilevel analysis of women's empowerment and HIV prevention: Quantitative survey results from a preliminary study in Botswana", *AIDS and Behavior* 7(2): 195-208.
- Grose, R. G., Grabe, S. y Kohfeldt, D. (2014). "Sexual education, gender ideology, and youth sexual empowerment", *The Journal of Sex Research* 51(7): 742-753.
- Grown, C., Gupta, G. R. y Pande, R. (2005). "Taking action to improve women's health through gender equality and women's empowerment", *The Lancet* 365: 541-543.
- Gutiérrez, L. (1990). "Working with women of color: An empowerment perspective", *Social Work* 35: 149-154.
- Gutiérrez, L. (1994). "Beyond coping: An empowerment perspective on stressful life events", *Journal of Sociology and Social Welfare* 21: 201-219.
- Halpern-Felsher, B. L., Kropp, R. Y., Boyer, C. B., Tschann, J. M. y Ellen, J. M. (2004). "Adolescents' self-efficacy to communicate about sex: Its role in condom attitudes, commitment, and use", *Adolescence* 39(155): 443-456.

- Hamberger, L. K. (2005). "Men's and women's use of intimate partner violence in clinical samples: Toward a gender-sensitive analysis", *Violence and Victims* 20(2): 131-151.
- Hansen, M. H., Hurwitz, W. N. y Madow, W. G. (1953). *Sample survey methods and theory*, Nueva York, Wiley.
- Harden, K. P. (2014). "A sex-positive framework for research on adolescent sexuality", *Perspectives on Psychological Science* 9(5): 455-469.
- Harned, M. S. (2001). "Abused women or abused men? An examination of the context and outcomes of dating violence", *Violence and Victims* 16: 269-285.
- Hartman, R. (2000). "Adolescent autonomy: Clarifying an ageless conundrum", *Hastings Law Journal* 51(6), 1265-1362.
- Harvey, S. M., Bird, S. T., Galavotti, C., Duncan, E. A. y Greenberg, D. (2002). "Relationship power, sexual decision making and condom use among women at risk for HIV/STDS", *Women Health* 36(4): 69-84.
- Harvey, S. M., Thorburn Bird, S., Johnson de Rosa, C., Montgomery, S. B. y Rohrbach, L. A. (2003). "Sexual decision-making and safer sex behavior among young female injection drug users and female partners of IDUs", *Journal of Sex Research* 40(1): 50-60.
- Heise, L. y Elias, C. (1995). "Transforming AIDS prevention to meet women's needs: A focus on developing countries", *Social Science & Medicine* 40(7): 931-943.
- Heise, L., Garcia-Moreno, C. (2002). "Violence by intimate partners", en Krug et al. (eds.), *World report on violence and health*, Geneva: WHO, pp. 87-121.
- Hellweg-Larsen, M. y Collins, B. E. (1994). "The UCLA Multidimensional Condom Attitude Scale: Documenting the complex determinants of condom use in college students", *Health Psychology* 13(3): 224-237.
- Henton, J., Cate, R., Koval, J., Lloyd, S. y Christopher, S. (1983). "Romance and violence in dating relationships", *Journal of Family Issues* 4(3): 467-482.
- Higgins, J. A., Hoffman, S. y Dworkin, S. L. (2010). "Rethinking gender, heterosexual men, and women's vulnerability to HIV/AIDS", *American Journal of Public Health* 100: 435-445.

- Hines, D. A. y Saudino, K. J. (2003). "Gender differences in psychological, physical, and sexual aggression among college students using the Revised Conflict Tactics Scales", *Violence and Victims* 18(2): 197-217.
- Hird, Myra (2000). "An empirical study of adolescent dating aggression in the U. K.", *Journal of Adolescence* 23: 69-78.
- Holtzworth-Munroe, A., Smutzler, N. y Bates, L. (1997). "A brief review of the research on husband violence Part III: Sociodemographic factors, relationship factors, and differing consequences of husband and wife violence", *Aggression and Violent Behavior* 2(3): 285-307.
- Hovsepian, S. L., Blais, M., Manseau, H., Otis, J. y Girard, M. E. (2010). "Prior victimization and sexual and contraceptive self-efficacy among adolescent females under child protective services care", *Health Education & Behavior* 31(1): 65-83.
- Howard, D. E. y Wang M. Q. (2003). "Psychosocial factors associated with adolescent boys' reports of dating violence", *Adolescence* 38(151): 519-533.
- Impett, E. A., Schooler, D. y Tolman, D. L. (2006). "To be seen and not heard: Femininity ideology and adolescent girl's sexual health", *Archives of Sexual Behavior* 35(2): 131-144.
- Jejeebhoy, S. J. (1995). *Women's education, autonomy, and reproductive behaviour: Experience from developing countries*, Oxford, Clarendon.
- Jewkes, R. (2002). "Intimate partner violence: causes and prevention", *Lancet* 359: 1423-1429.
- Jewkes, R. K., Dunkle, K., Nduna, M. y Shai, N. (2010). "Intimate partner violence, relationship power inequity, and incidence of HIV infection in young women in South Africa: A cohort study", *The Lancet* 376, Issue 9734: 41-48.
- Johnson, M. P. (2006). "Conflict and control. Gender symmetry and asymmetry in domestic violence", *Violence Against Women* 12(11): 1003-1018.
- Johnson, W. L., Giordano, P. C., Longmore, M. A. y Mannings, W. D. (2014). "Intimate partner violence and depressive symptoms during adolescence and young adulthood", *Journal of Health and Social Behavior* 55(1): 39-55.
- Juárez, F. y Gayet, C. (2005), "Salud sexual y reproductiva de los adolescentes en México: un nuevo marco de análisis para la evaluación y diseño de políticas", *Papeles de Población* 45: 177-219.

- Juárez, F., Palma, J. L., Singh, S. y Bankole, A. (2010). *Las necesidades de salud sexual y reproductiva de las adolescentes en México: retos y oportunidades*, Nueva York, Guttmacher Institute.
- Kabeer, N. (2001). "Reflections on the measurement of women's empowerment", *Discussing Women's Empowerment-Theory and Practice*. *Sida Studies* 3, Stockholm, Novum Grafiska AB.
- Kalichman, S. C., Simbayi, L. C., Kaufman, M., Cain, D., Cherry, C., Jooste, S. y Mathiti, V. (2005). "Gender attitudes, sexual violence, and HIV/AIDS risks among men and women in Cape Town South Africa", *Journal of Sex Research* 42: 299-305.
- Kar, S. B., Pascual, C. A. y Chickering, K. L. (1999). "Empowerment of women for health promotion: A meta-analysis", *Social Science & Medicine* 49: 1431-1460.
- Kasian, M. y Painter, S. L. (1992). "Frequency and severity of psychological abuse in a dating population", *Journal of Interpersonal Violence* 7(3): 350-364.
- Kernis, M. H. y Goldman, B. M. (2005). "Authenticity, social motivation, and psychological adjustment", en Forgas, J. P. y Williams, K. D. (eds.), *Social motivation: Conscious and unconscious processes*, Nueva York, Cambridge University Press, pp. 210-227.
- Kia-Keating, M., Dowdy, E., Morgan, M. L. y Noam, G. G. (2011). "Protecting and promoting: An integrative conceptual model for healthy development of adolescents", *Journal of Adolescent Health* 48(3): 220-228.
- Kimmel, M. S. (2002). "'Gender symmetry' in domestic violence. A substantive and methodological research review", *Violence against Women* 8(11): 1332-1363.
- Krauskopf, D. (2004). "Comprensión de la juventud. El ocaso del concepto de moratoria psicosocial", *JOVENes, Revista de Estudios sobre Juventud*, Nueva Época, Nº 21, México, IMJ.
- Krauskopf, D. (2011). "Enfoques y dimensiones para el desarrollo de indicadores de juventud orientados a su inclusión social y calidad de vida", *Última Década* 34: 51-70.
- Kreager, D. A. y Staff, J. (2009). "The sexual double standard and adolescent peer acceptance", *Social Psychology Quarterly* 72(2): 143-164.
- Kumar, N., Larkin, J. y Mitchell, C. (2001). "Gender, youth & HIV risk", *Canadian Women's Studies Journal/Lescahiers de la femme* 21(2): 35-43.

- Labrador, F. J., Villadangos, S. M., Crespo, M. y Becoña, E. (2013). “Desarrollo y validación del cuestionario de uso problemático de nuevas tecnologías (UPNT)”, *Anales de Psicología* 29(3): 836-847.
- Lamas, M. (2000). “Diferencias de sexo, género y diferencia sexual”, *Cuicuilco* 7(18): 1-25.
- Lamprea, J. L. y Gómez-Restrepo, C. (2007). “Validez en la evaluación de escalas”, *Revista Colombiana de Psiquiatría* 36(2): 340-348.
- Langhinrichsen-Rohling, J., Misra, T. A., Selwyn, C. y Rohling, M. L. (2012). “Rates of bidirectional versus unidirectional intimate partner violence across samples, sexual orientations, and race/ethnicities: A comprehensive review”, *Partner Abuse* 3(2): 199-230.
- Langhinrichsen-Rohling, J., Neidig, P. y Thorn, G. (1995). “Violent marriages: Gender differences in levels of current violence and past abuse”, *Journal of Family Violence* 10(2): 159-176.
- Leffert, N., Benson, P. L., Scales, P. C., Sharma, A. R., Drake, D. R. y Blyth, D. L. (1998). “Developmental assets: Measurement and prediction of risk behaviors among adolescents”, *Applied Developmental Science* 2: 4, 209-230.
- Lewis, S. F. y Fremouw, W. (2001). “Dating violence: A critical review of the literatura”, *Clinical Psychology Review* 21(1): 105-127.
- Lohr, S. L. (2005). *Sampling: Design and analysis*, Boston, Brooks/Cole.
- Madrazo, J., Castellanos, G., Huerta, M., Michel, M. y Marcó, J. (2007). “Enfermedades de transmisión sexual y uso del condón para prevenirlas: percepción en estudiantes universitarios”, *Medicina y Ética* 18: 151-163.
- Makepeace, J. M. (1986). “Gender differences in courtship violence victimization”, *Family Relations* 35: 383-388.
- Malhotra, A. (2003). “Conceptualizing and measuring women’s empowerment as a variable in international development”, ponencia presentada en el taller “Measuring Empowerment: Cross-Disciplinary Perspectives”, World Bank, Washington, D. C., 4 y 5 de febrero.
- Malhotra, A. y Schuler, S. (2005). “Women’s empowerment as a variable in international development”, en Narayan, D. (ed.), *Measuring Empowerment: Cross-Disciplinary Perspectives*, Washington, D. C., World Bank, pp. 71-88.

- Malhotra, A., Schuler, S. R. y Boender, C. (2002). "Measuring women's empowerment as a variable in international development", background paper prepared for the World Bank Workshop on Poverty and Gender: New perspectives.
- Manning, W. D., Flanigan, C. M., Giordano, P. C. y Longmor, M. A. (2007). "Adolescent dating relationship and consistency of condom use", Center for Family and Demographic Research, Working Paper Series 07-09, Bowling Green State University.
- Martin, K. A. (1996). *Puberty, sexuality, and the self: Boys and girls at adolescence*, Nueva York, Routledge.
- Martínez, X. U., Jiménez-Morales, M., Soler Masó, P. y Trilla Bernet, J. (2016). "Exploring the conceptualization and research of empowerment in the field of youth", *International Journal of Adolescence and Youth*: <http://www.tandfonline.com/doi/full/10.1080/02673843.2016.1209120>
- Martinez-Donate, A. P., Hovell, M. F., Blumberg, E. J., Zellner, J. A., Sipan, C. L., Shillington, A. M. y Carrizosa, C. (2004). "Gender-differences in condom-related behaviors and attitudes among mexican adolescents living on the U.S-Mexico Border", *AIDS Education and Prevention* 16(2): 172-186.
- Masa, M. (2009). *Adolescentes en Euskadi: una aproximación desde el empoderamiento*, Vitoria-Gasteiz, EMAKUNDE-Instituto Vasco de la Mujer.
- Mason, K. O. (1993). "The impact of women's position and demographic change during the course of development", en Federici, N., Mason K. O. y Sogner, S. (eds.). *Women's position and demographic change*, Oxford, Clarendon Press.
- Mazarrasa Alvear, L. y Gil Tarragato, S. (2006). "Salud sexual y reproductiva", Programa de Formación de Formadores/as en Perspectiva de Género y Salud, Escuela Nacional de Sanidad-Instituto de Salud Carlos III; MIR de Medicina Preventiva y Salud Pública.
- Menkes, C. y Suárez, L. (2008). "Educación sexual, conocimiento sobre la biología de la reproducción y funcionamiento de métodos anticonceptivos en Guanajuato", en Stern, C. (coord.), *Adolescentes en México, investigación, experiencias y estrategias para mejorar su salud sexual y reproductiva*, México, El Colegio de México-Population Council, pp. 233-254.

- Mohanty, M. (1995). "On the concept of 'empowerment'", *Economic and Political Weekly* 30(24): 1434-1436.
- Molidor, C. y Tolman, R. M. (1998). "Gender and contextual factors in adolescent dating violence", *Violence against Women* 4: 180-194.
- Morton, M. H. y Montgomery, P. (2013). "Youth empowerment programs for improving adolescents' self-efficacy and self-esteem: A systematic review", *Research on Social Work Practice* 23(1): 22-33.
- Mosedale, S. (2005). "Assesing women's empowerment: Towards a conceptual framework", *Journal of International Development* 17(2): 243-257.
- Muldoon, K. A, Deering, K. N., Feng, C. X., Shoveller, J. A. y Shannon, K. (2015). "Sexual relationship power and intimate partner violence among sex workers with non-commercial intimate partners in a Canadian setting", *AIDS Care* 27(4): 512-519.
- Mulford, C. y Giordano, P. C. (2008). *Teen dating violence: A closer look at adolescent romantic relationships*, Washington, D. C., National Institute of Justice.
- Nahom, D., Wells, E., Gillmore, M. R., Hoppe, M., Morrison, D. M., Archibald, M., Murowchick, E., Wilsdon, A. y Graham, L. (2001). "Differences by gender and sexual experience in adolescent sexual behavior: Implications for education and HIV prevention", *Journal of School Health* 71(4): 153-158.
- Neff, K. D. y Suizzo, M. A. (2006). "Culture, power, authenticity and psychological well-being within romantic relationships: A comparison of European American and Mexican Americans", *Cognitive Development* 21: 441-457.
- Núñez-Urquiza, R. M., Hernández-Prado, B., García-Barrios, C., González, D., Walker, D. (2003). "Embarazo no deseado en adolescentes y utilización de métodos anticonceptivos posparto", *Salud Pública* 45(S1): 92-102.
- Oladipo, S. E., Adenaike, F. A. y Ojewumi, A. K. (2010). "Establishing the reliability and validity of perceived youth empowerment scale", *IFE Psychologia: An International Journal* 18(2):127-136.
- O'Leary, K. D., Barling, J., Arias, I., Rosenbaum, A., Malone, J. y Tyree, A. (1989). "Prevalence and stability of physical aggression between spouses: A longitudinal analysis", *Journal of Consulting and Clinical Psychology* 57(2): 263-268.

- Oliva, A., Antolín, L. y López, A. M. (2012). "Development and validation of a scale for the measurement of adolescents' developmental assets in the neighborhood", *Social Indicators Research* 106: 563-576.
- Oman, R. F., Vesely, S. K., McLeroy, K. R., Harris-Wyatt, V., Aspy, C. V., Rodine, S. y Marshall, L. (2002). "Reliability and validity of the Youth Asset Survey (YAS)", *Journal of Adolescent Health* 31(3): 247-255.
- OPS (Organización Panamericana de la Salud) (2010). *Empoderamiento de mujeres adolescentes: un proceso clave para el logro de los objetivos del milenio*, Washington, D. C.
- OPS/OMS (Organización Panamericana de la Salud/Organización Mundial de la Salud) (2000). "Promoción de la salud sexual. Recomendaciones para la acción", Actas de una Reunión de Consulta convocada por OPS/OMS en colaboración con Asociación Mundial de Sexología (WAS), Antigua, Guatemala, 19 al 22 de mayo.
- OPS/OMS (Organización Panamericana de la Salud/Organización Mundial de la Salud) (2006). *Descubriendo las voces de las adolescentes: definición de empoderamiento desde la perspectiva de las adolescentes*, Unidad de Salud del Niño y del Adolescente, Área Salud Familiar y Comunitaria, Borrador-noviembre.
- Orcutt, H. K., Garcia, M. y Pickett, S. M. (2005). "Female-perpetrated intimate partner violence and romantic attachment style in a college student sample", *Violence and Victims* 20(3): 287-302.
- Panuzio, J. y DiLillo, D. (2010). "Physical, psychological, and sexual intimate partner aggression among newlywed couples: Longitudinal prediction of marital satisfaction", *Journal of Family Violence* 25(7): 689-699.
- Parker, E. M., Debnam, K., Pas, E. T. y Bradshaw, C. P. (2016). "Exploring the link between alcohol and marijuana use and teen dating violence victimization among high school students", *Health Education & Behavior* 43(5): 528-536.
- Pastor, Y., Balaguer, I. y García-Merita, M. L. (2003). "El autoconcepto y la autoestima en la adolescencia media: análisis diferencial por curso y género", *Revista de Psicología Social* 18(2): 141-159.
- Paxton, R. J., Valois, R. F. y Drane, J. W. (2005). "Perceived youth empowerment: Reliability and validity of a brief scale", *American Journal of Health Studies* 20(3): 186-193.

- Peterson, N. A., Speer, P. W. y McMillan, D. W. (2008). "Validation of a brief sense of community scale: Confirmation of the principal theory of sense of community", *Journal of Community Psychology* 36(1): 61-73.
- Peterson, Z. D. (2010). "What is sexual empowerment? A multidimensional and process-oriented approach to adolescent girls' sexual empowerment", *Sex Roles* 62(5-6): 307-313.
- Pflieger, J. C. y Vazsonyi, A. T. (2005). "Parenting processes and dating violence: The mediating role of self-esteem in low- and high-SES adolescents", *Journal of Adolescence* 29(4): 495-512.
- Pleck, E., Pleck, J. H., Grossman, M. y Bart, P. B. (1977). "The battered data syndrome: A comment on Steinmetz' article". *Victimology* 2: 6.
- Prilleltensky, I., Nelson, G. y Peirson, L. (2001). "The role of power and control in children's lives: An ecological analysis of pathways toward wellness, resilience and problems", *Journal of Community and Applied Social Psychology* 11: 143-158.
- Programa de Acción del Cairo (1994). *Informe de la Conferencia Internacional sobre la Población y el Desarrollo*, El Cairo, 5 a 13 de septiembre.
- Puja, S., Paulomi, R., DiClemente, R. J., Wingood, G. M. y Rose, E. (2009). "Psychological distress as a correlate of a biologically confirmed STI, risky sexual practices, self-efficacy and communication with male sex partners in African American female adolescents", *Psychology, Health and Medicine* 14: 291-300.
- Pulerwitz, J., Amaro, H., De Jong, W., Gortmaker, S. L. y Rudd, R. (2002). "Relationship power, condom use and HIV risk among women in the USA", *AIDS Care* 14(6): 789-800.
- Pulerwitz, J., Gortmaker, S. L. y Jong, W. D. (2000). "Measuring sexual relationship power in HIV/STD research", *Sex Roles* 42: 637-660.
- Quatman, T. y Watson, C.M. (2010). "Gender differences in adolescent self-esteem: An exploration of domains", *Journal of Genetic Psychology* 162(1): 93-117.
- Raj, A., Reed, E., Miller, E., Decker, M. R., Rothman, E. F. y Silverman, J. G. (2007). "Contexts of condom use and non-condom use among young adolescent male perpetrators of dating violence", *AIDS Care* 19(8): 970-973.
- Rappaport, J. (1984). "Studies in empowerment: Introduction to the issue", *Prevention in Human Services* 3: 1-7.

- Reininger, B., Evans, A. E., Griffn, S. F., Valois, R. F., Vincent, M. L., Parra-Medina, D., Taylor, D. J. y Zullig, K. J. (2003). "Development of a youth survey to measure risk behaviors, attitudes and assets: examining multiple influences", *Health Educational Research* 18(4): 461-476.
- Rhodes, K. V., Houry, D., Cerulli, C., Straus, H., Kaslow, N. J. y McNutt, L. A. (2009). "Intimate partner violence and comorbid mental health conditions among urban male patients", *Annals of Family Medicine* 7(1): 47-55.
- Roberts, T. A., Auinger, P., y Klein, J. D. (2005). "Intimate partner abuse and the reproductive health of sexually active female adolescents", *Journal of Adolescent Health* 36(5): 380-385.
- Rosato, J. (2002). "Let's get real: Quilting principled approach to adolescent empowerment in health care decision-making", *DePaul Law Review* 51(3), 769-804.
- Rubio-Garay, F., Carrasco, M. A., Amor, P. J. y López-González, M. A. (2015). "Factores asociados a la violencia en el noviazgo entre adolescentes: una revisión crítica", *Anuario de Psicología Jurídica* 25: 47-56.
- Russell, S. T. (2005). "Conceptualizing positive adolescent sexuality development", *Sexuality Research & Social Policy* 2(3): 4-12.
- Russell, T., Muraco, A., Subramaniam, A. y Laub, C. (2009). "Youth empowerment and high school gay-straight alliances", *Journal of Youth and Adolescence* 38(7): 891-903.
- Ryan, R. M. (1993). "Agency and organization: Intrinsic motivation, autonomy and the self in psychological development", en Jacobs, J. (ed.), *Nebraska Symposium on Motivation: Developmental perspectives on motivation*: vol. 40, Lincoln, University of Nebraska Press, pp. 1-56.
- Salazar, L. F., Crosby, R. A., DiClemente, R. J., Wingood, G. M., Lescano, C. M. y Brown, L. K. (2005). "Self-esteem and theoretical mediators of safer sex among African American female adolescents: Implications for sexual risk reduction intervention", *Health Education and Behavior* 32: 413-427.
- Sánchez, D. T., Crocker, J. y Boike, K. R. (2005). "Doing gender in the bedroom: Investing in gender norms and the sexual experience", *Personality and Social Psychology Bulletin* 31: 1445-1455.

- Sánchez, M. T, Bermudez, M. y Buela-Casal, G. (2013). "Power dynamics in adolescent couple relationships and risk of sexually transmitted infections and HIV", *Current HIV Research* 11(7): 536-542.
- Saunders, D. G. (1986). "When battered women use violence: Husband abuse or self-defense?", *Victims and Violence* 1(1): 47-60.
- Scheaffer, R. L., Mendenhall, W. y Ott, L. (1986). *Elementos de muestreo*, México, Grupo Editorial Iberoamericana.
- Schluter, P. J., Paterson, J. y Feehan, M. (2007). "Prevalence and concordance of interpersonal reports from intimate partners: Findings from the Pacific Islands families study", *Journal of Epidemiology and Community Health* 61(7): 625-630.
- Schuler, S. R., Hashemi, S. M. y Riley, A. M. (1997), "The influence of women's changing roles and status in Bangladesh's fertility transition: Evidence from a study of credit programs and contraceptive use", *World Development* 25 (4): 563-575.
- Schulz, A. J., Israel, B. A., Zimmerman, M. A. y Checkoway, B. (1993). "Empowerment as a multi-level construct: Perceived control at the individual, organizational and community levels", Working Paper #40, The Program on Conflict Management Alternatives at The University of Michigan.
- Sears, H. A., Byers, E. S. y Price, E. L. (2007). "The co-occurrence of adolescent boys' and girls' use of psychologically, physically, and sexually abusive behaviours in their dating relationships", *Journal of Adolescence* 30(3): 487-504.
- Sen, A. (1992). *Inequality re-examined*, Oxford, Clarendon Press.
- Sen, A. (1999). *Development as freedom*, Nueva York, Knopf Press.
- Sierra, J., Vallejo-Medina, P. y Santos-Iglesias, P. (2011). "Propiedades psicométricas de la versión española de la Sexual Assertiveness Scale (SAS)", *Anales de Psicología* 27(1): 17-26.
- Silva Dreyer, C. L. y Martínez Guzmán, M. L. (2007). "Empoderamiento, participación y autoconcepto de persona socialmente comprometida en adolescentes chilenos", *Revista Interamericana de Psicología* 41(2): 129-138.
- Silverman, J. G., Decker, M. R., Saggurti, N., Balaiah, D. y Raj, A. (2008). "Intimate partner violence and HIV infection among married Indian women", *Journal of American Medical Association* 300(6): 703-710.

- Silverman, J. G., Raj, A., Mucci, L. A. y Hathaway, J. E. (2010). "Dating violence against adolescent girls and associated substance use, unhealthy weight control, sexual risk behavior, pregnancy, and suicidality", *Journal of American Medical Association* 286(5): 572-579.
- Simpson, L. E. y Christensen, A. (2005). "Spousal agreement regarding relationship aggression on the Conflict Tactics Scale-2", *Psychological Assessment* 17: 423-432.
- Singer, A., King, L., Green, M. y Barr, S. (2002). "Personal identity and civic responsibility: 'Rising to the occasion' narratives and generativity in community action students interns", *Sociological Review* 71(2): 260-287.
- Snedecor, G. W. y Cochran, W. G. (1980). *Statistical methods* (7a. ed.), Iowa, Iowa State University Press.
- Sprecher, S. y Felmlee, D. (1997). "The balance of power in romantic heterosexual couples over time from 'his' and 'her' perspectives", *Sex Roles* 37(5/6): 361-379.
- Sterk, C. E., Klein, H. y Elifson, K. W. (2003). "Perceived condom use self-efficacy among at-risk women", *AIDS and Behavior* 7: 175-182.
- Stets, J. E. y Pirog-Good, M. A. (1989). "Patterns of physical and sexual abuse for men and women in dating relationships: A descriptive analysis", *Journal of Family Violence* 4(1): 487-504.
- Stets, J. E. y Straus, M. A. (1989). "The marriage license as a hitting license: A comparison of assaults in dating, cohabitating, and married couples", en: Straus, M. A. y Gelles, R. J. (eds.), *Physical violence in American families: Risk factors and adaptations to violence in 8,145 families*. New Brunswick, NJ: Transaction Books, pp. 33-52.
- Stockl, H., Filippi, V., Watts, C. y Mbwambo, J. K. (2012). "Induced abortion, pregnancy loss and intimate partner violence in Tanzania: A population based study", *BMC Pregnancy Childbirth* 12(12): 8.
- Straus, M. A. (1980). "Victims and aggressors in marital violence", *American Behavioral Scientist* 23(5): 681-704.
- Straus, M. A. (2008). "Dominance and symmetry in partner violence by male and female university students in 32 nations", *Children and Youth Services Review* 30(3): 252-275.

- Straus, M. A. y Gelles, R. J. (1990). "Societal change and change in family violence from 1975 to 1985 as revealed by two national surveys", en M. A. Straus y R. J. Gelles (eds.), *Physical violence in American families: Risk factors and adaptations to violence in 8,145 families*, New Brunswick Transaction Publishers, pp. 113-132.
- Suarez-Al-Adam, M., Raffaelli, M., O'Leary, A. (2000). "Influence of abuse and partner hypermasculinity on the sexual behavior of Latinas", *AIDS Education and Prevention* 12(3): 263-274.
- Svanemyr, J., Amin, A., Robles, O. J. y Greene, M. E. (2015). "Creating an enabling environment for adolescent sexual and reproductive health: A framework and promising approaches", *Journal of Adolescent Health* 56: S7-S14.
- Swahn, M. H., Alemdar, M. y Whitaker, D. J. (2010). "Nonreciprocal and reciprocal dating violence and injury occurrence among urban youth", *Western Journal of Emergency Medicine* 11(3): 264-268.
- Swan, S. C., Gambone, L. J., Caldwell, J. E., Sullivan, T. P. y Snow, D. L. (2008). *Violence & Victims* 23(3): 301-314.
- Swan, S. C. y Snow, D. L. (2002). "A typology of women's use of violence in intimate relationships", *Violence Against Women* 8: 286-319.
- Szasz, I. (1998). "Sexualidad y género: algunas experiencias de investigación en México", *Debate Feminista*, año 9, octubre, pp. 77-104.
- Szinovacz, M. E. y Egley, L. C. (1995). "Comparing one-partner and couple data on sensitive marital behaviors: The case of marital violence", *Journal of Marriage and Family* 57(4): 995-1010.
- Taylor, B. G. y Mumford, E. A. (2016). "A national descriptive portrait of adolescent relationship abuse: Results from the National Survey on Teen Relationships and Intimate Violence", *Journal of Interpersonal Violence* 31(6): 963-988.
- Teitelman, A. M., Ratcliffe, S. J., Morales-Aleman, M. y Sullivan, C. (2008). "Sexual relationship power, intimate partner violence, and condom use among minority urban girls", *Journal of Interpersonal Violence* 23(2): 1694-1712.
- Teten, A. L., Ball, B., Valle, L. A., Noonan, R. y Rosenbluth, B. (2009). "Considerations for the definition, measurement, consequences, and prevention of dating violence victimization among adolescent girls", *Journal of Women's Health* 18(7): 923-927.

- Thompson, R. S., Bonomi, A. E., Rivara, F. P., Anderson, M. L., Reid, R. J. y Dimer, J. A. (2006). "Partner violence: Prevalence, types, and chronicity in adult women", *American Journal of Preventive Medicine* 30: 447-457.
- Thompson, S. (1995). *Going all the way: Teenage girls' tales of sex, romance, and pregnancy*, Nueva York, Hill and Wang.
- Tjaden, P. y Thoennes, N. (2000). "Extent, nature and consequences of intimate partner violence: findings from the National Violence Against Women Survey". Washington (DC): Dept. of Justice (US), National Institute of Justice; Report No.: NCJ 181867.
- Tolman, D. (2002). *Dilemmas of desire: Teenage girls talk about sexuality*, Cambridge, MA, Harvard University Press.
- Tolman, D. (2005). *Dilemmas of desire: Teenage girls talk about sexuality*, Harvard, Harvard University Press.
- Tolman, D. L. y McClelland, S. I. (2011). "Normative sexuality development in adolescence: A decade in review, 2000-2009", *Journal of Research on Adolescence* 21: 242-255.
- Trella, D. (2005). "Power and influence dynamics in adolescent romantic relationships: An analysis of narratives", tesis de maestría, Graduate College of Bowling Green State University.
- Trickett, E. J. (1994). "Human diversity and community psychology: Where ecology and empowerment meet", *American Journal of Community Psychology* 22: 583-592.
- Úcar Martínez, X., Jiménez-Morales, M., Soler Masó, P. y Trilla Bernet, J. (2016). "Exploring the conceptualization and research of empowerment in the field of youth", *International Journal of Adolescence and Youth* 22(4): 1-14.
- UNFPA (United Nations Population Fund) (2006). *Empowering Young women to lead change. A training manual*, Nueva York, UNFPA-World YWCA.
- UNICEF (United Nations Children's Fund) (2003). *Adolescents: Profiles in empowerment*, Nueva York.
- Valois, R. F., Oeltmann, J. E., Waller, J. y Hussey, J. R. (1999). "Relationship between number of sexual intercourse partners and selected health risk behaviors among public high school adolescents", *Journal of Adolescent Health* 25: 328-335.

- Varga, C. A. (2003). "How gender roles influence sexual and reproductive health among South African adolescents", *Studies in Family Planning* 34(3): 160-172.
- Villagómez, P., Mendoza, D. y Valencia, J. (2011a). *Perfiles de Salud Reproductiva. Morelos*, México, Conapo.
- Villagómez, P., Mendoza, D. y Valencia, J. (2011b). *Perfiles de Salud Reproductiva. Puebla*, México, Conapo.
- Villagómez, P., Mendoza, D. y Valencia, J. (2011c). *Perfiles de Salud Reproductiva. Jalisco*, México, Conapo.
- Viner, R. M., Ozer, E. M., Marmot, M., Resnick, M., Fatusi, A. y Currie, C. (2012). "Adolescence and the social determinants of health", *Lancet* 379: 1641-1652.
- Vivian, D. y Langhinrichsen-Rohling, J. (1994). "Are bi-directionally violent couples mutually victimized? A gender sensitive comparison", *Violence and Victims* 9(2): 107-124.
- Vogler, C. (2005), "Cohabiting couples: Rethinking money in the household at the beginning of the Twenty First Century", *The Sociological Review* 53(1): 1-29.
- Wagaman, M. A. (2011). "Social empathy as a framework for adolescent empowerment", *Journal of Social Service Research* 37(3): 278-293.
- Walker, D., Torres, P., Gutiérrez, J. P., Flemming, K. y Bertozzi, S. (2004). "Emergency contraception use is correlated with increased condom use among adolescents: Results from Mexico", *Journal of Adolescent Health* 35: 329-334.
- Wallerstein, N. (2002). "Empowerment to reduce health disparities", *Scandinavian Journal of Public Health* 30: 72-77.
- Wang, R. H., Wang, H. H. y Hsu, H. Y. (2007). "A relationship power scale for female adolescents: Preliminary development and psychometric testing", *Public Health Nursing* 24(1): 81-90.
- Waszak, C., Severy, L. J., Kafafi, L. y Badawi, I. (2001). "Fertility behavior and psychological stress: The mediating influence of gender norm beliefs among", *Psychology of Women Quarterly* 25: 197-208.
- Wekerle, C. y Wolf, D. (1999). "Dating violence in mid-adolescence: Theory, significance, and emerging prevention initiatives", *Clinical Psychology Review* 19(4): 435-456.

- Welti, C. (2005). "Inicio de la vida sexual y reproductiva", *Papeles de Población* 45: 143-176.
- WHO (World Health Organization) (2015). *Sexual health, human rights and the law*, Ginebra, Suiza.
- Wilson, N., Dasho, S., Martin, A. C., Wallerstein, N., Wang, C. C. y Minkler, M. (2007). "Engaging young adolescents in social action through photovoice: The Youth Empowerment Strategies (YES!) Project", *The Journal of Early Adolescence* 27: 241-261.
- Wingood, G. M. y DiClemente, J. (2000). "Application of the theory of gender and power to examine HIV-related exposures, risk factors, and effective interventions for women", *Health Education & Behavior* 27(5): 539-565.
- Wissink, I. B., Dekovic, M. y Meijer, A. M. (2009). "Adolescent friendship relations and developmental outcomes", *Journal of Early Adolescence* 29(3): 405-425.
- Wong, N. T., Zimmerman, M. A. y Parker, E. A. (2010), "A typology of youth participation and empowerment for child and adolescent health promotion", *American Journal of Community Psychology* 46: 100-114.
- Zamorski, M. A. y Wiens-Kinkaid, M. E. (2013). "Cross-sectional prevalence survey of intimate partner violence perpetration and victimization in Canadian military personnel", *BMC Public Health* 13: 1019.
- Zimmerman, M. A. (1990). "Taking aim on empowerment research: On the distinction between individual and psychological conceptions", *American Journal of Community Psychology* 18(1): 169-177.
- Zimmerman, M. A. (1995). "Psychological empowerment: Issues and illustrations", *American Journal of Community Psychology*, 23: 581-599.
- Zimmerman, M. A. (2000). "Empowerment theory: Psychological, organizational, and community levels of analysis", en Rappaport, J. y Seidman, E. (eds.), *Handbook of Community Psychology*, Nueva York, Kluwer, pp. 43-64.
- Zimmerman, M. A., Ramirez-Valles, J., Suarez, E., De la Rosa, G. y Castro, M. A. (1997). "An HIV/AIDS prevention project for Mexican homosexual men: An empowerment approach", *Health Education & Behavior* 24: 177-190.
- Zimmerman, M. A. y Rappaport, J. (1988). "Citizen participation, perceived control, and psychological empowerment", *American Journal of Community Psychology* 16: 725-750.



ANEXO  
**Cuestionario de la ENESSAEP 2014**





Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias UNAM  
Av. Universidad s/n Circuito 2, Colonia Chamilpa. Cuernavaca, Mor. 62210 México  
Tel +52 (777)329-17-13 Fax +52 (777)317-5981



## ENCUESTA SOBRE NOVIAZGO, EMPODERAMIENTO Y SALUD SEXUAL Y REPRODUCTIVA EN ADOLESCENTES ESTUDIANTES DE PREPARATORIA

Este cuestionario es parte de un proyecto de investigación de la UNAM sobre adolescentes en México, financiado por el CONACYT. Las preguntas de este cuestionario están diseñadas para medir el nivel de empoderamiento de los y las jóvenes, las características de sus relaciones de noviazgo y su salud sexual y reproductiva. **Tus respuestas aquí son completamente anónimas y confidenciales**, y serán de gran utilidad para nuestra investigación, por lo que agradecemos mucho tu participación y franqueza.

<b>PARA SER LLENADO POR ENCUESTADOR/A</b>	<b>FECHA DE APLICACIÓN:</b> Día ___ / Mes ___ / Año ___
<b>I. TIPO DE INSTITUCIÓN:</b> 1. <input type="checkbox"/> Pública 2. <input type="checkbox"/> Privada	<b>II. CÓDIGO DE LA INSTITUCIÓN:</b>
<b>III. TURNO:</b> 1. <input type="checkbox"/> Matutino 2. <input type="checkbox"/> Vespertino	<b>IV. GRUPO SELECCIONADO:</b> Año o semestre: ___ Sección: ___
<b>V. ENTIDAD FEDERATIVA:</b>	<b>VI. MUNICIPIO O DELEGACIÓN:</b>
<b>VII. LOCALIDAD:</b>	<b>VIII. NO. DE FOLIO:</b>

**INSTRUCCIONES:** A continuación encontrarás una serie de preguntas, te pedimos que marques con una "X" o "✓" una sola respuesta para cada pregunta, a menos que se indique que puedes marcar varias respuestas. En caso de que necesites modificar o corregir alguna respuesta, deberás cruzar con dos líneas horizontales la respuesta que quieres eliminar. Recuerda que no hay respuestas correctas ni incorrectas.

### Sección 1. Datos generales del/la encuestado/a

<b>1.1</b> ¿Eres hombre o mujer? 1. <input type="checkbox"/> Hombre 2. <input type="checkbox"/> Mujer	<b>1.2</b> ¿Cuál es tu fecha de nacimiento? Día ___ Mes ___ Año ___	<b>1.3</b> ¿Cuántos años cumplidos tienes? ___ años	<b>1.4</b> ¿Hablas o entiendes algún dialecto o lengua indígena? 0. <input type="checkbox"/> No 1. <input type="checkbox"/> Sí ¿Cuál? _____
<b>1.5</b> Actualmente... 1. <input type="checkbox"/> Sólo estudias 2. <input type="checkbox"/> Estudias y trabajas	<b>1.6</b> ¿Cuántas horas le dedicas a ese trabajo? (Anota sólo en una de las líneas) Al día: ___ A la semana: ___ Al mes: ___	<b>1.7</b> ¿Qué grado cursas? [ <input type="checkbox"/> ] 1ro. [ <input type="checkbox"/> ] 2do. [ <input type="checkbox"/> ] 3ro.	<b>1.8</b> ¿Qué semestre cursas? (Anota con número) ___
<b>1.9</b> ¿Cuál es tu estado civil? 1. <input type="checkbox"/> Soltero/a 2. <input type="checkbox"/> Divorciado/a o separado/a 3. <input type="checkbox"/> Casado/a o en unión libre _____			

Si eres soltero/a pasa a la **Sección 3** (pág. 2)

En caso de que estés casado/a o vivas en unión libre, o bien te encuentres divorciado/a o separado/a, responde las preguntas de la **Sección 2**

### Sección 2. Datos de esposo/a, pareja o expareja

<b>2.1</b> Tu esposo/a o pareja es: 1. <input type="checkbox"/> Hombre 2. <input type="checkbox"/> Mujer	<b>2.2</b> ¿Cuántos años cumplidos tiene tu esposo/a o pareja? ___ años	<b>2.3</b> ¿En qué mes y año te casaste o uniste por primera vez? Mes: ___ Año: ___
<b>2.4</b> Cuando tú y tu esposo/a o pareja comenzaron a vivir juntos ¿Se fueron a vivir solos? 0. <input type="checkbox"/> No 1. <input type="checkbox"/> Sí	<b>2.5</b> ¿Con quién se fueron a vivir? 1. <input type="checkbox"/> Con mis padres o con uno de ellos 2. <input type="checkbox"/> Con los padres de mi esposo/a o pareja 3. <input type="checkbox"/> Con unos familiares míos 4. <input type="checkbox"/> Con unos familiares de mi esposo/a o pareja 5. <input type="checkbox"/> Amigos 6. <input type="checkbox"/> Otro: (especifica) _____	<b>2.6</b> ¿Actualmente, vive contigo tu esposo/a o pareja? 1. <input type="checkbox"/> No 2. <input type="checkbox"/> Sí

<p><b>2.7</b> ¿A qué se dedica actualmente tu esposo/a o pareja? <i>(Marca una sola respuesta)</i></p> <ol style="list-style-type: none"> <li>1. <input type="checkbox"/> Estudia</li> <li>2. <input type="checkbox"/> Trabaja</li> <li>3. <input type="checkbox"/> Estudia y trabaja</li> <li>4. <input type="checkbox"/> Sólo está en su casa</li> <li>5. <input type="checkbox"/> Otro: <i>(especifica)</i> _____</li> </ol>	<p><b>2.8</b> ¿Hasta qué nivel educativo aprobó tu esposo/a o pareja?</p> <p><i>(Escribe en el cuadro de abajo el número que corresponde al último nivel y el número del último grado)</i></p> <table style="width: 100%; border-collapse: collapse;"> <tr><td>Ninguno.....</td><td style="text-align: right;">0</td></tr> <tr><td>Preescolar.....</td><td style="text-align: right;">1</td></tr> <tr><td>Primaria.....</td><td style="text-align: right;">2</td></tr> <tr><td>Secundaria.....</td><td style="text-align: right;">3</td></tr> <tr><td>Carrera técnica con secundaria terminada.....</td><td style="text-align: right;">4</td></tr> <tr><td>Normal básica.....</td><td style="text-align: right;">5</td></tr> <tr><td>Preparatoria o bachillerato.....</td><td style="text-align: right;">6</td></tr> <tr><td>Carrera técnica con preparatoria terminada.....</td><td style="text-align: right;">7</td></tr> <tr><td>Licenciatura o profesional.....</td><td style="text-align: right;">8</td></tr> <tr><td>Maestría o doctorado.....</td><td style="text-align: right;">9</td></tr> </table> <div style="border: 1px solid black; padding: 5px; margin-top: 10px; display: flex; justify-content: space-between;"> <span>Nivel: _____</span> <span>Grado: _____</span> <span>[ ] No lo sé</span> </div>	Ninguno.....	0	Preescolar.....	1	Primaria.....	2	Secundaria.....	3	Carrera técnica con secundaria terminada.....	4	Normal básica.....	5	Preparatoria o bachillerato.....	6	Carrera técnica con preparatoria terminada.....	7	Licenciatura o profesional.....	8	Maestría o doctorado.....	9
Ninguno.....	0																				
Preescolar.....	1																				
Primaria.....	2																				
Secundaria.....	3																				
Carrera técnica con secundaria terminada.....	4																				
Normal básica.....	5																				
Preparatoria o bachillerato.....	6																				
Carrera técnica con preparatoria terminada.....	7																				
Licenciatura o profesional.....	8																				
Maestría o doctorado.....	9																				

**Sección 3. Datos de la familia**

<p><b>3.1</b> ¿Con quién vives? Marca a las personas que viven en tu hogar <i>(todas las opciones que apliquen)</i> y anota en la línea el número de ellos.</p> <div style="border: 1px solid gray; padding: 5px; margin: 10px auto; width: fit-content;"> <p>Solo si no vives con ninguno de tus padres, contesta las preguntas <b>3.2</b> y <b>3.3</b></p> </div> <table style="width: 100%; border-collapse: collapse;"> <tr> <td style="width: 50%; vertical-align: top;"> <ol style="list-style-type: none"> <li>1. <input type="checkbox"/> Padre</li> <li>2. <input type="checkbox"/> Padrastro</li> <li>3. <input type="checkbox"/> Madre</li> <li>4. <input type="checkbox"/> Madrastra</li> <li>5. <input type="checkbox"/> Pareja</li> <li>6. <input type="checkbox"/> Hijo/a (s).....¿Cuántos? _____</li> <li>7. <input type="checkbox"/> Hermano/a (s).....¿Cuántos? _____</li> <li>8. <input type="checkbox"/> Abuelo/a (s).....¿Cuántos? _____</li> <li>9. <input type="checkbox"/> Tíos (as).....¿Cuántos? _____</li> <li>10. <input type="checkbox"/> Cuñado/a (s).....¿Cuántos? _____</li> <li>11. <input type="checkbox"/> Sobrino/a (s).....¿Cuántos? _____</li> <li>12. <input type="checkbox"/> Amigos (as).....¿Cuántos? _____</li> <li>13. <input type="checkbox"/> Otros: <i>(especifica)</i> _____</li> </ol> </td> <td style="width: 5%; text-align: center; vertical-align: middle; font-size: small;"> <p style="writing-mode: vertical-rl; transform: rotate(180deg);">Anota con número</p> </td> <td style="width: 45%; vertical-align: top; padding: 5px;"> <p><b>3.2</b> ¿Por qué razón no vives con tus padres? <i>(Marca todas las respuestas que apliquen)</i></p> <ol style="list-style-type: none"> <li>1. <input type="checkbox"/> Porque formé una pareja</li> <li>2. <input type="checkbox"/> Porque me fui a estudiar</li> <li>3. <input type="checkbox"/> Porque me fui a trabajar</li> <li>4. <input type="checkbox"/> Porque me quise independizar</li> <li>5. <input type="checkbox"/> Porque tenía problemas con papá o mamá</li> <li>6. <input type="checkbox"/> Porque mis papás se fueron a vivir a otro lugar</li> <li>7. <input type="checkbox"/> Nunca viví con ellos</li> <li>8. <input type="checkbox"/> Fallecieron</li> <li>9. <input type="checkbox"/> Otra: <i>(especifica)</i> _____</li> </ol> </td> </tr> </table>	<ol style="list-style-type: none"> <li>1. <input type="checkbox"/> Padre</li> <li>2. <input type="checkbox"/> Padrastro</li> <li>3. <input type="checkbox"/> Madre</li> <li>4. <input type="checkbox"/> Madrastra</li> <li>5. <input type="checkbox"/> Pareja</li> <li>6. <input type="checkbox"/> Hijo/a (s).....¿Cuántos? _____</li> <li>7. <input type="checkbox"/> Hermano/a (s).....¿Cuántos? _____</li> <li>8. <input type="checkbox"/> Abuelo/a (s).....¿Cuántos? _____</li> <li>9. <input type="checkbox"/> Tíos (as).....¿Cuántos? _____</li> <li>10. <input type="checkbox"/> Cuñado/a (s).....¿Cuántos? _____</li> <li>11. <input type="checkbox"/> Sobrino/a (s).....¿Cuántos? _____</li> <li>12. <input type="checkbox"/> Amigos (as).....¿Cuántos? _____</li> <li>13. <input type="checkbox"/> Otros: <i>(especifica)</i> _____</li> </ol>	<p style="writing-mode: vertical-rl; transform: rotate(180deg);">Anota con número</p>	<p><b>3.2</b> ¿Por qué razón no vives con tus padres? <i>(Marca todas las respuestas que apliquen)</i></p> <ol style="list-style-type: none"> <li>1. <input type="checkbox"/> Porque formé una pareja</li> <li>2. <input type="checkbox"/> Porque me fui a estudiar</li> <li>3. <input type="checkbox"/> Porque me fui a trabajar</li> <li>4. <input type="checkbox"/> Porque me quise independizar</li> <li>5. <input type="checkbox"/> Porque tenía problemas con papá o mamá</li> <li>6. <input type="checkbox"/> Porque mis papás se fueron a vivir a otro lugar</li> <li>7. <input type="checkbox"/> Nunca viví con ellos</li> <li>8. <input type="checkbox"/> Fallecieron</li> <li>9. <input type="checkbox"/> Otra: <i>(especifica)</i> _____</li> </ol>	<p><b>3.3</b> ¿Qué edad tenías cuando dejaste de vivir con tus padres por primera vez?</p> <p style="text-align: right;">Edad: _____</p>
<ol style="list-style-type: none"> <li>1. <input type="checkbox"/> Padre</li> <li>2. <input type="checkbox"/> Padrastro</li> <li>3. <input type="checkbox"/> Madre</li> <li>4. <input type="checkbox"/> Madrastra</li> <li>5. <input type="checkbox"/> Pareja</li> <li>6. <input type="checkbox"/> Hijo/a (s).....¿Cuántos? _____</li> <li>7. <input type="checkbox"/> Hermano/a (s).....¿Cuántos? _____</li> <li>8. <input type="checkbox"/> Abuelo/a (s).....¿Cuántos? _____</li> <li>9. <input type="checkbox"/> Tíos (as).....¿Cuántos? _____</li> <li>10. <input type="checkbox"/> Cuñado/a (s).....¿Cuántos? _____</li> <li>11. <input type="checkbox"/> Sobrino/a (s).....¿Cuántos? _____</li> <li>12. <input type="checkbox"/> Amigos (as).....¿Cuántos? _____</li> <li>13. <input type="checkbox"/> Otros: <i>(especifica)</i> _____</li> </ol>	<p style="writing-mode: vertical-rl; transform: rotate(180deg);">Anota con número</p>	<p><b>3.2</b> ¿Por qué razón no vives con tus padres? <i>(Marca todas las respuestas que apliquen)</i></p> <ol style="list-style-type: none"> <li>1. <input type="checkbox"/> Porque formé una pareja</li> <li>2. <input type="checkbox"/> Porque me fui a estudiar</li> <li>3. <input type="checkbox"/> Porque me fui a trabajar</li> <li>4. <input type="checkbox"/> Porque me quise independizar</li> <li>5. <input type="checkbox"/> Porque tenía problemas con papá o mamá</li> <li>6. <input type="checkbox"/> Porque mis papás se fueron a vivir a otro lugar</li> <li>7. <input type="checkbox"/> Nunca viví con ellos</li> <li>8. <input type="checkbox"/> Fallecieron</li> <li>9. <input type="checkbox"/> Otra: <i>(especifica)</i> _____</li> </ol>		
<p><b>3.4</b> De las personas que viven en tu hogar ¿Quién es el/la jefe/a de hogar? <i>(Marca una sola respuesta)</i></p> <table style="width: 100%; border-collapse: collapse;"> <tr> <td style="width: 50%; vertical-align: top;"> <ol style="list-style-type: none"> <li>1. <input type="checkbox"/> Padre</li> <li>2. <input type="checkbox"/> Padrastro</li> <li>3. <input type="checkbox"/> Madre</li> <li>4. <input type="checkbox"/> Madrastra</li> <li>5. <input type="checkbox"/> Pareja</li> </ol> </td> <td style="width: 50%; vertical-align: top;"> <ol style="list-style-type: none"> <li>6. <input type="checkbox"/> Hermano/a</li> <li>7. <input type="checkbox"/> Abuelo/a</li> <li>8. <input type="checkbox"/> Tío/a</li> <li>9. <input type="checkbox"/> Otro: <i>(especifica)</i> _____</li> </ol> </td> </tr> </table>	<ol style="list-style-type: none"> <li>1. <input type="checkbox"/> Padre</li> <li>2. <input type="checkbox"/> Padrastro</li> <li>3. <input type="checkbox"/> Madre</li> <li>4. <input type="checkbox"/> Madrastra</li> <li>5. <input type="checkbox"/> Pareja</li> </ol>	<ol style="list-style-type: none"> <li>6. <input type="checkbox"/> Hermano/a</li> <li>7. <input type="checkbox"/> Abuelo/a</li> <li>8. <input type="checkbox"/> Tío/a</li> <li>9. <input type="checkbox"/> Otro: <i>(especifica)</i> _____</li> </ol>	<p><b>3.5</b> Señala el último nivel y grado educativo que aprobó el/la jefe/a de tu hogar.</p> <p><i>(Anota en cada una de las líneas correspondientes)</i></p> <p style="text-align: center;">Nivel _____ Grado _____</p> <p style="text-align: center;">[ ] No lo sé</p>	
<ol style="list-style-type: none"> <li>1. <input type="checkbox"/> Padre</li> <li>2. <input type="checkbox"/> Padrastro</li> <li>3. <input type="checkbox"/> Madre</li> <li>4. <input type="checkbox"/> Madrastra</li> <li>5. <input type="checkbox"/> Pareja</li> </ol>	<ol style="list-style-type: none"> <li>6. <input type="checkbox"/> Hermano/a</li> <li>7. <input type="checkbox"/> Abuelo/a</li> <li>8. <input type="checkbox"/> Tío/a</li> <li>9. <input type="checkbox"/> Otro: <i>(especifica)</i> _____</li> </ol>			
<p><b>3.6</b> Indica cuáles de los siguientes bienes hay en tu hogar</p> <table style="width: 100%; border-collapse: collapse;"> <tr> <td style="width: 50%; vertical-align: top;"> <ol style="list-style-type: none"> <li>1. <input type="checkbox"/> Refrigerador</li> <li>2. <input type="checkbox"/> Estufa</li> <li>3. <input type="checkbox"/> Microondas</li> <li>4. <input type="checkbox"/> Lavadora</li> <li>5. <input type="checkbox"/> Secadora de ropa</li> <li>6. <input type="checkbox"/> Calentador de agua o boiler</li> <li>7. <input type="checkbox"/> Carro</li> </ol> </td> <td style="width: 50%; vertical-align: top;"> <ol style="list-style-type: none"> <li>8. <input type="checkbox"/> Teléfono fijo</li> <li>9. <input type="checkbox"/> Teléfono móvil (celular)</li> <li>10. <input type="checkbox"/> Televisión</li> <li>11. <input type="checkbox"/> Servicio de cable</li> <li>12. <input type="checkbox"/> Computadora</li> <li>13. <input type="checkbox"/> Internet</li> <li>14. <input type="checkbox"/> Impresora</li> </ol> </td> </tr> </table>	<ol style="list-style-type: none"> <li>1. <input type="checkbox"/> Refrigerador</li> <li>2. <input type="checkbox"/> Estufa</li> <li>3. <input type="checkbox"/> Microondas</li> <li>4. <input type="checkbox"/> Lavadora</li> <li>5. <input type="checkbox"/> Secadora de ropa</li> <li>6. <input type="checkbox"/> Calentador de agua o boiler</li> <li>7. <input type="checkbox"/> Carro</li> </ol>	<ol style="list-style-type: none"> <li>8. <input type="checkbox"/> Teléfono fijo</li> <li>9. <input type="checkbox"/> Teléfono móvil (celular)</li> <li>10. <input type="checkbox"/> Televisión</li> <li>11. <input type="checkbox"/> Servicio de cable</li> <li>12. <input type="checkbox"/> Computadora</li> <li>13. <input type="checkbox"/> Internet</li> <li>14. <input type="checkbox"/> Impresora</li> </ol>	<p><b>3.7</b> Tus padres... <i>(Marca una sola respuesta)</i></p> <ol style="list-style-type: none"> <li>1. <input type="checkbox"/> Viven juntos</li> <li>2. <input type="checkbox"/> Nunca vivieron juntos</li> <li>3. <input type="checkbox"/> Están casados pero viven separados</li> <li>4. <input type="checkbox"/> Están divorciados</li> <li>5. <input type="checkbox"/> Mamá es viuda</li> <li>6. <input type="checkbox"/> Papá es viudo</li> <li>7. <input type="checkbox"/> Los dos han muerto</li> </ol>	
<ol style="list-style-type: none"> <li>1. <input type="checkbox"/> Refrigerador</li> <li>2. <input type="checkbox"/> Estufa</li> <li>3. <input type="checkbox"/> Microondas</li> <li>4. <input type="checkbox"/> Lavadora</li> <li>5. <input type="checkbox"/> Secadora de ropa</li> <li>6. <input type="checkbox"/> Calentador de agua o boiler</li> <li>7. <input type="checkbox"/> Carro</li> </ol>	<ol style="list-style-type: none"> <li>8. <input type="checkbox"/> Teléfono fijo</li> <li>9. <input type="checkbox"/> Teléfono móvil (celular)</li> <li>10. <input type="checkbox"/> Televisión</li> <li>11. <input type="checkbox"/> Servicio de cable</li> <li>12. <input type="checkbox"/> Computadora</li> <li>13. <input type="checkbox"/> Internet</li> <li>14. <input type="checkbox"/> Impresora</li> </ol>			

<p><b>3.8 ¿Hasta qué nivel educativo aprobó tu papá?</b></p> <p><i>(Escribe en el cuadro de abajo el número que corresponde al último nivel y el número del último grado)</i></p> <p>Ninguno..... 0                  Preescolar.....1                  Primaria..... 2                  Secundaria..... 3                  Carrera técnica con secundaria terminada.....4                  Normal básica.....5                  Preparatoria o bachillerato.....6                  Carrera técnica con preparatoria terminada.....7                  Licenciatura o profesional.....8                  Maestría o doctorado.....9</p> <p>Nivel: <input type="text"/> Grado: <input type="text"/> [ ] No lo sé</p>	<p><b>3.9 ¿Hasta qué nivel educativo aprobó tu mamá?</b></p> <p><i>(Escribe en el cuadro de abajo el número que corresponde al último nivel y el número del último grado)</i></p> <p>Ninguno..... 0                  Preescolar.....1                  Primaria..... 2                  Secundaria..... 3                  Carrera técnica con secundaria terminada.....4                  Normal básica.....5                  Preparatoria o bachillerato.....6                  Carrera técnica con preparatoria terminada.....7                  Licenciatura o profesional.....8                  Maestría o doctorado.....9</p> <p>Nivel: <input type="text"/> Grado: <input type="text"/> [ ] No lo sé</p>
<p><b>3.10 Las personas con las que vives actualmente, ¿se insultan o se ofenden? (Marca una sola respuesta)</b></p> <p>0. [ ] De vez en cuando                  1. [ ] Muy seguido                  2. [ ] No hay insultos ni ofensas</p>	<p><b>3.11 ¿Entre las personas con las que vives, hay golpes? (Marca una sola respuesta)</b></p> <p>0. [ ] De vez en cuando                  1. [ ] Muy seguido                  2. [ ] No hay golpes</p>
<p><b>3.12 Cuando eras niño/a (antes de los 12 años), ¿las personas con quien vivías te ofendían, te humillaban, te gritaban o te insultaban? (Marca una sola respuesta)</b></p> <p>1. [ ] De vez en cuando                  2. [ ] Muy seguido                  3. [ ] No te insultaban</p> <p style="text-align: right;">→</p>	<p><b>3.13 ¿Quién lo hacía con mayor frecuencia? (Marca una sola respuesta)</b></p> <p>1. [ ] Papá                      5. [ ] Hermano/a (s)                  2. [ ] Padrastro            6. [ ] Abuelo/a (s)                  3. [ ] Mamá                    7. [ ] Tío/a (s)                  4. [ ] Madrastra            8. [ ] Otro: ¿Quién? _____</p>
<p><b>3.14 Y actualmente, ¿las personas con las que vives te ofenden, te humillan, te gritan o te insultan? (Marca una sola respuesta)</b></p> <p>1. [ ] De vez en cuando                  2. [ ] Muy seguido                  3. [ ] No te insultan</p> <p style="text-align: right;">→</p>	<p><b>3.15 ¿Quién lo hace con mayor frecuencia? (Marca una sola respuesta)</b></p> <p>1. [ ] Papá                      6. [ ] Hermano/a (s)                  2. [ ] Padrastro            7. [ ] Abuelo/a (s)                  3. [ ] Mamá                    8. [ ] Tío/a (s)                  4. [ ] Madrastra            9. [ ] Otro: ¿Quién? _____                  5. [ ] Pareja</p>
<p><b>3.16 Cuando eras niño/a (antes de los 12 años), ¿las personas con quien vivías te pegaban? (Marca una sola respuesta)</b></p> <p>1. [ ] De vez en cuando                  2. [ ] Muy seguido                  3. [ ] No te pegaban</p> <p style="text-align: right;">→</p>	<p><b>3.17 ¿Quién te pegaba con mayor frecuencia? (Marca una sola respuesta)</b></p> <p>1. [ ] Papá                      5. [ ] Hermano/a (s)                  2. [ ] Padrastro            6. [ ] Abuelo/a (s)                  3. [ ] Mamá                    7. [ ] Tío/a (s)                  4. [ ] Madrastra            8. [ ] Otro: ¿Quién? _____</p>
<p><b>3.18 Y actualmente, ¿las personas con las que vives te pegan? (Marca una sola respuesta)</b></p> <p>1. [ ] De vez en cuando                  2. [ ] Muy seguido                  3. [ ] No te pegan</p> <p style="text-align: right;">→</p>	<p><b>3.19 ¿Quién te pega con mayor frecuencia? (Marca una sola respuesta)</b></p> <p>1. [ ] Papá                      6. [ ] Hermano/a (s)                  2. [ ] Padrastro            7. [ ] Abuelo/a (s)                  3. [ ] Mamá                    8. [ ] Tío/a (s)                  4. [ ] Madrastra            9. [ ] Otro: ¿Quién? _____                  5. [ ] Pareja</p>

### Sección 4. Datos de autopercepción del joven/ la joven

4.1 Respecto a tu confianza de poder hacer cosas para cambiar el lugar donde vives, ¿Qué tan de acuerdo estás con las siguientes frases? *(Marca una sola respuesta en cada frase).*

	Totalmente de acuerdo	Algo de acuerdo	Algo en desacuerdo	Totalmente en desacuerdo
a) Creo que podría trabajar con otros/as jóvenes y adultos de mi localidad o colonia para hacer que las cosas mejoren.				
b) Los/as jóvenes de mi edad podemos hacer que nuestra comunidad o colonia sea mejor.				
c) Los/as jóvenes de mi edad podemos hacer que la escuela sea mejor.				
d) Siento que podría trabajar con maestros/as y directores/as de mi escuela para lograr una mejoría en ella.				
e) Los/as jóvenes podemos participar en la política y construir un mejor país.				
f) Tengo algo que aportar a la sociedad.				
g) Me siento miembro de mi colonia o comunidad.				
h) Me siento orgulloso/a de ser parte de mi colonia o comunidad.				
i) Creo que tengo capacidad para ayudar a otros/as que tienen problemas.				
j) Si me sintiese muy interesado/a en algún tema podría hablar sobre éste con la gente que tiene poder para hacer algo.				

4.2 Respecto a cómo te sientes contigo mismo/a, ¿Qué tan de acuerdo estás con las siguientes frases? *(Marca una sola respuesta en cada frase).*

	Totalmente de acuerdo	Algo de acuerdo	Algo en desacuerdo	Totalmente en desacuerdo
a) En general estoy satisfecho/a conmigo mismo/a.				
b) Pienso que valgo tanto como cualquier otra persona.				
c) Desearía sentir más respeto por mí mismo/a.				
d) Creo que tengo varias cualidades buenas.				
e) Me inclino a pensar que soy un fracaso.				
f) Creo que tengo muchos motivos para estar orgulloso/a de mí.				
g) A veces pienso que no soy bueno/a para nada.				
h) Tengo una actitud positiva hacia mí mismo/a.				
i) No me gusta mi apariencia física.				
j) Me siento a gusto con mi cuerpo.				

4.3 Siguiendo con preguntas sobre cómo te ves a ti mismo, por favor contesta lo siguiente... *(Marca una sola respuesta en cada frase).*

	Siempre	Casi siempre	Pocas veces	Nunca
a) Me es difícil expresar mi opinión públicamente.				
b) Pienso que mi opinión es tan importante como la de los/as demás.				
c) Tengo iniciativa para hacer las cosas.				
d) Exijo siempre mis derechos aunque otros no estén de acuerdo.				
e) Me gusta planear mis actividades.				
f) Siento que tengo poco control sobre lo que me pasa.				
g) Hago menos cosas de las que soy capaz.				
h) Le doy demasiada importancia a la opinión de los demás.				
i) Es mejor actuar que esperar a ver lo que pasa.				
j) Me es fácil tomar decisiones.				
k) Hago lo que creo que es mejor para mí sin importar lo que otros piensen.				
l) Siento que controlo mi vida.				

### Sección 5. Roles de Género

5.1 Sobre las características de los hombres y de las mujeres, ¿Qué opinas tú de las siguientes afirmaciones?

(Marca una sola respuesta en cada frase).

	Totalmente de acuerdo	Algo de acuerdo	Algo en desacuerdo	Totalmente en desacuerdo
a) Es responsabilidad de la mujer evitar un embarazo.				
b) Solo hasta que se tiene hijos, se es una mujer de verdad.				
c) Cuidar a los hijos es principalmente responsabilidad de la mujer.				
d) El hombre debe tener siempre la última palabra.				
e) Una mujer tiene derecho a escoger y salir con sus amigos aunque no le gusten a su pareja.				
f) Una buena mujer no cuestiona nunca la opinión de su pareja.				
g) Hombres y mujeres deben compartir las tareas del hogar.				
h) El hombre debe responsabilizarse de los gastos de la familia.				
i) La mujer tiene tanta responsabilidad como el hombre de traer dinero a la casa.				
j) Las mujeres deben trabajar fuera de la casa y ganar dinero.				
k) Los hombres necesitan tener más sexo que las mujeres.				
l) Es peor para una mujer tener relaciones sexuales con muchos hombres, que para un hombre tener relaciones con muchas mujeres.				
m) Los hombres están siempre dispuestos a tener sexo.				
n) La mujer no debe ser quien inicie la relación sexual.				

### Sección 6. Noviazgo y características de la pareja

Ahora queremos hacerte algunas preguntas sobre tus experiencias en el noviazgo o en cualquier otra relación de pareja.

<p>6.1 ¿Cuántos novios/as, parejas, ligues, free, amigos/as con derecho, chavos/as has tenido en tu vida? (Anota con número) _____</p>		<p>6.2 ¿A qué edad tuviste tu primer/a novio/a, free o pareja?  Edad: _____</p>	
<p>En caso de que nunca hayas tenido novio/a, free o pareja pasa a la pregunta 8.26 de la Sección 8</p>			
<p>6.3 En los últimos 12 meses, ¿has tenido novio/a, free o pareja?</p> <p>0. <input type="checkbox"/> No 1. <input type="checkbox"/> Sí</p>	<p>6.4 <sup>(pag. 11)</sup> Tu pareja actual (o última, cuando haya sido) es:</p> <p>1. <input type="checkbox"/> Hombre 2. <input type="checkbox"/> Mujer</p>	<p>6.5 ¿Cuánto tiempo llevas (o duraste) con tu actual (o última) pareja? (Escribe en una sola opción)</p> <p>1. <input type="checkbox"/> Semanas (indica el número): _____ 2. <input type="checkbox"/> Meses (indica el número): _____ 3. <input type="checkbox"/> Años (indica el número): _____</p>	
<p>6.6 ¿Cuántos años cumplidos tiene tu actual (o última) pareja?  Edad: _____</p>	<p>6.7 ¿A qué se dedica tu actual (o última) pareja? (Marca una sola respuesta)</p> <p>1. <input type="checkbox"/> Estudia 2. <input type="checkbox"/> Trabaja 3. <input type="checkbox"/> Estudia y trabaja 4. <input type="checkbox"/> Sólo está en su casa 5. <input type="checkbox"/> Otro: (especifica) _____</p>		

<p><b>6.8</b> ¿Con quién vive tu actual (o última) pareja? <i>(Marca una sola respuesta)</i></p> <ol style="list-style-type: none"> <li>1. <input type="checkbox"/> Con sus padres</li> <li>2. <input type="checkbox"/> Con su mamá</li> <li>3. <input type="checkbox"/> Con su papá</li> <li>4. <input type="checkbox"/> Con otros familiares</li> <li>5. <input type="checkbox"/> Con amigos</li> <li>6. <input type="checkbox"/> Solo/a</li> <li>7. <input type="checkbox"/> Otro: <i>(especifica)</i> _____</li> </ol>	<p><b>6.9</b> ¿Hasta qué nivel educativo ha aprobado tu actual (o último/a) novio/a o pareja?</p> <p><i>(Escribe en el cuadro de abajo el número que corresponde al último nivel y el número del último grado)</i></p> <p>Ninguno..... 0          Preescolar..... 1          Primaria..... 2          Secundaria..... 3          Carrera técnica con secundaria terminada..... 4          Normal básica..... 5          Preparatoria o bachillerato..... 6          Carrera técnica con preparatoria terminada..... 7          Licenciatura o profesional..... 8          Maestría o doctorado..... 9</p> <p style="text-align: right;"> <input style="width: 50px;" type="text"/> Nivel: <input style="width: 50px;" type="text"/> Grado: <input style="width: 50px;" type="text"/> 99. <input type="checkbox"/> No lo sé         </p>
<p><b>6.10</b> ¿Dónde conociste a tu actual (o último/a) novio/a o pareja? <i>(Marca una sola respuesta)</i></p> <ol style="list-style-type: none"> <li>1. <input type="checkbox"/> En la escuela</li> <li>2. <input type="checkbox"/> En una fiesta</li> <li>3. <input type="checkbox"/> En la calle</li> <li>4. <input type="checkbox"/> En el trabajo</li> <li>5. <input type="checkbox"/> En un antro</li> <li>6. <input type="checkbox"/> En internet</li> <li>7. <input type="checkbox"/> En la casa de un amigo/a</li> <li>8. <input type="checkbox"/> En la casa de un familiar</li> <li>9. <input type="checkbox"/> Otro ¿Dónde? _____</li> </ol>	<p><b>6.11</b> Según tu experiencia, en el noviazgo está permitido: <i>(Marca una sola respuesta)</i></p> <ol style="list-style-type: none"> <li>1. <input type="checkbox"/> Ningún contacto físico</li> <li>2. <input type="checkbox"/> Sólo besos</li> <li>3. <input type="checkbox"/> Besos y abrazos</li> <li>4. <input type="checkbox"/> Cualquier tipo de caricias pero sin tener relaciones sexuales</li> <li>5. <input type="checkbox"/> Besos, abrazos, caricias y relaciones sexuales</li> </ol>

**Sección 7. Características de la relación de noviazgo o de pareja**

**7.1** A continuación, se encuentra una lista de afirmaciones que describen situaciones o actitudes que se pueden dar en las relaciones de noviazgo o de pareja. Señala si estas afirmaciones describen el tipo de relación que tienes (o tuviste) con tu actual (o último/a) novio/a o pareja *(Marca una sola respuesta en cada frase)*.

Tu novio/a o pareja...	Siempre	Algunas veces	Nunca
a) es un apoyo para ti en todo lo que haces.			
b) critica la manera en que te vistes.			
c) comparte ideas y gustos similares a los tuyos.			
d) te acepta como eres.			
e) te hace reclamos todo el tiempo.			
f) está dispuesto/a a ayudarte en cualquier problema.			
g) critica constantemente lo que dices o haces.			
h) te escucha cuando le hablas sobre las cosas que te preocupan o interesan.			
i) se molesta si tú opinas distinto que él/ ella frente a los amigos/as.			
j) te brinda confianza.			
k) te expresa su amor.			
l) te interrumpe y no te escucha.			

**7.2 Las siguientes preguntas se refieren a cómo se dan las cosas entre tú y tu novio/a o pareja (si no tienes actualmente novio/a pero has tenido antes alguna pareja contesta en base a cómo era entonces)**  
*(Marca una sola respuesta en cada frase).*

	Siempre	Casi siempre	Pocas veces	Nunca
a) Tengo menos contacto con algún/a amigo/a porque a mi novio/a no le gusta.				
b) Cuando no estamos de acuerdo en algo, hacemos lo que yo quiero.				
c) Puedo influir en las decisiones que toma mi novio/a.				
d) Puedo expresar libremente mis ideas y opiniones cuando estoy con mi novio/a.				
e) Hago caso a lo que me pide mi novio/a aunque no esté de acuerdo.				
f) Me siento inseguro/a de mí mismo/a cuando estoy con mi novio/a o pareja.				
g) Puedo hacer lo que yo quiero cuando estoy con mi novio/a.				

**7.3 Siempre hay aspectos de la relación en las que alguno de los miembros de la pareja tiene más influencia.**  
*(Marca una sola respuesta en cada frase).*

En tu relación de pareja actual o en la última que tuviste...	Él/ Ella	Los dos igual	Yo
a) En general, ¿Quién tiene/tenía más influencia acerca de cuándo salir o verse?			
b) En general, ¿Quién tiene/tenía mayor influencia acerca de qué actividades hacer juntos?			
c) En general, ¿Quién tiene/tenía más influencia para decidir con qué amigos salir?			
d) En general, ¿Quién tiene/tenía más influencia al hablar de cosas serias?			
e) En general, ¿Quién se preocupa/ba más por complacer al otro?			
f) En general, ¿Quién se beneficia/ba más de la relación?			
g) En general, ¿Quién tiene/tenía más poder sobre el otro?			

**7.4 ¿En la actualidad o en los últimos 12 meses, has tenido o tienes novio/a, pareja, amigo/a con derecho, etc.?**

0.  No ————— **Pasa a la pregunta 8.26 de la Sección 8 (pág.11)**  
 1.  Sí

**7.5 ¿Cómo consideras que es tu relación de noviazgo o de pareja?**

*(Marca una sola respuesta)*

1.  Muy buena
2.  Buena
3.  Regular
4.  Mala
5.  Muy mala

**7.6 ¿Qué nivel de compromiso tiene tu pareja contigo?**

*(Marca una sola respuesta)*

1.  Muy bajo
2.  Bajo
3.  Mediano
4.  Alto
5.  Muy alto

**7.7 ¿Qué nivel de compromiso tienes tú con tu pareja?**

*(Marca una sola respuesta)*

1.  Muy bajo
2.  Bajo
3.  Mediano
4.  Alto
5.  Muy alto

**7.8 A continuación encontrarás una serie de situaciones que pueden ocurrir en las parejas. Para cada frase indica si ha ocurrido en tu relación de pareja, y señala la frecuencia con que tu pareja te lo ha hecho a ti y tú se lo has hecho a tu pareja. (Responde a cada pregunta, primero si tu pareja lo hace y después si tú lo haces).**

En los últimos 12 meses ha ocurrido que, <b>no jugando sino enojados...</b>	7.8.1 ¿Tu pareja a ti?			7.8.2 ¿Tú a tu pareja?		
	Nunca	Pocas veces	Muchas veces	Nunca	Pocas veces	Muchas veces
a) ¿Alguno se ha puesto celoso de las amistades del otro?						
b) ¿Alguno le ha prohibido al otro tener amistad con alguna persona en particular?						
c) ¿Alguno ha llamado al otro demasiadas veces al día, hasta el grado de incomodarle?						
d) ¿Alguno ha intentado controlar o vigilar el tiempo del otro (lo que hace, donde está, sus amistades, etc.)?						
e) ¿Alguno ha intentado controlar la forma de vestir o de bailar, de actuar, de caminar o de peinarse del otro?						
f) ¿Alguno se ha burlado o criticado al otro por su apariencia física (peso, altura, color de piel, etc.)?						
g) ¿Alguno ha insultado al otro?						
h) ¿Alguno ha amenazado al otro con hacerse daño a sí mismo si el otro termina la relación?						
i) ¿Alguno ha ridiculizado o humillado al otro delante de amigos/as u otras personas?						
j) ¿Alguno ha presionado u obligado al otro a tomar alcohol o consumir drogas?						
k) ¿Alguno ha amenazado al otro con golpearle?						
l) ¿Alguno ha amenazado al otro con una navaja o cuchillo?						
m) ¿Alguno ha empujado o sacudido al otro?						
n) ¿Alguno ha cacheteado al otro?						
o) ¿Alguno ha jalado el pelo o retorcido el brazo al otro?						
p) ¿Alguno ha tirado objetos pesados al otro?						
q) ¿Alguno ha golpeado, pateado o mordido al otro?						
r) ¿Alguno ha tratado de ahorcar al otro?						
s) ¿Alguno ha agredido con alguna navaja o cuchillo al otro?						
t) ¿Alguno ha disparado al otro con un arma de fuego, o ha amenazado con dispararle?						
u) ¿Alguno ha amenazado al otro con terminar la relación si no tienen relaciones sexuales?						
v) ¿Alguno ha presionado (sin usar la fuerza) al otro a tener relaciones sexuales?						
w) ¿Alguno ha tocado al otro en zonas íntimas sin su consentimiento?						
x) ¿Alguno ha forzado al otro a tener relaciones sexuales sin usar condón u otro método anticonceptivo cuando el otro se lo ha pedido?						
y) ¿Alguno se ha aprovechado (con alcohol o drogas) para tener relaciones sexuales con el otro?						
z) ¿Alguno ha forzado al otro a tener relaciones orales o anales?						
aa) ¿Alguno ha hecho uso de la fuerza para tener relaciones sexuales con el otro?						

### Sección 8. Conflictos en el noviazgo

Respecto a tu actual o último novio/a o pareja, responde las siguientes preguntas.

<p><b>8.1</b> ¿Alguna vez tu actual (o último) novio/a o pareja te ha insultado, amenazado, ridiculizado, se ha burlado de ti o te ha prohibido tener amigos/as?</p> <p>0. <input type="checkbox"/> No — <b>Pasa a la pregunta 8.6</b></p> <p>1. <input type="checkbox"/> Sí</p>	<p><b>8.2</b> ¿Por qué crees que lo hizo? (Marca todas las respuestas que apliquen)</p> <p>1. <input type="checkbox"/> Estaba celoso/a. 2. <input type="checkbox"/> Estaba furioso/a conmigo... 3. <input type="checkbox"/> Yo lo hice enojar 4. <input type="checkbox"/> Yo se lo hice primero y él/ella respondió. 5. <input type="checkbox"/> Otra razón (¿cuál?) _____</p>
<p><b>8.3</b> ¿Qué hiciste tú cuando lo hizo? (Marca todas las respuestas que apliquen)</p> <p>1. <input type="checkbox"/> Me enojé 2. <input type="checkbox"/> Lo/a perdoné y seguí con él/ella 3. <input type="checkbox"/> Le hice lo mismo 4. <input type="checkbox"/> Se lo conté a mi mejor amigo/a 5. <input type="checkbox"/> Se lo conté a un familiar ¿A quién? _____ 6. <input type="checkbox"/> Traté de hacerlo/a cambiar 7. <input type="checkbox"/> Traté de no hacerlo/a enojar 8. <input type="checkbox"/> Pedí ayuda profesional 9. <input type="checkbox"/> Nada, fue algo sin importancia 10. <input type="checkbox"/> Terminé con él/ella 11. <input type="checkbox"/> Otro: (específica) _____</p>	<p><b>8.4</b> ¿Qué consecuencias tuvo esa agresión? (Marca todas las respuestas que apliquen)</p> <p>1. <input type="checkbox"/> Terminamos por un tiempo 2. <input type="checkbox"/> Terminamos para siempre 3. <input type="checkbox"/> Desde entonces siento miedo hacia a mi pareja 4. <input type="checkbox"/> Me deprimí 5. <input type="checkbox"/> Ninguna 6. <input type="checkbox"/> Otra. Explica: _____ _____</p>
<p><b>8.5</b> En tu opinión esa agresión fue una experiencia... (Marca una sola respuesta)</p> <p>1. <input type="checkbox"/> Muy grave 2. <input type="checkbox"/> Algo grave 3. <input type="checkbox"/> Poco grave 4. <input type="checkbox"/> Sin importancia</p>	<p><b>8.6</b> ¿Alguna vez tú has insultado, amenazado, ridiculizado, te has burlado o le has prohibido tener amigos/as a tu actual (o último) novio/a o pareja?</p> <p>0. <input type="checkbox"/> No — <b>Pasa a la pregunta 8.10</b></p> <p>1. <input type="checkbox"/> Sí</p>
<p><b>8.7</b> ¿Por qué motivos lo has hecho? (Marca todas las respuestas que apliquen)</p> <p>1. <input type="checkbox"/> Estaba celoso/a. 2. <input type="checkbox"/> Estaba furioso/a con él/ella y lo/a insulté primero. 3. <input type="checkbox"/> Me hizo enojar 4. <input type="checkbox"/> Mi novio/a me lo hizo primero y yo respondí. 5. <input type="checkbox"/> Otra razón (¿cuál?) _____</p>	<p><b>8.8</b> ¿Qué hizo tu novio/a cuando lo hiciste? (Marca todas las respuestas que apliquen)</p> <p>1. <input type="checkbox"/> Se enojó conmigo 2. <input type="checkbox"/> Me perdonó y siguió conmigo 3. <input type="checkbox"/> Me hizo lo mismo 4. <input type="checkbox"/> Se lo contó a su mejor amigo/a 5. <input type="checkbox"/> Se lo contó a un familiar ¿A quién? _____ 6. <input type="checkbox"/> Traté de hacerme cambiar 7. <input type="checkbox"/> Traté de no hacerme enojar 8. <input type="checkbox"/> Pidió ayuda profesional 9. <input type="checkbox"/> Nada, fue algo sin importancia 10. <input type="checkbox"/> Terminó conmigo 11. <input type="checkbox"/> Otro: (específica) _____</p>
<p><b>8.9</b> ¿Qué consecuencias tuvo esa agresión? (Marca todas las respuestas que apliquen)</p> <p>1. <input type="checkbox"/> Terminamos por un tiempo 2. <input type="checkbox"/> Terminamos para siempre 3. <input type="checkbox"/> Desde entonces él/ella siente miedo de mí 4. <input type="checkbox"/> Se deprimió 5. <input type="checkbox"/> Ninguna 6. <input type="checkbox"/> Otra. Explica: _____ _____</p>	<p><b>8.10</b> ¿Alguna vez tu actual (o último) novio/a o pareja te ha golpeado, pateado, mordido, jalado el pelo, retorcido el brazo, tirado algún objeto pesado o tratado de ahorcar?</p> <p>0. <input type="checkbox"/> No — <b>Pasa a la pregunta 8.15</b> (pág. 10)</p> <p>1. <input type="checkbox"/> Sí</p>

<p><b>8.11</b> ¿Por qué crees que lo hizo? (Marca todas las respuestas que apliquen)</p> <ol style="list-style-type: none"> <li><input type="checkbox"/> Estaba celoso/a.</li> <li><input type="checkbox"/> Estaba furioso/a.</li> <li><input type="checkbox"/> Yo lo hice enojar</li> <li><input type="checkbox"/> Yo le pegué primero y él/ella respondió.</li> <li><input type="checkbox"/> Otra razón (¿cuál?) _____</li> </ol>	<p><b>8.12</b> ¿Qué hiciste tú cuando lo hizo? (Marca todas las respuestas que apliquen)</p> <ol style="list-style-type: none"> <li><input type="checkbox"/> Me enojé</li> <li><input type="checkbox"/> Lo/a perdoné y seguí con él/ella</li> <li><input type="checkbox"/> Yo le hice lo mismo</li> <li><input type="checkbox"/> Se lo conté a mi mejor amigo/a</li> <li><input type="checkbox"/> Se lo conté a un familiar ¿A quién? _____</li> <li><input type="checkbox"/> Traté de hacerlo/a cambiar</li> <li><input type="checkbox"/> Traté de no hacerlo/a enojar</li> <li><input type="checkbox"/> Pedí ayuda profesional</li> <li><input type="checkbox"/> Nada, fue algo sin importancia</li> <li><input type="checkbox"/> Terminé con él/ella</li> <li><input type="checkbox"/> Otro: (específica) _____</li> </ol>
<p><b>8.13</b> ¿Qué consecuencias tuvo esa agresión? (Marca todas las respuestas que apliquen)</p> <ol style="list-style-type: none"> <li><input type="checkbox"/> Terminamos por un tiempo</li> <li><input type="checkbox"/> Terminamos para siempre</li> <li><input type="checkbox"/> Me dejó con moretones, marcas, heridas y dolores.</li> <li><input type="checkbox"/> Tuve que ir al doctor</li> <li><input type="checkbox"/> Me hizo sentir miedo de mi pareja</li> <li><input type="checkbox"/> Me deprimí</li> <li><input type="checkbox"/> Tuve que faltar a clases</li> <li><input type="checkbox"/> Ninguna</li> <li><input type="checkbox"/> Otra. Explica: _____ _____</li> </ol>	<p><b>8.14</b> En tu opinión esa agresión fue una experiencia... (Marca una sola respuesta)</p> <ol style="list-style-type: none"> <li><input type="checkbox"/> Muy grave</li> <li><input type="checkbox"/> Algo grave</li> <li><input type="checkbox"/> Poco grave</li> <li><input type="checkbox"/> Sin importancia</li> </ol>
<p><b>8.15</b> ¿Alguna vez tú has golpeado, pateado, mordido, jalado el pelo, retorcido el brazo tirado objetos pesados o tratado de ahorcar a tu actual (o último) novio/a o pareja?</p> <p>0. <input type="checkbox"/> No —  Pasa a la pregunta <b>8.19</b> (pág. 11)</p> <p>1. <input type="checkbox"/> Sí</p>	<p><b>8.16</b> ¿Por qué motivos lo has hecho? (Marca todas las respuestas que apliquen)</p> <ol style="list-style-type: none"> <li><input type="checkbox"/> Estaba celoso/a.</li> <li><input type="checkbox"/> Estaba furioso/a con él/ella.</li> <li><input type="checkbox"/> Me hizo enojar</li> <li><input type="checkbox"/> Mi novio/a me pegó primero y yo respondí.</li> <li><input type="checkbox"/> Otra razón (¿cuál?) _____</li> </ol>
<p><b>8.17</b> ¿Qué hizo tu novio/a cuando lo hiciste? (Marca todas las respuestas que apliquen)</p> <ol style="list-style-type: none"> <li><input type="checkbox"/> Se enojó conmigo</li> <li><input type="checkbox"/> Me perdonó y siguió conmigo</li> <li><input type="checkbox"/> Me hizo lo mismo</li> <li><input type="checkbox"/> Se lo contó a su mejor amigo/a</li> <li><input type="checkbox"/> Se lo contó a un familiar ¿A quién? _____</li> <li><input type="checkbox"/> Trató de hacerme cambiar</li> <li><input type="checkbox"/> Trató de no hacerme enojar</li> <li><input type="checkbox"/> Pidió ayuda profesional</li> <li><input type="checkbox"/> Nada, fue algo sin importancia</li> <li><input type="checkbox"/> Terminó conmigo</li> <li><input type="checkbox"/> Otro: (específica) _____</li> </ol>	<p><b>8.18</b> ¿Qué consecuencias tuvo esa agresión? (Marca todas las respuestas que apliquen)</p> <ol style="list-style-type: none"> <li><input type="checkbox"/> Terminamos por un tiempo</li> <li><input type="checkbox"/> Terminamos para siempre</li> <li><input type="checkbox"/> Lo dejé con moretones, marcas, heridas, dolores,...</li> <li><input type="checkbox"/> Tuvo que ir al doctor</li> <li><input type="checkbox"/> Sintió miedo de mí</li> <li><input type="checkbox"/> Se deprimió</li> <li><input type="checkbox"/> Tuvo que faltar a clases</li> <li><input type="checkbox"/> Ninguna</li> <li><input type="checkbox"/> Otra. Explica: _____ _____</li> </ol>

<p><b>8.19</b> ¿Alguna vez tu actual (o último) novio/a te obligó a tener relaciones sexuales en contra de tu voluntad?</p> <p>0. <input type="checkbox"/> No — <b>Pasa a la pregunta 8.23</b></p> <p>1. <input type="checkbox"/> Sí</p>	<p><b>8.20</b> ¿Qué hiciste tú cuando lo hizo? (Marca todas las respuestas que apliquen)</p> <p>1. <input type="checkbox"/> Me enojé</p> <p>2. <input type="checkbox"/> Lo/a perdoné y seguí con él/ella</p> <p>3. <input type="checkbox"/> Le hice lo mismo</p> <p>4. <input type="checkbox"/> Se lo conté a mi mejor amigo/a</p> <p>5. <input type="checkbox"/> Se lo conté a un familiar ¿A quién? _____</p> <p>6. <input type="checkbox"/> Pedí ayuda profesional</p> <p>7. <input type="checkbox"/> Nada, fue algo sin importancia</p> <p>8. <input type="checkbox"/> Terminé con él/ella</p> <p>9. <input type="checkbox"/> Otro: (específica) _____</p>
<p><b>8.21</b> ¿Qué consecuencias tuvo ese acto? (Marca todas las respuestas que apliquen)</p> <p>1. <input type="checkbox"/> Terminamos por un tiempo</p> <p>2. <input type="checkbox"/> Terminamos para siempre</p> <p>3. <input type="checkbox"/> Me dejó con moretones, marcas, dolores,...</p> <p>4. <input type="checkbox"/> Me embaracé/Se embarazó</p> <p>5. <input type="checkbox"/> Tuve que ir al doctor</p> <p>6. <input type="checkbox"/> Me hizo sentir miedo de mi pareja</p> <p>7. <input type="checkbox"/> Me deprimí</p> <p>8. <input type="checkbox"/> Tuve que faltar a clases</p> <p>9. <input type="checkbox"/> Ninguna</p> <p>10. <input type="checkbox"/> Otra. Explica: _____</p>	<p><b>8.22</b> En tu opinión ese acto fue una experiencia... (Marca una sola respuesta)</p> <p>1. <input type="checkbox"/> Muy grave</p> <p>2. <input type="checkbox"/> Algo grave</p> <p>3. <input type="checkbox"/> Poco grave</p> <p>4. <input type="checkbox"/> Sin importancia</p>
<p><b>8.23</b> ¿Alguna vez tú has obligado a tu actual (o último) novio/a a tener relaciones sexuales en contra de su voluntad?</p> <p>0. <input type="checkbox"/> No — <b>Pasa a la pregunta 8.26</b></p> <p>1. <input type="checkbox"/> Sí</p>	<p><b>8.24</b> ¿Qué hizo tu novio/a cuando lo hiciste? (Marca todas las respuestas que apliquen)</p> <p>1. <input type="checkbox"/> Se enojó conmigo</p> <p>2. <input type="checkbox"/> Me perdonó y siguió conmigo</p> <p>3. <input type="checkbox"/> Me hizo lo mismo</p> <p>4. <input type="checkbox"/> Se lo contó a su mejor amigo/a</p> <p>5. <input type="checkbox"/> Se lo contó a un familiar ¿A quién? _____</p> <p>6. <input type="checkbox"/> Pidió ayuda profesional</p> <p>7. <input type="checkbox"/> Nada, fue algo sin importancia</p> <p>8. <input type="checkbox"/> Terminó conmigo</p> <p><input type="checkbox"/> Otro: (específica) _____</p>
<p><b>8.25</b> ¿Qué consecuencias tuvo ese acto? (Marca todas las respuestas que apliquen)</p> <p>1. <input type="checkbox"/> Terminamos</p> <p>2. <input type="checkbox"/> Lo/la dejé con moretones, marcas, dolores,...</p> <p>3. <input type="checkbox"/> Me embaracé/Se embarazó</p> <p>4. <input type="checkbox"/> Tuvo que ir al doctor</p> <p>5. <input type="checkbox"/> Sintió miedo de mi</p> <p>6. <input type="checkbox"/> Se deprimió</p> <p>7. <input type="checkbox"/> Tuvo que faltar a clases</p> <p>8. <input type="checkbox"/> Ninguna</p> <p>9. <input type="checkbox"/> Otra. Explica: _____</p> <p>_____</p> <p>_____</p>	<p><b>Imagina ahora que tienes novio/a y que ocurren algunos conflictos entre ustedes y contesta las siguientes preguntas:</b></p> <p><b>8.26</b> ¿Qué harías en caso de que tu novio/a te insulte, amenace, ridiculice, se burle de ti, te prohíba tener amigos/as? (Marca todas las respuestas que apliquen)</p> <p>1. <input type="checkbox"/> Lo/a dejaría</p> <p>2. <input type="checkbox"/> Lo/a perdonaría y seguiría con él/ella</p> <p>3. <input type="checkbox"/> Yo le haría lo mismo</p> <p>4. <input type="checkbox"/> Se lo contaría a mi mejor amigo/a</p> <p>5. <input type="checkbox"/> Se lo contaría a algún familiar ¿A quién? _____</p> <p>6. <input type="checkbox"/> Trataría de hacerlo/a cambiar</p> <p>7. <input type="checkbox"/> Trataría de no hacerlo/a enojar</p> <p>8. <input type="checkbox"/> Pediría ayuda profesional</p> <p>9. <input type="checkbox"/> No le contaría a nadie</p> <p>10. <input type="checkbox"/> Otro: (específica) _____</p>

**8.27** ¿Qué harías en el caso de que tu novio/a te agrediera físicamente?

(Marca todas las respuestas que apliquen)

1.  Lo/a dejaría
2.  Lo/a perdonaría y seguiría con él/ella
3.  Yo le haría lo mismo
4.  Se lo contaría a mi mejor amigo/a
5.  Se lo contaría a algún familiar ¿A quién? \_\_\_\_\_
6.  Trataría de hacerlo/a cambiar
7.  Trataría de no hacerlo/a enojar
8.  Pediría ayuda profesional
9.  Lo/a denunciaría
10.  No le contaría a nadie
11.  Otro: (específica) \_\_\_\_\_

**8.28** ¿Qué harías en caso de que tu novio/a te obligara a tener relaciones sexuales en contra de tu voluntad?

(Marca todas las respuestas que apliquen)

1.  Lo/a dejaría
2.  Lo/a perdonaría y seguiría con él/ella
3.  Yo le haría lo mismo
4.  Se lo contaría a mi mejor amigo/a
5.  Se lo contaría a algún familiar ¿A quién? \_\_\_\_\_
6.  Pediría ayuda profesional
7.  Lo/a denunciaría
8.  No le contaría a nadie
9.  Trataría de resolver la situación
10.  Otro: (específica) \_\_\_\_\_

### Sección 9. Salud Sexual y Reproductiva

**9.1** Según tu manera de pensar ¿Qué tan de acuerdo estás con las siguientes frases?

(Marca una sola respuesta para cada frase)

	Totalmente de acuerdo	Algo de acuerdo	Algo en desacuerdo	Totalmente en desacuerdo
a) Las personas de mi edad, deberían esperar a ser mayores antes de tener relaciones sexuales.				
b) Está bien que las chicas (mujeres) de mi edad tengan relaciones sexuales.				
c) Está bien que los chicos (hombres) de mi edad tengan relaciones sexuales.				
d) Está bien que las chicas (mujeres) tengan relaciones sexuales sólo si es con su novio.				
e) Está bien que los chicos (hombres) tengan relaciones sexuales sólo si es con su novia.				

**9.2** ¿Has tenido alguna vez relaciones sexuales?

0.  No
1.  Sí

Pasa a la pregunta **9.4**

**9.3** ¿Por qué **NO** has tenido relaciones sexuales?

(Marca las tres razones más importantes para ti, con 1 la más importante y con 3 la menos importante).

1.  No se debe perder la virginidad antes de casarse
2.  No tengo edad suficiente
3.  No he encontrado a la persona adecuada
4.  No hemos encontrado un lugar privado
5.  Me da miedo
6.  Tengo otros intereses
7.  No he sentido la necesidad
8.  Por otra razón (¿cuál?) \_\_\_\_\_

Pasa a la pregunta **9.12** (pág.13)

**9.4** ¿Con quién has tenido relaciones sexuales?

1.  Sólo con hombres
2.  Sólo con mujeres
3.  Con hombres y con mujeres

**9.5** ¿A qué edad tuviste tu primera relación sexual con penetración, es decir, coito? Edad: \_\_\_\_\_

**9.6** ¿Con quién tuviste esa primera relación sexual? (Marca una sola respuesta)

1.  Con mi actual pareja
2.  Con mi ex novio/a o ex pareja
3.  Con un/a conocido/a, free, amigo/a
4.  Con un familiar ¿Quién? \_\_\_\_\_
5.  Con un desconocido
6.  Con un/a sexo servidor/a (prostituta/o)
7.  Otro: (específica) \_\_\_\_\_

**9.7** ¿Por qué tuviste tu primera relación sexual?

(Marca todas las respuestas que apliquen)

1.  Porque tenía curiosidad
2.  Porque quise (voluntad propia)
3.  Porque no pude controlarme (me ganaron las ganas)
4.  Porque mi pareja o novio/a me convenció
5.  Como prueba de amor
6.  Por presión de amigos o parientes
7.  Porque me casé o junté
8.  Porque me forzarón
9.  Porque tuve miedo de perder a mi pareja si no lo hacía
10.  Otra: (específica) \_\_\_\_\_

<p><b>9.8</b> ¿Qué tan agradable fue tu <b>primera</b> relación sexual?</p> <p>1. <input type="checkbox"/> Muy agradable                  2. <input type="checkbox"/> Agradable                  3. <input type="checkbox"/> Desagradable                  4. <input type="checkbox"/> Muy desagradable</p> <p style="text-align: right;"><i>(Una sola respuesta)</i></p>	<p><b>9.9</b> ¿Hace cuánto tuviste tu <b>última</b> relación sexual? <i>(Marca una sola respuesta)</i></p> <p>1. <input type="checkbox"/> Menos de tres meses                  2. <input type="checkbox"/> De tres meses a un año                  3. <input type="checkbox"/> Más de un año → <i>¿Cuántos años?</i> _____</p>																																																																		
<p><b>9.10</b> Con tu pareja actual o última, y en general en las ocasiones en que has tenido relaciones sexuales con alguien <i>(Marca una sola respuesta para cada frase)</i>.</p>																																																																			
<table border="1" style="width: 100%; border-collapse: collapse;"> <thead> <tr> <th style="width: 80%;"></th> <th style="width: 10%;">Nunca</th> <th style="width: 10%;">A veces</th> <th style="width: 10%;">La mitad de las veces</th> <th style="width: 10%;">Casi siempre</th> <th style="width: 10%;">Siempre</th> </tr> </thead> <tbody> <tr> <td colspan="6" style="padding: 5px;"><b>¿Con qué frecuencia...</b></td> </tr> <tr> <td style="padding: 5px;"><b>a)</b> esperas a que tu pareja inicie el acercamiento sexual, como por ejemplo acariciar tu cuerpo?</td> <td></td><td></td><td></td><td></td><td></td> </tr> <tr> <td style="padding: 5px;"><b>b)</b> tienes relaciones sexuales siempre que tu pareja lo desea, incluso si tú no quieres?</td> <td></td><td></td><td></td><td></td><td></td> </tr> <tr> <td style="padding: 5px;"><b>c)</b> tomas la iniciativa cuando deseas tener relaciones sexuales con tu pareja?</td> <td></td><td></td><td></td><td></td><td></td> </tr> <tr> <td style="padding: 5px;"><b>d)</b> les has dicho a tu pareja que no te toque los genitales u otras partes íntimas cuando no lo deseas o te hace sentir incómodo/a?</td> <td></td><td></td><td></td><td></td><td></td> </tr> <tr> <td style="padding: 5px;"><b>e)</b> tienes relaciones sexuales sin protección, porque tu pareja prefiere no usarlos?</td> <td></td><td></td><td></td><td></td><td></td> </tr> <tr> <td style="padding: 5px;"><b>f)</b> te aseguras de comprar los condones?</td> <td></td><td></td><td></td><td></td><td></td> </tr> <tr> <td style="padding: 5px;"><b>g)</b> te sientes seguro/a y en control durante las relaciones sexuales?</td> <td></td><td></td><td></td><td></td><td></td> </tr> <tr> <td style="padding: 5px;"><b>h)</b> usas algún método anticonceptivo para prevenir infecciones de transmisión sexual?</td> <td></td><td></td><td></td><td></td><td></td> </tr> <tr> <td style="padding: 5px;"><b>i)</b> usas algún método anticonceptivo para evitar un embarazo?</td> <td></td><td></td><td></td><td></td><td></td> </tr> </tbody> </table>			Nunca	A veces	La mitad de las veces	Casi siempre	Siempre	<b>¿Con qué frecuencia...</b>						<b>a)</b> esperas a que tu pareja inicie el acercamiento sexual, como por ejemplo acariciar tu cuerpo?						<b>b)</b> tienes relaciones sexuales siempre que tu pareja lo desea, incluso si tú no quieres?						<b>c)</b> tomas la iniciativa cuando deseas tener relaciones sexuales con tu pareja?						<b>d)</b> les has dicho a tu pareja que no te toque los genitales u otras partes íntimas cuando no lo deseas o te hace sentir incómodo/a?						<b>e)</b> tienes relaciones sexuales sin protección, porque tu pareja prefiere no usarlos?						<b>f)</b> te aseguras de comprar los condones?						<b>g)</b> te sientes seguro/a y en control durante las relaciones sexuales?						<b>h)</b> usas algún método anticonceptivo para prevenir infecciones de transmisión sexual?						<b>i)</b> usas algún método anticonceptivo para evitar un embarazo?					
	Nunca	A veces	La mitad de las veces	Casi siempre	Siempre																																																														
<b>¿Con qué frecuencia...</b>																																																																			
<b>a)</b> esperas a que tu pareja inicie el acercamiento sexual, como por ejemplo acariciar tu cuerpo?																																																																			
<b>b)</b> tienes relaciones sexuales siempre que tu pareja lo desea, incluso si tú no quieres?																																																																			
<b>c)</b> tomas la iniciativa cuando deseas tener relaciones sexuales con tu pareja?																																																																			
<b>d)</b> les has dicho a tu pareja que no te toque los genitales u otras partes íntimas cuando no lo deseas o te hace sentir incómodo/a?																																																																			
<b>e)</b> tienes relaciones sexuales sin protección, porque tu pareja prefiere no usarlos?																																																																			
<b>f)</b> te aseguras de comprar los condones?																																																																			
<b>g)</b> te sientes seguro/a y en control durante las relaciones sexuales?																																																																			
<b>h)</b> usas algún método anticonceptivo para prevenir infecciones de transmisión sexual?																																																																			
<b>i)</b> usas algún método anticonceptivo para evitar un embarazo?																																																																			
<p><b>9.11</b> En general, ¿cómo consideras la forma en que vives tu sexualidad? <i>(Marca una sola respuesta)</i></p> <p>1. <input type="checkbox"/> Muy satisfactoria                  2. <input type="checkbox"/> Satisfactoria                  3. <input type="checkbox"/> Insatisfactoria                  4. <input type="checkbox"/> Muy insatisfactoria</p>	<p><b>9.12</b> ¿Alguna vez alguien intentó obligarte a tener relaciones sexuales?</p> <p>0. <input type="checkbox"/> No                  1. <input type="checkbox"/> Sí</p>	<p><b>9.13</b> ¿Quién intentó obligarte?</p> <p>1. <input type="checkbox"/> Novio/a actual                  2. <input type="checkbox"/> Ex novio/a                  3. <input type="checkbox"/> Madre, madrastra                  4. <input type="checkbox"/> Padre, padrastro                  5. <input type="checkbox"/> Hermano /a                  6. <input type="checkbox"/> Vecino/a, amigo/a, conocido                  7. <input type="checkbox"/> Tío/a                  8. <input type="checkbox"/> Maestro/a                  9. <input type="checkbox"/> Abuelo/a                  10. <input type="checkbox"/> Sacerdote, cura, ministro                  11. <input type="checkbox"/> Desconocido                  12. <input type="checkbox"/> Otra persona: <i>(¿Quién?)</i> _____</p>																																																																	
<p><b>9.14</b> ¿Esa persona logró forzarte a tener relaciones sexuales?</p> <p>0. <input type="checkbox"/> No                  1. <input type="checkbox"/> Sí</p>	<p><b>9.15</b> ¿Cuántas veces ocurrió?</p> <p>1. <input type="checkbox"/> Solo una vez                  2. <input type="checkbox"/> Más de una vez                  3. <input type="checkbox"/> Muchas veces</p>	<p><b>9.16</b> ¿Qué edad tenías cuando intentaron forzarte o te obligaron a tener relaciones sexuales la primera vez?</p> <p style="text-align: right;">Edad: _____</p>																																																																	
<p><b>9.17</b> Cuando eso pasó, ¿buscaste ayuda o consejo de alguien?</p> <p style="text-align: center;">0. <input type="checkbox"/> No    1. <input type="checkbox"/> Sí</p>																																																																			
<p><b>9.18</b> ¿Por qué <b>NO</b> buscaste ayuda? <i>(Marca todas las que apliquen)</i></p> <p>1. <input type="checkbox"/> No supe qué hacer                  2. <input type="checkbox"/> Tenía mucha vergüenza                  3. <input type="checkbox"/> No me iban a creer                  4. <input type="checkbox"/> No tenía nadie a quién acudir                  5. <input type="checkbox"/> Porque él/ella me amenazó                  6. <input type="checkbox"/> Para que no se enterara mi familia                  7. <input type="checkbox"/> Otro: <i>(específica)</i> _____</p>	<p><b>9.19</b> ¿A quién acudiste? <i>(Marca todas las que apliquen)</i></p> <p>1. <input type="checkbox"/> A mi padre                  2. <input type="checkbox"/> A mi madre                  3. <input type="checkbox"/> A mi hermano/a                  4. <input type="checkbox"/> A un amigo/a                  5. <input type="checkbox"/> A un maestro/a                  6. <input type="checkbox"/> A un psicólogo/a                  7. <input type="checkbox"/> Otro: <i>(específica)</i> _____</p>																																																																		

**Sección 10. Conocimiento de ITS y anticonceptivos**

**A continuación te haremos algunas preguntas sobre métodos anticonceptivos e infecciones de transmisión sexual. Por favor contéstalas aunque nunca hayas tenido relaciones sexuales o usado algún método anticonceptivo.**

<p><b>10.1</b> ¿Conoces qué son las infecciones de transmisión sexual (ITS)?</p> <p>0. <input type="checkbox"/> No</p> <p>1. <input type="checkbox"/> Sí</p>	<p><b>10.2</b> ¿Qué infecciones de transmisión sexual conoces? (Marca todas las que conozcas)</p> <p>1. <input type="checkbox"/> Gonorrea</p> <p>2. <input type="checkbox"/> Ladillas</p> <p>3. <input type="checkbox"/> Herpes</p> <p>4. <input type="checkbox"/> Virus del papiloma humano (VPH)</p> <p>5. <input type="checkbox"/> Clamidia</p> <p>6. <input type="checkbox"/> Hepatitis B</p> <p>7. <input type="checkbox"/> Sífilis</p> <p>8. <input type="checkbox"/> SIDA</p>	<p><b>10.3</b> ¿Sabes con qué método se previenen las infecciones de transmisión sexual y del VIH-Sida?</p> <p>0. <input type="checkbox"/> No</p> <p>1. <input type="checkbox"/> Sí ¿con cuál? _____</p>
--	--	--

Si no conoces que son las ITS pasa a la pregunta **10.3**

<p><b>10.4</b> ¿Alguna vez te han diagnosticado alguna infección de transmisión sexual?</p> <p>0. <input type="checkbox"/> No</p> <p>1. <input type="checkbox"/> Sí ¿cuál? _____</p>	<p><b>10.5</b> ¿Conoces algún método anticonceptivo (aunque no lo hayas usado)?</p> <p>0. <input type="checkbox"/> No</p> <p>1. <input type="checkbox"/> Sí</p>
--	---

Pasa a la pregunta **10.7**

**10.6** ¿Qué métodos anticonceptivos conoces? (Marca todos los que conozcas aunque no los hayas usado).

1. <input type="checkbox"/> Ritmo (calendario, temperatura, Billings)	9. <input type="checkbox"/> Dispositivo intrauterino DIU, o aparato
2. <input type="checkbox"/> Retiro (Retirarse antes de venirse o terminar)	10. <input type="checkbox"/> Inyectables
3. <input type="checkbox"/> Condón o preservativo	11. <input type="checkbox"/> Implantes (Norplant)
4. <input type="checkbox"/> Condón femenino	12. <input type="checkbox"/> Parches
5. <input type="checkbox"/> Anillo	13. <input type="checkbox"/> Vasectomía
6. <input type="checkbox"/> Píldoras o pastillas anticonceptivas	14. <input type="checkbox"/> Ligadura de trompas
7. <input type="checkbox"/> Anticoncepción de emergencia	15. <input type="checkbox"/> Otro: (especifica) _____
8. <input type="checkbox"/> Óvulos, jaleas, espumas o diafragmas	

**10.7** El condón es un método de protección frecuentemente utilizado. Sin importar que hayas tenido relaciones sexuales o que hayas usado o no condones, ¿Qué tan de acuerdo estás con las siguientes frases? (Marca una sola respuesta)

	Totalmente de acuerdo	Algo de acuerdo	Algo en desacuerdo	Totalmente en desacuerdo
a) Los condones son un método eficaz para evitar un embarazo.				
b) Los condones son un método eficaz para evitar infecciones de transmisión sexual.				
c) Los condones son fáciles de usar.				
d) Los condones son poco confiables.				
e) El uso del condón puede hacer el sexo más relajado.				
f) Considero que usando condón no se siente lo mismo.				
g) Los condones pueden arruinar el acto sexual.				
h) Los condones son incómodos para ambos.				
i) Si el hombre propone usar condón es porque entiende esa relación como algo casual o pasajero.				
j) Si la mujer propone usar condón es porque desconfía de su pareja.				
k) Es muy vergonzoso comprar condones.				
l) No creo que comprar condones sea difícil.				

Si tienes pareja actualmente contesta las siguientes preguntas pensando en él/ella.  
En caso de que no tengas pareja imagina que si tienes y contesta en base a ello.

**10.8** ¿Le pedirías a tu pareja que usara un condón en una relación sexual?

0.  No    1.  Sí

**10.9** ¿Por qué **NO** se lo pedirías?

(Marca todas las que apliquen)

1.  Porque me da vergüenza
2.  Porque puede pensar que he tenido relaciones sexuales antes
3.  Porque puede pensar que desconfío de él/ella
4.  Porque puede pensar que soy un promiscuo/a
5.  Porque pienso que se molestaría
6.  Otro: (específica) \_\_\_\_\_

**10.10** ¿Por qué **SÍ** se lo pedirías?

(Marca todas las que apliquen)

1.  Para protegernos de un embarazo
2.  Para protegernos de infecciones de transmisión sexual
3.  Porque no sé con quién o con cuántos/as más ha tenido relaciones sexuales antes
4.  Otro: (específica) \_\_\_\_\_

**10.11** Para los siguientes tipos de actos sexuales responde si crees que hace falta usar algún anticonceptivo y para qué.

	¿Hace falta protección?	¿Qué tipo de protección?	¿Para qué?
<b>A) Penetración Vaginal</b> (coito)	0. <input type="checkbox"/> No (pasa a B) 1. <input type="checkbox"/> Sí → 2. <input type="checkbox"/> No sé	1. <input type="checkbox"/> Cualquier método anticonceptivo 2. <input type="checkbox"/> Condón 3. <input type="checkbox"/> Otro (específica) _____	1. <input type="checkbox"/> Para evitar embarazos 2. <input type="checkbox"/> Para evitar infecciones 3. <input type="checkbox"/> Para evitar embarazos e infecciones
<b>B) Penetración Anal</b> (por detrás)	0. <input type="checkbox"/> No (pasa a C) 1. <input type="checkbox"/> Sí → 2. <input type="checkbox"/> No sé	1. <input type="checkbox"/> Cualquier método anticonceptivo 2. <input type="checkbox"/> Condón 3. <input type="checkbox"/> Otro (específica) _____	1. <input type="checkbox"/> Para evitar embarazos 2. <input type="checkbox"/> Para evitar infecciones 3. <input type="checkbox"/> Para evitar embarazos e infecciones
<b>C) Sexo Oral</b> (pene y boca)	0. <input type="checkbox"/> No 1. <input type="checkbox"/> Sí → 2. <input type="checkbox"/> No sé	1. <input type="checkbox"/> Cualquier método anticonceptivo 2. <input type="checkbox"/> Condón 3. <input type="checkbox"/> Otro (específica) _____	1. <input type="checkbox"/> Para evitar embarazos 2. <input type="checkbox"/> Para evitar infecciones 3. <input type="checkbox"/> Para evitar embarazos e infecciones

Si has tenido relaciones sexuales contesta las preguntas de la siguiente **Sección 11**

Si **nunca** has tenido relaciones sexuales, aquí termina la encuesta para ti. ¡MUCHAS GRACIAS!

### Sección 11. Uso de anticonceptivos

**11.1** En tu **primera** relación sexual. ¿Tú o tu pareja usaron algún método para evitar un embarazo?

0.  No  
1.  Sí

Pasa a la pregunta **11.3**

**11.2** ¿Qué método anticonceptivo usaron en esa **primera** relación sexual? ( Marca todas las que apliquen)

- |  |   |
|--|---|
| 1. <input type="checkbox"/> Ritmo (calendario, temperatura, Billings)      | 9. <input type="checkbox"/> Dispositivo intrauterino DIU, o aparato |
| 2. <input type="checkbox"/> Retiro (Retirarse antes de venirse o terminar) | 10. <input type="checkbox"/> Inyectables                            |
| 3. <input type="checkbox"/> Condón o preservativo                          | 11. <input type="checkbox"/> Implantes (Norplant)                   |
| 4. <input type="checkbox"/> Condón femenino                                | 12. <input type="checkbox"/> Parches                                |
| 5. <input type="checkbox"/> Anillo   | 13. <input type="checkbox"/> Vasectomía                             |
| 6. <input type="checkbox"/> Píldoras o pastillas anticonceptivas           | 14. <input type="checkbox"/> Ligadura de trompas                    |
| 7. <input type="checkbox"/> Anticoncepción de emergencia                   | 15. <input type="checkbox"/> Otro: (específica) _____               |
| 8. <input type="checkbox"/> Óvulos, jaleas, espumas o diafragmas           |   |

Pasa a la pregunta **11.4**

**11.3** ¿Cuál fue la razón principal por la que tú o tu pareja **NO** usaron un método anticonceptivo durante esa **primera** relación sexual? (Marca las tres razones más importantes para ti, con 1 la más importante y con 3 la menos importante).

- |   |  |
|---|--|
| 1. <input type="checkbox"/> No planeábamos tener relaciones sexuales                        | 6. <input type="checkbox"/> No conocía los métodos anticonceptivos         |
| 2. <input type="checkbox"/> Mi pareja no quiso  | 7. <input type="checkbox"/> No sé cómo se usan los métodos anticonceptivos |
| 3. <input type="checkbox"/> Yo no quería  | 8. <input type="checkbox"/> Me daba pena o vergüenza conseguir los métodos |
| 4. <input type="checkbox"/> Me daba vergüenza pedirle a mi pareja que usáramos algún método | 9. <input type="checkbox"/> No creímos que fuera necesario (útil)          |
| 5. <input type="checkbox"/> Me daba miedo pedirle a mi pareja que usáramos algún método     | 10. <input type="checkbox"/> Quería un embarazo                            |
|   | 11. <input type="checkbox"/> No se siente igual                            |
|   | 12. <input type="checkbox"/> Otro: (específica) _____                      |

<p><b>11.4</b> ¿Con cuántas personas has tenido relaciones sexuales? (Escribe el número) _____ [ ] No recuerdo</p>	<p><b>11.5</b> ¿Has tenido relaciones sexuales con tu pareja actual? 0. [ ] No 1. [ ] Sí</p>																
<p><b>11.6</b> ¿Con qué frecuencia tú y tu pareja usan (o usaban) algún método para evitar embarazos o contagiarse de alguna infección sexual? 1. [ ] Siempre 2. [ ] Casi siempre 3. [ ] A veces 4. [ ] Nunca</p>	<p><b>11.7</b> ¿Utilizaste algún método anticonceptivo en tu <b>última</b> relación sexual? 0. [ ] No 1. [ ] Sí</p> <p style="text-align: right;">Pasa a la pregunta <b>11.11</b></p>																
<p><b>11.8</b> ¿Qué método anticonceptivo usaron en la <b>última</b> relación sexual? (<i>Marca todas las que apliquen</i>)</p> <table border="0"> <tr> <td>1. [ ] Ritmo (calendario, temperatura, Billings)</td> <td>9. [ ] Dispositivo intrauterino DIU, o aparato</td> </tr> <tr> <td>2. [ ] Retiro (Retirarse antes de venirse o terminar)</td> <td>10. [ ] Inyectables</td> </tr> <tr> <td>3. [ ] Condón o preservativo</td> <td>11. [ ] Implantes (Norplant)</td> </tr> <tr> <td>4. [ ] Condón femenino</td> <td>12. [ ] Parches</td> </tr> <tr> <td>5. [ ] Anillo</td> <td>13. [ ] Vasectomía</td> </tr> <tr> <td>6. [ ] Píldoras o pastillas anticonceptivas</td> <td>14. [ ] Ligadura de trompas</td> </tr> <tr> <td>7. [ ] Anticoncepción de emergencia</td> <td>15. [ ] Otro: (<i>específica</i>) _____</td> </tr> <tr> <td>8. [ ] Óvulos, jaleas, espumas o diafragmas</td> <td></td> </tr> </table>		1. [ ] Ritmo (calendario, temperatura, Billings)	9. [ ] Dispositivo intrauterino DIU, o aparato	2. [ ] Retiro (Retirarse antes de venirse o terminar)	10. [ ] Inyectables	3. [ ] Condón o preservativo	11. [ ] Implantes (Norplant)	4. [ ] Condón femenino	12. [ ] Parches	5. [ ] Anillo	13. [ ] Vasectomía	6. [ ] Píldoras o pastillas anticonceptivas	14. [ ] Ligadura de trompas	7. [ ] Anticoncepción de emergencia	15. [ ] Otro: ( <i>específica</i> ) _____	8. [ ] Óvulos, jaleas, espumas o diafragmas	
1. [ ] Ritmo (calendario, temperatura, Billings)	9. [ ] Dispositivo intrauterino DIU, o aparato																
2. [ ] Retiro (Retirarse antes de venirse o terminar)	10. [ ] Inyectables																
3. [ ] Condón o preservativo	11. [ ] Implantes (Norplant)																
4. [ ] Condón femenino	12. [ ] Parches																
5. [ ] Anillo	13. [ ] Vasectomía																
6. [ ] Píldoras o pastillas anticonceptivas	14. [ ] Ligadura de trompas																
7. [ ] Anticoncepción de emergencia	15. [ ] Otro: ( <i>específica</i> ) _____																
8. [ ] Óvulos, jaleas, espumas o diafragmas																	
<p><b>11.9</b> ¿Quién tomó la decisión de usar ese método en esa <b>última</b> relación sexual?? (<i>Marca una sola respuesta</i>) 1. [ ] Mi pareja 2. [ ] Yo 3. [ ] Entre los dos</p>	<p><b>11.10</b> ¿Quién consiguió el método (o la información) para usarlo en la <b>última</b> relación sexual? (<i>una sola respuesta</i>) 1. [ ] Mi pareja 2. [ ] Yo 3. [ ] Entre los dos</p> <p style="text-align: right;">Pasa a la pregunta <b>12.1</b></p>																
<p><b>11.11</b> Principalmente. ¿Por qué no utilizaron algún método de protección o anticonceptivo? (<i>Marca las tres razones más importantes para ti, con 1 la más importante y con 3 la menos importante</i>).</p> <table border="0"> <tr> <td>1. [ ] No planeábamos tener relaciones sexuales</td> <td>6. [ ] No conocía los métodos anticonceptivos</td> </tr> <tr> <td>2. [ ] Mi pareja no quiso</td> <td>7. [ ] No sé cómo se usan los métodos anticonceptivos</td> </tr> <tr> <td>3. [ ] Yo no quería</td> <td>8. [ ] Me daba pena o vergüenza conseguir los métodos</td> </tr> <tr> <td>4. [ ] Me daba vergüenza pedirle a mi pareja que usáramos algún método</td> <td>9. [ ] No creímos que fuera necesario (útil)</td> </tr> <tr> <td>5. [ ] Me daba miedo pedirle a mi pareja que usáramos algún método</td> <td>10. [ ] Quería un embarazo</td> </tr> <tr> <td></td> <td>11. [ ] No se siente igual</td> </tr> <tr> <td></td> <td>12. [ ] Otro: (<i>específica</i>) _____</td> </tr> </table>		1. [ ] No planeábamos tener relaciones sexuales	6. [ ] No conocía los métodos anticonceptivos	2. [ ] Mi pareja no quiso	7. [ ] No sé cómo se usan los métodos anticonceptivos	3. [ ] Yo no quería	8. [ ] Me daba pena o vergüenza conseguir los métodos	4. [ ] Me daba vergüenza pedirle a mi pareja que usáramos algún método	9. [ ] No creímos que fuera necesario (útil)	5. [ ] Me daba miedo pedirle a mi pareja que usáramos algún método	10. [ ] Quería un embarazo		11. [ ] No se siente igual		12. [ ] Otro: ( <i>específica</i> ) _____		
1. [ ] No planeábamos tener relaciones sexuales	6. [ ] No conocía los métodos anticonceptivos																
2. [ ] Mi pareja no quiso	7. [ ] No sé cómo se usan los métodos anticonceptivos																
3. [ ] Yo no quería	8. [ ] Me daba pena o vergüenza conseguir los métodos																
4. [ ] Me daba vergüenza pedirle a mi pareja que usáramos algún método	9. [ ] No creímos que fuera necesario (útil)																
5. [ ] Me daba miedo pedirle a mi pareja que usáramos algún método	10. [ ] Quería un embarazo																
	11. [ ] No se siente igual																
	12. [ ] Otro: ( <i>específica</i> ) _____																

**Sección 12. Fecundidad**

<p><b>12.1</b> ¿Alguna vez has estado embarazada o has embarazado a alguien? 0. [ ] No 1. [ ] Sí</p> <p style="text-align: center;">Aquí termina la encuesta para ti. ¡Muchas gracias!</p>	<p><b>12.2</b> ¿Cuántas veces? (<i>Anota el número de veces</i>) _____</p>	<p><b>12.3</b> ¿Qué edad tenías cuando te embarazaste o embarazaste a alguien por primera vez? Edad: _____</p>
<p><b>12.4</b> ¿Qué edad tenía tu pareja cuando te embarazaste o la embarazaste (hayan o no tenido el bebé) por primera vez?  Edad: _____</p>	<p><b>12.5</b> ¿Deseabas ese embarazo o hubieras preferido esperar más tiempo? (<i>marca una sola respuesta</i>) 1. [ ] Quería el embarazo 2. [ ] Quería esperar más tiempo 3. [ ] No quería el embarazo</p>	
<p><b>12.6</b> ¿Cuántos hijos o hijas nacidos vivos has tenido (aun cuando no vivan contigo)? Número de hijos/as nacidos/as vivas: _____</p>	<p><b>12.7</b> ¿Has tenido (o ha tenido tu pareja) alguna pérdida o interrupción del embarazo? 0. [ ] No 1. [ ] Sí</p>	
<p><b>12.8</b> ¿Cuántas pérdidas del embarazo (o interrupciones) has/ha tenido? Número de pérdidas: _____</p>	<p><b>12.9</b> ¿Cuántas de estas pérdidas o interrupciones del embarazo fueron intencionadas? Anota con número: _____ [ ] Ninguna</p>	

**¡MUCHAS GRACIAS!**



La primera edición de *Apuesta por el empoderamiento adolescente. Conexiones con la salud sexual y reproductiva y la violencia en el noviazgo*, de Irene Casique, editada por el Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias de la Universidad Nacional Autónoma de México, se terminó de imprimir el 10 de junio de 2018 en los talleres de Gráfica Premier, S.A. de C.V., ubicados en 5 de febrero núm. 2309, colonia San Jerónimo Chicahualco, 52170, Metepec, Estado de México. El tiraje consta de 200 ejemplares en papel cream de 60 g los interiores y en cartulina sulfatada de 14 puntos los forros; tipo de impresión: offset; encuadernación en rústica, cosida y pegada.

En la composición se utilizaron las familias tipográficas Minion de 11, 10 y 9 pts. y Myriad Pro de 18, 12.5, 11, 10 y 9 pts. Corrección de originales y lectura de pruebas: Adriana Guerrero Tinoco; diseño tipográfico, diagramación y formación: Aarón González Cabrera. El cuidado de la edición estuvo a cargo del Departamento de Publicaciones del CRIM-UNAM.

 Esta obra fue impresa empleando criterios  
amigables con el ambiente 





La propuesta central de este trabajo es plantear el empoderamiento de los adolescentes —varones y mujeres— como una herramienta privilegiada que, al tiempo que contribuye a su desarrollo pleno y bienestar, facilita la prevención de la violencia en el noviazgo y optimiza la salud sexual y reproductiva de este segmento de la juventud mexicana.

Las evidencias encontradas a partir de datos provenientes de una encuesta sobre noviazgo, empoderamiento y salud sexual, levantada entre estudiantes de bachillerato en Morelos, Jalisco y Puebla, muestran que a mayores niveles de empoderamiento, los adolescentes presentan, en general, menores riesgos de recibir y ejercer violencia en el noviazgo, al tiempo que favorecen un uso más consistente del condón y se reduce el riesgo de embarazo en edades tempranas.



Sin embargo, promover con decisión dicho proceso de empoderamiento exige que abandonemos la interpretación social dominante de esta etapa de vida asociada a riesgos, y que en su lugar impulsemos de manera resuelta y desde una propuesta positiva, la defensa y ejercicio de los derechos y la procuración del bienestar de la juventud mexicana.

